



El

JEFEE

perfecto

Los hermanos Smith, 1

BRENDA FORD

El
JEFEE
perfecto
Los hermanos Smith, 1

BRENDA FORD



1º Edición Enero 2020

©Brenda Ford

EL JEFE PERFECTO

Título original: The Perfect Boss

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

[Capítulo 1 – Tami](#)
[Capítulo 2 – Brad](#)
[Capítulo 3 – Tami](#)
[Capítulo 4 – Brad](#)
[Capítulo 5 – Tami](#)
[Capítulo 6 – Brad](#)
[Capítulo 7 – Tami](#)
[Capítulo 8 – Brad](#)
[Capítulo 9 – Tami](#)
[Capítulo 10 – Brad](#)
[Capítulo 11 – Tami](#)
[Capítulo 12 – Brad](#)
[Capítulo 13 – Tami](#)
[Capítulo 14 – Brad](#)
[Capítulo 15 – Tami](#)
[Capítulo 16 – Brad](#)
[Capítulo 17 – Tami](#)
[Capítulo 18 – Brad](#)
[Capítulo 19 – Tami](#)
[Capítulo 20 – Brad](#)
[Capítulo 21 – Tami](#)
[Capítulo 22 – Brad](#)
[Capítulo 23 – Tami](#)
[Capítulo 24 – Brad](#)
[Capítulo 25 – Tami](#)
[Capítulo 26 – Brad](#)
[Capítulo 27 – Tami](#)
[Capítulo 28 – Brad](#)
[Capítulo 29 – Tami](#)
[Capítulo 30 – Brad](#)
[Capítulo 31 – Tami](#)

[Capítulo 32 – Brad](#)

[Capítulo 33 – Tami](#)

[Capítulo 34 – Brad](#)

[Capítulo 35 – Tami](#)

[Capítulo 36 – Brad](#)

[Capítulo 37 – Tami](#)

[Capítulo 38 – Brad](#)

[Capítulo 39 – Tami](#)

[Epílogo - Brad](#)

[Si te ha gustado este libro no te pierdas](#)

Capítulo 1 – Tami

Lunes

—Le odio, Ruby —gimoteo desesperada, mientras golpeo la cabeza contra la mesa—. ¡Es horrible!

—Supongo que debe ser bastante despiadado si es el jefe de una compañía tan grande. Pero no puede ser tan malo... ¿no? —Le lanzo una dura mirada—. Vale, sí lo es, me ha quedado claro. Pero solo serás su asistente durante una semana.

—Una semana que se me hará eterna, aunque después volveré al equipo creativo con Ángelo, en mi puesto de siempre.

Brad Smith... Brad Smith es el jefe de la compañía de *marketing* para la que trabajo. El gruñón, malhumorado y melancólico señor Smith que lo mantiene todo en marcha... Le tengo mucho respeto, sobre todo porque sé que se hizo cargo del cuidado de sus cinco hermanos después de la muerte de sus padres cuando era joven y que ha convertido el negocio familiar en una gran empresa... pero prefiero respetarlo desde lejos. De cerca, resulta un tanto aterrador. No sé por qué su hermano menor, Ángelo, para quien trabajo normalmente, me ha hecho esto. Es casi como si quisiera castigarme por algo y no sé por qué. No he hecho nada malo, al menos que yo sepa.

—Tal vez se deba a que era tu primer día, Tami —dice Ruby tratando de animarme—. Seguro que mañana te irá mejor.

—Creo que no me considera lo bastante buena para trabajar para él, eso es todo.

—¡Oh, venga! ¡Eres fantástica, Tami! Y Brad podrá comprobarlo si es el hombre de negocios despiadado e inteligente que parece ser. Terminaste la carrera siendo una de las mejores de tu facultad y no has hecho más que probarte a ti misma desde entonces. Personalmente, opino que eres demasiado buena para ser la mera

ayudante de Ángelo. Deberías tener tu propio equipo creativo. Con suerte, al pasar un tiempo con el jefe, le ayudará a verlo.

No puedo evitar sonreírle a mi mejor amiga.

—Siempre has sido mi mayor fan, Ruby, y por eso te quiero tanto. Pero solo tengo veintidós años, y en cambio él más de treinta. Estoy segura de que me ve como a una cría. Me fue bien en la universidad, sí, pero no tengo suficiente experiencia laboral.

Ruby pone los ojos en blanco.

—Puede que yo no tenga un negocio tan grande como Smith's, pero también soy jefa, ¿recuerdas? Y cuando veo potencial, la experiencia laboral no importa.

—Bueno, tal vez, algún día, cuando tenga mis propias cuentas, te acepte como cliente.

—Sabes que me encantaría. No confiaría en nadie más que en ti para hacerlo.

Termino el resto de mi bebida: sin alcohol porque mañana tengo que trabajar, y me recuesto más en la silla. Estoy contenta de haber salido a cenar con Ruby. No iba a hacerlo porque estoy agotada, pero necesitaba a alguien con quien desahogarme y ahora me alegro de haberlo hecho. Tengo que admitir que me siento mucho mejor.

—Bueno, déjame sobrevivir a esta larga semana primero, y luego veremos adónde va mi carrera.

Me encantaría pensar que este podría ser un gran paso para mí y que ese era el plan de Ángelo, pero no sé. No quiero ilusionarme. No quiero que me decepcionen.

—Déjame ver una foto de ese arrogante ejecutivo —dice Ruby de repente.

—¿Qué? ¿Quieres ver una foto de Brad? No creo que tenga cuenta en las redes sociales.

—No, pero debe haber una foto de él en la web de la compañía o algo así.

Saco mi teléfono móvil, preguntándome qué demonios planea Ruby. Encuentro la página sobre la información de Brad y espero un segundo a que se cargue. A medida que su rostro llena mi pantalla,

lo contemplo con la sensación de que su mirada penetra en mí, y mi corazón se salta unos cuantos latidos.

—No vas a hacer ninguna tontería, ¿verdad? —pregunto antes de mostrarle nada.

—¡Por supuesto que no! Solo quiero ver cómo es, eso es todo. — Le entrego el teléfono e inmediatamente su expresión cambia—. ¡Oh, Dios mío, es guapísimo! Vaya, no me extraña que sea arrogante. Apuesto a que se comporta como un jefe de lo más sexi. Desde luego, a mí no me importaría cumplir todas sus órdenes — señala con retintín.

—¡Ruby! —exclamo sorprendida—. Acabo de decirte que no quiero trabajar para él...

—Pues no entiendo por qué. Está buenísimo e, incluso, si se comporta como un auténtico imbécil, siempre puedes recrearte la vista con él.

—Estás prometida, Ruby, por lo que no creo que debas hablar así de otro hombre.

Mi amiga rueda los ojos.

—Entonces ¿no puedo decir que un tío es guapo? Anda ya, sigo teniendo ojos en la cara, cielo, y este hombre es muy sexi. Alto, moreno, guapo y es evidente que se cuida...

—¡No es tu tipo, Ruby! —Honestamente no entiendo de qué va todo esto.

—No, pero podría ser el tuyo. ¿No crees? —Mueve las cejas con picardía—. ¿No piensas que va siendo hora de que pierdas tú virginidad?

—¡No voy a perder mi virginidad con mi jefe! —siseo mientras le robo el teléfono—. ¿Has perdido la cabeza?

—¿Por qué no? Daniel siguió engañándote durante años y nunca pasó nada entre vosotros, así que tal vez sea el momento...

Me remuevo incómoda en mi asiento, no quiero pensar en mi ex, Daniel. El chico que conocí en el instituto y con el que soñé que pasaría el resto de mi vida. Pensé que era el indicado. Nunca dormimos juntos porque, en aquel momento, no nos sentíamos preparados. Luego tuvimos que mantener una relación a distancia mientras íbamos a la universidad porque él se mudó lejos. Pero yo

no vi ningún problema, no teníamos prisa por acostarnos juntos. Simplemente le amaba y habría esperado siempre por él...

No obstante, en el último año de facultad, cometió el error de llamarme mientras mantenía relaciones sexuales con otra. Me quedé conmocionada con el teléfono en la mano, aunque lo peor fue que él ni siquiera se disculpó. En realidad ni le importó, solo dijo que necesitaba desenfrenarse un poco antes de atarse conmigo.... ¡como si quisiera seguir con él después de eso! Ni hablar, habíamos terminado. Nunca íbamos a volver, a pesar de que todavía lo amaba...

Pero eso fue hace más de un año y ya lo he superado, a él y al dolor que me causó. Creo que incluso podría estar preparada para seguir adelante y salir con alguien... apropiado, pero desde luego, no con mi jefe. ¡Eso sería una locura!

—No —respondo a Ruby, al tiempo que sacudo la cabeza con fuerza—. Con Brad, no. No es el indicado.

—Pero es muy guapo, eso no me lo negarás. ¡Míralo! Es un bombón de lo más sexi.

—Tal vez. —Me encojo de hombros, tratando de restarle importancia—. No sé, puede que lo sea.

Ruby me observa, casi como si pudiera ver que siento algo más por Brad, lo cual no es cierto. Es el dueño de la compañía para la que trabajo y con el que me he visto obligada a trabajar esta semana. Nada más. Quizá sea guapo, no sé. La verdad es que nunca me había fijado en él y eso no va a cambiar ahora. Todo lo que tengo que hacer es intentar sobrevivir a esta semana con mi dignidad intacta. Eso es todo.



—Deja de mirar la página web —me recrimino a mí misma mientras vuelvo a mirar la pantalla de mi teléfono—. Pero ¿qué es lo que te pasa? ¿Por qué tienes que seguir mirando obsesivamente las fotos de tu jefe todo el tiempo? Es raro —me digo.

Casi tanto como estar en mi habitación, en pijama, hablando conmigo misma. Esto tiene que ser culpa de Ruby porque no dejo de dar vueltas a sus comentarios sobre Brad y no puedo soportarlo. No quiero pensar en el hombre que me ha estado molestando todo el día como alguien sexi, aunque supongo que lo es y simplemente antes no me había fijado. Tiene unos rasgos llamativos. Sus bonitos ojos oscuros resultan cálidos y tiene un buen cuerpo. Además, parece que también tiene una profundidad que no había notado antes... pero, aún así, no debería estar pensando en él de esta manera. Especialmente porque todavía me quedan cuatro días más para aguantarlo. Lo último que quiero es seguir sintiéndome atraída por él...

Me meto en la cama y cierro los ojos, tratando de bloquear todos los pensamientos sobre Brad, pero por supuesto no lo consigo porque es como si necesitara torturarme más a mí misma pensando en él. No solo está en mi mente, sino que se inclina sobre mí como si estuviera a punto de besarme.

—Joder, para —murmuro. Sin embargo, a mi cuerpo le gustan esas imágenes que visualizo. Las mariposas aletean en la boca de mi estómago y siento una pulsación dentro de mis bragas—. Cerebro, ¿qué demonios estás haciendo? No quiero esto...

Pero el imaginario Brad me agarra, y su boca me reclama. Me besa con la clase de pasión ardiente que solo se encuentra en las películas, con sus manos deslizándose sobre mi trasero y las llamas encendiéndose a través de mí. Estoy embriagada de necesidad, desesperada por conseguir la tan necesitada liberación que se está acumulando en mi interior.

—Para —susurro—. Ya basta.

Estoy prácticamente fuera de control porque, a pesar de todo, mis dedos viajan hacia abajo, hacia mis bragas. Me imagino que son las manos de Brad las que me acarician, su toque experto viniendo por mí. Mi espalda se arquea en la cama, mis caderas ruedan hacia mis dedos y me toco como si fuera ese hombre quien me controla.

—Oh, joder —exclamó al sentir mi humedad—. Joder, Brad.

Paso mis dedos sobre mi garganta, imaginando sus labios allí, chupando y lamiendo. Luego me pellizco el pezón, imaginándome

como sus dientes tiran de ellos burlándose de mí, volviéndome loca. Meto los otros dedos en mi interior como si fuera él quien me llevara. Esto no es una dulce fantasía virginal. Es algo crudo e intenso, lleno de pasión y deseo. Es caliente y sudoroso, salvaje, primitivo, animal. Del tipo de deseo que jamás tuve con Daniel, ni siquiera cuando las cosas iban bien.

Me doy cuenta de que mi ex nunca me deseó así, o esto también me habría pasado con él. Ahora sé que quiero que la persona a la que me entregue sienta que morirá si no puede tenerme. Alguien como Brad, que sabe lo que hace, que sabe follar, que sabe usar el clítoris de una mujer para hacerla sentir... todo.

—¡Oh, mierda! —grito mientras me muevo en el filo del deseo y me toco en la forma en que más que excita. Puede que sea virgen, pero en mis fantasías he estado con todo tipo de hombres—. Brad, fóllame, por favor.

Lo veo burlándose de mí, volviéndome loca y alejándose justo cuando estoy a punto de alcanzar el orgasmo. Es el jefe en el dormitorio y en la sala de reuniones. Me lleva hasta el límite de perder la cordura. Una presión intensa me consume, me llena, hace chisporrotear mis venas hasta que no puedo soportarlo un segundo más... hasta que caigo. No puedo contenerme.

Mientras lo hago, con la cabeza inmersa en un remolino de poderoso y ardiente placer, mi cuerpo se retuerce una y otra vez, y ni siquiera puedo maldecir a Ruby en voz alta por hacerme sentir de esta manera, porque ahora mismo es jodidamente increíble. Me imagino que estar con él sería igual de asombroso.

Capítulo 2 – Brad

Lunes - Martes

—Es tarde —le digo a Oliver cuando lo encuentro ante el ordenador de su despacho—. ¿No te has mareado ya con tanto número?

Me mira y me sonrío, con los ojos llorosos por fijar la vista en la pantalla durante demasiado tiempo.

—Sí, ya sabes cómo soy. Me resulta muy difícil delegar porque quiero hacerlo bien.

—Por eso me alegro de tenerte aquí trabajando. No me las arreglaría sin ti, hermanito.

Oliver es el siguiente de mis hermanos, pero nos separa una diferencia de edad de trece años. Yo nací mucho antes que los demás, por lo que me tocó a mí ocuparme de ellos cuando murieron nuestros padres. Por aquel entonces, yo tenía diecinueve años y ellos iban desde los dos a los seis años.

También me tocó a mí tomar el control de la empresa familiar y, con el tiempo, a cada uno de mis hermanos les di la oportunidad de trabajar conmigo, pero solo Oliver y Ángelo decidieron hacerlo. Los otros dos optaron por perseguir sus propios sueños.

—¿Por qué sigues aquí? No es propio del gran jefe quedarse hasta tan tarde.

Me río y me siento al otro lado de su escritorio.

—Solo estoy ultimando algunas cosas, ya sabes cómo es esto. Pero me alegro de encontrarte todavía aquí porque necesito hablar contigo de Ángelo. De Ángelo y su nuevo plan.

—¿Te refieres a Tami? —De inmediato sabe lo que quiero decir.

—Ajá. No entiendo por qué la asignado como mi asistente durante esta semana. No la necesito, y él lo sabe. Pertenece a su equipo creativo, así que no sé qué puede hacer por mí. —Levanto

las manos con frustración—. De hecho, casi me obligó a aceptarla y no sé qué hacer al respecto.

—¡Seguramente, hay cosas en las que ella puede ayudarte! Entre otras cosas tienes mucho que archivar...

—Me gusta hacerlo por mí mismo. Soy como tú, Oliver. No me va lo de delegar.

—Pero eres el jefe. —Se encoge de hombros—. Se supone que debes hacerlo, y que tengas una ayudante quizá sea una buena idea. Tal vez eso es lo que Ángelo está tratando de decirte. Todos vemos lo mucho que te involucras con el negocio, pero tal vez lo estás haciendo demasiado. No tienes tiempo para otras cosas.

—¿Qué demonios se supone que significa eso? —Gimo—. Estoy harto de que habléis de mi vida amorosa...

—¿Por qué? Solo queremos lo mejor para ti y que seas feliz.

Pongo los ojos en blanco.

—Pero es que ya soy feliz viviendo a mi manera y no necesito novia, gracias. Además, ninguno de vosotros tiene una increíble vida sentimental de la que presumir, ¿verdad? De hecho, Ángelo es el único que tiene pareja, que yo sepa. Y antes de que lo digas, sí, sé que soy mayor que vosotros, pero eso no significa que tenga que sentar la cabeza ahora mismo.

Oliver guarda silencio por un momento. Mi hermano está convencido de que necesito que me busquen novia. Sí, en el fondo, me gustaría conocer a alguien y ser feliz, claro, pero ahora esa no es una prioridad inmediata para mí.

—Brad, tal vez por eso Ángelo le pidió a Tami que fuera tu asistente. Ha estado hablando de presentarte a la mujer perfecta para ti, ¿no? Tal vez su ayudante sea la indicada y por eso...

—Tami es demasiado joven —afirmo al instante—. Tiene veinte años, por Dios.

—¿Y? —Oliver se encoge de hombros—. ¿Eso qué tiene que ver? ¿Qué importancia tiene su edad? Eso no cambia el tipo de persona que es, ¿verdad? ¿Por qué un detalle como ese supondría alguna diferencia?

—Porque... bueno, porque sí. No puedes negar que la edad es un factor importante. ¿Qué tenemos en común, por ejemplo? Hay

infinidad de aspectos en los que somos polos opuestos.

—Pero Ángelo no te la habría recomendado si no pensara que sois perfectos el uno para el otro. ¿A qué no? Ángelo y tú sois uña y carne y probablemente os conozca a ambos mejor que nadie. Él también quiere lo mejor para ti. Si ha sugerido a Tami, al menos deberías darle una oportunidad...

—No. —Sacudo la cabeza con fuerza—. No, eso es una estupidez porque, aunque esa sea la intención de Ángelo, nunca sucederá nada entre Tami y yo. Si voy a estar con alguien, tiene que tratarse de una mujer que tenga experiencia en la vida, que me entienda y comprenda por lo que he pasado. No una universitaria recién graduada.

—¿Crees que es atractiva?

—Eh —balbuceo sorprendido porque no esperaba aquella pregunta—, pues... no sé. Supongo que es guapa, pero eso no significa...

—Habla con ella. Solo te pido que la conozcas un poco. A ver qué es lo que ha visto Ángelo. ¿No estás intrigado, al menos?

Sí, y ese es el problema. Sin embargo, hoy he intentado charlar con Tami y ha resultado evidente que no nos sentimos cómodos el uno con el otro. Lo normal sería estar a gusto con ella, si el concepto de «la única» es real, ¿verdad? Al no haber visto ninguna prueba de ello, no estoy seguro.

—No sé, Oliver. La vida es más simple cuando estás soltero, ¿no?

—¿Es esa la razón por la que nunca has tenido pareja? ¿Porque es más fácil? Si te soy sincero, Brad, las aventuras de una noche tampoco parece que te hayan funcionado. Algunas han armado incluso todo tipo de dramas, ¿no? ¿No sería mejor conocer a alguien agradable para variar?

—Tal vez, pero tengo muchas responsabilidades. No tengo tiempo para una relación a largo plazo...

—Deja de usar eso como excusa, tío. No puedes esconderte siempre. No te necesitamos tanto como antes, ¿sabes? Y ya es hora de que empieces a vivir tu vida por ti mismo, para variar.

Asiento con la cabeza y me levanto de la silla, pues necesito poner fin a esta charla con Oliver si no va a decirme que está de acuerdo conmigo y que tengo razón. Quería a alguien con quien desahogarme, alguien que me dijera que sí, que Ángelo se está comportando como un auténtico capullo entrometido. No que me analicen y me obliguen a profundizar demasiado en mis sentimientos y opciones de vida. Ya tengo suficientes problemas ahora mismo.

—Bueno, me voy —digo en voz baja—. Te veré mañana.

—¿Vas a salir? —Oliver me conoce demasiado bien—. ¿Irás al bar?

Normalmente, lo haría, pero su comentario sobre las aventuras de una noche se me ha atascado en la garganta y no sé cómo sentirme al respecto. No estoy de tan buen humor como debería para salir a ligar por ahí. Tal vez sea porque es cierto lo de que, a menudo, los polvos intrascendentes traen consigo demasiados dramas. Desde luego, cuanto más mayor me hago, más difícil me resulta divertirme sin ataduras y sin problemas.

—No sé. Estoy bastante cansado. Probablemente me iré a casa. Que duermas bien.

—Oh, claro. —Los ojos de Oliver se abren de par en par por la impresión—. Bien, nos vemos mañana entonces.



¿Qué es esto? Me pregunto mientras me recuesto en la silla de mi despacho y veo a Tami archivando. ¿Por qué Ángelo —y Oliver, según parece— piensa que esta mujer es perfecta para mí? No tengo ni idea.

Aunque no ayuda tampoco el que esté destrozado. Lo malo es que no se debe a una noche de sexo y diversión, sino a estar en la cama toda la noche pensando en Tami. Odio admitirlo, pero supongo que Oliver tiene razón. Ángelo me conoce mejor y si piensa que Tami es perfecta para mí, entonces tal vez debería intentar

averiguar por qué. Insinuó que por eso la envió a trabajar conmigo, así que supongo que debería tratar de averiguar qué está tramando.

Solo necesito dejar de mirarla, de admirar su belleza y hablar con ella. Intentaré descubrir lo que Ángelo piensa que tenemos en común porque debemos tener una conexión en alguna parte. Pero ¿por dónde diablos empiezas con alguien de quien no sabes nada? Hasta ahora, solo la he visto en la oficina. De hecho, ni siquiera fui yo quien la entrevistó y la contrató. De eso se encargó Ángelo, ya que es de su departamento.

—¿Necesitas ayuda con algo? —pregunto, e incluso a mí mi propia voz me suena demasiado tensa—. Eh... para archivar, quiero decir.

—Oh, no, gracias. Cuando trabajaba con Ángelo también me encargaba de esto todo el tiempo.

—Ah, así que eres una de esas raras personas creativas organizadas. Es bueno saberlo.

Mientras se ríe y coloca un mechón de cabello detrás de la oreja, me doy cuenta de que mis ojos se dirigen hacia sus sedosos muslos. El vestido negro ceñido que lleva puesto roza la parte superior de sus piernas, haciendo que mi corazón corra mucho más rápido. Parece que usa a menudo este tipo de ropa, pero es la primera vez que pienso realmente en lo que habrá debajo de ella...

Mierda, esto no es en lo que debería estar pensando, sino en conocerla. No imaginar su cuerpo de una manera tan poco apropiada. Tami no puede ser una más de mis aventuras de una noche. En realidad, ninguna de las empleadas de la oficina puede serlo. Ahí es donde fijo el límite. No hay manera de que pueda lidiar con el drama del día después en el lugar de trabajo.

Pero esos labios... Dios mío, me encantaría besar los carnosos y sexis labios que tiene.

—¿Necesitas conservar este documento? —Ella da un paso más hacia mí, cerrando la brecha que nos separa con facilidad. La incomodidad sigue existiendo entre nosotros, pero es menor que ayer. Tal vez nos estamos sintiendo más a gusto en compañía del otro o quizá se deba a que falta un día menos para poner fin a esta semana—. ¿O debería tirarlo?

—Eh... —Inhalo profundamente y el suave aroma de su perfume golpea la parte posterior de mi garganta. Es un olor dulce que me acelera el pulso—. Esto... sí. —Joder, ¿por qué es tan difícil concentrarse?—. Creo que es mejor conservarlo.

—Muy bien. —Su dulce sonrisa consigue iluminar toda la habitación—. Lo archivaré entonces.

—Claro, sí. Perfecto. —Si necesito tirarlo, lo haré más tarde. No puedo decidirlo ahora mismo mientras esté tan cerca de ella y mi cerebro se parezca a un puré—. Gracias, Tami.

A medida que nuestros ojos se cruzan, no puedo evitar preguntarme si ella siente la misma química que yo. Es chisporroteante, innegable, casi abrumadora. Pero a medida que da un paso atrás, todo desaparece y vuelvo a ser capaz de respirar con más facilidad. Debe haber sido solo un momento, eso es todo, y seguro que por culpa de las ideas que Oliver y Ángelo me han metido en la cabeza.

—Sabes, este trabajo resulta más fácil contigo aquí —le digo y, a continuación, reflexiono en alto—: Tal vez necesite una asistente a tiempo completo.

De pronto, sus ojos se abren de golpe, como si tuviera miedo de que le pidiera que fuera mi ayudante permanente. Al final, han debido ser imaginaciones mías porque si Tami sintiera algo por mí, querría pasar más tiempo a mi lado. Aunque, después de todo, quizá sea lo mejor porque si ambos sintiéramos lo mismo, resultaría mucho más complicado. En vez de eso, podré plantarme ante Ángelo y decirle:

—«Buen intento, pero no funcionó».

Sin embargo, esto me ha servido para comprender que es hora de tomar las riendas de mi vida amorosa. Si quiero una relación estable y dejarme de aventuras de una vez, debo hacerlo yo. Para ello, tendría que empezar por dedicarme más tiempo a mí mismo: aunque me parezca imposible, y salir con alguien para ver a dónde nos lleva eso.

Desde luego, la mera idea resulta aterradora de por sí. Completamente contraria a lo habitual, pero es algo que tendré que

hacer si quiero cambiar de vida. Solo necesito terminar esta semana primero...

Capítulo 3 – Tami

Miércoles

—¿Ese es... Ronnie Milsap? —No puedo evitar preguntar mientras entro en el despacho de Brad, sintiéndome mucho más cómoda que el lunes. Creo que entonces estaba demasiado alterada, porque Brad no parece el cerdo arrogante que pensé que era el primer día—. Lo siento, no quise interrumpir tu momento musical.

Brad es mucho menos caótico de lo que pensaba, y puedo identificarme con esa forma de ser. No obstante, me necesita más de lo que cree. Parece que lo tiene todo controlado, pero le hace falta alguien que le ayude a organizarse.

Hay otras razones por las que también me gusta esta oficina, aunque no estoy lista todavía para admitirlas, ni siquiera a mí misma.

—Sí, es *Daydreams About Night Things*. ¿Cómo es que conoces esta canción? ¿No es un poco antigua para ti?

Baja el volumen de la música, aunque no la apaga. De pronto, sus ojos se estrechan y me miran con algo de confusión. Supongo que es normal que se sorprenda porque se trata de una canción muy antigua... más vieja que él, estoy segura. De los años setenta.

—Era la canción favorita de mi padre, así que siempre la escucho cuando lo echo de menos. —Me obligo a sonreír.

—Oh, lo siento. ¿Él ha...? —Brad me mira con esa expresión seria que solía intimidarme al principio, pero ahora me doy cuenta de que significa que está pensando. Ayer, cuando nos pusimos a hablar, empecé a ver una faceta diferente de él. Hasta ahora, ha sido una experiencia que me ha abierto los ojos.

—Murió hace tres años. De cáncer. —Me trago la gruesa bola de emoción que me embarga.

—Yo también perdí a mis padres. Ambos murieron en un accidente de coche hace años. —Brad clava la vista en el suelo. Es evidente que su pérdida sigue siendo difícil para él—. Cuando todos éramos críos, así que no fue fácil.

—Ángelo me lo contó. —No estoy segura de si hago bien en decírselo, pero es cierto y creo que la honestidad es lo mejor—. Dijo que te encargaste de todos ellos. Debió haber sido muy duro para ti.

—No fue fácil, pero nos teníamos los unos a los otros, así que bueno... —Me mira una vez más, mientras sus ojos parecen atravesarme el alma. No sé qué tiene su mirada, pero me penetra, enviando un escalofrío a mi columna vertebral. Es como si me viera de una forma que nadie más ha hecho nunca—. ¿Tienes hermanos?

—No —respondo—. Soy hija única. Aunque mi madre se mudó a Texas para estar con su nueva familia. Yo prefiero vivir sola, por mi cuenta. Además, disfruto de mi vida aquí. Tengo a mis amigos, un increíble trabajo por el que estoy muy agradecida... —Me pregunto si estaré hablando demasiado.

—No creo que debas ser asistente. —Sus inesperadas palabras hacen que se me hiele la sangre. Debería haber sido menos honesta; al parecer, unos días con Brad son suficientes para que me despidan—. Eres demasiado buena para este empleo. Una vez que acabe la semana, conseguirás un trabajo que te convenga. Deberías desempeñar otro puesto y tener más responsabilidad.

—¿Qué? —Me quedo boquiabierta y aturdida por sus palabras—. ¿Qué intentas decirme? Estoy contenta en...

—Quiero decir que ya he visto de lo que eres capaz, y también he revisado tu currículum. Deberías ocupar un cargo más alto en la compañía, haciendo algo más importante.

De pronto, deseo ponerme a gritar y bailar como una loca. Me entran ganas de besar a Brad para darle las gracias y, luego, correr a la otra habitación para abrazar a Ángelo. Este debe haber sido su plan desde el principio, por eso prácticamente me forzó a ayudar a Brad, porque quiere que llegue lejos. No puedo creer que haya funcionado tan bien. ¡Brad piensa que valgo la pena!

Estoy encantada. Esto es todo lo que siempre he soñado. Cuando terminé la universidad imaginaba que tendría que trabajar durante mucho tiempo para lograr algo por mí misma... pero ya se está haciendo realidad. No sé qué hice para ser tan afortunada, aunque me siento feliz por ello. De hecho, lo estoy tanto que, de la impresión, apenas puedo recuperar el habla.

—Oh, vaya... eso es... —Me agarro el pecho—. No sé qué decir. Estoy impresionada.

—Bueno, te lo mereces. —Asiente, satisfecho—. Iba a esperar a que finalizara la semana para decírtelo, pero ahora me ha parecido el momento oportuno. Quiero que estés a cargo de tus propias cuentas creativas. Lo harás muy bien.

Durante unos instantes no sé qué decir. Estoy rebosante de felicidad.

—Ahora, probablemente debería apagar la música, ¿no? —Brad me dirige una vez más esa sonrisa que me detiene el corazón—. Ya es hora de que nos pongamos a trabajar y tenemos que concentrarnos. Aunque podría escuchar a Ronnie Milsap todo el día.

—¿Te importaría dejarlo encendido solo dos minutos más, por favor? —Le pido con las manos juntas—. Me hace recordar los buenos momentos vividos con mi padre. Ha pasado tanto desde que pensé en él por última vez...

Brad asiente con la cabeza y deja la música puesta mientras ocupo mi asiento temporal. Cierro los ojos un instante para escuchar bien cada parte de la canción, para recordar cómo era mi vida cuando tenía a mi padre, cuando todo era perfecto. Al abrirlos de nuevo, veo que Brad está haciendo lo mismo.

—¿Significa esta canción algo especial para ti? —pregunto sin pensar. Desde luego, esto no es lo mejor que se puede hacer en el trabajo, interesarse por la vida privada de tu jefe—. Lo siento, no quise decir... Solo estaba...

—Sí, es la canción que recuerdo haber escuchado con mi madre. Así que, siempre me encantará. —Él sonrío—. Y no sientas que no puedes preguntarme nada. Soy un libro abierto, si quieres hablar.

¡Vaya! Eso es algo que nunca esperé que dijera. Siempre me ha parecido un hombre demasiado reservado. Pero, por lo visto, me he

equivocado con él en muchos sentidos. Tal vez tengamos algo en común después de todo.

—Hola, chicos... —Salto cuando alguien llama a la puerta, recordándome que hay más gente en el edificio. Me llevo tal susto que he saltado hacia atrás como si me hubiera electrocutado o me hubieran pillado haciendo algo malo.

—Oh, Ángelo. —Brad asiente a su hermano mientras apaga la música—. Adelante.

Ángelo entra en la oficina y dirige su mirada primero a Brad y, luego, a mí. Sus ojos muestran un aire de suficiencia, casi como si pudiera sentir que su plan ha funcionado y que, por tanto, mi carrera ha comenzado a avanzar. O al menos lo hará, una vez que acabe esta semana. Tal vez los hermanos han discutido sobre lo que va a pasar conmigo y ya lo sabe.

—Solo quería ver cómo estáis —exclama sonriente—. Aunque también necesito hablar contigo, Brad.

—Oh, bueno, mientras puedo ir a hacer unos cafés. —Me levanto de mi asiento, necesitando alejarme de esa extraña atmósfera—. Así os daré algo de tiempo para hablar a solas, o lo que sea.

Salgo corriendo de la oficina antes de que alguno de los dos pueda decir algo, y me dirijo con rapidez hacia la sala de descanso donde está la máquina de café. Mantengo los ojos pegados al suelo para que nadie me hable mientras voy hasta allí. No sé si me encuentro con ánimo suficiente ahora mismo para tener una conversación seria con alguien. El corazón está a punto de salirme por la boca, el estómago no para de darme vueltas, y mi aliento lucha por salir... Francamente, estoy hecha un desastre y no sé por qué.

Cojo mi móvil y le mando un mensaje a Ruby. Necesito su consejo.

TAMI: ¡Ruby, ayúdame! No sé qué demonios está pasando. Creo que entre Brad y yo ha habido algún tipo de acercamiento.

RUBY: Oh, ¿con el jefe sexi? Eso es genial. ¿Alguna muestra de pasión?

TAMI: No lo sé. Honestamente, no estoy segura.

RUBY: ¡Lo sabía! Sabía que entre vosotros había algo.

TAMI: Pero ¿¡qué hago!?

RUBY: Pasa todo el tiempo que puedas con él. Debes conocerlo mejor. Trata de descubrir qué es esa química que surge entre ambos. Después de todo, podría ser el hombre al que has estado esperando para dejar atrás tu virginidad.

TAMI: Y dale, ¿quieres parar de una vez con eso? Brad es mayor que yo y, además, mi jefe

RUBY: ¿Y qué? Tú inténtalo. No sabes que pasará.

TAMI: Podría perder mi trabajo...

RUBY: O podrías encontrar al hombre de tus sueños.

No sé qué pensar sobre todo esto. ¿Podría ser Brad el hombre de mis sueños? Lo veo muy improbable, pero parece haber una especie de conexión entre nosotros. Escuchar esa canción juntos y descubrir que tenemos cosas en común ha desbloqueado algo. Creo que ese vínculo empezó a surgir ayer, y hoy... está al rojo vivo.

¿Debo hacer lo que Ruby me ha aconsejado e intentar pasar más tiempo con él? Podría estar bien porque, al final, aunque no termine siendo el hombre de mis sueños, es posible que, gracias a Brad, aprenda más sobre lo que me gusta. Desde lo de Daniel, no he salido con nadie. Necesito algo de emoción en mi vida y mi jefe podría ser un buen punto de partida.

Aprovecho para pensar mientras preparo los cafés. Hoy buscaré algo que hacer para intentar quedarme hasta un poco más tarde, solo para darle una oportunidad. Puede que haya archivado ya lo principal, pero en el despacho todavía faltan por organizar un montón de papeles. Hmm, podría encargarme de eso.

Dios, la idea de estar a solas con Brad en esa oficina tan grande me provoca escalofríos. Es absolutamente aterrador y, al mismo tiempo, también estimulante. No sé si esto es lo que se supone que se siente, pero como no se parece a nada de lo que he sentido antes, tiene que significar algo, ¿no?

Las voces de las recepcionistas, al entrar en la sala de descanso, es aliciente más que suficiente para obligarme a volver al despacho. A pesar de lo aterrador que pueda resultar enfrentarse a Brad de nuevo, es peor quedarse aquí y soportar a Tawny, Beth o la asistente de Oliver, Amy. Son el tipo de personas con las que nunca

me juntaría, así que no voy a empezar ahora, justo cuando estoy hecha un manojo de nervios. No creo que mi autoestima sea capaz de soportarlo.

—Ya estoy aquí. —Le doy un café a Ángelo, quien me lo agradece enseguida, guiñándome un ojo como tiene por costumbre.

—Y este es el tuyo...

Al ir a tomar Brad su taza, sus dedos rozan los míos y noto cómo una descarga me atraviesa. Jadeo, incapaz de evitar que el sonido salga de mi boca, y él parece tan aturdido como yo. Definitivamente ha sentido lo mismo. Mierda. De pronto, es como si todo lo demás desapareciera a nuestro alrededor, incluso Ángelo. Solo estamos él y yo, mirándonos el uno al otro. No sé cómo hemos pasado del odio a esto, pero necesito averiguarlo. Por Dios, pero si al principio ni siquiera me gustaba y creía que era un tipo arrogante y miserable... ¿Cómo es que ahora, un par de días más tarde, despierta en mí semejante deseo? ¿Después de, tan solo, unas cuantas conversaciones? ¿Esto es normal? ¿A otras personas también le pasa lo mismo?

Decidido, hoy me quedaré hasta tarde. Debo averiguar qué demonios es esto. No podré concentrarme de nuevo hasta que no lo descubra.

Capítulo 4 – Brad

Miércoles

—Listo. —Tami sacude su largo y claro cabello rubio hacia atrás y me sonrío feliz. Es realmente hermosa; Ángelo tenía razón. A veces, la miro por el rabillo del ojo y me deja sin aliento. Sobre todo cuando pienso en la electricidad que nos atraviesa cuando nos tocamos—. Ya tienes todo esto organizado. Me alegro de haberme quedado hasta tarde para terminarlo porque así podré arreglar el resto antes de marcharme, al final de la semana.

—No puedo creer que ya sea miércoles —respondo con honestidad—. Se me han pasado los días volando. ¡Has hecho tanto por mí!

Me trago la gruesa bola de emoción que me presiona la garganta y aparto la vista. Tami Johnson tiene veintidós años, es demasiado joven y sigo pensando lo mismo respecto a eso, tal y como intenté explicarle a Ángelo cuando le dije que no podía ser perfecta para mí, pero...

Dios, existe un «pero» que lo hace todo más difícil. Un «pero» que no puedo admitir en voz alta porque me asusta que mi hermano tenga razón. A pesar de que es mucho más joven que yo, también tenemos mucho en común. Tami entiende mi dolor, un trauma que la mayoría de la gente no es capaz siquiera de imaginar. Solo aquellos que han tenido la desgracia de perder a un padre sienten la angustia que una pérdida semejante deja en el alma. Es un vacío que nadie más puede llenar, por mucho que lo intente. Pero no se trata solo de eso, sino que también coincidimos en nuestros gustos en películas, libros y música; lo cual es increíble. Incluso tenemos el mismo sentido del humor. Cuanto más charlamos, más nos conocemos y, después de lo que hemos estado haciendo hoy, me doy cuenta de

que compartimos mucho y que podríamos pasarlo bien juntos... si las circunstancias fueran diferentes, claro.

Tami es exactamente el tipo de mujer con la que consideraría tener una relación a largo plazo... pero es demasiado joven. A los veintidós años, yo era salvaje y estúpido, y necesitaba cometer todavía muchos errores. Era una persona completamente diferente a la que soy ahora. Y a ella le pasará igual. A medida que crezca, cambiará, así que no puede ser mi pareja ideal. Además Tami no es «perfecta», como Ángelo afirmó. Nunca podrá serlo, ¿verdad? ¿Quién sabe en qué clase de persona se convertirá con el transcurso de los años?

—Podríamos tomar algo para celebrarlo el viernes —digo con una sonrisa falsa demasiado brillante—. Ya que has sido tan buena ayudante esta semana, creo que te lo mereces.

—¿Bebiendo en el trabajo? —Alza una ceja juguetona. Su sonrisa es bellísima. Única—. Nunca hubiera pensado eso de ti. Siempre te he considerado un hombre serio y formal.

¿De veras? ¿Realmente piensa eso de mí? ¿Lo creerán también los demás? Supongo que sí e imagino que, con el tiempo, al final, lo seré.

—Bueno, estaba pensando más bien en tomar una copa después del trabajo. Además, necesitamos discutir las condiciones de tu ascenso.

—¿Ah, sí? —Sus ojos se iluminan. No debe haber pensado que decía en serio lo de ascenderla.

—Por supuesto. Tendré que decirle a Ángelo que necesita contratar a alguien nuevo, pero no creo que se vaya a enfadar por eso. Él cree mucho en ti, ¿sabes? —Lo mismo que yo. En realidad, probablemente yo lo haga incluso más que mi hermano.

—Gracias, es agradable oír eso. Me alegro de que Ángelo piense así.

Parece tan contenta... No obstante, no puedo dejar que él se lleve toda la gloria. Quiero que parte de esa sonrisa sea para mí.

—Bueno, ¡yo también lo pienso!

Ella se gira para comprobar quién está detrás, como si quisiera asegurarse de a qué persona de la oficina me refiero. Sin embargo,

ya no hay nadie. El último empleado se ha marchado hace unos diez minutos, cuando le dije a Tami que también lo hiciera, pero ella insistió en que tenía que terminar de archivar. Casi parecía desear quedarse por otra razón.

Tami se da cuenta de que estamos solos y, de repente, percibo un cambio en ella. No la siento incómoda, de hecho, actúa como si estuviera segura de que va a suceder algo inesperado. Aunque eso es algo que ninguno de nosotros sabe, ya que es la primera vez que nos quedamos solos. Además, soy consciente de que no debe pasar nada entre nosotros, pero eso no detiene a mi libido...

«No, basta», me recrimino a mí mismo mientras la recorro con la vista de arriba abajo, casi devorando su belleza con mi mirada. Solo porque sea encantadora, no significa que esté disponible. Además, ya he decidido que es muy joven para mí.

Solo necesito encontrar una razón para alejarme de ella. Para asegurarme de que nunca suceda nada entre nosotros.

—Aunque imagino que no querrás quedarte mucho tiempo conmigo ese día, a pesar de que sea viernes. Seguro que tu novio...

—No tengo novio —interviene con demasiada rapidez.

Como no contesto, sobre todo porque su respuesta me ha dejado sin aliento, continúa:

—Pero tengo que ir a la fiesta de compromiso de una amiga, así que no podré quedarme hasta muy tarde. Sin embargo, me tomaré una copa o dos y hablaremos sobre mi futuro en la compañía.

—¿Tienes una amiga comprometida? —pregunto, aturdido hasta la médula—. ¿Va a casarse... a tu edad? ¿No es eso una locura?

—¿Por qué? Tengo un par de amigos de la universidad que ya están planeando su boda.

—Pero tienes, cuánto... ¿veinte años? ¿No hay más cosas que queráis vivir primero?

—No soy tan joven —afirma irónica—. Además, cuando lo sabes, lo sabes. No todos necesitan acostarse primero para saber si es con quién desean estar el resto de su vida. Mucha gente se casa a mi edad.

«Cuando lo sabes, lo sabes...», ¿se supone que eso es algún tipo de código dirigido a mí? ¿Quiere que lo descifre, porque lo soy?

Estoy leyendo entre líneas probablemente cosas que no debería, imaginando que Tami quiere que la agarre y la bese. Pero no hay deseo en sus ojos, solo me lo parece porque es lo que quiero ver en ellos. Lo que refleja su mirada no es lujuria, es solo... una simple mirada. No significa nada. Y lo de la edad... está defendiendo a su amiga, eso es todo. No sugiere que podamos tener algo juntos sin importar que sea muy joven todavía.

—En fin, debería irme ya. —Coge su bolso—. Buenas noch...

No sé qué me pasa, creo que he perdido la cabeza ya que, de pronto, la tengo agarrada de la cintura, sosteniéndola cerca de mi cuerpo y mirándola fijamente a los ojos, donde ahora sí veo deseo. Estoy seguro, no son imaginaciones mías. Tami se siente atraída por mí, y yo me dejo embriagar por las sensaciones que ella desprende. La quiero de una manera que nunca antes había querido a nadie. Esto no se trata de la anticipación previa a la aventura de una noche, no, es algo más profundo; me estoy ahogando en ella y toda ella, llena mis pulmones. Respiro su fragancia y es deliciosa...

—¿Qu-Qué estás haciendo? —susurra con suavidad, con los ojos clavados en los míos, tratando de comprenderme.

—No lo sé —admito en voz baja—. Pero es agradable, ¿no crees?

Ella me responde con un ligero asentimiento. Esa señal es la que necesito para seguir adelante, así que atrapo sus labios con los míos y la beso, dando vida a todas mis fantasías. Aunque sé que esto está mal, que Tami es demasiado joven y que trabaja para mí, la sensación es increíble. Fuegos artificiales explotan en mi interior, mientras cada una de mis fibras grita por ella. Acuno sus mejillas con mis manos al mismo tiempo que el beso se hace más profundo, mi lengua explora su boca, y sus caderas se restriegan contra las mías. Nuestro deseo es tal que, en cualquier momento, podríamos arrancarnos la ropa uno al otro. Las sensaciones que nos recorren son intensas y poderosas, mientras solo quiero continuar sin importar lo que suceda...

—L-lo siento, yo... —De repente, ella retrocede, rompiendo la magia del momento—. Es mejor que...

El color parece haber abandonado su cara. Tami está conmocionada, aterrorizada y me mira como si hubiéramos perdido la cabeza. Tal vez sí lo hemos hecho, pero eso no me impide querer más. Trato de tocarla, de abrazarla de nuevo porque ya la echo de menos. Por un instante, mi cuerpo se sintió completo con ella presionada contra él. Ahora, en cambio, solo noto vacío. La sensación de pérdida, de flotar sin rumbo y sin propósito se apodera de mí. Realmente la necesito a mi lado.

Pero ella no va a volver. De ninguna manera. Tami retrocede hacia la puerta con el bolso fuertemente agarrado, a modo de escudo, y corre. Se aleja con rapidez y, mientras se desvanece, se lleva consigo toda esperanza y un sentimiento maravilloso.

—¡No, espera! —grito, pero eso no cambia nada. Es demasiado tarde. Ella se ha ido.

Mierda. Mi vista se clava en el suelo del despacho y el dolor me inunda. ¿Qué demonios he hecho? ¿Por qué se ha escapado así?

Entonces, escucho una puerta y su sonido me sobresalta. La emoción me embarga cuando pienso que es Tami, que regresa por mí... pero luego veo la cara de Oliver y todo se desvanece. ¡Por supuesto, no era ella! Tami me ha rechazado.

—¿Todavía estás aquí? —me pregunta Oliver—. ¿Te has quedado otra vez? ¿Qué te ocurre, Brad?

—Oh, yo... ya me iba —respondo con una sonrisa que hasta a mí me parece falsa—. Ya estaba terminando.

—¿Te encuentras bien? ¿Ocurre algo?

Podría decírselo y pedirle consejo. Tal vez Oliver no tenga novia ahora, que yo sepa, pero podría darme una idea de cómo arreglar este desastre. Sin embargo, qué hago si me indica que Ángelo tenía razón, que Tami es perfecta para mí... Lo cierto es que la he cagado al actuar demasiado pronto.

—Eh... nada. —Se lo diré cuando sepa qué demonios me está pasando—. Solo estoy... divagando sobre una idea, eso es todo.

—Vale. Bueno, yo me voy. ¿Te vienes? —Asiento con la cabeza porque apenas soy capaz de pronunciar dos palabras seguidas.

Oliver comienza a hablar mientras caminamos, llenando el silencio con todo lo que se le ocurre. Yo contesto cuando me parece

apropiado aunque, en realidad, estoy perdido en mis pensamientos. Mis labios aún sienten el hormigueo producido por ese beso increíble de Tami y deseo más. Todavía quiero abrazarla, pero no puedo hacerlo; necesito ser mucho más cuidadoso. No puedo dejar que esto se repita cuando estemos juntos la próxima vez. No quiero asustarla.

—¿Has oído eso? —pregunto de repente, y me giro un instante. ¿Acaso estoy perdiendo la cabeza?

—¿Qué has oído? —Oliver me mira con curiosidad.

Me toco la parte de atrás del cuello y noto mis pelos de punta. Tengo la extraña sensación de estar siendo observado pero, como Oliver no ha oído nada y parece tranquilo, tengo que asumir que ha sido solo producto de mi imaginación. Me estoy volviendo loco porque soy incapaz de dejar de pensar en Tami. Joder. ¿Qué demonios voy a hacer?

—Lo siento, pensé que había oído pasos. Me duele la cabeza, debe ser cansancio. No sé.

—Yo no oí nada —responde Oliver—. Creo que han sido demasiadas horas de trabajo para ti, hermanito.

—Irónicamente, no lo han sido —intento reírme—. Me he portado bien para variar.

—Bueno, tal vez ese sea el problema —bromea Oliver—. Puede que necesites conseguir algo.

Dios, si mi hermano supiera la razón que tiene... Pero siento que lo único que necesito es a una persona, y eso es lo malo. Tami dejó claro, al echar a correr de esa manera, que esto no es lo que ella quiere, así que tengo que sacarme esta absurda idea de la cabeza. Tal vez lo que necesito es otra noche loca para despejar mi mente y dejar de pensar tantas tonterías.

Capítulo 5 – Tami

Jueves

No me atrevo a cruzar la puerta porque estoy aterrorizada. Es terrible, me he metido en un lío, y ahora tengo que averiguar cómo voy a enfrentarme a él. Anoche, decidí quedarme para ver si sentía algo por Brad y terminamos besándonos. Besos de verdad, apasionados y todo eso. Fue increíble, lo más excitante que he sentido hasta ahora... pero tenía que detenerlo. No puedo besar a Brad Smith aunque sienta algo por él. No sé cómo dejé que Ruby me convenciera. He besado a mi jefe y ahora no sé cómo lidiar con ello. No sé cómo enfrentarme a Brad.

—Hola, Tami. —La voz de Ángelo resuena a mi espalda como un abrazo cálido y envolvente—. ¿Qué haces merodeando por la entrada? Solo porque ya no sea tu superior, no significa que puedas holgazanear, ¿eh?

—¡Ángelo! —Lo agarro del brazo desesperada, temiendo que se marche—. Necesito hablar contigo.

—¿Va todo bien? —Frunce el ceño y me mira preocupado, aunque no es capaz de adivinar lo que sucede. Es demasiado increíble—. Pareces un poco asustada. ¿Ha pasado algo?

—No sé cómo responder a eso. Solo necesito hablar contigo.

—De acuerdo. Ven a mi oficina, allí podremos charlar tranquilos.

Todo mi cuerpo tiembla sin que pueda evitarlo mientras sigo a Ángelo. Bajo el rostro, así que no tengo que mirar ni hablar con nadie. Y mucho menos con Brad, quien ya debe estar aquí. Viene todos los días, así que no creo que hoy sea diferente. Ni siquiera puedo imaginarme tropezarme con él hasta que no haya tenido esta conversación con Ángelo.

No tengo ni la menor idea de lo que voy a decirle. ¿Cómo puedo explicarle a Ángelo lo ocurrido?

—Muy bien. —Una vez que entramos en su despacho, cierra la puerta y se sienta—. ¿Qué pasa?

Ocupo la silla que está frente a la suya, al otro lado de su escritorio. Es la misma en la que he estado un millón de veces, pero nunca me he sentido así, y suspiro. No quiero perder mi trabajo por esto y no sé cómo reaccionará Ángelo. Es un tío estupendo y probablemente sería comprensivo si se tratara de otro, pero esto involucra a su hermano y la familia Smith está muy unida.

—Yo... quiero volver y trabajar para ti, Ángelo. Echo de menos el equipo creativo.

—Pero Brad te necesita —responde enseguida—. Le has ayudado mucho.

—Lo sé, aunque creo que he terminado el trabajo y no veo qué más puedo hacer por él.

Ángelo sabe que estoy mintiendo. Los dos lo sabemos. Sin embargo, necesito que acepte esta pobre justificación como excusa. Al menos, por ahora.

—Vale, ¿hay alguna otra razón que quieras compartir conmigo? Podemos hablar de cualquier cosa, lo sabes, ¿verdad?

Me encojo de hombros.

—No hay nada más, ese es el único motivo. Solo quiero volver a mi puesto.

—Puedes hacerlo, tranquila —El alivio que siento solo dura un momento—, pero el lunes. Por ahora, Brad te necesita.

—Eso no es cierto. Lo tiene todo más que controlado. Estará bien sin mi ayuda.

Maldita sea. Ángelo no dará el brazo a torcer, no podré librarme. ¿Es porque no estoy siendo sincera? Necesito hacerle entender, sin entrar en detalles, que estoy desesperada. Que realmente necesito que me entienda y me ayude.

—Preferiría que te quedaras con él dos días más. Mi hermano puede ser a veces un auténtico pesado, pero te necesita. De verdad. Estás haciendo maravillas con él.

Cierro los ojos un momento e imagino lo que será ver a Brad de nuevo, trabajar juntos después de compartir ese beso y... es insoportable. Solo de pensarlo siento escalofríos.

—Son solo dos días más, incluyendo el de hoy —continúa Ángelo—. Puedes hacerlo, Tami.

Su mirada me dice que no se va a echar atrás. No hay ninguna posibilidad. Quiere que me quede con Brad y tiene que existir una buena razón para ello. Ángelo nunca me ha defraudado, así que debo acceder a su petición. Tendré que aguantarme, qué remedio... Sus motivos para insistir tanto deben estar relacionados con mi carrera, ¿no? Quizá no me asciendan si dejo colgado a Brad ahora. Tal vez se trate de una especie de prueba de resistencia o algo así.

—Está bien, dos días más —acepto—. Puedo hacerlo, pero luego volveré aquí.

Ángelo se ríe y asiente con la cabeza.

—De acuerdo. Estoy deseando tenerte de nuevo en el equipo.

Trato de calmar el ritmo de mi corazón mientras me dirijo a la oficina de Brad. Voy a tener que arreglármelas para sobrevivir hoy. Pero mañana... todavía no puedo preocuparme por mañana. Antes necesito concentrarme en el momento presente. Supongo que los primeros minutos serán los peores, ¿no? Cuando lo vea de nuevo sabiendo que la última vez que estuvimos juntos, nos besamos como locos. Después de eso, podremos seguir como siempre.

Respiro hondo un par de veces para aligerar los nervios y entro en el despacho. Noto como si el corazón se me fuese a salir por la boca y todo mi cuerpo se detiene cuando le veo. Joder, ¿por qué tiene que ser tan guapo? Su atractivo hace que sea aún más difícil para mí estar cerca de él. Ahora, soy yo la que espero a que me vea.

—Ah, Tami. —Alza la vista para encontrarse con la mía—. Ya estás aquí. Genial. Me alegro de verte.

—Sí, ya... estoy aquí. Cierto... —Mierda, no puedo dejar de balbucear como una tonta—. Yo... ¿qué necesitas que haga?

—Sigamos como siempre, ¿vale? Actuaremos como si, anoche, no hubiéramos perdido la cabeza.

Suelto una carcajada nerviosa. No puedo evitarlo. Esperaba que las cosas estuvieran tensas entre nosotros, pero tiene razón, esto es lo mejor.

—De acuerdo, me parece bien. Creo que podemos hacerlo —asiento lentamente—. Entonces ¿volvemos a archivar?

—Si no te importa, sí. Encárgate de lo que creas que hay que hacer.

Sonrío y le hago un gesto de conformidad con la cabeza, sintiendo que toda la tensión se desvanece de pronto. Perdimos la cabeza anoche, eso es todo. No tengo nada de qué preocuparme. No va a resultar violento trabajar con Brad, ni afectará a mi ascenso. Todo saldrá bien. Solo tengo que seguir como hasta ahora y esperar que pasen los próximos dos días.

Estoy encantada de que Ángelo me haya convencido para quedarme. Podré superar esto. No creo que Brad me necesite tanto como Ángelo, pero bueno. Estoy contenta por completar lo que empecé y no tendré que preocuparme por la posibilidad de que un beso, tonto e imprudente, arruine mi prometedora carrera.



—Chica, ¿qué te pasa? —Ruby se ríe mientras se sienta al otro lado de la mesa, frente a mí—. ¿Cena dos veces en una misma semana? Esto es muy raro. Por lo general, es imposible persuadirte para salir en una jornada laboral.

—Sabes que ha sido una semana de lo más extraña... —Pongo los ojos en blanco— por lo de Brad.

—Sí, ¿y qué te pasa ahora con el jefe sexi? Primero, lo odias; luego, parece que sientes algo por él y ahora... bueno, no sé qué te ocurre ahora. Tienes que ponerme al corriente de todo.

Me inclino hacia adelante y me agarro la cabeza.

—Oh, no lo sé. No puedo explicarlo.

—¡Eso suena de lo más jugoso! Desembucha. Mi semana ha sido muy aburrida, por lo que necesito un poco de emoción.

—Esto no es emocionante. Más bien, estresante. No sé qué hacer al respecto.

—Entonces ¿hay algo entre tú y Brad?

Me encojo de hombros impotente.

—Supongo que sí. Anoche terminamos besándonos y...

—¿Que tú qué? —exclama mi amiga demasiado alto. Estoy segura de que todos los del restaurante nos están mirando—. ¿Le besaste? ¿Lo dices en serio? Debió suceder algo importante para que actuases de esa manera...

—No es propio de mí, ¿verdad? Y ahora... bueno, no sé cómo comportarme.

—¿Por qué no me lo dijiste anoche? —Ruby parece triste—. Podría haberte ayudado.

—No sabía qué pensar. Estaba avergonzada. Yo... necesitaba averiguar qué me pasa.

—¿Y qué averiguaste? ¿Descubriste ya cómo te sientes?

Niego con la cabeza y ahora soy yo la que me pongo triste.

—No, no lo he resuelto en absoluto.

—Debe gustarte mucho, o no habrías arriesgado tu puesto de trabajo —reflexiona—. ¿Y cómo te ha ido hoy? ¿Había alguna química entre vosotros dos? ¿Él sacó el tema?

Me estremezco al recordar lo cómodos que estuvimos hoy. Reírse y convertir nuestro beso en una simple anécdota fue mucho mejor que estresarnos y tensarnos de nuevo. Definitivamente, sí, hoy también ha habido química entre nosotros. Es innegable, pero ambos sabemos que no podemos dejarnos llevar por ella, estoy segura...

—Me propuso que olvidáramos lo ocurrido. ¿Qué crees que significa?

—Bueno, eso depende. —Pensativa, Ruby se golpea la barbilla con el índice—. ¿Cómo te marchaste anoche?

—Escapé corriendo. Me puse súper nerviosa y, asustada, huí. — Me estremezco al admitirlo.

—Probablemente Brad piensa que quieres olvidarlo. Por ese motivo te dijo eso.

—¿Tú crees? —Mi pulso se acelera demasiado para mi gusto—. Entonces ¿¡qué hago!?

—¿Qué quieres hacer? ¿Eso es lo que necesitas averiguar? Porque lo que hagas, determinará cómo irán las cosas después. Si quieres olvidarte de ello y seguir adelante, piensa que solo te queda

un día más en el despacho con él y actúa como hoy. Pero si no lo haces... bueno, tendrás que besarle de nuevo.

Mierda. Esas son dos ideas aterradoras. El seguir adelante y actuar como si no hubiera pasado nada entre nosotros me asusta pero, por otro lado, no puedo dar el primer paso y besarlo. ¿Cómo diablos voy a reunir la valentía suficiente para hacer eso?

—¿Hay una tercera opción? —Prácticamente le ruego a mi amiga—. Algo más... fácil.

—Claro que lo hay. Puedes comportarte como la adulta que eres y hablar con él. Expresa tus sentimientos, averigua los suyos y traza un plan a partir de ahí. Eso sería más fácil para los dos porque cada uno sabría a qué atenerse.

Comprendo lo que está diciendo y tiene mucho sentido, aunque no me veo capaz de llevarlo a cabo.

—¿Qué harías si estuvieras en mi lugar? —le pregunto—. ¿Cómo lidiarías con esto?

—Cariño, hace años que me conoces. Sabes que lo agarraría y lo besaría. ¡Que se joda lo demás! Cedería a la pasión y, al fin, conseguiría algo porque, Dios mío, Tami, ya has esperado bastante.

Esto es demasiado. Todo lo es en realidad. Resulta abrumador porque es algo nuevo para mí, y también porque parece como si una bomba estuviera a punto de explotar al finalizar la jornada de mañana, lo que le añade todavía más presión si cabe.

—Sabes, no quiero darle más vueltas a este asunto —afirmo con decisión—. Aún no sé qué voy a hacer, pero cambiemos de tema. Hablemos de la fiesta de compromiso de Chelsea de mañana. ¿Qué te vas a poner?

Capítulo 6 – Brad

Viernes

No me mira a los ojos, pienso con tristeza mientras veo a Tami manteniéndose excesivamente ocupada, atando todos los cabos sueltos que ha creado mientras trabajaba para mí. Esto es una auténtica pesadilla. No tenemos más tiempo.

Resulta doloroso. El final de nuestra colaboración juntos es mucho más difícil de afrontar de esta manera. El miércoles fue una verdadera locura. Pasaron cosas increíbles entre nosotros y, para ser honesto, besar a Tami confirmó lo que Ángelo quería que viera. No sé si Tami es «perfecta» para mí o si nuestra relación durará para siempre, pero no hay nadie a quien tanto haya querido dar una oportunidad como a ella. Tami me intriga, es la mujer ideal para mí... por ahora. Por eso sabía que lo mejor era bromear sobre el beso, para hacérselo más fácil ayer al quitarle hierro al asunto; sin embargo, ahora, estamos en punto muerto.

Pero ambos somos conscientes de que este es nuestro último día juntos y que es muy duro. Aunque ella seguirá en la oficina, no será lo mismo. No podremos mantener nuestras charlas privadas ni bromear el uno con el otro. No podré admirarla mientras trabaja. No seré capaz de averiguar si lo nuestro funcionará o no.

¿Cómo voy a descubrir si siente lo mismo que yo si ni siquiera me mira a los ojos?

—¿Todavía te quedarás a tomar algo? —le pregunto con lo que espero que no sea un tono de voz desesperado—. Después del trabajo. Sé que tienes que ir a esa fiesta de compromiso, pero sería fantástico si pudiéramos...

Por fin alza la cabeza y me mira fijamente, con los ojos llenos de asombro.

—¡Oh, sí, por supuesto!

—No te olvidaste, ¿verdad? —Trato de reírme pero el sonido es demasiado estrangulado—. Tenemos que hablar de tu nuevo puesto.

—De mi ascenso. —Sonríe para sí misma—. Estoy muy emocionada. Sé que te juegas el cuello por mí y te lo agradezco. No sabes cuánto deseo esforzarme para no defraudarte.

Mientras hablamos de trabajo, le resulta fácil compartir mi mirada. Pero no solo quiero evitar el tema porque es incómodo, sino porque esta podría ser nuestra última oportunidad de mantener esta conversación. Es una locura lo duro que se me hace. A los treinta y cinco años, debería dárseme mucho mejor charlar sobre asuntos del corazón.

—Bueno, me alegro de tenerte aquí. —¿Cómo puedo cambiar de tema? Necesito encontrar una manera de hacerlo sin resultar demasiado brusco—. Eres un activo importante para la compañía y me alegro de haber tenido la oportunidad de comprobarlo en persona.

Se acerca más a mí, apoyándose en el borde de mi escritorio.

—Eso significa mucho para mí. En especial, viniendo de ti. Realmente admiro todo lo que has hecho con la empresa. Es increíble. Eres toda una inspiración.

Alargo la mano y toco la suya de forma automática, casi respondiendo al zumbido que me atraviesa. Por eso quiero darle una oportunidad a Tami, porque nunca antes había sentido algo así con nadie. Siempre se ha tratado de una sola cosa, un polvo rapidito antes de volver a mi ajetreada vida, pero con Tami no. Los capullos de mis hermanos tenían razón —todos ellos— cuando me dijeron que necesitaba algo más que centrarme solo en el trabajo, que debía tener una vida amorosa; aunque ni loco lo admitiré ante ellos.

—Bueno, podemos hablar de ello después, ¿no?

—Claro. Estoy deseando aprender para saber qué puedo ofrecerte.

De inmediato, mi mente imagina la clase de cosas que ella puede ofrecerme... cosas en las que, joder, no debería estar pensando. No si quiero que esta conversación no tenga una connotación sexual,

aunque no es que pueda ser otra cosa con esta mujer porque, honestamente, me vuelve loco.

—Toc, toc. —Me doy la vuelta y me encuentro a Ángelo en la puerta de mi oficina, un lugar por el que aparece mucho más de lo necesario estos últimos días. Sé lo que está tramando. Quiere ver si sus habilidades como casamentero funcionan—. ¿Se puede?

—No sé. —Entorno los ojos y le miro con suspicacia—. Depende de lo que quieras.

—Solo vine a charlar un rato contigo. —El muy caradura toma asiento aunque no lo he invitado a sentarse—. ¿No puedo pasar por aquí para hablar con mi hermano?

—¿No estás ocupado? ¿No tienes nada mejor que hacer que molestarme?

—¿Tami? —Ángelo mira por encima de su hombro, ignorándome por completo—. ¿Podrías traernos café, por favor?

—Tami ya no es tu ayudante. ¿O acaso no te has dado cuenta? Así que no puedes seguir mangoneándola a tu antojo.

—Pero volverá conmigo el lunes y me alegro mucho por ello. La he echado de menos.

—Te equivocas, Tami no volverá contigo. —Me satisface mucho decírselo.

—¿Qué demonios significa eso? —Su cara enrojece de ira—. No puedes quitármela.

—Yo... voy a hacer café. —Tami prácticamente echa a correr para escapar antes de que mi hermano y yo empecemos a discutir.

—¿¡Qué demonios ha pasado!?! —explota Ángelo—. Se suponía que esto iba a durar solo una semana y que no deberías haber perdido el tiempo admirando sus habilidades de trabajo, ¡sino enamorándote de ella!

Me encanta que no se haya enterado de lo del beso y no sé por qué.

—Bueno, mientras ha estado trabajando para mí, he visto su potencial, así que la he ascendido.

—Oh... —Toda la ira se disipa del rostro de Ángelo—. Entonces ¿seguirá siendo parte de mi equipo?

—Sí, pero ya no como tú asistente. Si no la ascendemos pronto, otra compañía nos la quitará. Tami tiene mucho talento, ¿sabes? Tenemos que aprovecharlo.

—Sí, lo sé. —Parece decepcionado—. Y, ¿eso es todo lo que has aprendido de ella?

—¿Qué quieres decir? —Finjo no entenderle mientras ruedo los ojos—. Mira, «eso» no pasa en una semana, listillo. Además, por muy buena chica que sea, es demasiado joven para mí. Ya te lo he dicho.

—Entonces ¿no hay nada entre vosotros? ¿No ha surgido ninguna chispa?

Maldita sea, ahora solo puedo pensar en la enorme chispa que hay entre nosotros. Una que me abrasa todo el tiempo. Y sí, ha surgido en una semana porque se me ha metido bajo la piel y ahí sigue. Pero no tiene sentido que le diga nada a mi hermano hasta que, esta noche, hable con Tami y descubra cuáles son sus verdaderos sentimientos.

—No, Ángelo, aunque gracias por intentarlo. Tal vez la próxima vez encuentre yo mismo a mi mujer ideal.

—Pero no lo harás, ya que si aún no lo has hecho, no creo que lo hagas. Seguirás acostándote con tus ligues hasta que una se quede embarazada y te obligue a casarte con ella.

—Sé cómo se usan los condones, Ángelo. Te recuerdo que soy un hombre adulto.

—Hmm, sí, supongo que sí. Yo solo... quiero que seas feliz. Eso es todo.

De repente, una profunda tristeza cruza su cara y parece ser por algo más que por su preocupación por mí. Quiero preguntarle al respecto, descubrir si le sucede algo por si necesita consejo. De hecho, estaría bien porque eso me serviría para distraerme de mis propios problemas.

Pero antes de que tenga oportunidad de decir algo, Tami vuelve con los cafés. Se queda un momento al lado de la puerta del despacho como si estuviera tratando de medir nuestro estado de ánimo antes de entrar, pero una vez que comprueba que no nos

estamos estrangulando el uno al otro, entra y nos da las bebidas, impidiendo así que hablemos.

Bueno, Ángelo es mi hermano. Seguro que pronto me confesará qué le ocurre.

—Gracias, Tami. —Le dirijo una sonrisa tranquilizadora—. Te lo agradecemos los dos, ¿verdad, Ángelo?

Él sonrío con tristeza y asiente en silencio. Ahora no puedo decir si su estado de ánimo está relacionado con que Tami y yo no nos enamoremos, como él desea, o con ese misterioso problema que parece tener. Me siento mal por mentirle. Quizá hubiera sido mejor darle algún tipo de esperanza, pero la presión que eso supondría sería demasiada para mí. Ángelo querría que nos casáramos enseguida y yo ni siquiera sé qué significó ese maldito beso.

No, primero necesito descubrir cuáles son nuestros sentimientos. De todo lo demás, me preocuparé después.



No lo soporto más, así que, con decisión, apago mi ordenador. Necesito hablar con ella.

—¿Estás lista para tomar algo? —pregunto con una sonrisa—. ¿O todavía tienes trabajo que hacer?

—No, creo que he terminado ya. —Tami mira a su alrededor para comprobarlo—. A menos que haya algo más de lo que quieras que me encargue.

Niego con la cabeza, no. Basta de trabajar por hoy. Es hora de descubrir la verdad de una vez por todas. Puede que sea aterrador, y que no salga como yo quiero, pero ya no podemos andarnos con rodeos.

—¿Estás seguro? Creo que hay más documentos que se pueden archivar...

—No te preocupes por eso. Has hecho más que suficiente. Gracias.

Ella asiente y se sienta frente a mí. Aunque no todos los empleados se han ido, nos sirvo unas copas de vino. A la mierda

mis reglas habituales de separar el trabajo de la vida personal. Por Tami, estoy dispuesto a hacer una excepción. De hecho, he estado haciéndolas toda la semana, desde que entró en mi vida, y no voy a parar ahora. Además, casi es la hora de marcharnos a casa y no veo cómo una copa puede hacerle daño a nadie.

A medida que tomo un sorbo, veo como empieza a relajarse. Sus hombros parecen menos tensos y el comienzo de una sonrisa aflora en sus labios. Está guapísima cuando sonrío así.

Tami es la mujer que necesito, lo sé con solo mirarla. Quiero que sea mía.

—Esta es una buena forma de desconectar después de una semana tan agitada, ¿verdad? —Ella asiente con la cabeza y bebe un poco—. A mí se me ha pasado volando —le digo sinceramente—. Ojalá pudiéramos tener un poco más de tiempo. ¿No crees?

Se queda pensativa un instante. Temo haber metido la pata por hablar demasiado, pero enseguida me tranquilizo porque se muestra de acuerdo conmigo.

—Sí, un poco más hubiera estado bien.

—Pero, por supuesto, te he prometido un ascenso, y seguro que ese puesto será más emocionante que trabajar conmigo. Para ti, quiero decir. Si por mí fuera, no te dejaría escapar.

Maldita sea, solo he tomado una copa y mi boca ya me está jugando malas pasadas. Si no tengo cuidado, esto podría terminar en un desastre.

—¿De verdad? —Alza una ceja—. Me resulta tentadora la idea de quedarme aquí, contigo.

Dios, está coqueteando conmigo tanto como yo con ella. Esto es una locura, así que hago lo único que puedo en este momento, beberme de golpe el resto del vino de mi copa. Como ella hace lo mismo, nos sirvo a los dos de nuevo. Quizá necesitemos tomarnos toda la botella para sacar algo en claro de esta noche.

Capítulo 7 – Tami

Viernes

Hay una intensidad en su mirada que me hipnotiza y no puedo evitarlo, pues la atracción que me empuja hacia él es demasiado fuerte. Sé cuánto me desea y eso resulta absolutamente irresistible. Creo que el hecho de que lo nuestro esté prohibido lo hace mucho más emocionante. El alcohol ayuda, desde luego, porque me desinhibe y me parece que nos hemos bebido toda la botella, y en esas circunstancias ¿cómo no voy a caer en la tentación?

Cuando nos besamos el miércoles, sentí pánico; en cambio, hoy, una gran tranquilidad aflora en mi interior. Como si esto fuera correcto. Como si mis fantasías con este hombre estuvieran destinadas a hacerse realidad.

Sus manos rodean mis caderas y sus labios me reclaman. No hay otra forma de describirlo, me toma por su cuenta y la sensación es increíble. En este momento, quiero ser totalmente suya. Y ni siquiera sé cómo hemos llegado a esto porque, hace tan solo un minuto, estábamos sentados uno frente al otro, hablando de mi ascenso mientras coqueteábamos y reíamos sin parar. Y, al siguiente, descontrolados, nos abalanzamos uno sobre el otro.

Mientras nos besamos, sus dedos se mueven y rozan el dobladillo de mi falda tirando de los bordes hacia arriba. Es obvio que esto no es solo un beso, que si le dejo, irá a más... y, maldita sea, quiero dejarle. Hoy es mi último día con Brad, por lo que siento que es mi última oportunidad de explorar realmente qué es esta chispa que ha surgido entre nosotros.

Me apoyo más contra su cuerpo, usando el mío para que vea cuánto le deseo y cuánto le necesito. Él será el primero, y no se me ocurre nadie mejor para perder mi virginidad, al ser alguien que me gusta de verdad.

—Joder —gruñe mientras su boca abandona la mía para besarme el cuello. Dondequiera que posa sus labios, me estremezco... Ardo de deseo por este hombre—. Eres tan sexi, Tami. Me vuelves loco.

Sus palabras son como una plegaria y encienden aún más el fuego de la pasión. Nunca me habían llamado así, que yo sepa. Mona, guapa... tal vez, pero nunca sexi. Ni siquiera lo hizo el imbécil de mi exnovio, que se acostó con todo el mundo menos conmigo. Ser considerada así por un hombre tan poderoso con Brad me hace sentir como una diosa.

Mi cabeza se inclina hacia un lado, y el deseo me atraviesa mientras sus expertos dedos rozan el exterior de mis bragas. No está tocando el punto exacto que clama por él, es como si estuviera jugando conmigo y eso me encanta. Aunque apenas puedo soportar un segundo más sin él.

—¿Deseas esto? —susurra. Su voz cosquillea mi hipersensibilizada piel—. ¿Me deseas?

—Oh, Dios mío, ¡sí! —balbuceo, sorprendiéndome incluso a mí misma por mi osadía—. No tienes ni idea de cuánto. Espera, espera, espera. —Le empujo para alejarlo un poco cuando, durante un momento de lucidez, recuerdo dónde estamos—. ¿Habrá alguien más aquí?

—No, no creo. Me parece que se han ido todos a casa. Ya es bastante tarde.

Puedo decir —por el brillo descarado de sus ojos— que realmente no tiene ni idea, pero no le importa. Yo tampoco estoy segura de si estamos solos, lo que sí sé es que no quiero que esto termine todavía. Así que le coloco la mano en la nuca y lo atraigo hacia mí de nuevo, decidida. Aunque todos los demás estuvieran en la oficina ahora mismo, no me detendría.

—Quiero sentirte —murmura mientras aparta mis bragas hacia un lado—, para tocarte en todas partes.

Me roba el aliento al rozar con sus aterciopelados dedos mi empapada hendidura. Puede sentir cuánto lo deseo y, a juzgar por el gruñido animal que escapa de sus labios, le encanta.

—Joder, te sientes tan bien... —gime, mientras me sostiene con fuerza la cara. Es suave, pero apasionado, como si supiera exactamente cómo necesito que me toquen—. Oh, Tami, no tienes idea de lo mucho que te deseo ahora mismo.

—Por favor. —Mis ojos se cierran porque quiero dejarme ir y sentir todo lo que me está haciendo—. Por favor, ahora.

No puedo mirar, estoy muy nerviosa, así que me limito a escuchar mientras se baja la cremallera y libera su erección. Me pone un cuadradito en la palma de la mano. Mi corazón martillea como loco, chocando con violencia contra mi caja torácica cuando lo abro. Todavía no soy capaz de levantar los párpados, pero no importa porque Brad sujeta mi mano y la guía hacia su polla. Jadeo, pues la sensación de su enorme pene erecto me llena de expectación. No sé qué hacer; no tengo la experiencia suficiente para satisfacer a un hombre como este... pero quiero intentarlo.

—Tus manos son maravillosas —susurra—. Me encanta tu tacto.

Le coloco el condón, deslizándolo poco a poco para sentir cada centímetro. Le rozo delicadamente los testículos, haciendo que se sobresalte de necesidad. Me encanta lo mucho que me desea. Me hace sentir increíblemente poderosa y sexi.

Jadeo cuando me levanta. Los músculos de sus brazos se ciñen en torno a mi cintura y da un paso atrás, para apoyarme el trasero sobre su escritorio. Su frente descansa contra la mía, lo que hace que abra los ojos. Tengo tantas ganas de verlo que estoy dispuesta a superar cualquier miedo, cualquier ansiedad...

No es miedo lo que siento en este momento. Más bien, se trata de una emoción tan poderosa que apenas soy capaz de afrontarla.

—Eres tan hermosa... —Me agarra y me empuja hacia él— que no puedo creerlo.

Vuelve a apartar mis bragas hacia un lado y se burla de mi entrada. De pronto, la necesidad se intensifica. Si no lo tengo pronto, me desmoronaré, moriré. Este es el tipo de deseo que siempre me ha faltado.

—Fóllame —susurro. Las palabras suenan deliciosas en mis labios—. Te deseo, Brad Smith.

Por suerte, no necesito pedírselo dos veces. Empuja con fuerza, sus caderas golpean contra el escritorio mientras me da exactamente lo que quiero. Inclino la cabeza hacia atrás, todo lo que hay dentro de mí arde de pasión a medida que se sumerge en mi interior. Nunca pensé que sería la clase de chica que se tira a su jefe sobre su mesa, pero tengo que reconocer que es fantástico. Ni siquiera me duele como pensé que ocurriría la primera vez. Es como si mi cuerpo siempre se hubiera estado preparando para este momento.

—Mierda —grito cuando siento cómo algo explota en mí interior. Me sujeto al borde del escritorio con tanta fuerza que sé que mis nudillos se tornan blancos.

Él me mira con un deseo que me es casi imposible no desmoronarme. Me estoy derritiendo ante un sinfín de sentimientos; necesito seguir mirándolo fijamente para no perder la cabeza.

—Brad, Dios mío... no pares, sigue haciendo eso... ese increíble...

La emoción me embarga, cada centímetro de mi cuerpo está completamente consumido por ella. Es como si estuviera montada sobre una ola esperando el momento en que pueda chocar contra la arena de la playa... y caer.

Mientras caigo en el abismo ardiente de la pasión, hundiéndome bajo olas de placer, siento como el orgasmo se va abriendo paso a través de mí, y sé con seguridad que nunca más volverá a ser así. Brad es especial... el hombre perfecto con quien tener mi primera vez. Es una pena que solo sea cosa de una noche.



—Ese tío sigue mirándote —afirma mi muy borracha y recién comprometida amiga, Chelsea, mientras pasa su brazo sobre mi hombro—. Es guapo. Deberías pedirle su número, así podríamos celebrar una boda conjunta.

Me obligo a reír un poco.

—Chelsea, no creo que sea buena idea casarme con un tipo que acabo de conocer, ¡solo para compartir boda contigo! Además, vas a ser una novia increíble y no quiero restarte el menor protagonismo en la ceremonia.

—Bueno, vas a tener que hacerlo en parte porque quiero que seas mi dama de honor.

Esas palabras son lo único que podrían sacarme del extraño bajón que siento esta noche. Tener sexo con mi jefe, sin saber qué demonios hay entre nosotros, antes de venir aquí para celebrar el compromiso de Chelsea es muy raro. Además, no volveré a trabajar con él y ha bastado pasar solo una semana en su compañía para darme cuenta de lo mucho que me gusta.

Todo es un desastre. Me vendrá bien tener algo en lo que concentrarme.

—¿En serio quieres que sea tu dama de honor?

—Por supuesto que sí. Eres increíble, Tami, así que claro que quiero que lo seas. También quiero que vayas hasta allí y hables con ese chico tan mono que sigue mirándote porque ahora que no estoy disponible, tengo que vivir mis fantasías a través de ti.

Miro a la barra, hacia donde está apuntando mi amiga, y comprendo lo que quiere decir. Es bastante guapo, tenemos una edad similar y no es mi jefe... pero parece un poco soso, y eso sí es un problema. Si Ruby no estuviera borracha como una cuba —y, literalmente, encima de su prometido— podría echar mano de su sabiduría para consultarle sobre esta situación porque, aunque Chelsea es genial, sus consejos sin embargo no son para toda la vida.

Lo malo es que Brad no es nada soso, de hecho ilumina cualquier habitación en la que entra. Tiene un carisma oculto que solo se manifiesta cuando se le empieza a conocer. Es como una cebolla cuyas capas necesito pelar para descubrir qué hay debajo y lo hice, un poco. Se abrió a mí, hablándome de sus padres y me sentí a gusto cuando yo hice lo mismo. Compartimos bromas. Nos entendimos de una manera que no creo que pueda hacer con nadie más. No seré capaz de tener ninguna relación sin sentir ese tipo de conexión de nuevo.

Además, no importa lo mucho que me desmelene esta noche, nunca seré la clase de chica que tiene sexo con un tío e intenta ligar con otro poco después.

—No, paso. —Me giro hacia Chelsea y sonrío—. Hoy solo quiero pasarlo bien con vosotras. He estado tan ocupada con mi nuevo trabajo que necesito despejarme un poco y disfrutar de una noche con mis amigas.

—Oh, es verdad. Había olvidado que tienes un cargo importante, por supuesto.

—¿Por qué, por supuesto? —pregunto con curiosidad.

—Porque tienes ambición y determinación. —Pone los ojos en blanco dramáticamente—. ¿Cómo te va en el nuevo trabajo?, ¿hay algún chico guapo por allí?

¡Ni te lo imaginas! Pero no lo digo en voz alta. Estamos en un club nocturno celebrando su compromiso, por lo que este no es el momento ni el lugar adecuado para mantener esta conversación. Además, ni siquiera sé si quiero hablar de Brad. Al menos no hasta que mi cabeza se aclare sobre lo que pasa entre nosotros, y haber bebido no ayuda en absoluto.

—Vamos, te encanta esta canción. —Tiro de su brazo y aparto la vista porque no quiero que vea lo confundida que estoy. Un poco herida también, aunque ni yo misma no logro entender por qué. No sabía que los sentimientos después del sexo podían ser tan complicados—. ¡Vamos a bailar! No olvides, Chelsea, que esta fiesta es para ti.

Gracias a Dios eso es suficiente para distraerla. Ahora, podré beber y bailar tranquila para intentar librarme de estas confusas emociones.

Capítulo 8 – Brad

Sábado

—¿Qué te pasa? —me pregunta un exigente Nelson, moviendo su tumbona para mirarme fijamente—. Luce un sol radiante y estás tomando una cerveza con tu hermano favorito, ¿qué más puedes pedir?

No soy capaz de evitarlo y me echo a reír.

—¿Quién dice que seas mi hermano favorito?

—Soy el más joven. El benjamín. Por supuesto que soy tu favorito. Además, soy el que más tiempo pasa en casa.

Miro hacia atrás, al gran edificio en el que crecimos todos. Era la casa de nuestros padres, que heredamos cuando ellos murieron, y siempre he vivido aquí. Por supuesto, Nelson todavía lo hace — cursa su último año de bachillerato—, pero los demás también se quedan de vez en cuando. Incluso aunque se muden con frecuencia, antes o después acaban regresando. Este sitio es enorme, prácticamente una mansión, por lo que hay espacio más que de sobra para los seis.

—Comprendo, supongo que eso debe convertirte en mi hermano favorito. —Pongo los ojos en blanco—. Si se basa en eso, claro.

—Así que, ya que estamos de acuerdo en que lo soy, creo que sería mejor que me dijeras por qué tienes esa cara tan larga. Suéltalo de una vez, ¿qué te pasa?

—No me ocurre nada. Solo estoy hasta arriba de trabajo, eso es todo.

—No cuela, Brad, tú siempre estás hasta arriba de trabajo. Se trata de algo diferente. No soy imbécil, ¿sabes?

Durante un instante no le respondo y ambos permanecemos en silencio tomando el sol. Por supuesto, mi hermano tiene razón, es algo diferente. Mi problema es Tami y qué demonios va a pasar

entre nosotros ahora. Se suponía que debíamos encontrar algunas respuestas anoche, no hacernos más preguntas. En cambio, terminamos un poco borrachos y montándonoslo en la oficina. Ese no era el plan. Ahora, ella empezará a trabajar de nuevo con Ángelo y todo cambiará. No sé si alguna vez obtendré las respuestas que tan desesperadamente necesito.

—Tío, ¿vas a hablar conmigo o no? Porque este silencio me está volviendo loco.

—Sí, te lo contaré. Coño, ¿por qué no? No creo que eso vaya a empeorar las cosas. —Suspiro en voz alta—. Ángelo ha tratado de emparejarme con una chica del trabajo, lo cual es peligroso ya que se supone que soy el jefe, pero él no ha dejado de insistir. —Me oigo a mí mismo y no suena nada bien—. Ella es joven, y su edad fue mi primer argumento para oponerme. Es demasiado joven para mí. Pero, aun así, hay algo entre nosotros.

—Oh, ¿en serio? —Nelson se incorpora para sentarse—. ¿Te gusta como una aventura de una noche, o de verdad?

—Honestamente, no lo sé. Bueno, no, yo me siento atraído por ella. Me gusta más de lo que me ha gustado nadie antes. Pero no sé cuáles son sus sentimientos. Nos acostamos antes de que se asustara y se fuera sin decir nada.

—¡Vaya! Bueno, eso suena como si se hubiera asustado por lo mucho que le gustas.

—¿Tú crees? —Alzo las cejas—. Nunca lo habría pensado así. Di por hecho que no quería que volviera a pasar y no sabía cómo decírmelo. ¿Estás seguro de que eso es lo que significa?

—Pues... no sé. —Se encoge de hombros—. Tienes que preguntárselo a ella. ¿Por qué no la llamas?

La mera idea de hablar con Tami por teléfono hace que se me hiele la sangre. Me encantaría charlar con ella para aclarar todo este lío, pero ni siquiera sé si seré capaz de marcar su número. Si me rechaza, qué hago. No estoy seguro de poder soportarlo, por lo que tal vez sea mejor no saberlo.

—Bueno, es complicado. Por el trabajo y su edad. No quiero empeorar las cosas entre nosotros.

—Brad, nunca te había visto así por nadie. Jamás. Tienes que arriesgarte. ¿Qué importa si es complicado? ¿Qué historia de amor no lo es? ¿Quién consigue la felicidad sin esforzarse antes?

Entrecierro los ojos, tratando de averiguar cómo sabe todo esto. Solo tiene dieciocho años.

—Joder, ¿cuándo te has vuelto tan listo? ¿Cómo sabes tanto sobre el amor?

Baja la mirada durante un instante y su expresión me recuerda un poco a la de Ángelo cuando sospeché que algo le pasaba. ¿Nelson también tiene problemas? ¿Se trata de algo de lo que deba preocuparme? Sin embargo, su gesto cambia enseguida y sonrío de nuevo.

—Todos hemos crecido muy rápido. Puede que solo tuviera dos años cuando nuestros padres murieron, pero eso significa que he crecido observándote. Tenías diecinueve años por aquel entonces, ¿no? Solo uno más que yo ahora cuando te hiciste responsable de todos nosotros. Maduraste demasiado deprisa y creo que eso nos afectó al resto más de lo que crees. Cualquier señal de inteligencia que tengamos ha sido influenciada por ti.

—Vaya... —No sé qué responderle—. Es... increíble oírte decir eso.

—Bueno, debes haberte dado cuenta de cuánto te respetamos y queremos, ¿verdad? Es por eso que todos te apoyamos. Queremos que seas feliz y, con sinceridad, creo que esa chica puede ser la adecuada para ti. Si estás pensando en ella más de lo normal, entonces me parece que deberías intentarlo.

—¿Y si sale mal?

—¿Y si no lo hace? Es mejor arriesgarse que preguntarse siempre qué habría pasado si...

Joder, tiene razón. Debería encontrar el modo de hacerlo, aunque eso exija que supere mis temores y la llame ahora. Seguramente, es mejor enfrentarse a ello sin el trabajo de por medio.

—Está bien, Nelson. Tienes razón. Creo que... bueno, creo que voy a llamarla.

—Hazlo ahora mismo. Sube las escaleras, ve a tu habitación y llámala antes de que te autoconvencas para no hacerlo.

—Sí, señor. —Simulo un saludo militar, pero él no se ríe. En vez de eso, señala hacia mi dormitorio—. Está bien, está bien...

Me río de mí mismo mientras corro por las escaleras, subiéndolas de dos en dos. Me concentro en Nelson y su insistencia, además de en sus increíbles consejos, en lugar de lo que ocurrirá después. Este paso resulta aterrador. No es hasta que llego a mi habitación cuando la angustia me embarga de nuevo. Tengo que averiguar qué le voy a decir.

—Hola, Tami —practico, mientras me miro en el espejo—. Creo que tenemos que hablar...

No, ensayarlo no me servirá de nada. Con ello lo único que consigo es que mi corazón lata un millón de veces más fuerte, más rápido. Incluso tengo los ojos más abiertos. Parezco un animal paralizado ante las luces de un vehículo en medio de una carretera. Necesito llamarla ya. Saco mi teléfono móvil del bolsillo y miro fijamente la pantalla, respirando hondo para intentar calmarme.

—Vale, vamos, Brad. Hazlo de una vez. Llámala.

Pero me tiembla tanto el dedo que no marco. Permanece allí quieto, incapaz de presionar un simple botón. Soy incapaz de seguir. Nelson tenía razón, me he acobardado. Ahora no creo que pueda hacerlo.

—Mejor, mándale un mensaje —me animo a mí mismo—. Eso es más fácil. Además, te dará tiempo para pensar qué decirle.

Sin embargo, no quiero enviarle un mensaje de texto y no sé por qué. Así que, en vez de eso, sigo mi instinto y la busco en las redes sociales. Supongo que una parte de mí también quiere verla. Su foto llena inmediatamente la pantalla, lo que hace que mi corazón se me suba hasta la garganta. Es tan hermosa, tan impresionante.

—Oh, Dios —gimo mientras la contemplo—. Te deseo tanto...

Mi polla despierta al instante, apretándose contra mis pantalones, mientras pienso en la noche pasada y en la locura que fue. Tener sexo con ella no se parecía en nada a mis anteriores encuentros, realmente sentía algo por ella. Su precioso cuerpo, su cálida humedad y cómo me rodeaba, apretándome en su interior, sus impresionantes labios... Dios, ella lo era todo.

Me recuesto en la cama, con la mano deslizándose por mi cuerpo mientras me paso de una foto a otra hasta que, finalmente, encuentro una de sus vacaciones en la que aparece en traje de baño. Es modesto y la cubre mucho, pero puedo vislumbrar lo suficiente como para recordar cada vívido detalle de su ardiente cuerpo. Sus pechos, sus pezones, su trasero. Su presencia me deja sin aliento, sobre todo porque sé lo que se siente al estar enterrado en ella hasta el fondo.

—Oh, Brad. —Me la imagino susurrando contra mí, con ese bonito bañador puesto, mientras su mano reemplaza a la mía—. Quiero abrazarte de nuevo. Fue maravilloso cuando lo hice anoche.

—Joder —gimo en alto solo de pensar en sus sedosos dedos sobre mí—. Joder, Tami.

Me acaricio fuerte y rápido, sintiendo que es ahora su boca la que me toma. Todavía no ha tenido mi polla en la boca, pero sé cómo son sus labios de carnosos y puedo imaginármela vívidamente, arrastrando esa deliciosa boquita hacia arriba y hacia abajo, lamiéndome por todas partes. Es increíble, coño. Sé que ella es estupenda en todo lo que se refiere a tocar mi cuerpo...

—Fóllame, Tami. —Noto mis pelotas a punto de explotar—. Fóllame otra vez.

Me encanta su sonrisa, su modo de vestir, su cuerpo. La pasión se acumula dentro de mí cuando la miro. Es la mujer más guapa que he visto en mi vida. Me di cuenta enseguida, aunque no quise admitirlo. Sin embargo, lo que no vi en ese primer momento fue lo impresionante que es en el fondo porque me limité a admirar solo su aspecto físico. Ahora, al conocerla, he comprendido lo hermosa que es. Tami es todo lo que quiero y más.

—Te deseo —murmuro desesperado mientras el placer aumenta todavía más—. ¡Te quiero!

Exploto como un maldito volcán, provocando un verdadero desastre en la cama. No obstante, mi liberación es necesaria porque la sensación ha sido increíble al imaginármela conmigo, al experimentar esto con Tami una vez más... pero, tan pronto como el placer posterior al orgasmo comienza a desvanecerse, la tristeza se apodera de mi estado de ánimo porque ella no está aquí, conmigo.

Se encuentra en otro sitio, con otra gente, haciendo Dios sabe qué. Como se fue a esa fiesta de compromiso, podría tener resaca y estar en la cama, extrañándome. Deseándome tanto como yo a ella. ¿No sería increíble? Si ese es el caso, entonces ella y yo podríamos tener algo juntos. Podríamos tener una relación de verdad, olvidando las complicaciones.

—Maldita sea, llámala —me digo a mí mismo enfadado—. ¿Por qué no eres capaz de llamarla?

Pero sé que no lo haré. Y menos ahora. No puedo masturbarme con sus fotos y, luego, llamarla por teléfono como si nada. Esto no funciona así. No podré mantener la compostura. Tal vez sería mejor que tratara de verla el lunes, como por casualidad, y tratar de averiguar cómo reacciona ante mí antes de hacer algo estúpido.

Nelson se decepcionará si se lo digo. El chaval tendría mejor opinión de mí si fuese valiente y la llamase. Ya que soy una inspiración para él, debería hacer lo que mi hermano me ha aconsejado pero, lamentablemente, estoy demasiado asustado para ello.

—El lunes —me digo con decisión—. Resolveré esto el lunes.

Capítulo 9 – Tami

Lunes

—Está bien —susurro para mí mientras cruzo las puertas de la oficina—. Todo saldrá bien.

Al menos ahora he regresado al departamento creativo, por lo que trabajaré de nuevo con Ángelo, así que no tengo que preocuparme por enfrentarme a Brad en persona. Sí, vale, no le dio mucha importancia al beso y logramos que nuestra colaboración en el despacho funcionara, pero el sexo es diferente. No sé si sería capaz de hallar la manera de superar lo que sucedió. Me pasaría todo el día sonrojándome y sin poder mirarle a los ojos.

Fue solo una noche, me recuerdo a mí misma por enésima vez desde el pasado fin de semana. Si entre nosotros hubiera algo más, lo sabría. Me habría llamado, ¿no? Si lo asumo, entonces podré sobrellevarlo y tirar para adelante. Claro, no es la forma ideal de perder la virginidad, ya que preferiría que hubiera ocurrido en una relación en la que me encontrara ahora más cómoda... pero no me arrepiento. Estuvo bien, pero hay una razón por la que no me llamó, y es porque no tenía la intención de hacerlo. Fue solo una experiencia.

Brad Smith no es un tío al que le gusten los compromisos y me parece bien, pues no necesito sentirme especial. Soy capaz de aceptar lo que pasó y seguir con mi vida. Además, no es buena idea lo de liarme con mi jefe. Con una vez ya he tenido bastante, pero hacerlo de nuevo... Uf, sería una tontería.

Alzo la cabeza y me dirijo a mi oficina de siempre, mi antiguo despacho, que volverá a ser el mío una vez más. Pero no voy a estar al lado de Ángelo, trabajando como su ayudante, sino que estaré a su mismo nivel.

—¡Oye, Tami! —Ángelo grita con una enorme sonrisa tan pronto como me ve—. He limpiado tu escritorio.

—Oh, mi nuevo escritorio. —Tiemblo de emoción—. No puedo esperar para ponerme a trabajar y estrenarlo.

—Tú y yo necesitamos reunirnos hoy para hablar sobre tus nuevas cuentas.

La sonrisa que aparece en mi rostro es tan brillante que es como si me hubieran metido una percha entre los labios. Todo lo que pasó la semana pasada valió la pena porque he terminado en la cima. Además, no tengo que preocuparme por cómo lo he logrado porque no fue por acostarme con Brad, ya que mi ascenso se discutió mucho antes de que termináramos uno en brazos del otro.

—Genial. Me acomodaré y me llamas cuando estés listo.

Estoy tan contenta de que Ángelo se alegre por mí. Podría estar molesto con su hermano por haberse llevado a su asistente, pero me apoya y ayuda para que mi carrera empiece a despegar. Siempre le estaré agradecida. Mientras tomo asiento, le sonrío ampliamente, haciéndole saber en silencio lo feliz que estoy.

La mañana pasa en medio de una nebulosa. Una vez que me reúno con Ángelo y sé lo que tengo que hacer, me pongo manos a la obra. Me encierro en el trabajo y me siento florecer. Este es el tipo de labor que sé que me hará feliz. Puedo sacarle partido a mi creatividad, y evidentemente mis estudios me serán muy útiles, pero también toda mi experiencia laboral previa. Además, no habrá dos días iguales, por lo que no tendré oportunidad de aburrirme.

No es hasta la hora de comer que empiezo a notar algo raro. Una extraña atmósfera parece centrarse a mi alrededor. Debido a que no he tenido un momento de respiro, no lo había percibido hasta ahora, pero puedo sentir cómo me rodea. Es como si todos los ojos estuvieran sobre mí, queriendo algo de mí, esperando algo y no sé qué es.

«¿Se trata de mi ascenso?», no puedo evitar preguntarme. La gente puede haberse molestado porque soy muy joven aún y ya ocupo una posición de poder en la empresa. Pero ese tipo de cosas pasan todo el tiempo. El talento a veces gana, y no voy a sentirme mal porque mis jefes se hayan dado cuenta de que puedo ser buena

en mi trabajo. Eso no está bien. Debería sentirme orgullosa de mí misma. Tal vez de eso se trata la vida. Cuanto más alto llegas, menos gente hay como tú.

«Sé fuerte», me digo. «Mantén la cabeza alta y sigue trabajando como lo estás haciendo».

La sensación de incomodidad no desaparece. Permanece asentada con firmeza en la boca de mi estómago, pero hago todo lo que puedo para ignorarla. Vuelvo a mi escritorio con el almuerzo en la mano y trabajo mientras como. No tengo demasiados amigos en el despacho, así que esto no cambiará nada. Estaré bien.

Pero, luego, veo a un par de compañeras de pie, al otro lado de la oficina, murmurando abiertamente y hablando de mí. Riendo incluso. No puedo evitarlo, esta es la gota que colma el vaso y la tensión puede conmigo. ¿Por qué me tratan así? ¿Por qué hoy todas estas arpías son peores de lo normal?

Las lágrimas me escuecen en los ojos, pero como no quiero desmoronarme delante de los demás, me levanto de mi silla y prácticamente corro al baño. Al menos, allí dentro podré encerrarme hasta que me sienta mejor. Si todo el mundo me critica porque me han ascendido, entonces no puedo dejar que vean cómo me afecta. No puedo dejar que me vean molesta. Necesito calmarme, al menos, hasta que pueda mantener la cabeza alta otra vez.

Abro la puerta de uno de los cubículos y me siento en la taza del inodoro mientras cojo algunos pañuelos de papel. Solo necesito desahogarme unos minutos y, después, podré regresar.

—¡Oh, Dios mío! —Una voz chillona y molesta grita al abrirse la puerta del baño—. ¿Te lo puedes creerlo?

Contengo el aire al oír a Tawny. Es la última persona que quiero ver ahora mismo. Ella es la líder de las animadoras y el tipo de persona que nunca habla bien de nadie. Maldita sea. Si circula algún cotilleo sobre mí, le encantará contárselo a todo el mundo.

—Es inaudito —dice Beth—. No puedes fiarte de las calladitas. Si pensara que iban a ascender a alguien, sería a Hayley. Esa bruja hará lo que sea para llegar a lo más alto.

Mi sangre se congela, y no creo que pueda respirar o moverme aunque quiera hacerlo. Esta conversación se acerca demasiado a lo

que pasó aquí el viernes. Recuerdo que le pregunté vagamente a Brad si todavía había alguien en la oficina y no lo sabía o no le importaba... y esto podría ser la consecuencia de eso.

—¡Pero Tami, de ninguna manera! —grita Tawny—. Esa mosquita muerta es muy poca cosa para tirarse a Brad Smith. ¿Cómo demonios se las arreglaría para seducirlo? Si os digo la verdad, pensé que todavía era virgen. Se nota por la forma en que se comporta. Pero tal vez, después de todo, en el fondo, sea una auténtica zorra.

—Bueno, obviamente le dio lo que quería, ¿no? Ha sido ascendida y muy por encima de donde debería estar.

El cacareo con sus risas resuena en el baño como si ese comentario fuera un chiste con el que divertirse, como si no estuvieran hablando de mi vida. Las lágrimas que antes amenazaban con desbordarse ahora se deslizan libremente por mis mejillas. He sido una estúpida. Casi acepto el hecho de que me entregué a un hombre que solo me quería para una cosa, pero ahora descubro que nuestro encuentro se ha convertido en algo hilarante para que todo el mundo hable de ello y me juzgue... No sé si lograré recuperarme alguna vez de esto. Yo jamás he sido el centro de atención.

Pienso en Chelsea y en las palabras que me dijo en su fiesta de compromiso. Estaba tan orgullosa de mí por desafiar las probabilidades y tener éxito en mi carrera. Ella básicamente dijo que soy la única de nuestro grupo que ha logrado algo por mí misma. Eso es porque el mercado laboral es duro, y puede que tenga que volver a salir. Enfrentando el rechazo y el dolor. Tratando de empezar de nuevo. ¿Y qué diré cuando me pregunten por qué ya no estoy en mi antiguo trabajo? ¿Por tirarme a mi jefe y, después, complicar las cosas?

—Ya que Brad folla con los empleados, ¿crees que también lo haría conmigo?

—Por supuesto que sí. Eres muy sexi y una mujer guapísima. ¿Por qué no iba a hacerlo?

—A menos que tenga un gusto terrible, claro. Quiero decir, ¿cómo podría pasar de esa poca cosa a alguien como yo?

Mientras Tawny y Beth me hunden un poco más, siento como si las paredes se estuvieran cerrando a mi alrededor. No consigo que el aire entre en mis pulmones por mucho que lo intento, y trato de jadear. He renunciado por completo a permanecer en silencio porque necesito dejar de estar tan mareada.

«Tengo que salir», me digo a mí misma con decisión. Fuera del edificio, de hecho, ya que no puedo quedarme aquí sentada.

Ni siquiera me importa el que tener que pasar ante las dos arañas más grandes de la oficina para salir de aquí. Solo necesito escapar. Tal vez hasta les dé una lección cuando descubran que las escuché por casualidad. Podría, incluso, conseguir que mantuvieran la boca cerrada en el futuro.

Abro la puerta a empujones y apenas logro ver la salida al intentar llegar a la puerta, pero enseguida me doy cuenta de que he cometido un gran error. Definitivamente, debería haberme quedado dentro de ese condenado cubículo hasta que se fueran. Tawny se echa a reír sin pedir disculpas y Beth me bloquea la puerta, poniéndose delante.

—¡Oh, vaya, pero si está aquí! La zorra de Tami está aquí —grita Beth encantada—. Nos has estado escuchando todo el tiempo. ¿A que es gracioso? Ahora podemos preguntarle por los detalles.

—Por favor —le ruego en voz baja, probablemente sin apenas voz—. Por favor, déjame ir.

—Oh, no, de eso nada. Queremos saber si Amy ha dicho la verdad —salta Tawny—. ¿Realmente os vio a ti y a Brad haciéndolo? Porque su descripción fue muy gráfica. Tengo que reconocerlo y la creo.

Amy, la asistente de Oliver. La otra integrante de este trío de brujas. De toda la gente que podía vernos a Brad y a mí, ¿por qué demonios tuvo que ser ella? No sé si puedo negar la evidencia. No será creíble.

—Basta. Dejarme en paz. Quiero marcharme. Por favor, esto es una locura.

—Ni lo sueñes. —Tawny ahora también se interpone en mi camino—. Vas a decirnos la verdad. Te ascendieron y todos

sabemos por qué. Eso no está bien. ¿Por qué una puta como tú debería pasar por encima de los demás?

Las lágrimas prácticamente me impiden ver. Estoy hecha un desastre y no creo que pueda contestar algo aunque quiera, no sé qué demonios decir. Solo necesito apartarlas de mi camino y atravesar la puerta. No estamos en el instituto; no me voy a dejar intimidar por este par de zorras. Uso toda mi fuerza para apartarlas y salir del baño.

Capítulo 10 – Brad

Lunes

—¿Qué coño hiciste? —pregunta Ángelo mientras me pega un puñetazo en el brazo, con demasiado ímpetu como para tomarlo por una broma—. Tío, por favor, dime que no lo has arruinado todo. Tenía tantas esperanzas...

—¿De qué demonios estás hablando? —exclamo frotando el moretón que sé que se me está formando—. Intento trabajar.

—Todo el mundo habla de ti. Eres objeto de los cotilleos de la oficina. ¿No te das cuenta?

—Oh, maldita sea. ¿Y por qué diablos me iba a importar? Estoy seguro de que no es la primera vez, ¿verdad? La gente debería trabajar en lugar de quejarse tanto. ¿O Acaso no saben que tenemos mucho que hacer?

Ángelo me mira fijamente.

—Puede que, esta vez, te importe porque afecta a Tami.

De pronto, me quedo de piedra. Ángelo tiene razón, me importa. Si me afectara solo a mí, me importaría una mierda. Tengo la piel muy dura y puedo soportar lo que sea. Pero no sé si a Tami le pasará lo mismo. Es dulce y buena. En este sentido, somos muy diferentes, y eso me gusta. No quiero que tenga que enfrentarse a ningún desafío.

—¿Qué quieres decir? —Me enfurezco y empujo mi portátil—. ¿De qué está hablando todo el mundo?

—Un par de empleados os vieron besándoos cuando salían del trabajo el viernes, y aparentemente parecía que ese beso os estaba llevando a alguna parte. Todos especulan sobre ello. Es una mierda.

Joder. Esto es una puta pesadilla. Me dejé arrastrar por la pasión del momento. El viernes por la noche, no me importaba si alguien nos veía, pero ahora me doy cuenta de las implicaciones. La gente

puede especular sobre mí todo lo que quiera. Nadie tendrá el valor de decírmelo a la cara, pero Tami... bueno, para ella, es una historia diferente, ¿no?

—¿Dónde está? —le pregunto a Ángelo mientras me dirijo hacia la puerta de la oficina—. Necesito asegurarme de que ella está bien.

—Espera, no te diré nada hasta que admitas que tenía razón en todo.

—¿¡Qué!? —Enfadado, me tiro del pelo—. ¿De qué demonios estás hablando, Ángelo?

—Te dije que Tami era perfecta para ti y te burlaste de ella, diciendo que era demasiado joven. Sin embargo, puedo verlo en tu cara. Te preocupas por ella. Pasó algo el viernes entre vosotros, ¿verdad?

—No tengo tiempo para esto, Ángelo. Esto es un puto desastre y necesito resolverlo.

Apoya las manos en las caderas y sonrío con demasiada satisfacción.

—Admítelo entonces. Dime que tenía razón. Reconoce que sé lo que es mejor para ti y que deberías escucharme más a menudo.

Pongo los ojos en blanco y resoplo, tratando de actuar como si no fuera verdad cuando ambos sabemos que lo es. Él lo organizó todo y me puso a Tami delante, y yo traté de apartarla porque no quería admitir que ella podría ser la mujer ideal para mí, aunque exista tanta diferencia de edad entre ambos. No debería ser la adecuada pero, de alguna manera, lo es.

—De acuerdo, muy bien, como quieras. Tenías razón. ¿Estás contento ya? ¿Puedo irme y resolver esto de una vez?

—¡Sí, lo sabía! —Alza el puño al aire de manera infantil—. ¿Ves a lo que me refiero, Brad? Tienes que empezar a dejar que te ayudemos. Has pasado tanto tiempo cuidándonos que, ahora, nos toca a nosotros. Queremos cuidar de ti.

Lo miro con los ojos entrecerrados, inseguro de cómo tomarme este repentino arrebató de emoción de Ángelo.

—Sabes, siempre cuidaré de ti. Eso nunca cambiará.

—Pero nosotros podemos hacer lo mismo. —Asiento con determinación—. Tami estaba ante la máquina expendedora de

agua cuando la vi por última vez...

Me voy antes de que pueda terminar esa frase. Corro sin importarme que todos se fijen en mí, sé que están cotilleando a mis espaldas, pero no me importa. En este momento, solo hay una persona en mi mente y necesito encontrarla.

—¿Dónde está Tami? —Exijo cuando me doy cuenta de que no está ante la máquina expendedora—. ¿Qué ha pasado?

—¿Por qué? —pregunta una de las creativas, Hayley, después de reírse como una tonta, haciéndome querer despedirla en ese mismo instante. Sin embargo, no es aconsejable que empeore ahora las cosas—. ¿La necesitas?

—Sí. —Sacudo la cabeza con brusquedad, para que le quede claro a todo el mundo que no estoy de humor para bromas. De eso me encargaré más tarde, después de asegurarme de que Tami está bien—. Repito, ¿dónde está?

De repente, la puerta del lavabo de mujeres se abre y la veo, con la cara empapada por las lágrimas y un aspecto angustiado. Su tristeza me traspasa la piel, es absolutamente devastador verla en semejante estado, como si su mundo hubiera llegado a su fin y, más, porque sé que yo tengo la culpa de todo. Doy un paso hacia ella y, entonces, veo a Tawny y a Beth demasiado contentas consigo mismas detrás de ella.

—Tami —susurro mientras me mira con horror—. Dios mío.

—Por favor... —murmura, apartando la vista—. Por favor, no lo hagas. Todos, deteneos. ¡Dejadme en paz! —Se aleja, yendo hacia la salida—. No quiero nada de esto.

—¡Tami, no! —grito mientras echa a correr, pues la tensión es demasiado para ella—. Para.

Cuando no lo hace, me doy la vuelta y miro a todo el mundo, uno por uno. Algunos empleados parecen sentirse culpables, como si supieran que han ido demasiado lejos, y otros siguen riéndose. Me resulta muy difícil contener la rabia. ¿Cómo se atreven a pensar que está bien molestar a alguien? Pero ¿qué le pasa a esta gente?

—No sé lo que le habéis dicho a Tami —escupo enfurecido. Normalmente soy una persona contenida y controlada, pero en este

momento no—. Sin embargo, no tolero el acoso en el lugar de trabajo...

—Y nosotros no toleramos la injusticia —dice Hayley, desafiante, con los brazos cruzados sobre el pecho como si no estuviera totalmente equivocada y dirigiéndose a su jefe como si fuera un pedazo de mierda delante de todos—. Tami va a conseguir un ascenso porque le está chupando la polla a los jefes. ¿Cómo no vamos a enfadarnos por eso?

Por supuesto, su comentario genera más risas, lo que hace que mi sangre hierva.

—A Tami se le ha ofrecido un ascenso porque está muy capacitada...

—Sí, apuesto a que sí.

—Hayley, te lo advierto, no deberías dirigirte a mí en ese tono. Te recuerdo que soy tu jefe. Si tienes un problema, entonces ven a mi despacho y hablemos en privado.

—Todos tenemos un problema con esto. Ninguno de nosotros está contento.

—Eso no te da derecho a hacer miserable la vida de otra persona —insisto—. Solo porque no estés de acuerdo con lo que ha pasado, aunque no esté bien, no significa que debas herir a alguien.

—Ya. Tampoco está bien crear estos problemas en la oficina.

Miro a todo el mundo y, de repente, me asusto. Nunca me había gustado nadie antes, no de esta forma. Tami ha sido la primera. Pero si haber estado con ella crea conflictos en el trabajo, ¿habrá valido la pena? Siempre he antepuesto mis responsabilidades a mi vida privada. Esta ha sido la única vez que no quise hacerlo... pero ¿habré cometido un error?

Ángelo llama mi atención y me mira con curiosidad. Sabe que estoy dudando entre lo que quiero y lo que creo que debería hacer. Estoy bastante seguro de que quiere que elija lo primero.

—¡A la mierda con todo esto! —exclama, de repente escandalizando al personal—. Brad está diciendo la verdad. No elegiste a Tami para ascenderla porque te gustara, eso son dos temas distintos y creo que, en el fondo, los demás también lo saben. Eres el mejor jefe que cualquiera de nosotros podría tener, pero ya

es hora de que pienses en ti. Ve por Tami. Si ella es la mujer que quieres, entonces nada de esto importa.

Algunos de los presentes se muestran de acuerdo al asentir con la cabeza. Tal vez no Hayley o las chicas del baño, pero sí los suficientes para pensar que esto podría salir bien después de todo. Asiento y miro a Ángelo una vez más.

—Pero no sé dónde está.

—Yo sí. —Me agarra del brazo y me arrastra—. Su apartamento no está muy lejos de aquí. Se habrá ido a casa.

—¿Cómo sabes dónde queda su piso? —protesto—. Por favor, dime que no...

—¡No! Por supuesto que no. ¿De veras crees que te habría hablado de Tami si lo hubiera hecho? Simplemente, presto atención a la gente que trabaja conmigo. Les hago preguntas y les escucho. Podrías abrirte un poco y empezar a hacer lo mismo. ¡Y no se te ocurra decirme que lo has hecho porque nunca lo haces!

Nunca hago preguntas a la gente porque no quiero que me las hagan a mí, pero con Tami he charlado de cualquier cosa, ya que es tan fácil como respirar. Comenzó en el momento en que me di cuenta de que compartíamos algo, y fue progresando con el paso de los días. Sin embargo, tal vez no he aprendido lo suficiente. Todavía me quedan cosas por descubrir de ella.

—Está bien, de acuerdo. Lo intentaré. Ahora llévame con ella. Necesito verla.

Ángelo me arrastra hasta la puerta del apartamento y me deja allí después de darme algunos consejos que realmente no escucho. Una vez solo, respiro hondo un par de veces y trato de prepararme. De todas las conversaciones importantes que he tenido en mi vida, esta es la más importante de todas.

Un calor abrasador me quema en los hombros, y como hoy no es un día caluroso, decido tomarlo como una señal de que mis padres cuidan de mí, aprobando mi decisión. Recuerdo lo suficiente de ellos para estar seguro de que les gustaría Tami, incluso a pesar de nuestra diferencia de edad. Eran todo amor y felicidad. Lo recuerdo bien.

Con el puño tembloroso, porque estoy nervioso por si me rechaza debido a la presión de los demás, golpeo una vez su puerta. Luego, otra más.

—Más vale que sea la casa de Tami —murmuro para mí, irritado—. O mataré a Ángelo.

Parece que tarda demasiado en responder. Estoy a punto de rendirme y asumir que no está en casa, o que Ángelo se ha equivocado de dirección, cuando la puerta se abre y ahí está. En todo su esplendor.

Mi corazón realmente se salta un latido mientras paseo mis ojos por ella. Ángelo tenía razón. Esta es la mujer de la que podría enamorarme, si me da la oportunidad. Cueste lo que cueste, voy a tener que asegurarme de no perderla. Esta mujer es la que necesito. Ya sea para siempre o ahora mismo, no quiero dejarla marchar.

—Brad —jadea secándose unas cuantas lágrimas perdidas—. ¿Qué estás haciendo aquí?

No contesto. En vez de eso, la agarro y la beso, usando mi cuerpo para que él responda por mí. La beso con toda la pasión y emoción que siento en mi interior, sabiendo que así es.

—No huyas de mí —susurro cuando nos separamos—. Dale una oportunidad a lo nuestro. Por favor.

—Pero... —intenta hablar, aunque ya tengo preparada una respuesta para esto.

—Lo sé. Hay muchos «peros», sin embargo, ¿no te parece que deberíamos intentarlo? ¿No crees que podríamos arrepentirnos si no lo hacemos? Es cierto que pueden surgir problemas por el camino, y tal vez resulte complicado, aunque podemos enfrentarnos a ello, pero no quiero preguntarme siempre: «¿y si...?»

Capítulo 11 – Tami

Lunes

—Pero... pero Brad —jadeo, forzándome a dar un paso atrás—. Acabas de ver el lío que hemos creado al tener sexo solo una vez. Ahora todo el mundo piensa que eres un playboy y yo me acuesto contigo para llegar más alto en la empresa.

—¡No me importa lo que piensen de mí! Vamos, eso ya lo sabías. Una extraña sonrisa aflora en mis labios. De alguna manera, a pesar de que todos han intentado hundirme, Brad todavía consigue hacerme sentir bien. No sé cómo lo hace, pero me gusta mucho.

—Tal vez no te importe, pero eres el jefe. La gente no va a decirte nada. En cambio, de mí se burlarán siempre. ¡Seré objeto de los cotilleos de la oficina el resto de mi vida!

—Los despediré —exclama, aunque se retracta instantáneamente—. Los despediré a todos los que te molesten.

—Entonces, ¿estás dispuesto a tener una oficina vacía? Porque han sido todos.

Se encoge de hombros y sonrío.

—Será culpa mía, ¿no? Pues tendré que suplirlos a todos.

Me inclino hacia adelante y me río. Puedo imaginarlo corriendo de un lado para otro, como un pollo sin cabeza, tratando de hacerlo todo.

—No creo que yo valga tanto esfuerzo.

—Oh, no estoy de acuerdo. —Gesticula con la cabeza vigorosamente—. Para mí, vales eso y más.

Sus palabras hacen que mi pecho se hinche de felicidad. Esto es una locura, es real y crudo. Parece que significa para él todo lo que me está diciendo. Él siente lo mismo por mí que yo por él, lo cual es increíble. Yo que pensaba que lo había tirado todo por la borda por el calor de una noche, y aquí está él, diciéndome que puedo tenerlo

todo. Puedo tener al primer hombre que se ha preocupado por mí en mi vida.

—¿Y qué pasa con el trabajo? —Necesito arreglar todo antes de comprometerme a algo—. ¿Cómo haremos que funcione? No me refiero solo a todos los cotilleos y todo eso, me refiero a ti y a mí.

—Bueno, no planeaba tener sexo contigo en la oficina todos los días... —bromea y se echa a reír—. No sé. Obviamente, mantendríamos lo nuestro fuera del horario de trabajo enfrentándonos a cada día como surja. No hay necesidad de preocuparse ahora por asuntos que aún no han sucedido. Veamos cómo nos va.

—¿Y eso no es un poco arriesgado? Cuando tenemos que trabajar juntos para ver cómo va.

Apoya sus manos en mis caderas y sonrío serenamente.

—Así son las relaciones. No puedes tomar ningún tipo de decisión basada en lo que puede o no puede suceder. Solo tienes que ver cómo va.

—El problema es que la última vez que vi cómo fue, terminé siendo engañada. —No quise decir eso—. Quiero decir... lo siento, eso es difícil para mí.

—No, continúa. Quiero conocerte y saberlo todo de ti.

Retrocedo, invitándolo a entrar. Probablemente sea lo mejor, pues lo que ha pasado entre nosotros ya ha sido demasiado público. No queremos hacerlo todavía más.

—Cuéntame más cosas sobre ti. —Me presiona contra la pared del pasillo—. ¿Alguien te hizo daño?

Con su cuerpo presionado contra el mío, me siento extrañamente segura. Creo que contarle lo de Daniel no será tan terrible.

—Sí, mi exnovio me engañó y lo vi en la *webcam*.

—Dios. —Me aparta un mechón de la mejilla—. Eso es terrible. No puedo creer que alguien te hiciera eso. —Sus labios rozan suavemente los míos—. Eres tan jodidamente hermosa.

Un calor se eleva a través de mi cuerpo y mi pie se apoya contra la pared. Separo mis muslos y lo invito a entrar, presionando contra mi núcleo. De pronto, una llama surge entre nosotros. ¿Cómo puedo

darle la espalda a esto cuando se siente tan bien? No quiero cometer errores, pero tampoco deseo perderlo.

—Creo que no me quería porque era virgen —admito. Cuando miro sus ojos oscuros, pierdo la cabeza—. Eso era un problema para él.

Se aparta un poco y me observa de tal modo que parece traspasarme con la mirada. No sé si se da cuenta de lo que trato de decirle. Probablemente, debería habérselo contado antes de que nos acostáramos la última vez, para que pudiera decidir si quería estar conmigo o no... pero yo lo deseaba demasiado. No podía contenerme por mucho que quisiera. Sin embargo, no se trataba solo de mí, ¿verdad? También se trataba de él y le arrebaté la posibilidad de hacerlo.

—¿Hasta cuándo fuiste virgen? —susurra en estado de *shock*.

—Dejé de serlo el viernes por la noche. —Me trago el miedo y me oprime la garganta—. Lo siento, debería haber...

—¿Por qué perdiste tu virginidad conmigo? —Me sostiene con más firmeza en vez de dejarme ir.

—Porque lo deseaba. Porque nunca antes me había sentido así por nadie.

Mierda, no sé si he dicho demasiado. Si he sido demasiado honesta respecto a mis sentimientos. No quiero asustar a Brad no solo por ser virgen, sino también por la intensidad de lo que siento. Es todo demasiado intenso y ha ocurrido demasiado rápido.

—Es maravilloso oír eso. —Me abraza con fuerza—. Porque yo siento lo mismo.

—¿En serio? —Coloco mis manos alrededor de su cuello y sonrío—. Esas son buenas noticias.

Esto nos hará más fuertes, si ambos nos enfrentamos a esto juntos, entonces no será tan difícil. Al menos, no estaré sola cuando me enfrente a todos en la oficina. Podremos superarlo si lo hacemos juntos.

—¿Dónde está tu dormitorio? —pregunta riendo—. Quería hacer algo romántico y sexi, pero es la primera vez que estoy en tu apartamento, así que no sé por dónde se va.

Suelto una carcajada.

—Dios, es raro, ¿verdad? No sabemos mucho el uno del otro pero, en cierto modo, es como si nos conociéramos de toda la vida. Mi dormitorio está al final del pasillo.

Nuestros ojos permanecen conectados mientras me lleva hacia allí, y siento todas las emociones que se han ido acumulando durante la pasada semana. La aversión a que se convirtiera solo en lujuria, y luego... bueno, realmente no sé lo que siento por él ahora, aunque es lo bastante fuerte como para arriesgarlo todo por tener una oportunidad con él.

Una vez en el dormitorio, me arroja a la cama e inmediatamente se sube encima de mí. Él flota sobre mí, permitiéndome sentir el calor de su cuerpo sin presionarme. Esto me hace sentir un hormigueo en todo el cuerpo, me hace arder. Arqueo la espalda, tratando de presionarlo, de traerlo hacia mí.

—Impaciente, ¿eh? —Se ríe—. Pensé que eras buena e inocente.

—Lo era hasta que te conocí. Ahora... estoy tratando de averiguar quién soy.

No puede resistirse a inclinarse sobre mí y besarme, lo cual es perfecto. Es exactamente lo que necesito. Sus dedos recorren mi cuerpo, tocándome por todas partes mientras mis manos, hambrientas, lo exploran ansiosas. Su cuerpo es fuerte, musculoso, increíble. El deseo brama en mi interior, quiero más. Cada fibra de mi cuerpo grita por él y necesito que lo sienta, y que lo sepa. Le quiero a él, solo a él.

—Oh, mierda —gime cuando sus dedos se abren camino en el interior de mis bragas—. Estás tan mojada.

—Es por ti —jadeo mientras le agarro del pelo—. Tú me haces sentir así.

Se desliza por todo mi cuerpo, besándome a medida que avanza. Me sube el vestido y sus labios rozan la suave piel de mi vientre. Luego, sus dientes se enganchan en el elástico de mis bragas y un sonido gutural sale de mi garganta. Resulta un poco aterrador dejarle actuar así porque, para mí, se trata de una experiencia nueva, pero seguro que irá tan bien como la última vez. Le miro y sus ojos se centran en los míos cuando me arranca las bragas.

—Oh, vaya —jadeo. El aire se me escapa de los pulmones—. Brad, eso es...

No tengo palabras. Nunca imaginé que terminaría con un hombre tan guapo en mi cama. Su boca recorre mis muslos hacia arriba, hasta que su lengua lame mi clítoris. Solo una vez, pero suficiente para que pierda la cabeza y grite. Esa ha sido una sensación que jamás creí que sería tan buena.

—Mmmm. —Se incorpora y me besa los labios—. Me encanta tu sabor.

A continuación, me da otro condón para que se lo ponga. Me alegro de que siempre lleve uno y no quiero preguntarme lo que significa eso porque prefiero disfrutar el momento. Esta vez, lo disfruto demasiado y hago una pausa para acariciarlo unas cuantas veces. Como está encima, puedo ver su cara de felicidad. Me alegra saber que soy yo quien lo hace sentir como si estuviera en el cielo.

—Oh, joder, Tami —gime en voz alta—. Será mejor que te detengas o me correré ahora.

Aparto mi mano, necesito sentirlo dentro de mí. No quiero perderme la oportunidad de tener sexo con él. Así que, en vez de eso, le agarro el culo y lo acerco más hacia mí. Se inclina y empuja. Cada vez que se retira y se zambulle de nuevo, parece que me toca en todos los puntos claves. Es maravilloso, y estar en la comodidad de mi propia casa hace que esto sea mucho mejor. Me encanta.

Luego, Brad nos gira, agarrándome fuerte y balanceándome, de tal forma que ahora soy yo la que está arriba. Grito con emoción. Sus ojos me recorren y con los dedos me pellizca los pezones.

Apoyo las manos en su pecho y tomo el control, montando a Brad de una manera que me hace sentir increíble. Es genial cabalgarle porque puedo asegurarme de que cada empuje sea más intenso para mí... ¿no es que Brad necesite ayuda en ese aspecto! Aunque no falta mucho para que las mariposas en la boca del estómago me inunden y vea las estrellas. Inclino la cabeza hacia atrás, mi largo cabello rubio me hace cosquillas en la espalda, y cedo ante el deseo. Se arremolina en mi cuerpo, llenándome, inundándome con una hermosa anticipación. Me encanta. En este momento, justo

antes de alcanzar el orgasmo, quiero quedarme aquí para siempre, esperando impaciente hasta que me caiga...

Pero Brad es demasiado sexi, demasiado bueno, así que no puedo detenerme. El orgasmo me golpea con la fuerza de un tsunami, mientras las olas me bañan intensamente una y otra vez. Cuando me desmorono sobre Brad, él me abraza, asegurándose de que me sienta segura, y lo hago. De verdad, a pesar de todo. Solo espero que esa sensación no termine nunca.

Capítulo 12 – Brad

Viernes

Miro a Tami al otro lado de la oficina, y noto su sonrisa coqueta mientras atrae mi atención. Por supuesto, mi instinto inicial es correr hasta allí y abrazarla para darle un beso, pero ya hemos decidido que eso no va a suceder. En todo caso, no en el trabajo. Tendré que ser paciente y esperar hasta más tarde cuando pueda tenerla a solas.

Otra persona me llama la atención. Hayley cuchichea con Tawny. No creo que hayan sido amigas antes. Está claro que se han unido contra Tami, pero a ella ahora no parece importarle. Creo que el hecho de que ella sepa a qué atenerse conmigo y también que lo sepan los demás, la ha fortalecido frente a posibles cotilleos. No pueden molestarla si no le importan.

Además, se está esforzando mucho para demostrar que está más que capacitada para ese trabajo. Nadie puede negar que merece estar donde está. Es evidente. Las campañas que ha ideado ya están en marcha y no podría sentirme más orgulloso de ella. Tiene un futuro brillante por delante.

Honestamente, no me importa si la gente acepta lo nuestro o no. Sé que estamos bien juntos y eso es suficiente para mí. De todos modos, Ángelo nos apoya y creo que Oliver también. Estoy seguro de que Alex, Nelson y Wesley sentirán lo mismo cuando la conozcan.

Dios, el futuro pinta mejor de lo que nunca habría imaginado.

—Deja de babear tanto —sisea Ángelo mientras me clava un dedo en las costillas—... admirando a tu chica.

—¿Y tú tienes que ser tan engreído? —Yo le devuelvo las bromas—. Sí, sé que no la habría encontrado sin ti, pero eso no significa

que tengas que restregármelo constantemente. Te he dado las gracias un millón de veces.

—Oh, nunca podrás agradecérmelo bastante... pero me alegro de verte feliz.

Mi hermano vuelve a lucir esa extraña mirada y sé que debo ser yo quien aborde el tema. Como parece que Ángelo no quiere ser sincero y contarme lo que le pasa, le preguntaré yo.

—Ángelo, ¿ocurre algo? ¿Va todo bien entre Mandy y tú?

Se muerde el labio y, por un momento, creo que está a punto de decírmelo. Realmente espero que lo haga porque quiero ayudarle tanto como él me ha ayudado a mí. Sin embargo, antes de que pueda contarme nada, un grito desde el otro lado de la oficina llama nuestra atención.

—¡No mereces estar aquí! —le grita Hayley a Tami—. ¿Por qué no te vas a la mierda y te largas? Todos te odiamos.

Tawny está detrás de ella con los brazos cruzados y aspecto petulante. Es evidente que es la que lo ha orquestado todo y el resultado de su ardua mezquindad tiene lugar ante sus ojos. Ángelo se levanta enseguida y corre hacia allí mientras yo aprieto los puños con fuerza. Necesito controlar mi temperamento. No puedo saltar como la última vez. Fue muy poco profesional por mi parte y no cometeré el mismo error de nuevo.

—¡Déjala en paz! —ordena Ángelo, temblando de ira—. Hayley, no tienes derecho a tratar así a ningún empleado. Te recomiendo que pienses bien antes de hablar porque, tal vez, después las cosas se te escapen de las manos.

—¡Claro, tú la defiendes! —Ahora parece que es el turno de Beth de intervenir—. Tu hermano se la está follando, y seguro que ya te has enterado. Los Smith sois una piña, ¿no? Pues los demás pensamos que esto es una mierda.

—¿No te gusta trabajar aquí? —pregunta Ángelo—. Porque sí es así no lo hagas. Este no es lugar para la negatividad. Tampoco para tratar ningún asunto personal. Todos sois adultos y los problemas se pueden resolver de otra manera...

—Entonces ¿no se nos permite mezclar nuestras vidas privadas con el trabajo? —cuestiona Tawny, levantando la vista para clavar

los ojos en Ángelo. Su tono es mordaz, pero la amenaza es obvia—. ¿Pero vosotros sí podéis? ¿No es eso?

—¡Basta! —A llegado la hora de que intervenga antes de que esto se descontrole más todavía—. Beth, Tawny, Hayley. A mi oficina, ahora.

—¿Vas a despedirnos? —pregunta burlona Tawny—. Porque podemos demandaros por despido improcedente.

Eso es lo que está mal en el mundo de hoy en día. La gente cree que puede salirse con la suya con cualquier argucia. Pero encontraré la manera de evitarlo, no me preocupa en absoluto. En vez de darles algún tipo de satisfacción al contestar, señalo hacia la puerta de mi oficina y les digo que entren. Cualquier conversación que debamos mantener puede hacerse ahí dentro, donde realmente podemos tratarla de forma adecuada.

Tami me dirige una mirada de pánico. Por el enrojecimiento de sus mejillas sé que está nerviosa por el rumbo que van a tomar las cosas, aunque no tiene por qué estarlo. La compensaré por esto. De alguna manera, encontraré el modo de hacerla sentir bien después de este día de mierda. Después, a medida que pase el tiempo y todo el mundo se dé cuenta de que no vamos a cortar, esto desaparecerá. Los cotilleos y el odio cesarán, y todos podremos seguir como siempre.

Me aferro a ese momento porque entonces, realmente, será el comienzo de nuestro final feliz. Tami es la primera mujer que me ha hecho plantarme la idea de que podría ser feliz y espero que sea la última. Pero antes, debo tratar con estas tres entrometidas que no son capaces de guardarse sus opiniones.



Cuando Tami llama a la puerta de mi oficina al final del día, es la primera vez que la veo desde el incidente. Este me ha mantenido ocupado toda la tarde, pero espero que los encargados de cada departamento tomen las medidas disciplinarias oportunas. No quiero

volver a pasar por algo así. Se veían contrariados durante nuestra reunión.

—¿Me enviaste un *email* diciendo que querías verme? — pregunta en voz baja—. ¿Va todo bien?

—Pareces preocupada, Tami. Tranquila, no pasa nada. Lo tengo todo resuelto.

—¿En serio? —Entra—. ¿Qué ha pasado?

—En realidad, no quiero hablar de ello ahora. Es que tengo algo en mente para esta noche y lo último que deseo es que se arruine por culpa del trabajo. Ha llegado el fin de semana, así que toca relajarse.

—¿De verdad? —Su cara se ilumina un poco, que es justo lo que pretendía. No me gusta que esté estresada—. ¿Tienes algún plan?

—Sí, y empieza con... esto. —Saco una caja y se la doy—. Voy a salir un segundo. Quiero que veas lo que hay dentro, pienses en ello y luego nos vemos abajo, donde tengo un coche esperando afuera.

—¿Te vas a ir? —Me mira confusa mientras me alejo—. ¿Qué ocurre?

No contesto. Simplemente, le guiño un ojo y me voy. El elemento sorpresa es una parte importante de mi plan y sé que le va a encantar ese vestido negro de diseño. Le quedará perfecto y verla con él puesto también será una sorpresa para mí. Me gusta cuando me sorprende con su belleza. Me recuerda lo mucho que me gusta. También espero que esta noche, mientras cenamos en la cita romántica que he planeado para nosotros, sin el estrés y la presión de los demás, podamos conocernos mejor. Saldremos a cenar como una pareja normal. Todo esto ha sido un poco intenso, pero será fácil de arreglar.

Me detengo junto al coche y espero a que baje, con una gran sonrisa en los labios. Mi imaginación se desboca, la emoción crece por momentos y sé que esta noche será increíble...

—Oh, vaya —susurro al verla salir del edificio no mucho después. El vestido no solo le queda como un guante, sino que se ha dejado el pelo suelto y luce suave alrededor de su bello rostro. Es impresionante, como un sueño etéreo hecho realidad, y es mía. Solo mía. Soy un afortunado hijo de puta. La forma en que el tejido ciñe

su cintura, resalta su escote, muestra sus tobillos... resulta encantador—. Tami, estás maravillosa.

—Hmmm. —Me guiña un ojo—. Sabes que tú tampoco tienes mal aspecto, guapo.

Abro la puerta y la sostengo para ella como un caballero, esperando a que entre, empezando como lo tenía planeado. Esta noche voy a malcriar a Tami para compensar cualquier daño que haya sentido. Mientras se desliza en el asiento del pasajero, veo el destello de deseo en sus ojos. Es evidente que a ella también le encanta este plan.

Sí, esta noche todo saldrá a la perfección, será la mejor cita de todos los tiempos y no puedo esperar para empezar...



La luz de las velas parpadea entre nosotros, iluminando su hermosa cara sonriente de la mejor manera posible. Mientras me cuenta una anécdota divertida de su etapa en la universidad con sus amigas, Ruby y Chelsea, me encuentro totalmente cautivado por ella. Supongo que su exnovio no es un tema que volveremos a tratar, pero no puedo creer que un tipo haya sido tan estúpido como para dejar escapar a Tami. A mí me vino bien, por supuesto, pero qué idiota.

—¿Y qué me dices de ti? —me pregunta mientras bebo otro sorbo de vino—. Apuesto a que has tenido también una fase salvaje durante tu juventud, ¿verdad?

—En realidad, no tanto —lo admito—. Desde que tuve que cuidar a mis hermanos...

—Oh, claro. —Se golpea la cabeza antes de sostener mi mano con suavidad—. Lo siento, no quise ser tan insensible. Por supuesto que no fuiste ningún chaval loco cuando ejercías básicamente de padre.

—Eso no quiere decir que no lo haya compensado un poco siendo más mayor...

—Ah, porque te convertiste en un auténtico casanova, ¿verdad?
—Sonríe mientras lo dice porque no le molesta.

—No necesariamente. No conocí a la chica adecuada hasta que apareciste tú.

—Solo un montón de equivocaciones, ¿eh?

Mientras reímos juntos, me siento arrastrado por un sentimiento especial. Estoy embriagado y lleno de pasión, emocionado por conocer mejor a esta chica. Quiero entrar en su mente y saberlo todo de ella. Supongo que eso podría ser un efecto del período de enamoramiento, pero honestamente no puedo imaginarme aburriéndome de ella. Tami no parece el tipo de persona que podría hacerse pesada.

—Será mejor que tengas cuidado —me burlo de ella—, o no tomaremos aquí el postre. Tendremos que hacerlo en casa.

—¡Oh! —Tiembra de emoción—. Me gusta cómo suena eso. Tal vez te haga reír más.

Alejarme del estrés y estar solos, sin duda, ha sido la mejor idea que pude haber tenido. Esta velada terminará en el dormitorio y me muero de ganas por explorar más a Tami. Incluso creo que seré capaz de improvisar algunas ideas nuevas y emocionantes para hacer de esta la mejor, y más memorable, noche de su vida.

Capítulo 13 – Tami

Viernes

Me siento muy ilusionada cuando Brad y yo salimos del restaurante. Todo el estrés del día, simplemente, se ha disipado a medida que nos hemos ido conociendo un poco más. Las capas de cebolla se están pelando poco a poco y me encanta. Resulta absolutamente increíble. Mientras sus dedos se deslizan por los míos, la electricidad bulle por mi cuerpo.

—Este ha sido un buen plan —le digo con una sonrisa—. El vestido, la cena, la cita... todo.

—¿Te ha ayudado a dejar de pensar? No me ha gustado verlos a todos estresados.

Inclino la cabeza hacia atrás y contemplo las estrellas, radiante de alegría. A veces, me gusta imaginar que mi padre está ahí arriba mirándome por encima del hombro. Estoy segura de que estaría orgulloso de muchas de las cosas que he hecho en mi vida. Siempre le dije que tendría éxito y estoy en ello. No sé cómo se sentiría si me viese salir con alguien mucho mayor que yo, pero creo que cuando comprendiera lo feliz que soy, se alegraría por mí.

—Bueno, ahora no estoy estresada, eso es seguro. Estoy encantada de estar aquí.

Me agarra de la cintura y me da vueltas. Terminamos haciendo una especie de baile en medio de la calle aunque no haya música. Ni siquiera me importa si alguien nos observa. Es tan fácil para mí perderme en sus ojos y olvidarme del resto del mundo.

Nos ha costado mucho a Brad y a mí llegar hasta aquí, hasta nuestra primera cita, al haber tenido que afrontar en estos días mucho más que la mayoría de las parejas, pero creo que eso nos ayudará en un futuro. El hecho de que ya hayamos sobrevivido solo puede ser bueno para nosotros. Podemos con todo, ¿verdad?

Se inclina, con los ojos llenos de lujuria, y yo me pongo de puntillas para besarlo. Incluso con estos tacones tan altos, es mucho más alto que yo. Nuestra diferencia de tamaños me encanta. Me hace sentir pequeña y femenina sin siquiera intentarlo. Especialmente cuando sus labios están tan cerca de mí, como ahora.

Mi corazón se acelera cuando sus labios rozan los míos con tanta suavidad. Es la más ligera de las caricias, pero no necesita ser duro y apasionado para que yo sienta lo que está pensando. Me anhela, me desea ahora mismo, y maldición, yo también le deseo. Gracias a Dios que no estamos muy lejos de mi apartamento.

—Vamos —le susurro—. Volvamos a mi casa.

Prácticamente corremos, riéndonos como niños, mientras vamos a mi apartamento. Siento una profunda emoción en la boca del estómago, como mariposas aleteando y dando vueltas. Brad ha desatado el dragón del deseo que se ocultaba dentro de mí. He pasado de ser virgen a transformarme en un animal obsesionado con el sexo y me encanta. No puedo esperar a que entremos y arrancarle toda la ropa. Mientras saco las llaves de mi bolso, mis dedos tiemblan de desesperación. Necesito que nos encerremos lejos del resto del mundo.

—Oh, estás tan guapa con ese vestido —gruñe en el mismo instante en que atravesamos la puerta—. Pero te necesito ahora.

Me lleva hacia atrás con las manos ligeramente apretadas sobre mis caderas hasta que mis pantorrillas chocan con el sofá. Una vez allí, me besa con fuerza mientras me sube el bonito, y probablemente carísimo, vestido hasta la cintura. Levanto las manos para que pueda quitármelo. Es el tipo de modelo que no necesita sujetador, pero preferí no ponerme tampoco las bragas para darle una pequeña sorpresa. Me encanta cómo se le afloja la mandíbula al verme.

—Maldita sea, estás fantástica con tacones. —Pasa sus dedos por mi cabello—. Eres preciosa.

Luego me sorprende empujándome de nuevo al sofá y cayendo de rodillas con un ruido sordo entre mis muslos. Sus ojos permanecen fijos en los míos mientras empuja mis piernas hasta

separarlas más y posicionarse cerca de mi núcleo. Tiemblo de necesidad y jadeo porque puedo sentir su aliento haciéndome cosquillas en el clítoris, aún sin saber qué pretende hacer ahora. ¿Por qué no está encima, besándome con todo lo que tiene?

—Yo... Yo... —intento comunicarle mis temores, pero al instante me silencia al empujar uno de sus dedos hacia mí. Solo necesito que sienta como la burbuja de pasión crece en mi interior. Mis dedos se cierran en el borde del sofá para sostenerme, para llevarme un poco más cerca del clímax porque quiero más.

—¿Puedo saborearte? —Sus palabras revolotean en mi mente—. De veras, quiero probarte.

¿Probar? ¿Eso significa que va a... usar su boca? ¿Su lengua? Joder, esto no lo he experimentado antes y no puedo evitar ponerme nerviosa. Su boca sobre mí será algo tan extraño.

—Sí —me escucho contestar—. Oh, sí.

Su lengua roza primero mi hendidura, probándome, comprobando lo que puedo soportar. De inmediato, el aire se me queda atascado en la garganta. No puedo inspirar o espirar, lo que me deja algo mareada. Por eso la sensación es mucho más intensa cuando se detiene ante mi clítoris y me lame una vez y otra.

—Oh, joder. —¿Esto no es mejor que el sexo? Podría ser. No estoy muy segura—. Joder, Brad.

Me hace vibrar cada vez más rápido. Su lengua escribe palabras en mi clítoris, aunque ni siquiera sé las que son, mientras mi cuerpo comienza a resentirse y a retorcerse como loco. Brad tiene que aferrarse a mí para mantener mi trasero en el sofá.

—¡Mierda, oh mierda! —Le agarro del pelo, tratando de detenerlo porque es demasiado para mí. La tensión aumenta vertiginosamente, y tengo miedo de perder la cabeza demasiado rápido, al no poder soportarlo... pero luego lo sujeto contra mí con la misma fuerza. Por mucho que me asuste, lo necesito. Necesito esta increíble sensación. Eso es todo.

Mi cuerpo se tensa por completo. Me siento como si tuviera una barra de acero en la espalda. Al sentir que estoy cerca del orgasmo, Brad acelera el ritmo, sabiendo exactamente lo que necesito antes de que tenga siquiera que decirlo. El orgasmo se apodera de mí,

estoy a punto de alcanzarlo y no importa lo que haga, voy a explotar. No puedo contenerlo y estoy contenta por eso. De pronto, el clímax me atraviesa y me siento encantada y feliz de ir donde la boca de Brad me lleve.

Él se ha convertido en un poseso que se burla de mí con sus labios y que me lame salvajemente hasta que me derrumbo sobre el sofá. Mis caderas se retuercen y mi espalda se arquea a través del orgasmo. El placer me consume por completo. Me devora entera, llevándome con él. Mientras las olas de este ardiente clímax chisporrotean por mis venas, grito el nombre de Brad una y otra vez, necesitando hacerle saber que él lo es todo para mí en este momento.

Puede que me esté enamorando. Ese pensamiento aparece inesperadamente en mi cerebro y me aturde. Es demasiado pronto para la palabra con A, sería una locura. Por ahora, esto es solo lujuria. Tiene que serlo... ¿no?

Pero, mientras el placer nada a través de mí, enfriándose con lentitud, no estoy segura. No todo tiene que tener sentido para que esté bien, ¿verdad? Creo que Brad y yo ya hemos probado eso...

—Te necesito —gime Brad, arrastrándome al momento presente—. Te deseo.

Asombrada, le veo despojarse de su ropa de una manera ansiosa y desesperada. Siempre hemos sido tan rápidos en lanzarnos uno en brazos del otro que aún no he tenido la oportunidad de contemplarlo desnudo, así que aprovecho. Para verlo todo. Y es realmente guapo. Cada centímetro de él es perfecto. Es como si hubiera sido esculpido en arcilla solo para mí. No puedo evitar sonreír al comérmelo con los ojos.

—Pareces muy contenta. —Me hace un guiño—. Ahora, ponte de frente.

—¿De frente? —Me doy la vuelta y me coloco boca abajo, bromeando—. ¿Así?

Pasea sus ojos sobre mi cuerpo como si quisiera devorarme entera. En realidad, me gusta esa mirada. Muevo el culo juguetona, poniendo morritos como si fuera una modelo y esto fuera una sesión de fotos.

—Sí, así es exactamente como te quiero. —Se muerde el labio inferior—. Muy bien.

—¿Lo dices en serio? —Entrecierro los ojos—. ¿Así? Vale, está bien.

—No sabes lo guapa que estás desde aquí. Me vuelves loco.

No sé qué va a hacer, pero como me está introduciendo a un mundo nuevo, me complace dejarme llevar. Así que, mientras él sube sobre mí y me separa los muslos una vez más, presiono mi cara contra el cojín y permito que la anticipación se construya, lo cual se hace cada vez más a cada segundo.

—¿Lista? —pregunta en voz baja—. ¿Estás preparada para mí en esta postura?

Levanto el culo ligeramente.

—Sí, creo que sí. Me parece que estoy lista para ti.

La sensación es impactante. Me aturde hasta la médula, pero de la mejor manera posible. Definitivamente, es diferente tenerlo dentro de mí de esta manera, pero me gusta. Me gusta mucho, de hecho. Es jodidamente increíble. Me aferro con firmeza a los cojines del sofá mientras él me empuja una y otra vez, logrando de alguna manera que el placer regrese a la parte delantera de mi cuerpo una y otra vez. Creo que estoy a punto de tener otro orgasmo. Brad es fantástico. Este hombre está lleno de sorpresas y estoy ansiosa por descubrirlas todas.



—Te llaman por teléfono —me dice Brad mientras ambos permanecemos en estado comatoso, cansados y exhaustos. Sudorosos y pegajosos después del sexo—. Ha estado sonando un buen rato. Probablemente deberías contestar.

—¿Tengo que hacerlo? —gimoteo—. No quiero volver a moverme nunca más.

—Venga, si no contestas, podría no parar en toda la noche.

Cojo el bolso de la mesita de noche y saco mi teléfono móvil. Tan pronto como miro la pantalla, siento como un rayo me atraviesa y se

me salen los ojos de las órbitas. No solo no sé de quién proviene esto, sino que me envía algo que no debería estar viendo ahora mismo.

—Oh, Dios mío. —Me agarro la frente mientras el placer se transforma en pánico—. Dios mío, Brad.

Él me quita el teléfono de las manos y lo mira fijamente. El miedo aparece enseguida en su rostro. Brad tampoco desea ver esas fotografías, en las que aparecemos él y yo teniendo sexo en la oficina. La persona que nos vio ese día nos fotografió. ¿Por qué están haciendo esto ahora cuando se supone que todo ha terminado? ¿Qué significa esto?

Capítulo 14 – Brad

Sábado

De pie, detrás de Wesley, miro la pantalla de su ordenador. Es un genio de la tecnología, por eso es el hermano al que acudí primero con las fotos. Si alguien puede ayudarme con este lío y averiguar quién coño está tratando de causarme más problemas, es él.

—¿Has encontrado algo? —pregunto por centésima vez—. ¿Alguna pista?

Se gira en su silla y me lanza una mirada más seria.

—Colega, sabes que no puedo hacer nada si sigues atosigándome todo el tiempo, ¿verdad? Necesito silencio total. ¿Quieres ir a hacerme un café o algo?

—¿Otro más? —Me inclino sobre su hombro—. ¿Ya terminaste el último?

—Sabes que básicamente vivo de la cafeína. Ahora, ve y hazme uno antes de que empiece a temblar.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a la cocina, mientras mi temperamento rebosa ya el punto de ebullición. Parece que cada vez que las cosas se calman entre Tami y yo, aparece algo más que nos causa problemas. Es tan molesto. Al principio fueron los cotilleos de la oficina, luego el acoso, ahora los mensajes secretos... ¿por qué la gente nos molesta? ¿Por qué nadie, aparte de mi familia, quiere que sea feliz?

—Maldito imbécil —gruño mientras vierto más café en la taza de Wesley—. Qué imbécil.

Accidentalmente la lleno demasiado, así que se derrama por el borde y me quema los dedos, lo que me enfurece aún más. Pensar que alguien tiene ese tipo de poder sobre mí me irrita sobremanera. Lo odio. Lo peor es que ni siquiera puedo llamar a Tami todavía. Está tan triste y molesta que decidió pasar el día con sus amigas,

para que la ayudaran a distraerse, y me comprometí en que no la interrumpiría hasta que tuviera una respuesta. Para ser honesto, cuando me dije a mí mismo que Wesley sería capaz de resolver este asunto, tal vez hablé demasiado rápido.

—¿Tienes algo? —pregunto otra vez cuando vuelvo con Wesley—. ¿Qué estás mirando ahora?

—Bueno, como no puedo rastrear el número de teléfono de nadie, esto no será fácil de solucionar —suspira—. Pero, por lo que me has dicho, creo que el responsable es una de las mujeres entrometidas de tu oficina.

—¿Crees que podría ser Amy, la asistente de Oliver? ¿Ella es la que supuestamente nos vio?

—No lo sé. —Wesley se encoge de hombros—. Pero sí sé que no puedes ir por ahí acusando a nadie sin tener pruebas.

—Arg, esto es una pesadilla. Quiero que termine de una puta vez. ¿Qué puedo hacer entonces? Si no puedo interrogar a la gente sobre esto y lanzar algunas acusaciones, ¿cómo puedo evitar que suceda? No quiero que Tami pase por esto.

Wesley parece perplejo mientras mira la pantalla del ordenador. Supongo que no tiene ninguna respuesta, ya que no pertenece al departamento de recursos humanos de la empresa para la que trabaja, pero en cambio yo debería tener más conocimientos ya que soy el jefe de la nuestra. Pero no tengo ninguna respuesta. No sé qué hacer y eso es porque estoy emocionalmente involucrado. No puedo examinarlo objetivamente.

—Tal vez deberías llamar a la policía —comenta Wesley—. Ni siquiera tienes que hacer nada. La amenaza de avisarlos podría bastar para poner fin a lo que está pasando.

—Pero a la policía no le van a interesar unas cuantas fotos. No nos han amenazado. No directamente, al menos. Solo nosotros conocemos el significado y la implicación de las imágenes. Creo que la policía no lo entendería.

—Sí, supongo que tienes razón —admite—. Entonces, no hay mucho que podamos hacer.

Nos sentamos en silencio por un momento, mirando la pantalla y las imágenes. Gracias a Dios que no son muy gráficas, pues eso

habría sido muy embarazoso para los dos. En vez de eso, nos están haciendo saber que fuimos vistos. Eso es lo que no entiendo. Ya lo sabemos, y no necesitamos que nos lo recuerden. No importa lo enfadada que esté la gente porque he ascendido a Tami y que, además, salgamos juntos. Eso es un hecho, así que, ¿cuál es el sentido de todo esto? Creo que eso es lo que me falta. Una vez entienda la motivación, quedará claro quién lo ha hecho. Ahora mismo, Amy, Tawny, Beth y Hayley encabezan mi lista de sospechosos, pero no descarto que sean las únicas. ¿Quién sabe si alguien más está involucrado en un segundo plano?

—Entonces ¿supongo que todo lo que debo hacer es permanecer atento? —le pregunto a Wesley—. Intentar detectar algún comportamiento sospechoso.

—Por muy molesto que sea, creo que es todo lo que puedes hacer, sí. Pero si te envían algo más, tráemelo. La gente suele ser bastante cuidadosa con la primera amenaza y, luego, con el tiempo, volverse arrogante y descuidada. Por eso creo que podría ser capaz de descubrir más cosas si te manda más mensajes... —Ante mi cara de horror al creer recibir otros mensajes, rápidamente trata de cambiar de táctica—. Oh, bueno, si os mandan más, claro. Este también podría ser el único. Quienquiera que esté detrás, tal vez decida no continuar con esto.

Pongo los ojos en blanco, sabiendo muy bien que solo intenta que me sienta mejor... pero funciona.

—En fin, ya veremos. Por ahora, aún no sabemos lo que va a pasar.

Bajo la mirada al pensar en lo que tendremos que enfrentarnos la próxima vez. Sé que Tami y yo somos fuertes ahora mismo, pero la idea de que tengamos que luchar con más cosas me asusta. ¿Y si es demasiado para nosotros? No sé si alguna vez volveré a sentir lo mismo por alguien.

—Pareces pensativo —interrumpe Wesley—. ¿Qué pasa, Brad? ¿Hay algo más de lo que quieras hablar?

—No, solo estoy pensando en todo esto, eso es todo. Me está estresando.

—Por Tami, ¿no? Esta mierda nunca te afectaba, ¿verdad? Si no, no te habrías acostado con tantas locas, ¿no es así? Si tanto te preocupaba.

Me rio y sacudo la cabeza.

—No todas estaban locas. Solo un puñado de ellas se encariñaron demasiado, eso es todo. No importaba cuántas veces dijera que solo iba a ser un polvo de una noche.

—Pero no es algo de una sola noche con ella, ¿verdad? Con Tami. Ella es especial. Es diferente.

No puedo evitar asentir con la cabeza.

—Cierto. Ella es diferente. Es muy especial para mí. Me gusta de verdad.

Wesley sonrío.

—Vaya, nunca te había visto así con nadie.

—Lo sé... eso es porque jamás me he sentido de este modo. De veras quiero aferrarme a lo que tengo con Tami porque creo que podría convertirse en algo especial. De hecho, estoy seguro de ello. Por eso todo esto es un problema. Otra gente trata de interponerse en lo nuestro, evitando que seamos felices solo porque trabajamos juntos.

—Probablemente porque eres el jefe y ella acaba de ser ascendida... —Sus palabras se desvanecen mientras lo miro fijamente—. No me malinterpretes, no quiero decir que a mí me importe. Solo trato de ver las cosas desde el punto de vista de otras personas porque, tal vez, se hayan descontrolado porque también quieren ascender.

—Pero ella es buena. Está haciendo un trabajo increíble y se merece este ascenso.

—Estoy seguro de que sí, pero otros no lo verán del mismo modo.

Asiento sabiendo que tiene razón en todo, pues ya sé que otros lo verán de esa manera. Supongo que eso podría ser suficiente para despertar los celos en alguien aunque no lo entienda.

—Sí, bueno, lo que sea... Solo quiero que esto termine ya.

—Y yo conocer a esta chica —dice Wesley de repente—. La chica que ha cambiado tu vida. Creo que todos lo queremos. Sé que

Oliver y Ángelo ya la conocen, pero ¿qué pasa con el resto? Conmigo, Nelson, Alex...

—No sé si estoy preparado para eso todavía. Ni si ella tampoco lo estará.

—No me refiero a una presentación seria. Solo algo informal donde todos podamos conocerla un poco. Alex va a dar un concierto esta noche. ¿Por qué no la invitas a acompañarte?

Sonríó mientras pienso en mi hermano menor, la estrella de rock en ciernes. Debido a que él y Ángelo son tan diferentes, en cuanto a su aspecto y personalidad, es difícil recordar que son gemelos. Sin duda, Alex es el más salvaje de los dos con su loco estilo de vida a lo *rock and roll*, aunque no es que nos cuente mucho sobre eso.

—Supongo que podría ser divertido. —Asiento lentamente—. Y estoy seguro de que a Tami le gustaría.

—Pareces preocupado... —Wesley se ríe—. ¿No te preocupa que se vaya a enamorar del rockero?

Eso me horroriza, pero solo durante un segundo. No hay forma de que Tami haya arriesgado todo por mí si no está segura de sus sentimientos. No, le gusto. Me quiere a mí y solo a mí.

—Muy gracioso. De todos modos, Alex no haría algo así. Por muy malo que sea, siempre da prioridad a la familia. Supongo que sería una buena manera de presentarlos a todos.

—Será mejor que Tami se acostumbre pronto a la familia Smith, ¿no crees? —Wesley se ríe—. Si va a ser parte de ella, tendrá que acostumbrarse a todos. Ángelo y sus locuras. Nelson y su inteligencia. Alex y el *rock and roll*. Oliver y su sempiterna cara seria. ¡Tú y tu palo en el culo! —Ignora mis gemidos de protesta—. Y, por supuesto, yo y mi perfección.

—¡Oh, claro, o más bien tú y tu temperamento! —Vuelvo a relajarme—. Pero sí. Supongo que sí es una buena idea.

Salgo de la habitación, tratando de planear lo que voy a hacer a continuación. Llamaré a Tami ahora, aunque no tenga buenas noticias que darle, para ver si quiere pasar tiempo con mi familia. Con lo que ha sucedido, puede que le apetezca distraerse, o puede que desee todo lo contrario.

BRAD: Hola, Tami, ¿cómo estás? ¿Te sientes mejor?

TAMI: ¿Wesley se las arregló para encontrar algo?

Mierda, probablemente debería haberla llamado para explicarle esto mejor. Pero he empezado con un mensaje y voy a tener que seguir adelante si no quiero preocuparla.

BRAD: Aún no, pero lo está investigando.

TAMI: Comprendo. Me parece bien.

Inspiro hondo para tratar de calmarme antes de continuar.

BRAD: Si no has quedado con tus amigas más tarde, ¿quieres ir a ver a mi hermano actuar?

TAMI: ¿Actuar? ¿De qué tipo de espectáculo se trata?

BRAD: ¿No te dije que toca en una banda de rock?

TAMI: No, no lo hiciste, pero suena muy divertido.

BRAD: ¡Genial! Bueno, entonces te recogeré a las ocho.

TAMI: Nos vemos luego.

Al menos puedo sonreír por esto. La idea de verla es increíble. Cuando estoy con ella, estoy seguro de que juntos podemos superar cualquier cosa, incluso esto.

Capítulo 15 – Tami

Sábado

El local es ruidoso. Mucho más que el tipo de sitio al que iría normalmente, pero también es genial. Todo oscuro y sucio, lleno de gente que se lo está pasando de maravilla. Es emocionante. Representa otra parte del mundo de Brad, y me gusta. Por supuesto, también da un poco de miedo porque estoy aquí con todos sus hermanos, pero hasta ahora todo va bien. Todos ellos me han hecho sentir realmente bienvenida.

—¿Quieres otra copa? —me pregunta Wesley con una sonrisa—. ¿O todavía estás intentando terminar esa?

Me termino el resto de mi bebida y le doy mi vaso con una pequeña carcajada.

—Otra más, por favor.

Mientras se aleja para pedir una copa en la barra a la guapa camarera que resulta evidente que le gusta, Ángelo me aprieta el hombro en un gesto tranquilizador. Es agradable conocer de antes, al menos, a la mitad de los hermanos. Resulta mucho menos intimidante. Ángelo, Oliver y Brad se están asegurando de que me sienta cómoda, y Wesley también lo ha hecho muy bien. Nelson está enfadado porque es demasiado joven para tomarse una cerveza aquí y todo el mundo lo conoce, pero sigue siendo amable conmigo. Creo que si nos encontráramos en otras circunstancias, nos llevaríamos muy bien, o por lo menos eso espero. Quiero ser amiga de todos ellos, tener una buena relación con los Smith porque sé lo importantes que son para Brad. Y él para ellos. Resulta evidente, por el modo que tienen de interactuar, de cuánto lo respetan y lo quieren.

Es difícil recordar que tengo un serio problema, por culpa de las fotos que me enviaron al teléfono, al estar rodeada de gente tan

increíble. Gente que podría protegerme fácilmente de todo.

—Alex saldrá pronto al escenario —me susurra Brad mientras me abraza con fuerza—. Su grupo es muy bueno.

—¿Sí? ¿Crees que llegarán a ser famosos?

—No lo sé. Tal vez. Oye, eso sería genial, ¿no?

Sería increíble conocer a alguien que se hiciera conocido. No es que sea algo que desearía para mí, pero sí me gustaría saber cómo le ocurre a otra persona. Eso sería genial, para verlo todo desde bambalinas. Esta podría ser la primera vez que lo veo actuar antes de que termine siendo famoso. Un recuerdo para siempre.

—Oh, mira, ahí está. —Brad se inclina hacia atrás—. ¿Estás lista para verle?

Wesley me da una copa y yo me apoyo en Brad mientras el grupo empieza a tocar. Hay una atmósfera mágica en el aire cuando la guitarra comienza la melodía y el cantante empieza a cantar. El grupo es realmente bueno, se nota enseguida. Demasiado para actuar en un local como este. Deberían tocar en un gran escenario, ante una multitud de espectadores.

A pesar de que el público no es muy numeroso, oigo sus gritos a mi espalda. El grupo no solo tiene talento, sino que cuenta con unos fans que lo adoran. Especialmente a Alex. Gritan su nombre como si quisieran arrancarle la ropa... y entiendo por qué. Es muy sexy y tiene la típica imagen de rockero, con el pelo largo y oscuro y aspecto melancólico, pero no es tan guapo como para que lo prefiera a Brad. Él es el único para el que tengo ojos. Es el único que me gusta.

Me doy la vuelta para verle, para sonreírle, y descubro que sus ojos también están fijos en mí. Compartimos una conexión profunda, un momento maravilloso solo para nosotros dos. Incluso en este lugar, rodeados de gente, el mundo parece detenerse para ambos. Brad y yo estamos en nuestra propia burbuja y es increíble. La más segura que he sentido nunca. No importa que todos intenten separarnos. Nadie podrá hacerlo. Deja que la zorra del trabajo que sea, envíe fotos. Si no reaccionamos, se aburrirán. Entonces podremos volver a nuestras vidas y continuar siendo felices.

Y Dios mío, soy feliz. Más feliz que nunca. ¿Cómo pude pensar que lo que teníamos Daniel y yo era bueno? Nunca sentí algo así. Nunca. Tan contenta y tan llena de felicidad que incluso habiendo gente tratando de interponerse en lo nuestro, resplandezco de alegría. Es como si Brad me hubiera mostrado una parte de mí completamente diferente, y quisiera seguir sintiéndola para siempre. Llena de amor y alegría todo el tiempo.

No puedo predecir lo que me deparará el futuro con Brad, pues no tengo suficiente experiencia para eso, pero estoy emocionada de ver hasta dónde llegaremos.

—¿De verdad es el gemelo de Ángelo? —Me río—. No puedo creerlo.

—Lo sé, son totalmente diferentes, pero lo creas o no, sí, son gemelos.

—No sé si alguna vez podré hacerlo. —Me recuesto en su pecho y miro de nuevo al escenario—. Le voy a tomar el pelo a Ángelo el lunes, eso seguro. ¡Va a ser un día muy divertido!

Brad se ríe y asiente con la cabeza porque está de acuerdo conmigo.

—Sí. Sabes, podría ayudarte, será divertido darle caña, aunque no debemos machacarle mucho porque últimamente ha estado un poco tenso. No sé si lo has notado o si son imaginaciones mías.

Miro a Ángelo que está riendo y disfrutando del concierto. A mí no me lo parece, pero supongo que no lo conozco tan bien como Brad. Además de ser así no creo que sea apropiado que le tome el pelo si está pasando por un mal momento. No quiero hacerle daño.

—¡Oh! Voy al baño. —De repente me doy cuenta de lo mucho que necesito orinar—. Enseguida vuelvo.

Bajo de mi taburete en la barra y me dirijo hacia el lavabo. Me da vueltas la cabeza, ya que creo que he bebido demasiado deprisa, pero no importa. No cuando tengo a Brad conmigo. Sé que él cuidará de mí, sin importar lo mal que esté al final. Es ese tipo de hombre.

Sonrío mientras me dirijo al cubículo, sintiéndome en la cima del mundo. Me siento risueña y femenina, excitada como una

adolescente enamorada. Apenas puedo contenerme. Desearía que Brad y yo estuviéramos en casa para poder saltar sobre él.

—Oh, Dios mío —grita una chica de cabello rojo con cara de asco cuando salgo del retrete, sobresaltándome—. Eres tú.

—¿Perdona? —Sé que he bebido un poco, pero no tanto—. ¿Te conozco?

Apoya las manos sobre las caderas y me mira como si me odiara. Mi primera impresión es que, de alguna manera, es amiga de Tawny o alguna de las demás y se dispone a decirme algo que no necesito oír.

—No importa quién soy yo, sino quién eres tú. O más bien, con quién estás.

—¿Qué quieres decir? ¿Te refieres a los hermanos Smith? —Tal vez lo dice por Alex.

—Con uno de ellos en particular, Brad. Evidentemente. Eres la que te lo estás tirando.

—Es verdad. ¿Y qué?

—¿Quieres decir que no lo sabes? —Entrecierra los ojos—. Es un auténtico playboy.

De repente lo veo claro. Parece ser que alguien siente celos de mi relación con Brad. Bueno, si ese es el caso, puedo soportarlo. Eso no me importa en absoluto. Era de esperar. Es un tío guapísimo.

—Ajá, aunque no creo que eso sea asunto tuyo, ¿no?

Ella se interpone en el camino de la puerta, pero no voy a volver a pasar por esto de nuevo. No permitiré que nadie me encierre en el baño otra vez. No me están intimidando por las decisiones que tomo en mi vida.

—Oh, es asunto mío y lo hago por camaradería. Porque no quiero ver a otra mujer destrozada por él. Puede que sea encantador, sí, pero Brad es un imbécil. No quiero que te engañe.

—Vaya, ¿entonces todo esto es porque te preocupas por mí? —respondo con sarcasmo—. Te lo agradezco, pero puedo cuidar de mí misma, muchas gracias. Además, quién sabe, podría ser yo la que está jugando con él.

—Oh, cariño. —Me mira con simpatía—. Eso es muy bonito, aunque no es verdad. Es evidente que estás enamorada de él y resulta patético verlo, créeme. Eres la última a la que le ha prometido el mundo. Pero te aseguro que no cumplirá ninguna de esas promesas. Tan pronto como la próxima chica aparezca, te abandonará.

Por un momento, mi corazón deja de latir y temo que sus palabras sean ciertas. Me ha hecho sentir que soy la mujer ideal para él, pero ¿y si eso es lo que hace? Sé que se acuesta con cualquiera, o que lo hizo antes, me lo dijo, pero ¿qué pasa si esto sigue haciéndolo y yo todavía no me he dado cuenta? Lo último que necesito es que me rompan el corazón otra vez. Esta vez sería mucho peor porque estoy mucho más involucrada.

—¿Cómo... cómo lo sabes? —tartamudeo—. ¿Saliste con él?

—Oh, por favor. Como si fuera a rebajarme a eso. No, lo sé porque todo el mundo lo sabe. Aparte de ti, aparentemente. En tu lugar, yo me marcharía ahora mismo de aquí y le dejaría plantado. Haz que se sienta tan mal como él ha hecho con todas las mujeres con las que ha estado antes. Ellas te lo agradecerían.

La miro fijamente, tratando de averiguar exactamente qué es lo que quiero hacer a continuación, y termino empujándola y volviendo al bar. El pulso me late en los oídos mientras lo miro desde lejos, tratando de averiguar quién es Brad realmente. ¿Es el hombre que creo que es, o el hombre que otros dicen que es? La verdad es que no lo sé.

Pero luego se da la vuelta para mirarme fijamente y su cara se ilumina cuando me ve. Se preocupa por mí, debería recordarlo. Incluso cuando la puerta del baño se balancea con fuerza detrás de mí y estoy segura de que es la pelirroja la que ha salido, no me importa. Ella está equivocada. O tal vez no, y tiene razón porque él antes se comportaba así. Pero ya no es ese hombre. Es una buena persona, le gusto y me hace feliz. Ninguna voz maliciosa se interpondrá en lo que compartimos. Es demasiado perfecto para eso.

Me acerco a él. La pelirroja podría encontrarse detrás pensando que estoy a punto de hacer lo que me aconsejó y romper con él en

público, pero en vez de eso lo agarro y lo beso con fuerza, haciéndole saber a todo el mundo lo que siento por Brad. Nada se interpondrá en nuestro camino, especialmente los cotilleos de alguien a quien ni siquiera conozco. Ni hablar. Él me pertenece y yo lo he reclamado.

Capítulo 16 – Brad

Sábado

—¿Estás lista para ver mi casa? —pregunta mientras terminamos ante la casa más grande que creo haber visto nunca. Sabía que debía tener dinero considerando el éxito de su compañía, pero esto es otra cosa. Es increíble. —Sé que parece enorme, pero somos muchos hermanos, ¿recuerdas?

—Entonces, ¿este es el hogar de tu infancia? ¿En la que todos crecisteis?

—Sí. Y puedo asegurarte que no parece tan grande cuando estamos todos.

—Qué casualidad que los demás tuvieran otros planes y duerman esta noche en otro sitio, ¿verdad?

Le hago un guiño a Brad porque es bastante obvio que él lo organizó todo para que yo pudiera conocerlo mejor. Alex tenía que ir a una fiesta después del concierto de la que le estaba hablando a Wesley. Nelson se reuniría luego con unos amigos, Ángelo iba a ir a la casa de su novia y Oliver tenía una cita a estas horas de la noche. Supuestamente. Pobres, se vieron obligados a disimular como si no estuvieran deseando acostarse. Sobre todo Alex, ¡su actuación en el concierto fue fantástica!

Solo lo conocí un poco, pero también parece una persona genial. Todos los hermanos son increíbles. No es que esté adelantándome mucho a los acontecimientos, pero esta es una familia de la que no me importaría ser parte.

—Háblame de ti. Estoy deseando saberlo todo.

Abre la puerta y me lleva adentro. Inmediatamente, veo una fotografía en la que aparece la imagen de una familia feliz cuando sus padres todavía vivían. Puedo imaginarme sus risas y su emoción.

—Esta es una foto mía y de mis padres cuando solo había nacido yo.

—Vaya —me quedo boquiabierta—. Eran muy jóvenes cuando te tuvieron, ¿verdad?

—Sí, tenían dieciséis años. Todavía iban al instituto. Me imagino que por aquel entonces, debió ser todo un escándalo.

Me recuerdo a mí misma a los dieciséis años y ni siquiera puedo imaginarme a qué tipo de problemas tuvieron que enfrentarse. Especialmente porque era una época muy diferente a la nuestra. Debieron de haber sido una pareja muy fuerte.

—No puedo creer que fueran capaces de seguir juntos después de eso. Fue una locura, ¿no?

—Sí, no tuvieron a Oliver hasta que se casaron y se establecieron con sus respectivas carreras. Ambos tenían veintinueve años de edad. Fue entonces cuando no pararon y tuvieron a los gemelos, Wesley y finalmente a Nelson.

Los miro a los ojos en la imagen y sé que eran buenas personas.

—Estoy segura de que estarían tremendamente orgullosos de ti, de todos vosotros. Se han convertido en unos hombres estupendos.

—A veces me pregunto qué habría pasado si todavía estuvieran con nosotros. Estoy convencido de que yo sería una persona muy diferente si no hubiera tenido que asumir tantas responsabilidades con diecinueve años.

—Sí, me lo imagino. —¿Quién habría sido? ¿Estaríamos aquí ahora?

—Pero te habrían adorado. —Se gira y toca con suavidad la parte de atrás de mi cabeza—. Porque eres encantadora.

Nos besamos un rato delante de la foto, aferrándonos uno al otro como si fuéramos las únicas personas vivas del mundo. Pero no vamos más allá, solo nos besamos por el lugar en el que nos encontramos. Pero es un momento de lo más agradable.

—Bueno, ¿y no me vas a mostrar el resto de la casa? —murmuro contra sus labios—. Estoy deseando ver tu dormitorio. Especialmente si es el que tuviste cuando eras pequeño.

—De hecho, lo es, porque sigo ocupando el mismo cuarto. ¿Acaso vamos a jugar como un par de adolescentes traviosos o

qué?

Me rio y le agarro de la mano, dispuesta a hacer cualquier cosa con este hombre.

—Vamos, descubrámoslo.

Me siento excitada mientras deambulamos por la casa. Por mucho que disfrute descubriendo más cosas de él, desde que era niño hasta que logra convertirse en el hombre que es hoy, quiero abalanzarme y tener sexo con él ya. Quiero que me lleve contra la pared o a cualquier otro lugar, aunque también podría tomar la iniciativa yo.

Me emociona ver la escalera, su habitación, pero no puedo soportarlo más. A mitad de la escalera, le giro y le beso con intensidad. Me encuentro un peldaño por debajo de él, lo que me hace aún más pequeña, así que necesita agacharse todavía más para llegar a mí. Mientras él se aparta un instante y me sonrío, decido actuar. Retrocedo otro escalón para estar aún más abajo y, con mi mirada fija en la suya, juego con su cremallera.

—¿Aquí? —susurra con los ojos vidriosos de deseo—. ¿En serio? Eres una descarada.

—Hmm, creo que sí. —Joder, me encanta sentirme así, ser capaz de escandalizarlo. Esto solo me anima más.

Una vez que su polla se libera y sus pantalones se deslizan hacia abajo, lo sostengo entre mis dedos, acariciándolo suavemente. Sus manos se anudan en mi pelo y gime en voz alta. Sus ojos se cierran y puedo ver el intenso placer que le doy solo con mis dedos. Así que continúo con mi plan e inclino la cabeza para besarle.

—Oh —exhalo, y mi aliento le hace cosquillas—. Tienes un sabor increíble.

Es dulce y salado, sabe a deseo y hace que mi corazón palpite de necesidad. Lo quiero dentro de mí otra vez, pero antes de que llegemos a eso, quiero probarlo más. Estoy nerviosa, esto no es algo que haya hecho antes, pero Brad me ha hecho sentir lo suficientemente sexi como para intentarlo. Continúo besándolo un par de veces; primero, lamiéndole la punta un par de veces, lo que hace que sus caderas se muevan hacia mí, necesitando más. Los gemidos que salen de su boca solo me animan más.

Inspiro hondo por mi nariz, elevo la vista hacia él y deslizo mis labios hacia abajo. Es difícil llegar a su base, hay un momento en el que no creo que pueda acogerlo, pero se me abre la garganta y lo acojo hasta el final. Llenándome por completo.

Luego arrastro mi boca hacia atrás, haciendo girar mi lengua a su alrededor a medida que avanzo. Gime cada vez más fuerte, y sus muslos se ponen rígidos a medida que el placer le llega. Mis dedos se deslizan por sus piernas hasta que encuentro mis manos rozando sus testículos. Le encanta esto, lo sé por la forma en que grita mi nombre sin parar.

—Joder, Tami. Tienes que parar antes de que explote.

Casi no quiero hacerlo. Deseo probarlo, pero me aparta antes de que llegue demasiado lejos. Le tiemblan las manos. En realidad, todo su cuerpo lo hace. La lujuria le afectado mucho y me encanta verlo así. Me encanta hacerle eso. Él es el importante empresario mientras que yo soy su humilde ayudante personal, aunque ya no lo soy, pues ahora tengo a mi jefe a mis pies.

—Te necesito —gruñe mientras me sujeta por el pelo y me acerca hasta él—. Te necesito ahora mismo.

Me levanta como si no pesara nada e instantáneamente lo envuelvo con mis piernas. Si no tuviera puestas las bragas, su polla empapada se deslizaría dentro de mí. Es una lástima porque palpito con desesperación por él. En vez de eso, lo único que puedo hacer es besarlo desbocada y apasionadamente mientras me lleva a una habitación.

—¿Este es tu dormitorio? —murmuro al entrar por la puerta—. Es bonito, aunque no es lo que esperaba.

Por supuesto no se trata de la habitación de un adolescente, con pósters de mujeres medio desnudas en las paredes, porque ahora ya es adulto. Pero en ella hay un enorme escritorio y hasta un sofá. Resulta un lugar encantador. Mucho mejor que el pequeño dormitorio que tengo en mi apartamento, aunque tampoco es que me vaya a sentir mal por ello.

—¿Te gusta el espejo de allí? —pregunta señalando la superficie reflectante que ocupa prácticamente una pared entera.

—Sí, es bonito. ¿Por qué lo preguntas?

Me pone de pie y se pavonea, paseando por la habitación, para regresar con una silla de oficina que coloca frente al espejo. Luego, se sienta delante con los pantalones bajados y me mira expectante.

—¿Quieres que vaya ahí? —susurro con algo de timidez—. ¿Hablas en serio?

Muevo el dedo y me encuentro acercándome como si estuviera bajo la influencia de un maldito hechizo o algo así. Tan pronto como me detengo frente a él, me indica que me quite el vestido. Como me mira como si fuera una diosa del sexo, mi timidez desaparece y hago lo que él quiere, quitándome el vestido. Luego el sujetador y mis bragas. Sus ojos se abren de par en par mientras la luz brilla en mi piel, haciéndome sentir aún más hermosa.

—Date la vuelta —dice con aspereza—. Siéntate sobre mí. Quiero que los dos miremos.

Me estremezco violentamente. No sé si podré hacerlo. Mirarlo a él es una cosa, pero verme a mí misma... No sé si me gustará. Sin embargo, de nuevo, decido que lo intentaré. Si no me gusta, se lo diré.

Me giro y mis ojos estudian mi cuerpo con curiosidad, como si fuera la primera vez que lo veo. Supongo que así es. Nunca antes me había visto en todo mi esplendor. Además, me estoy viendo a través de los ojos de Brad y no me parece tan mal. De hecho, me veo bastante bien.

Entonces Brad me sostiene por las caderas, y me empuja hasta que me siento en su regazo. Su polla empuja mi entrada y veo como me deslizo hacia él, mientras él se sumerge profundamente en mí haciéndome gritar y echar la cabeza hacia atrás. El éxtasis es muy intenso. Puedo ver a Brad mirándome por encima de mi hombro, disfrutando de la vista de los dos así. Resulta muy sexy, especialmente cuando me mira como si fuera la única mujer que queda en el mundo.

—Mierda —grito mientras me aprieto—. Joder, Brad. ¡Eso se siente tan bien!

Me recuesto, presionando mi espalda contra él. Una de las manos de Brad se desliza hacia arriba y alcanza mi pecho. Juega con cuidado con mis pezones, enviando salvajes rayos de placer

que explotan a través de mi pecho. Su otra mano viaja hacia abajo y encuentra mi clítoris hipersensible. Todo lo que ha sucedido hoy ya me hace arder, así que ese toque logra llevarme al borde del orgasmo. No puedo quitarme los ojos de encima cuando me corro. No parezco yo, sino una versión salvaje y despreocupada de mí misma. Y me encanta.

—Me estoy enamorando de ti —me susurra Brad—. Sé que es pronto y no espero que me digas lo mismo, pero yo deseaba hacerlo. Solo quería que los supieras.

Quiero responder, decirle que yo también me siento igual, pero no consigo formular las palabras. Estoy sin aliento, asombrada, aturdida hasta la médula. Esto es todo lo que siempre he querido y más. Me siento tan jodidamente afortunada.

Capítulo 17 – Tami

Jueves

—Hola. —Me apoyo en el marco de la puerta de Brad con una sonrisa sensual en los labios—. ¿Trabajando hasta tarde?

—Bueno, desde que perdí a mi asistente personal, tengo muchas cosas pendientes —se burla—. No es justo.

—¿No has pensado en reemplazarme? La verdad es que tenía mucho que hacer cuando trabajaba contigo.

—Sí, pero no eres alguien reemplazable. No creo que pueda hacerlo.

—No quiero que me reemplaces en ese sentido, tonto, pero te vendría bien que te ayudaran. De esa forma, quizá pueda pasar más tiempo contigo.

—Siempre puedes venir y pasar un rato conmigo aquí, ¿sabes? Nada te detiene.

Mi corazón se acelera mientras me planteo la posibilidad de mencionar lo que ocurrió la primera vez que estuvimos juntos. Desde luego, no es buena idea porque entonces nos pillaron... pero estoy segura de que hoy no queda nadie. En parte, aquel día fue tan increíble porque era algo tabú. Sería emocionante repetirlo.

—Bueno, no quisiera distraerte mientras trabajas —digo mientras me pavoneo por su despacho moviendo con exageración las caderas—. No me gustaría molestarte si estás tan ocupado.

Aparta su portátil y me sonrío.

—Como si esto pudiera ser más importante que tú.

Me sujeta y me sienta en su regazo para besarme. Me rio contra sus labios y me muevo hasta quedar a horcajadas sobre él. Noto una sensación de peligro en la boca del estómago. Sé que debería estar asustada. Lo bastante como para poner fin a esto, pero sus ojos me derriten.

—La verdad es que no sé cómo se supone que voy a trabajar contigo pavoneándote por ahí con una ropa como esta. —Tira de la tela de mi vestido de verano—. ¿Sabes lo difícil que me resulta mantener las manos alejadas de ti? Hoy he estado a punto de agarrarte y tomarte sobre tu escritorio.

—Mmm, puede que eso me hubiera gustado. —Le rodeo el cuello con los brazos—. Aunque no consigo imaginar lo que dirían los demás. ¿No crees que a las envidiosas de la oficina les impresionaría mucho si empezamos a tener sexo en público?

Me agarra el culo.

—¡Que se jodan! No me importa lo que piensen.

Ese asunto me preocupa menos porque hace tiempo que no oigo ningún cotilleo sobre nosotros. Sin embargo, no consigo relajarme del todo. La idea de que un mensaje llegue en cualquier momento todavía me aterroriza. Me sobresalto aún cada vez que suena mi teléfono, pero estoy segura de que a medida que pase el tiempo, esa sensación se irá desvaneciendo. O eso espero. No puedo vivir siempre temiendo el tono de entrada de mis mensajes. Resulta vergonzoso.

Burlona, deslizo mis dedos entre Brad y yo, pero sobre mi cuerpo, no sobre el suyo. Me mira confuso, pero enseguida se da cuenta de lo que estoy haciendo mientras me paso los dedos por encima de las bragas y los muevo lentamente. Hoy me apetece ser salvaje, desmelenarme un poco, para excitarlo de una manera totalmente nueva. Gimo de placer cuando toco mi clítoris a través de la tela, y la pasión me atraviesa.

—Oh, maldita sea, Tami —gime—. ¿Qué coño intentas hacerme?

Me lamo el labio inferior mientras muevo el algodón hacia un lado y siento mi humedad. Me siento como si me hubiera estado excitando todo el día, como si me hubiera estado tomando el pelo durante horas hasta que ya no lo soporto más. Inclina la cabeza mientras deslizo mis dedos hacia adentro, masajeándome hasta que mis dedos se empapan de necesidad.

—Oh, mierda —jadeo mientras me follo un poco más fuerte—. Oh, Dios mío. Joder.

Cierro los ojos al estar un poco mareada, y siento que apenas puedo sostenerme. Gracias a Dios que Brad me sujeta con sus manos por el trasero, para evitar que me resbale de su regazo. Especialmente cuando con el pulgar me rozo el clítoris para hacerme sentir aún más salvaje. Me siento arder, mientras el calor se abre paso a través de mí. No hay una sola parte de mi cuerpo que no se sienta como en el cielo. Me masturbado muchas veces, sin embargo, el resultado de hacerlo ante otra persona es definitivamente inesperado.

—Joder, qué sexi estás hoy. —Brad se inclina y me muerde en la garganta. El pequeño dolor es increíble. Me gusta—. Verte darte placer es lo mejor que he visto en mi vida.

Sus dientes, lengua y labios están sobre mí. Me encanta la sensación. Mis dedos aceleran el ritmo y me exploro más rápido y con más fuerza. El hecho de que haya picos de placer pinchándome por todas partes lo hace tan intenso que no puedo contenerme más. Me arrastro bajo las aguas de la ducha, empujo el deseo a mis pulmones hasta que es todo lo que puedo inspirar, y resulta maravilloso. Quiero permanecer en este lugar para siempre. No quiero dejar escapar a este hombre, es todo mi maldito mundo. Es todo lo que me hace feliz.

—Joder, Brad. —Uso mi mano libre para sujetarlo como puedo—. Fóllame de una vez.

Pero no lo hace. Al principio no. Me deja retorcerme y atravesar los troncos del placer por un rato más. Me besa y se traga mis gritos mientras el estallido sale de mi pecho, vibrando hasta la médula.

Una vez que estoy flotando a través de la hermosa felicidad postorgásmica, Brad me levanta, me pone de pie y me da la vuelta. Apoyo las palmas de mis manos contra el borde del escritorio y mis dedos se separan para mantenerme estable. Mis muslos también lo hacen, esperando automáticamente a que se deslice en su interior. Miro por encima de mi hombro, para guiñarle el ojo.

Sus pantalones caen al suelo. Su varilla de acero hace que mi corazón lata más fuerte, dolorosamente contra mi caja torácica, que golpea contra el escritorio mientras él se acerca aún más a mí. Me

baja las bragas, y lo siento presionando contra mí, rogando por entrar. Me vuelvo hacia él, invitándolo a seguir.

—Fóllame —le ruego, probablemente demasiado alto, pero estamos seguros de que no hay nadie más. Antes de venir, comprobé que la oficina estaba vacía—. Por favor, Brad, te deseo. Te quiero dentro de mí.

Se agarra al escritorio al lado de mis caderas y finalmente me empuja hasta el fondo. Mis caderas se golpean contra la mesa una y otra vez mientras me llena, dándome todo lo que necesito y más. Mi cérvix se calienta a medida que cada empuje propaga mi cálida dicha. Pensé que ya no habría más, que estaba agotada, pero de nuevo Brad me ha demostrado que me equivocaba. Una vez más me ha confirmado que conoce mi cuerpo mejor que yo.

—¡Joder! —grito contra la madera del escritorio—. Joder, Brad.

Grita mi nombre mientras se endurece detrás de mí. Se aferra a mí con fuerza mientras explotamos al mismo tiempo. Temblar y gritar juntos es una experiencia realmente intensa. Hay algo poderoso y bondadoso en ello. Me acerco e intento abrazarlo, pero no puedo. Me tiene acorralada mientras me reclama... no es que me queje de que lo haga. No hay un sentimiento mejor en el mundo.

En el momento en que sale de mi interior, me doy la vuelta y le abrazo con fuerza, y con lágrimas en los ojos. Pero, esta vez, son lágrimas de felicidad. Estoy tan abrumada por el placer y la emoción que me provoca este hombre. He tenido la suerte de cruzarme con él. Qué bien ha salido todo.

Por eso Ángelo me trasladó a su despacho, comprendo de pronto. Él quería que esto pasara.

Siempre pensé que se trataba de mi carrera, pero ahora puedo ver que no. Por eso no me permitió que me negara a trabajar con Brad porque creía que, entre nosotros, saltaría la chispa. Él quería que esto ocurriera. Tal vez tenga que darle las gracias en algún momento, ya que ha funcionado de maravilla.

—Yo también me estoy enamorando de ti —jadeo, y de repente me doy cuenta de que no contesté la última vez—. Demasiado.

—¿De verdad? —Parece muy emocionado—. No tienes que decirlo si...

—En serio. —Me echo para atrás y presiono mis labios contra los suyos—. Lo digo en serio. Lo estoy.

La palabra que empieza con A flota entre nosotros. Sé que uno de nosotros podría romper esa barrera con facilidad y decirlo ya. Pero no quiero que ser yo la que lo haga. No quiero asustarlo por si no está preparado todavía.

—Dios —se ríe—. ¿Es tu teléfono otra vez? Nunca te dejan en paz.

La sangre se congela en mis venas. Toda la sensación de bienestar desaparece de golpe. Probablemente no sea nada. Solo un mensaje de Ruby o Chelsea o algo así, pero me asusto. Creo que Brad lo ve en mis ojos.

—¿Estás bien? ¿Ha pasado algo que yo no sepa?

—Yo solo... necesito vestirme antes, eso es todo. —No sé por qué no soy sincera—. Estoy bien. No será nada. No ha pasado nada. Es solo que... no sé. No deberíamos haber hecho esto.

Me sujeta por los hombros y me sonrío para intentar tranquilizarme.

—Tranquila, estoy aquí. No te preocupes.

Sin embargo, sus palabras no me consuelan. Pero hago lo que puedo para devolverle la sonrisa. Me pongo la ropa y trato de no hacerlo muy deprisa, para que no piense que estoy hecha un manojo de nervios, aunque sea así. Entonces, cuando creo que ha pasado un tiempo prudente, cojo mi móvil y abro el mensaje.

—¡Joder! —Tiro mi teléfono al suelo tan fuerte que me sorprende que no se rompa—. Maldita sea.

—¿Qué? ¿Qué ocurre? —me pregunta Brad—. ¿Se trata de otro mensaje de esos? Por favor, dime que no es otro mensaje.

No puedo responderle. Lo único que consigo es quedarme con la boca abierta de la impresión. Esto no puede estar pasando; tiene que tratarse de una pesadilla o algo así. Pero si lo es, ¿por qué coño no consigo despertar?

—¿Es sobre nosotros? —insiste Brad mientras mira la nueva imagen—. ¿De ahora mismo?

Las lágrimas que se deslizan por mis mejillas esta vez son de tristeza y de miedo. Alguien nos acosa. La oficina estaba vacía.

Completamente vacía, sin embargo, alguien estaba aquí y nos han sacado una foto teniendo sexo en el escritorio de Brad hace un momento. Ese engreído bastardo me lo envió por una razón, porque él o ella; probablemente ella, si mi teoría sobre ese grupo de arpías no va desencaminada, quiere asustarme. Y lo estoy. Temo por mi vida.

—Debe estar todavía aquí. —Brad no reacciona con miedo. En vez de eso, lo hace con ira—. Voy a encontrar a este cabrón y a llamar a la policía. Que lo encierren por esto.

No quiero que me deje sola porque estoy paralizada por el miedo. Un pánico frío y helado que envuelve mis extremidades como si fueran de plomo.

Capítulo 18 – Brad

Jueves

—Imbécil. —Agarro el bate de béisbol que siempre guardo al lado de mi escritorio por si acaso—. Si ese cabrón está aquí, voy a por él. No puede salirse con la suya. Está jodido.

Saber que alguien nos ha estado espionando es raro, incluso me provoca escalofríos. Esto va más allá de unos simples cotilleos de oficina, ya que parece una ofensa criminal. Probablemente sea el tipo de cosas por las que podría acudir a la policía... pero preferiría darle una lección a este imbécil por mi cuenta. Siento demasiada ira para calmarme. Mientras Tami parece fría y congelada, yo me siento arder a causa del mal genio.

—Espérame aquí —siseo, agitando el bate en la mano—. Iré a investigar y averiguaré quién es.

—No. —Tami se agarra a mis hombros con fuerza—. No, por favor, no me dejes aquí sola. Tengo miedo.

—Pero no puedes venir conmigo. No quiero preocuparme por ti.

Sin embargo, la mirada de pánico que me dirige Tami me dice todo lo que necesito saber. Ella no va a ir a ninguna parte sin mí, así que tengo que hacerme a la idea de que va a acompañarme. Le indico que me siga y empiezo a revisar el edificio. Mi corazón me palpita en la garganta, sobre todo porque no tengo ni idea de lo peligrosa que puede ser la persona que busco. Podría ser que las chicas de la oficina solo intentan crearnos más problemas o podría tratarse de algo mucho más siniestro. Estoy empezando a sentir miedo.

—El responsable no será tu ex, ¿verdad? —susurro mientras nos dirigimos a la cafetería.

—¿Por qué iba a ser él? —pregunta Tami, con voz acongojada—. Ni siquiera le importaba cuando estábamos juntos, así que no va a

empezar a hacerlo ahora. Además, hace mucho que lo dejamos.

—Pero tal vez no desea que seas feliz.

Tami guarda silencio y me asusta. Tal vez sea ese tío y esté celoso. No sé nada de él, excepto que la dejó porque fue un estúpido, así que no sé de lo que es capaz. Ahora, creo que terminaré enfrentándome a un idiota rencoroso.

—No hay nadie. —Tami me agarra por la espalda—. ¿Por qué no hay nadie? No creerás que se escaparon, ¿verdad? Podrían haberse ido mucho antes de que enviaran la foto.

—No podemos estar seguros. Tenemos que seguir buscando.

Todavía tengo esa sensación, la de que hay alguien aquí, así que tengo que seguir adelante. Tiro del brazo de Tami y me dirijo al resto del edificio, revisando todos los despachos y armarios a medida que avanzo.

—Maldita sea —me quejo—. Creo que tienes razón, el muy bastardo se ha ido.

—¿Y ahora qué? —Ella eleva las manos con frustración—. ¿Qué hacemos?

—¿Quieres acudir a la policía? Probablemente podríamos hacerlo con esto y convertirlo en un asunto criminal.

Por la cara que pone sé que la idea no le gusta nada. A mí tampoco porque eso lo haría más real. Una vez que involucremos a la policía, esto se sabrá y se convertirá en algo mucho más grande. Solo añadiría más drama a toda esta historia, y eso es algo que no necesitamos. Pero estaríamos a salvo, ¿merecería la pena?

—No lo sé. No quiero mostrarle a la policía fotos de nosotros teniendo sexo.

—Pero es acoso, ¿no? Es un problema. Sería mejor que se acabara de una vez por todas.

—No lo sé. —Se cubre la cara con las manos—. Esto es demasiado.

—Está bien, cálmate. —La abrazo con fuerza—. No quiero abrumarte. Tal vez sería mejor que nos fuéramos a casa.

—Sí. —Asiente con la cabeza contra mi pecho—. Llévame a casa. Quiero salir de aquí.

Tami desea seguridad, ambos la queremos, y está claro que no podemos conseguirla aquí. Así que pillo mis llaves, lo único que me quedaba por recoger, y me dirijo hacia la salida. Tardo más de lo normal en instalar el sistema de alarma. Es algo que hago automáticamente todos los días, pero ahora necesito poner especial cuidado. Ya sea un empleado o no, el responsable de todo esto es alguien que actúa entre las sombras y hace cosas terribles. Lo que no me gusta ni un pelo.

—Vamos entonces. —Coloco mi brazo sobre su hombro para protegerla—. Vamos, te llevaré a casa.

Permanece callada durante todo el camino, pero no necesita hablar para que yo la sienta temblar. Está temblando de terror y eso me entristece. Nunca me arrepentiría de estar con Tami, es lo mejor que he hecho en mi vida, pero me siento mal por todos los problemas que ha tenido que enfrentar debido a nuestra relación.

—Déjame quedarme contigo —susurro, una vez que llegamos a la puerta de su apartamento—. No quiero que estés sola.

Sus ojos se encuentran con los míos y puedo ver la verdadera profundidad de su tristeza.

—Yo tampoco quiero estarlo.

Ella abre la puerta y me arrastra hacia adentro, pero no porque quiera desesperadamente llevarme a la cama, sino porque me necesita. Me sorprende lo mucho que me gusta esa sensación. Nunca quise ser el pilar para que alguien más se apoyara en mí. No cuando lo he sido siempre para mis hermanos. Pero estoy encantado de ser lo que Tami necesita ahora. Me alegra que me deje ser su consuelo.

—¿Necesitas algo? —le susurro—. ¿Una copa o algo de comer? Puedo pedir la cena.

—No sé. No sé si tengo hambre o no. No sé cómo me siento ahora mismo.

Utilizo una aplicación en mi teléfono para pedir algo para los dos. Incluso si no comemos nada, preferiría tener alguna cosa por si nos apetece después.

—Ya está, la pizza viene de camino.

Nos sentamos juntos en el sofá mientras esperamos, y Tami se inclina sobre mí. Pone la televisión para que nos entretengamos, pero sé que está tan distraída como yo. Esas fotos. Esas malditas fotografías. ¿Por qué alguien tuvo que enviarlas y arruinarnos algo tan bueno como lo que teníamos? Estábamos pasando una noche increíble y todo se desmoronó de pronto. ¿Quién quiere que seamos tan miserables?

Necesito hablar con Wesley. Me dijo que le avisara si algo ocurría porque podría ser capaz de descubrir quién está detrás de todo esto y eso es justo lo que pretendo hacer... tan pronto como haya hecho todo lo posible por consolar a Tami.



Tami se acurruca a mi lado, con la cabeza apoyada en mi brazo mientras duerme tranquila. Honestamente, no creí que fuera capaz de descansar esta noche, así que me alegro de que lo haya logrado. Pero yo no lo consigo, pues mi cerebro permanece alerta. Lo que tengo que hacer para resolver este lío sigue sobrepasándome y necesito pensar.

Me siento mal cuando, con cuidado, retiro mi brazo por debajo de Tami. Sé que probablemente está desesperada por tenerme cerca para que nada más pueda lastimarla, pero esta es una llamada que necesito hacer ahora. Me dirijo a la sala de estar de Tami para no molestarla mientras hablo con Wesley.

WESLEY: Hola —responde adormilado después del segundo tono—. ¿Qué pasa?

BRAD: No te habré molestado, ¿verdad? Lo siento, ni siquiera me había dado cuenta de lo tarde que es. —digo tras consultar el reloj—. Ha sido un día muy largo y no sé qué está pasando. Arg, ¿no estarías en medio de algo?

WESLEY: No, no, tranquilo. ¿Qué ocurre? ¿Habéis recibido más mensajes? —De inmediato, mi hermano se da cuenta de qué se trata, lo que me molesta más si cabe, porque demuestra lo consumido que me encuentro con esta situación.

BRAD: Eh... sí. De hecho, sí. —Suspiro en voz alta—. Tami ha recibido algo más.

WESLEY: ¿Más fotos? —Mi silencio responde por sí solo—. ¡Vaya!. ¿De qué esta vez?

BRAD: Bueno, esta vez fue peor porque fueron hechas en la oficina y enviada momentos después de...

WESLEY: ¿Te lo has montado en la oficina? —se ríe—. Madre mía, estoy impresionado. Esta chica realmente te ha sacado de tu caparazón. Nunca pensé que tú serías capaz de hacer algo tan salvaje.

BRAD: Sí, pero ese es otro tema que no pienso tocar ahora mismo. Necesito que me ayudes con las fotos. —Por mucho que quiera a mi hermano, no estoy dispuesto a que me tome el pelo en este momento—. No lo olvides.

WESLEY: ¿Dónde estás? En casa no, ¿verdad? Dame la dirección y voy para allá.

BRAD: Estoy en casa de Tami y no creo que pueda dejarla ahora mismo. Está asustada. ¿Podría enviártela?

WESLEY: Más fotos de mi hermano teniendo sexo con su novia, ¡genial!, eso es justo lo que necesito un jueves por la noche —exclama burlón—. Sí, envíamela y veré qué puedo hacer.

BRAD: Gracias, Wesley. Y si no puedes, te llevaré el teléfono mañana para que me digas lo que piensas.

WESLEY: Sí, puede que lo necesite para poder obtener todos los detalles. A veces hay cosas ocultas en el código y me hará falta el dispositivo para descubrirlas.

Hablamos un poco más sobre lo que vamos a hacer a continuación, pero estoy deseando que se envíe la imagen y que se ponga enseguida a trabajar. También tengo ganas de volver a la cama con Tami, para que sepa que estoy aquí. Estoy seguro de que aún no se ha despertado ya que me habría dado cuenta. Se pondría a gritar, imagino.

WESLEY: Vale, no te entretengo más —me dice Wesley finalmente—. En cuanto reciba la foto, me pondré a investigar. Te lo haré saber lo que averiguo tan pronto como resuelva algo. Espero que sea pronto.

BRAD: Gracias, Wesley. Eres un genio, tío. No sé qué haría sin ti. Has sido de gran ayuda.

Suspiro y cuelgo el móvil con la cabeza gacha. Me tomo un momento para recomponerme antes de volver a la habitación a esconder el teléfono de Tami. Siento que estoy violando su intimidad al colarme en su teléfono privado, pero esto no es para ver si esconde algo, sino solo para ayudar.

—¿Qué coño? —murmuro mientras hago clic en la fotografía. Procede de un número diferente al de la última vez, lo que no me sorprende porque cuando Wesley trató de llamar, le cortaron. Pero hay otro mensaje debajo de este. Uno realmente siniestro, que me da escalofríos.

«Te estoy observando. Siempre te estoy observando, y te vas a arrepentir de todo».

—Joder —susurro mientras intento llamar, pero no me sorprende oír el sonido de rechazo de llamada. Alguien está jugando con Tami y conmigo y no me gusta. No permitiré que el culpable vaya un paso por delante—. Vete a la mierda, imbécil —digo aunque nadie pueda oírlo.

Capítulo 19 – Tami

Viernes

«Te estoy observando. Siempre te estoy observando, y te vas a arrepentir de todo».

—¿Qué coño significa esto? —grito con voz temblorosa—. ¿Quién me está observando? ¿Y por qué?

Me paso los dedos por el pelo, tratando de librarme del dolor de cabeza. Eso es lo último que necesito ahora. Las fotos eran bastante malas, pero son amenazas directas y, de alguna manera, más aterradoras.

—Además, está lo del nuevo número. «Eres una puta, y todo el mundo lo sabe». ¿Qué demonios...? Lo único que hace esto es convencerme más de que se trata de Tawny y su banda porque me han llamado así antes.

—¿¡Qué!? ¿Una puta? —Brad se está volviendo loco otra vez—. Ojalá me lo hubieras dicho, para que las hubiera despedido.

No quería que las despidieran porque pensé que eso solo empeoraría el problema. Pero ahora desearía haber dejado que Brad hiciera lo que quisiera. Tal vez si hubieran visto que su comportamiento no iba a ser tolerado, entonces todo el mundo nos habría dejado en paz y Brad y yo podríamos ser felices.

—Pero no puedes despedirlas, ¿verdad? Ahora mismo no disponemos de pruebas.

—No. —Sacude la cabeza—. Wesley lo ha estado investigando, pero necesitará tu teléfono.

—¿Wesley? —Alzo las cejas—. ¿Hablaste con tu hermano otra vez sobre esto?

—Tuve que hacerlo. Es la única persona que conozco capaz de lidiar con esta mierda.

No tengo ninguna razón para aferrarme a mi teléfono móvil ahora mismo, no cuando es una fuente de tanto estrés, así que lo entrego voluntariamente. Me siento un poco aliviada a medida que el peso disminuye un poco, pero sé que regresará. Tan pronto como me devuelvan ese móvil, todo volverá a empezar.

—Bien, iremos a la oficina y, luego, me pasaré por su trabajo para hablar con él. Dejaremos que le eche un buen vistazo y nos digá qué puede hacer.

—Vale. —No sé si me gusta cómo suena eso porque significa que estaré sola en la oficina. Pero es la única manera de que esto se resuelva, con ayuda de Wesley. Le necesitamos si es tan listo como Brad dice. El único problema es que el acosador parece serlo aún más—. Está bien.

—Te quedarás con Ángelo. Él te cuidará, no te preocupes.

—De acuerdo. Aunque me hace falta una ducha si voy a enfrentarme a esas brujas sola.

Brad me abraza y me besa para tranquilizarme, tratando de hacerme saber que estará a mi lado. Pero hoy no lo hará. Tendré que enfrentarme a las que me persiguen yo sola.

—Estarás bien —dice en voz baja—. Y si son esas arpías, las atraparemos. No tienes de qué preocuparte.

—¿Crees que son ellas? ¿En serio? Parece que tienen que serlo, ¿no?

Se encoge de hombros.

—Supongo. Sí, lo parece. No se me ocurre nadie más. Pero no quiero pensar que sean ellas tampoco. Que contraté a gente que podía ser así.

Es difícil saber si ese juicio es erróneo, sé que es algo difícil de admitir. Eso es lo que más me afectó de Daniel. Saber que fui idiota durante tanto tiempo. Pero, luego, cortar con él reconozco que fue lo mejor para mí. A veces, solo tienes que admitirlo y después tomar medidas.

—En fin, ya es hora de afrontar el día. —Suspiro—. Por suerte, es viernes.

—¡Es verdad! —se ríe—. Haremos algo divertido este fin de semana para compensar esta semana de mierda.

Parece que lo hacemos mucho últimamente. Tener semanas de mierda, pero al menos nos tenemos el uno al otro. No sé cómo podría superar todo esto sin él. Cuando esta locura acabe deberíamos ser felices. Eso es algo a lo que aferrarse. El hecho de que cuando superemos esto, todo irá bien.

—¿Qué quieres hacer? —pregunto mientras voy hacia la ducha—. ¿Cómo nos organizamos?

—Cualquier cosa que te incluya a ti, así que tú escoges.

Me sonrío a mí misma, agradecida de que al menos contemos con esta relación en ciernes, este amor en fase de construcción del que partir. Eso es algo por lo que siempre hay que estar contento, incluso si todo lo demás se va a la mierda. Tengo algo positivo por lo que luchar y eso es lo único que necesito para ser fuerte.

—Salgamos de la ciudad. Solos tú y yo —grito—. Escapemos de todo.

Seguramente, ningún acosador estará tan loco como para seguirnos.

—Me encanta la idea. Lo planearé todo esta tarde. Resolveré esto y luego planearé un fin de semana fuera.

Del pasado al futuro. Eso suena bien. Especialmente cuando mi futuro lo incluye a él.



Siento como si todos me observan. Y no se trata solo de paranoia, estoy segura. Todo el mundo me está mirando, queriendo saber por qué parezco un puto desastre. Honestamente, no sé por qué me molesté en venir hoy. No estoy haciendo nada y me encuentro agotada.

—¿Estás bien? —me pregunta Ángelo mientras apoya su mano en mi hombro—. ¿Necesitas algo, Tami?

—Eh, no... no lo creo. Estoy bien. —Trato de sonreír, pero no lo consigo—. En fin... ya sabes.

—Estoy a punto de ir a almorzar. Puedo traerte algo si quieres.

No he cogido comida esta mañana, aunque niego con la cabeza a pesar de todo. Sé que trata de cuidar de mí y que es muy amable de su parte, pero no podría tomar nada. Tampoco pude anoche.

—Vale. Me llevo el móvil conmigo, llámame si me necesitas.

Asiento, olvidando por completo que no tengo teléfono porque Brad se lo llevó a la oficina de Wesley. No se me había ocurrido que podría necesitarlo ahora. Estaré incomunicada hasta que vuelva.

—Mierda. —Mi corazón se me sube a la garganta—. Joder, ¿qué voy a hacer?

Necesito distraerme, para disimular que no noto cómo todos me miran. Abro el correo electrónico, preparada para empezar a responder los mensajes de la bandeja de entrada. Pero, de pronto, descubro que algo no va bien. He recibido un *email* de una cuenta que no reconozco. Cualquier cosa, proveniente de un desconocido, ahora me asusta. Clico en él y mi pulso se acelera al mismo tiempo cuando veo las palabras amenazantes.

«Sí, perra. Puedo perseguirte aquí también. Puedo encontrarte en cualquier parte. No estás a salvo».

—Joder, no. —Empujo mi silla hacia atrás como reacción automática—. No, no, no, no.

Que alguien me contacte al correo me resulta menos aterrador que a través de mi teléfono móvil personal, ya que la información está más disponible públicamente, pero duele. Me duele mucho. No sé qué hacer al respecto. Inmediatamente busco en mi bolsillo mi teléfono, pero no lo tengo. Por supuesto que no lo tengo.

—Joder. —En un momento de pánico, le envío un correo electrónico a Ruby porque es la única persona en la que puedo pensar. Le ruego que se reúna conmigo en casa porque no hay manera de que pueda seguir en la oficina. Ni loca. Una vez que lo envío, recojo mis pertenencias y salgo corriendo del edificio. Ni siquiera me importa si alguien me está mirando. Enseguida estaré sola, encerrada en casa y todo irá bien.

—¡Tami! —Alguien grita mientras corro—. Tami, ¿adónde vas? ¡Vuelve!

Mis oídos zumban con fuerza. No sé quién grita, pero no me importa. Tal vez sea Oliver, pero no puedo detenerme. Este

ambiente es demasiado claustrofóbico y no puedo soportarlo. No consigo respirar. Necesito estar sola para pensar con calma.

«Estaré bien», intento convencerme a mí misma. «Lo haré, lo haré».

Corro al entrar en el portal de mi casa y la cierro después, tratando de recuperar el aliento. Es mejor estar aquí que en la oficina, pero el terror no me ha abandonado. Todavía estoy muerta de miedo.

—Necesito llamar a la policía —me digo—. No puedo detener esto sola. Lo haré cuando recupere mi teléfono.

No quise denunciarlo antes porque quería que todo se calmara, pero como no lo ha hecho, y empeoran cada vez más, no tengo opción. Necesito escuchar la voz de Brad... Dios, ojalá pudiera llamarle. Ojalá pudiera consolarme y no estuviera con su hermano. También me gustaría que Wesley se enterara, con total seguridad, de quién está detrás de todo esto.

—Es Tawny —me digo mientras me tambaleo yendo hacia la cocina para tomar un poco de agua—. Y Beth, Amy y Hayley, son todas ellas. Utilizando teléfonos desechables o algo así. Tratando de separarnos porque no les gusta que Brad y yo estemos juntos. Ni que me hayan ascendido.

Me bebo toda el agua. Apoyo una mano sobre el estómago y trato de ahogar las mariposas, pero siguen revoloteando por todas partes. Los nervios no desaparecen. Al contrario, empeoran.

Cojo mi portátil y lo enciendo. No puedo acceder a mi correo electrónico del trabajo desde aquí, lo que es algo bueno porque eso significa que no puedo acceder a esos correos espantosos, pero tampoco sé si Ruby me ha contestado. Ni siquiera si lo ha visto. A veces, es muy rápida y los ve enseguida, pero otras veces no, lo que significa que no sé si va a venir o no. La necesito. Necesito hablar con alguien.

Envío otro email desde mi cuenta de correo electrónico personal, rezando en silencio para que esta sea una de esas semanas en las que Ruby está atenta. También podría contactar con Brad e informar a Ángelo de lo que está pasando, pero siento que los Smith ya

tienen suficiente. Mi amiga puede ayudarme a superar esto, si es que alguien puede.

Toc, toc.

La alegría me desborda cuando oigo que golpetean a la puerta. Eso significa que aunque Ruby no ha respondido a mi correo electrónico, está aquí para salvarme. Ella me dará el mejor consejo sobre qué hacer, ya sea avisar a la policía o no, pues ahora mismo no puedo confiar en mis propios razonamientos y haré lo que ella me diga.

—Espera, Ruby —grito mientras me quito la chaqueta—. Ahora mismo voy.

Arreglo un poco el desorden que tengo debajo del sofá, para que ella no lo vea —no es que a mi mejor amiga le importe que el estrés me haya vuelto un poco descuidada— y corro para abrirle. La alegría me da fuerzas porque sé que ella controlará la situación y me ayudará.

Capítulo 20 – Brad

Viernes

—¿Dónde está Tami? —exijo a Ángelo tan pronto como regreso a la oficina—. Tengo su teléfono móvil.

—Aparentemente, se asustó y salió corriendo. —Se encoge de hombros impotente—. Lo siento. Salí a almorzar un momento y cuando volví ella se había ido. Pensé que debía haber hablado contigo, por eso la dejé.

Gruño de frustración. Esto no me gusta nada. No quería dejarla en la oficina, pero sabía que necesitaba hablar con Wesley para tratar de arreglar esto. También fui a informar a la policía para ver si había algo que pudieran hacer, pero ahora mismo no pueden.

Alguien lo está haciendo bien. Están acechando y atormentando, y necesito saber quién.

—¿Dónde crees que se ha ido? Necesito hablar con ella.

—¿A casa, tal vez? No sé. Lo siento, Brad, sé que todo esto es un desastre.

No es culpa suya, pero estoy demasiado cabreado con el mundo ahora mismo y, desafortunadamente, él es parte de él, así que me voy corriendo y me dirijo a mi propio despacho para ver si allí hay alguna pista. Tal vez me haya dejado una nota o algo antes de huir... a menos que haya pasado algo y le entrara el pánico.

No hay ningún trozo de papel a la vista, así que enciendo mi ordenador y espero impaciente. Enfadado, golpeo el escritorio con los dedos mientras recuerdo la cara de confusión de Wesley mientras trata de comprender lo que está sucediendo, y también las palabras poco inspiradoras de la policía. Parecía que no les importaba mucho. No creo que lo vieran como una amenaza real. Solo un grupo de compañeras haciéndose putadas unas a las otras.

Eso es culpa mía porque las mencioné... las mujeres a las que, seriamente, estoy considerando despedir porque me están cabreando. Incluso valdría la pena los casos de despido improcedente solo para no tener que verlas más y saber que ya no podrán seguir molestando a Tami.

—¿Qué coño...? —De repente, me doy cuenta de que tengo un nuevo correo electrónico en la pantalla. Es de una dirección de correo electrónico que no reconozco en absoluto—. ¿De quién es esto? ¿Qué demonios pasa ahora?

«Sí, perra. Puedo perseguirte aquí también. Puedo encontrarte en cualquier parte. No estás a salvo».

Esto no me lo enviaron directamente a mí; se lo enviaron a Tami, pero estoy autorizado a acceder a su lectura. Este jodido juego del gato y el ratón se está descontrolando. Me están manipulando de nuevo, haciéndome saber que me están engañando como a un tonto. Estoy atrapado. No importa lo que haga. Siempre ganarán.

—¡Maldita sea! —La ira se concentra en mi estómago—. Por el amor de Dios.

Salgo corriendo del edificio y me dirijo a la casa de Tami, rogando desesperadamente que esté allí. No puedo imaginarme que se haya ido a otro sitio después de leer eso, a menos que estuviera demasiado alterada en ese momento. Temo pensar en lo asustada que estaba conmigo y Ángelo fuera. No creo que tenga la suficiente confianza con Oliver como para acudir a él. Se retrotrae mucho en el trabajo, lo que es una lástima. Tal vez deba intentar que cambie con el tiempo. Sobre todo, si esto no termina pronto.

—¡Tami! —grito mientras golpeo la puerta de su apartamento. Probablemente estoy siendo demasiado escandaloso. Los vecinos podrían pensar que soy un idiota, pero ahora mismo me da igual—. Tami, ¿estás ahí? Necesito hablar contigo.

Nadie responde, pero aún no me doy por vencido. Apoyo el oído contra la puerta y escucho con atención. Estoy seguro de que puedo oír algo, creo que está dentro.

—¿Tami? —Golpeo la puerta unas cuantas veces más—. Es importante. Por favor, abre.

Me asusto y empiezo a imaginar que ella puede querer dejarme, ya que esto podría haberla superado y hacerla querer alejarse de mí. No podría culparla; quiero decir que es joven. Esta es su primera relación, aparte de una polla que no sabía cómo tratarla y que la engañó, y es demasiado. Si tuviera veintidós años y esto me estuviera pasando, no habría podido superarlo.

—Tami, por favor, dime qué pasa. —Me apoyo impotente contra la puerta—. ¡Por favor!

No quiero ir a ninguna parte. No hasta que haya hablado con ella. Solo quiero quedarme aquí hasta que abra la puerta o vuelva si no está dentro. Necesito saber cómo está. Lo necesito.

—Tengo tu móvil —intento convencerla—. He venido a devolvértelo. He avisado a la policía y...

De pronto, oigo un ruido. O la mención del móvil o la de la policía la ha hecho reaccionar. Gracias a Dios porque necesito verla. Así sabré cuál es su estado de ánimo.

Mientras la puerta se abre solo un poco, me sorprende el pánico de sus ojos. Está asustada, pero parece ser que por algo más que un correo electrónico. Algo ocurre.

—Tami, ¿qué pasa? ¿Por qué te fuiste así del trabajo? ¿Qué ha pasado? —No dice nada, pero intenta comunicarse en silencio con su mirada, o al menos eso es lo que me parece—. Vi el correo electrónico...

—Estoy bien —dice—. Me asustó un poco, pero ya estoy bien. Solo me estoy recuperando.

—Vale, pero déjame entrar. Quiero hablar contigo, ayudarte...

—¿No tienes trabajo que hacer? No te necesito aquí. —Su tajante respuesta podría hacerme creer que realmente ha terminado conmigo, pero proviene del miedo—. Solo quiero estar sola.

—No creo que debas estarlo. Necesitas protección.

—No quise decir sola. Mi amiga, Ruby está aquí. —Tami mira hacia atrás—. Y ella no desea conocerte. Ella cree que... que tú tienes la culpa de todo esto. Solo quiero hablar con ella.

Me cruzo de brazos y la miro fijamente. No hay forma de que me trague esa excusa.

—Claro, de acuerdo. O sea que, ¿tu amiga Ruby cree que soy el culpable de la mierda del acoso? —Ella asiente con la cabeza—. Bien, si ese es el caso, entonces mejor me voy. No quiero molestaros a ti y a tu amiga mientras me ponéis a caldo.

—Sí, creo que sería lo mejor. Creo que... sí, deberías irte.

—Mmm, te veré cuando estés preparada. Avísame.

Sus ojos húmedos muestran que está hecha un lío, pero intenta alejarme de todos modos.

—Lo haré. Pronto.

Le entrego el teléfono y ella lo toma con una mano temblorosa. Pero no me lo agradece. No dice nada. Parece que no quiere que nadie sepa que tiene su teléfono.

—Bien, entonces ya nos veremos. Adiós, Tami.

La alegría la desborda al comprender que me voy. Esto confirma lo que ya sospecho. Que algo terrible ocurre ahí dentro y necesito saber qué es. Retrocedo un paso como si fuera a irme, pero cuando Tami se mueve también, avanzo con rapidez y empujo para entrar por la fuerza. Si dice la verdad y solo quiere criticarme y hablar de esta situación con su amiga, me disculparé al momento. Pero estoy seguro de que eso no pasará.

En cambio, sí creo que se trata de su ex. Me he autoconvencido de que es el que está detrás de todo esto, si no es ninguna de las chicas del trabajo. El exnovio que supongo que no ha sido capaz de olvidarla, y yo tampoco lo sería si la perdiera. Pero no es a él a quien encuentro. En vez de eso, se trata de alguien que hace que mi cuerpo se congele de pronto. Parpadeo un par de veces, tratando de averiguar si realmente estoy viendo lo que creo. Pero la imagen no desaparece por mucho que quiera. No me despierto, aunque esto parezca una pesadilla.

—¡Joder! —Me enfrento a una pelirroja. Una a quien conozco, pero a la que nunca creí que tendría que volver a ver—. Mierda. María, ¿qué demonios significa esto? ¿Qué coño está pasando aquí?

Ella sonrío con suficiencia, contenta de que haya llegado. Esto debe ser lo que ella quería que sucediera.

—Oh, sí, estoy aquí. ¿Te sorprende verme después de tanto tiempo? ¿Haciéndome amiga de tu nueva chica?

Miro a Tami, que parece más asustada que nunca. Las piezas del rompecabezas empiezan a encajar... más o menos. No lo entiendo, pero en mi mente una idea empieza a formarse.

—¿Qué coño estás haciendo, María? —Gruño—. ¿Por qué has vuelto?

—Hace dos años solo tenías ojitos para mí.

Recuerdo que mis hermanos se burlaban de mí, me decían que antes solo me acostaba con psicópatas enloquecidas, y esta es a la que se referían sobre todo. La conocí en un club nocturno una noche y su cabello color fuego me llamó la atención. Parecía divertida para una noche de juerga. Pasé tres días teniendo sexo con ella, aunque tuve claro desde el principio que iba a ser una aventura, nada más, y me marché convencido de que nuestro fin de semana había terminado bien. Nunca esperé lo que vendría después.

Me siguió durante un tiempo e hizo lo que pudo para asediarme. Fue una pesadilla en aquel momento, pero desapareció cuando encontró a otro. Pasé página y me alegré por ello. Nunca pensé que volvería a ser alguien de quien debiera preocuparme.

—¿Fuiste tú? —exijo cuando la ira se apodera de mí—. ¿Quién hizo todo esto? Los mensajes, los *emails*, las fotos, el acoso... por favor, ¿dime que no fuiste tú, María? Esto es una locura.

—No te pongas melodramático. —Pone los ojos en blanco—. Solo fue una broma entre las chicas y yo, eso es todo. No hace falta que te enfades.

—Chicas, ¿qué chicas? No conozco a ninguna mujer que sea amiga tuya. De hecho, ¿no me dijiste que todas te odian porque eres demasiado guapa? —Esa conversación me dio asco incluso en aquel momento. Fue una de las razones por las que me alegré de no volver a verla—. Entonces ¿cómo es que, de repente, tienes amigas?

—Las mujeres siempre se alían cuando quieren destruir a alguien y vosotros dos necesitabais que os dieran una lección.

Vale, en parte tenía razón. Se trata de las chicas del trabajo y también es un ex. Pero no de Tami, sino mía, y esto es una locura.

Capítulo 21 – Tami

Viernes

No quería que Brad se involucrara en esto, por eso traté de alejarlo, pero él se coló dentro y ahora está tan metido en esta mierda como yo. Todo por la ex que me guarda rencor. La misma maldita pelirroja que trató de advertirme sobre Brad en el concierto de Alex.

Poco sabía entonces que debería haber prestado más atención. No porque Brad realmente sea un impresentable o un playboy, sino porque ella está más loca que una cabra y hará cualquier cosa para recuperarlo.

Abrí la puerta para dejar entrar a Ruby, pensando que sería mi amiga quien vendría a salvarme el día, pero todo lo que hice fue desatar el infierno. Ahora parece que no puedo librarme de este huracán por mucho que lo intente.

—Entonces ¿quiénes son tus amigas? —continúa Brad, pero en mi opinión, lo mejor no es darle cuerda a María—. Apuesto a que Tawny es una de ellas porque no está nada contenta en el trabajo.

—Maldita Tawny. Sí, esa arpía es mi aliada, y sí, ¿por qué no iba a serlo?

—¿Por qué crees que, de repente, es amiga tuya, María? —prosigue Brad—. ¿No recuerdas lo que te hizo cuando montaste varios de tus numeritos? Te echó de la oficina, más de una vez, y te insultó, ¿no? ¿O es que acaso lo has olvidado?

—Ella pensó que yo era su enemiga. —María, descaradamente, saca pecho—. Ahora sabe que lo eres tú. Eres el gilipollas que da esperanza a la gente y, luego, la echa a perder, volviéndonos locos.

Me agacho en la esquina, me recuesto contra la pared. Ahora desearía no haber salido de la oficina. No importa si las chicas del

trabajo formaban parte del plan. Al menos habría más gente de mi parte y de la de Brad.

—María, nunca te di esperanzas. Y tampoco entiendo qué tiene que ver con Tawny...

—Y con Hayley. —Dios, ese nombre otra vez—. Es un genio de la informática, excelente en diseño y la has hecho creer que conseguiría un ascenso. Sin embargo, ella no lo ha logrado y esta perra sí.

Brad se gira para lanzarme una mirada de disculpa, pero no le culpo por esto. Esto es solo un desastre que hemos creado al decidir estar juntos, nada que haya hecho él directamente.

—Vale, ¿así que Hayley me guarda rencor y Tawny contactó contigo? —pregunta Brad—. Solo trato de averiguar qué demonios está pasando aquí porque, ahora mismo, estoy confuso.

—Tranquilo, te lo explicaré. —María aplaude con fuerza—. Has cabreado a todo el mundo con el que trabajas acostándote con esta puta que claramente te está usando... —Me mira expectante, queriendo que defienda mis razones para estar con Brad, pero ahora mismo no encuentro las palabras para hacerlo—. ¿Ves lo que quiero decir? —Se ríe a carcajadas—. Así que, Tawny me localizó en internet y se puso en contacto conmigo para ver si todavía estoy interesada en ti, y lo hago. ¿Por qué no iba a estarlo? Lo pasamos bien juntos.

Esto es rarísimo y no sé qué pensar. ¿Brad la hirió en el pasado, y por eso se ha vuelto loca, o acaso se cree miembro de la mafia? ¿Intenta atacarme solo porque las otras quieren? No lo entiendo, su motivo se me hace demasiado raro. Pero eso podría deberse a que sí está loca.

—Pasamos un par de días juntos, María, eso es todo y te dije que no sería más que una aventura.

—No me dijiste nada. Y me enviaste todas las señales de que íbamos a estar juntos para siempre, pero luego me dejaste tirada y me trataste como una mierda.

—No estoy de acuerdo contigo —responde Brad cuidadosamente—. Pero siento haberte hecho daño.

Por un momento, me pregunto si veo la cara de María relajada. No quiero calmarme y creer que todo va a arreglarse, pero tengo un pequeño rayo de esperanza. Hasta que empieza a gritar.

—Que te jodan, Brad. Vete a la mierda. ¿Cómo te atreves? Crees que solo porque eres rico puedes salirte con la tuya. Bueno, ni siquiera lo has logrado por ti mismo, ¿verdad? Tus padres te dejaron la empresa y tú continuaste con ella. Bueno, eso no te convierte en un hombre de éxito, ni en una buena persona. Eres un cabrón que trata a los demás como si estuvieran por debajo de ti.

No sé de quién está hablando, no reconozco al hombre que describe. El Brad que conozco es una persona cariñosa, trabajadora y maravillosa. Se hizo cargo de sus hermanos cuando eran pequeños, del negocio y... bueno, no sé mucho más pero para mí eso ya es increíble. No entiendo a María.

—María, por favor, hablemos de esto con calma —suplica Brad—. Sentémonos y discutamos tranquilamente sobre esto. No hay necesidad de gritar y actuar como locos. Podemos charlar. Tú y yo...

—¿Y qué hacemos con esa zorra? —María mueve su mano en mi dirección—. Ella está de más. No podemos hablar con ella delante. Será demasiado duro...

¡Madre mía! María parece creer que yo soy la mala y ella la víctima. Como si no hubiera irrumpido en mi apartamento y empezara a actuar como una desquiciada. No puedo creerlo.

—Échala. —dice Brad sorprendiéndome—. No la necesitamos, Podemos solucionarlo solos.

Al acercarse a ella, se me atasca el aliento en la garganta. ¿Qué demonios está pasando? ¿Brad se está enamorando de esta mujer? Dios, ¿están enamorados y yo soy la otra? ¿Qué coño voy a hacer?

—¿Quieres que la eche? —María parece perdida en sus ojos—. ¿Qué me deshaga de ella?

—Sí. Entonces podremos estar a solas, ¿no? Como en los viejos tiempos...

—Exactamente, como antes. Fue increíble. ¿A que sí? ¿Mejor que lo que has vivido con ella? —se burla, odiándome con intensidad.

Brad ni siquiera se gira para mirarme.

—Mejor que con nadie. Nadie es tan buena como tú, María.

Pero hay algo en su voz, una inseguridad que llama mi atención. María no puede conocerlo bien si no lo reconoce. Obviamente él está diciendo la verdad y ella no sabe de qué está hablando.

La verdad me golpea como una bofetada en plena cara. ¿Cómo pude ser tan estúpida e ingenua? ¿Tan baja es mi autoestima como para creer que Brad me abandonaría de esa manera? Está actuando así para ayudarme a salir, del mismo modo que yo hacía cuando no quería que entrara en mi apartamento. Está tratando de salvarme. Yo también quiero salir de aquí, en busca de ayuda, pero tengo miedo de que si dejo a Brad, ¿quién sabe lo que le hará?

—¿Qué haremos? —pregunta María coqueta. No me pierdo en los celos, sino que dejo que mi cerebro se desborde mientras trato de averiguar qué es lo que haré primero si por algún milagro me dejan salir de aquí. Ahora tengo mi móvil para llamar a la policía. Probablemente también a algunos de los hermanos de Brad, solo para asegurarme de que todos están bien. ¿Cómo puedo estar segura de que alguien llegará lo suficientemente rápido? ¡Los necesito aquí ahora mismo!

Con mi corazón latiendo con fuerza, saco el móvil de mi bolsillo, con la esperanza de enviar un mensaje a alguien ahora para darle aún más tiempo para que llegue. Mientras María está perdida en Brad, puedo usarlo en mi beneficio y hablar con alguien. Cualquiera. ¡Aceptaría a cualquier persona que viniera aquí para ayudarnos a salir de este lío!

Esta mujer podría no ser tan peligrosa. Puede que me esté asustando, pero este es el tipo de situación en la que sería mucho mejor estar seguro que arrepentido. Está desquiciada y eso ya es bastante malo para mí.

Ayuda... Casi me las arreglo para escribir en el momento en que pasa algo horrible. Suena mi teléfono, el sonido es tan fuerte que irrumpe en toda la casa. Lo dejo caer en estado de *shock*. Suena en el suelo añadiendo al sonido que ya lo ha estropeado todo. Mis ojos parpadean hacia arriba y veo a María y a Brad mirándome con horror.

—Lo sabía. —Un destello de algo me llama la atención. Al girar María, algo atrapa la luz—. Sabía que tú serías la que lo arruinaría todo. ¿Qué demonios pasa contigo? ¿Por qué me mentiste y me dijiste que no tenías móvil? ¿Hay algo malo contigo?

Ella empuja a Brad a un lado y camina hacia mí. Ni siquiera la miro porque estoy demasiado concentrada en la locura que veo en sus ojos mientras ella camina en mi dirección. El destello se hace más brillante, se hace más notorio a cada segundo. Todavía no he procesado lo que es, pero ya sé que indica peligro. No hay otra manera de tomarlo. Ella es todo lo que temía que pudiera ser, y no pude enviar ese mensaje.

Una sombría desesperanza me invade. Tengo la horrible sensación de que es el fin para mí. Tan pronto como se me ocurre que podría morir, sé con certeza lo que es. Es un cuchillo, una hoja que viene directa hacia mí. El pánico me presiona en la garganta y el miedo se instala con fuerza. Trato de aceptar el hecho de que estoy absolutamente jodida.

—Oh, Dios mío. —Un hecho más importante sale a la luz y me llevo las manos a la boca—. Mierda.

La hoja no solo viene por mí, está absolutamente cubierta de sangre que solo puede venir de una fuente. María no se dejaba engañar por las palabras de Brad, se estaba acercando a él y parecía apuñalarlo antes de que mi teléfono se apagara. Ella ya había planeado que esto iba a suceder.

Con horror, desvío la mirada de la hoja y la fijo en Brad. Mi peor temor se confirma. Está sangrando, ha sido apuñalado y ahora cae al suelo. El color ha desaparecido de su cara, su vida le está desapareciendo. Nunca antes lo había visto tan perdido.

—¿Qué coño has hecho? —grito, corriendo hacia él, ignorando a María—. Estás loca.

Las lágrimas corren por mi cara. Una cosa era aceptar que iba a perder la vida, pero no quiero pensar en la muerte de Brad. Eso es demasiado para mí. Me tropiezo con María al correr, pero ni siquiera miro atrás para ver si se cae al suelo. No me importa nada, solo él y necesito que viva.

Capítulo 22 – Brad

Sábado

«¿Qué hora es?», me pregunto. «¿Cuánto tiempo llevamos aquí? ¿Cuánto tiempo nos retendrá María?»

Estoy mareado, pero he estado así durante horas. O al menos eso parece. Está oscuro y estoy seguro de que recuerdo a alguien diciendo algo sobre la medianoche en algún momento, pero no sé si me lo imaginé. Siento que me estoy volviendo loco con toda esta pérdida de sangre. No debe ser una herida tan mala, nada dentro de mí debe estar seriamente dañado, pero sigue siendo doloroso como el infierno. Todavía quiero que me lo revisen.

—Un hospital —susurro por lo que parece la centésima vez—. Necesito ir al hospital.

—Oh, cariño, no vas a ir a ninguna parte. No hasta que aceptes estar conmigo para siempre.

Esto es una estupidez.

—Vale, lo que quieras. Estaré contigo. Solo llévame a un médico.

—Oh, claro. Vas a estar conmigo. Te creo. —Por el tono de su voz, prácticamente puedo imaginarme como pone los ojos en blanco—. ¿Crees que soy estúpida o algo así? ¿O acaso crees que no reconozco tus mentiras?

—¿Mentiras? No sé de qué estás hablando. No estoy mintiendo. Solo estoy...

—Solo me dices lo que quiero oír porque quieres salir de aquí. Sé lo que estás haciendo.

—María, realmente creo que necesita ir al hospital —salta Tami en mi defensa—. Míralo. Si lo retienes aquí más tiempo, terminará muerto. Entonces ¿dónde te dejará eso?

—Cierra la boca, zorra. —Vaya. El tono de María cambia completamente mientras habla con Tami—. ¿No te he dicho ya que

ya has hecho suficiente? Casi me arrancas el brazo al pasar por mi lado.

—¡Acabas de apuñalar a Brad! No puedes quedarte ahí y fingir que te importa una mierda este hombre cuando pareces quererlo muerto. No trataría a alguien que amo de esta manera.

—¿Me estás diciendo que ahora amas a Brad? —se burla María—. Amas a mi hombre. Bueno, eso es patético, cariño, porque este hijo de puta siempre me ha pertenecido. Claro, puede que haya tenido que esperar hasta que estuviera listo para el compromiso, pero si ese momento ha llegado, entonces lo haré. Tú no. Eres una perra muy simplona. Se merece una diosa. Alguien que se vea bien de su brazo. No podía creerlo cuando Tawny me mostró una foto tuya mientras me daba tu número para empezar el acoso. No podía dejar de reírme.

Mierda, esto es malo, es realmente malo. Ojalá tuviera más fuerzas para resolverlo. Quiero decirle a María lo que pienso de ella ahora mismo. Creo que merece saber lo que siento por ella, aunque no me parece que haya sido muy discreta al respecto, pero es como si no me llegara sangre al cerebro para lograrlo.

—De hecho, ahora podría llamar a Tawny y al resto de la pandilla —continúa María—. Quieren vengarse de ti. Quién sabe, tal vez hasta quieran apuñalar a una perra. Eso podría ser divertido, ¿no? ¿Conseguir más ADN en este cuchillo antes de que lo tire? Deshacerse de cualquier prueba.

—La policía te atrapará. —Estoy orgulloso de la forma en que Tami no parece querer echarse atrás. Pero también tengo miedo por ella. Realmente no sé qué camino tomará esto. Como ya me ha apuñalado, sé que es capaz de cualquier cosa—. No importa lo que hagas, te atraparán.

—Por favor, ¿crees que esto es la primera vez que lo hago? Sé cómo salirme con la mía.

—Entonces, no debe importarte mucho Brad, si has hecho esto ya a otro hombre.

—¿Quieres callarte la boca, perra? No sabes de lo que estás hablando. No me conoces en absoluto, así que no me juzgues. Brad es mío. Traté de advertirte que te alejaras de él, pero no me

escuchaste... —¿Cuándo? ¿Por qué Tami no me dijo nada de eso? —. Así que, ahora tienes que pagar por ello. Y voy a hacerte pagar. Te darás cuenta de que deberías haberte mantenido alejada de mi hombre.

—No soy tu hombre —escupo enfadado—. Nunca fui tuyo.

—¿Qué dijiste, Brad? —María se rompe—. ¿No eres mío? ¿Aún sigues con esa mierda? Mira, estoy a favor de jugar duro para conseguirte pues es divertido, pero ya me está aburriendo. Llamemos a las cosas por su nombre y hagámoslo de una vez. Tú y yo estamos destinados a estar juntos.

Esto es una locura, ¿no? Ha perdido la cabeza. Está desquiciada y estoy seguro de que Tawny y las demás la han estado engañando para engrosar estos pensamientos en su mente. Definitivamente, las despediré. A todos, a cualquiera que tenga algo que ver con esto.

—María, esto es entre tú y yo —juro con toda la fuerza que puedo—. Deja que Tami se vaya de una vez. Déjala salir de aquí. Ella no va a hacer nada para interponerse en nuestro camino.

—Esa perra solo sale de este lugar en una bolsa para cadáveres.

—No digas esas cosas. Eso es realmente estúpido. Déjala. Tami no está involucrada...

—Tami está demasiado involucrada y ese es exactamente el problema. Ella está en nuestro camino, Brad, y estoy tratando de encontrar la mejor manera de deshacerme de ella. Tú y yo vamos a tener que deshacernos de su cuerpo.

Espero que no lo diga en serio. Realmente espero que esto no empeore más de lo que ya está.

—María, por favor, detente. No digas cosas como estas. Tú y ese cuchillo me están asustando ahora mismo.

—Bien, porque deberíais estarlo. Tú y tu puta.

—Tami no es una puta, María. Es solo una cría. Alguien que conoció a un tipo...

—Mi chico —grita en voz alta, sintiendo la necesidad de enfatizar este punto—. Mi hombre. No tenía derecho a ir tras de ti, ¿verdad? No tenía derecho a acercarse a ti.

Algo se rompe dentro de mí. Apenas puedo mantener la calma por más tiempo. Es demasiado intenso para mí. Ella no me está

respondiendo tratando de ser amable con Tami, así que voy a tener que intentar una táctica diferente.

—Me acerqué a ella, María. Perseguí a Tami como nunca había perseguido a nadie antes. —Una fuerza comienza a reventar a través de mí. Una que viene de un lugar de pura ira—. La quería desesperadamente. Así que, yo fui el que la sedujo. La única persona a la que hay que culpar aquí es a mí. Quiero decir, ya sabes cómo soy.

—Sí, lo sé —dice María—. Por eso me confunde que aún no hayas terminado con ella.

—Porque me enamoré de ella, por eso. Estoy enamorado de ella desde que la conocí. Es por eso que la perseguí. Porque ella es la indicada para mí. Tú no.

Me inclino y veo cómo cambia la cara de María. Ella estrecha los ojos enfadada conmigo, siendo más que evidente que me odia por hacerle esto, sobre todo al exponerle mis sentimientos delante de Tami. Pero ¿qué se supone que debo hacer? Nada más conseguirá detenerla. Necesito hacerla entender que está actuando como una loca.

Luego ella se retuerce, y un ruido horriblemente fuerte llena la habitación. Espero que una sensación de dolor irradie a través de mí, pero no soy yo el que ha sido golpeado. Es Tami. Su cuerpo cae hacia atrás, dándose contra la pared.

—¿Ves lo que le haré a cualquiera que se interponga en nuestro camino?

—Tami no está en nuestro camino —le grito—. Eres tú la que está en el camino de nosotros. Tú y este comportamiento. ¿Realmente crees que alguien querría estar con alguien que actúa de esta manera?

Las manos de María vuelan sobre sus caderas. Parece completamente desquiciada, como si no le importara nada de lo que acabo de decir.

—¿Crees que alguien quiere estar con un hombre como tú? —se burla—. Me he quedado y te he esperado cuando realmente no tenía que hacerlo. Y después, ¿me tratas así?

—No te he tratado de ninguna manera. Me he mantenido alejado de tu camino.

A María no le gusta esto. Vuelve a abofetear a Tami, lo que me levanta del suelo. No puedo sentarme aquí y dejar que Tami resulte herida, no importa en qué estado esté. La herida me duele a rabiar mientras me muevo, pero lo aparto de mi mente y me abalanzo sobre María. Afortunadamente, no ha sido apuñalada, ya que su ingenio está mucho más bajo control que el mío, por lo que se ha movido con rapidez. Lo único que hay detrás de ella es una mesa contra la que mi cabeza se golpea.

—¡Joder! —grito mientras el dolor se dispara a través de mí—. Maldición. Eso es... ¡mierda, arg!

La oscuridad me acecha y puedo sentir como intenta envolverme, pero me niego a dejarla entrar. No puedo. En el momento que me lleve, estoy jodido y Tami también. Me importa mucho más su vida que la mía, por lo que cada vez que mis ojos amenazan con cerrarse, los vuelvo a abrir, luchando contra todos mis instintos.

—¡Eres un idiota, Brad! —me grita María—. ¿Por qué intentas luchar contra esto? ¿Por qué actúas contra mí y contra nuestro destino? ¿Por qué lo haces? Ninguna otra mujer haría esto por ti. Nadie más lucharía tanto por estar contigo. Yo te quiero. He demostrado que te amo una y otra vez. ¿Tami lo ha hecho? No, por supuesto que no. No ha estado contigo el tiempo suficiente para eso. No te conoce como yo.

Esto es ridículo. Tami me conoce mejor que ninguna otra mujer, pero estoy demasiado cansado para discutirlo. Apenas tengo suficiente energía para respirar, dejándome de importar nada más. Ya no puedo más. Todo se está alejando de mi cuerpo y sé que no me queda nada más que dar. María está consiguiendo justo lo que quiere de mí... silencio. Rendirme. Dejándole todo el control para que haga lo que quiera.

—Por favor, ten cuidado, Tami. Por favor, no dejes que te haga daño.

—Tami, no te comportarías así por Brad, ¿verdad? —continúa María—. No harías todo esto para demostrarle a Brad que lo amas tanto como yo, ¿verdad?

—No, por supuesto que no. Pero eso es porque no soy un animal. Actuaría de forma normal, como todo el mundo. La gente no hace este tipo de cosas. No apuñala a los que ama, no encierra a los que les importan, ni amenazan la vida de los que están en su vida. Esto es solo otra cosa.

Un gruñido gutural sale de la boca de María. Realmente creo que esto podría ser la gota que colma el vaso. Ella se ha vuelto loca y yo estoy demasiado jodido para ayudarla. Los sonidos me rodean enfriándome hasta los huesos y honestamente no puedo hacer nada. Estoy atrapado aquí, indefenso y sin esperanza mientras mi mundo se derrumba a mi alrededor.

Capítulo 23 – Tami

Sábado

María se ha convertido en un animal salvaje cuando viene hacia mí y me golpea. Hay un odio tan intenso en su mirada, que es como si creyera que yo soy la fuente de todos sus problemas. No parece entender que es ella la que ha creado todo este lío por un hombre que realmente no la quiere. ¿Qué hay de lógico en esto?

Cuando mi cuerpo golpea la pared con fuerza, la desesperanza me supera. No sé cómo diablos terminé en esto, y no estoy segura de cómo vamos a salir. Me quedo mirando a Brad, deseando desesperadamente poder hacer algo para ayudarlo, pero María no me deja. Está decidida a acabar conmigo.

No puedo evitar preguntarme si todavía me habría acercado a Brad si hubiera sabido que iba a terminar así. ¿Habría querido esto si hubiera sabido que iba a ser un drama constante? Realmente parece que no tiene fin, ya que nadie ha dejado de decir tonterías desde la primera vez que nos vimos. Ha sido una locura. Mi relación con Daniel fue tan sencilla, tan dócil y simple hasta que terminó engañándome. Nunca sentí esta montaña rusa donde nunca sabes qué va a pasar después. Supongo que no fue mejor, pero me gustaría que Brad y yo pudiéramos tener algo un poco más tranquilo para que pudiéramos ser nosotros mismos.

No sé si puede verme. Su visión debe estar un poco borrosa debido a la pérdida de sangre. Pero tengo que decirlo de todos modos. Necesito que al menos sepa que mis sentimientos por él son más fuertes que nada.

—Te amo, Brad.

—¡Por favor! —gruñe María—. Sois patéticos. Lo peor. Amor. Eso es una locura absoluta. No puedes saber nada sobre el amor. No has estado en su vida lo suficiente y además no tiene sentido. ¿No

te das cuenta? Amar a este hombre solo te convierte en mí. Él nunca te amará.

—Entonces, ¿por qué lo quieres tanto? ¿Por qué no dejarlo ir? — le pregunto—. ¿Qué sentido tiene arriesgar tu vida por él si nunca va a ser capaz de darte lo que quieres? Eso no tiene sentido, María.

Por un segundo, parece que María me escucha. Creo que mis palabras están surtiendo algún efecto. Espero de verdad que esté empezando a ver un poco de sentido en todo esto. Solo necesito que abra los ojos un instante para que pueda ver la verdad y nos vayamos de aquí. Una cálida esperanza surge en mí. Incluso doy un paso adelante como si pudiera huir de esto, o tal vez acusarla o algo así.

—No lo entenderías. —Su expresión se vuelve loca—. No sabes lo que es ver al hombre que amas darlo todo a otra persona. Imagina que realmente amas a Brad y tienes que verlo enamorarse de otra persona. ¿Puedes siquiera pensar en eso?

Para ser justos, eso me causa dolor en el pecho. Sería difícil ver a Brad enamorado de otra persona. Pero eso no significa que quisiera lastimar a esa persona. Solo estaría triste.

De repente, me golpea en mi mejilla derecha. La última vez que me golpeó contra la pared, era la izquierda, así que ahora una agonía roja y caliente irradia a mi alrededor. Esta bofetada me enfurece. No puede seguir abusando de mí solo porque el tío que le gusta no sienta lo mismo por ella.

—Vete a la mierda, María. Eres una maldita zorra. Esto es ridículo.

Me resbalo al suelo y me deslizo por el piso hasta estar lo suficientemente cerca de Brad para que pueda alcanzar mi mano. Ya puedo decir que no queda ni un solo trozo de energía en su cuerpo. Esta imbécil lo está matando. Ella preferiría que él estuviera muerto que conmigo. Le aprieto la mano, tratando de tranquilizarlo, pero no responde. Definitivamente querría tranquilizarme si pudiera.

Está perdiendo demasiada sangre. Necesito actuar ya. Mis ojos escudriñan alrededor de la habitación y pronto encuentran mi móvil tirado donde lo dejé caer antes. ¡Casi había olvidado que existía! Mi pulso se acelera. Esta vez no tengo ninguna esperanza, pero sé que

si puedo conseguirla, tendremos una oportunidad. Aprieto las manos de Brad un par de veces más, escuchando el tono de María zumbando sobre mí. Si me muevo demasiado rápido, ella sospechará y probablemente lo hará antes que yo, así que necesito ser muy cuidadosa. Necesito asegurarme de que está distraída con otra cosa. Me pregunto si Brad podrá ayudarme con eso.

—¿Estás bien? —le pregunto, inclinada hacia él—. ¿Puedes ayudarme?

—¿Eh? —Parpadea un par de veces—. ¿Qué?

—¿Qué estáis cuchicheando, zorra? —grita María, y sé que tengo que enfrentarme a ella yo sola. Brad no se encuentra bien y María está lista para pelear—. Si tienes algo que decir, ¿por qué no lo compartes conmigo? Me gustaría saber qué es tan importante de lo que quieres hablar.

Ella me mira fijamente y yo le devuelvo la mirada. Ya que ella no va a echarse atrás, yo tampoco lo haré. Me levanto muy lentamente, soltando a Brad con pesar, y me acerco más a María. Se pone rígida, sin saber qué esperar, lo cual es bueno porque yo tampoco tengo ni idea. Solo sé que tengo que hacer algo para distraerla el tiempo suficiente para agarrar mi teléfono móvil.

—María. Este es mi apartamento —le digo con firmeza—. Y nunca te invité a venir. Esto ya ha durado bastante, es hora de que termine. Tienes que largarte de aquí.

Ella inclina la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas.

—Sí, claro la chica del cuchillo te va a hacer caso. Buen intento, estúpida. ¿De verdad pensaste que eso iba a funcionar?

Me abalanzo hacia abajo rápidamente, actuando como si fuera a ir a por el cuchillo, que es probablemente lo que ella piensa que voy a hacer. Luego, mientras ella lo mueve hacia atrás para asegurarse de que no pueda pillarlo, me deslizo hacia mi móvil. Mis dedos se agarran a él, pero no puedo hacer nada con él de inmediato.

Me duele el estómago, me duele el cuerpo, el cansancio me está afectando mucho. Esto ha estado sucediendo durante demasiado tiempo. Ni siquiera sé cuánto. En realidad es ridículo. Debería haberla sacado de aquí hace siglos.

—¿Qué coño estás haciendo? —grita María—. ¿Me tomas el pelo? ¿Qué demonios haces? Debes haber perdido la cabeza viniendo hacia mí de esa manera, como si no creyeras que también te apuñalaré. No apuñalé a Brad para matarlo porque va a estar conmigo después de todo esto, pero tú... bueno, tú me importas una mierda. Ni siquiera me preocuparía por ir a la cárcel con tal de deshacerme de ti.

Creo que lo dice en serio, lo cual es aterrador. Pero ahora tengo mi teléfono, así que ya es algo. Intento dar la vuelta para ver dónde está, pero no puedo ver nada. Algo me golpea en la cabeza. Esta vez no se siente como una mano. Me ha golpeado con algo. Algo duro, que duele como el demonio.

—Arg, joder —grito mientras ella me golpea de nuevo y luego por tercera vez. Va a seguir golpeándome hasta que me quede inconsciente. Gracias a Dios que todavía tengo la habilidad de pensar lo suficientemente rápido para saber qué hacer. Inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos, como si me hubieran noqueado. Da miedo porque no puedo ver de dónde viene su próximo ataque, pero es la única manera de hacer que se detenga.

Mi corazón late muy deprisa. Golpea tan fuerte contra mi pecho que temo que explote, pero el truco funciona y ella se aleja de mí. Oigo sus pasos yendo hacia Brad y ella empieza a murmurarle algo. No sé cuáles son sus palabras, lo está diciendo tan bajo que definitivamente no lo puedo oír, pero eso no me molesta. Ya no me interesa nada de lo que tenga que decir. La observo por un segundo y veo que ella me da la espalda, lo que significa que no tengo mucho tiempo. Coloco mi teléfono donde pueda verlo mejor... parpadeo a través de la borrosidad que ha salido de los golpes alrededor de la cabeza, y escribo lo que puedo tan rápido como soy capaz. No hay posibilidad de que pueda explicar toda la situación, por lo que solo tendré que poner los detalles principales.

TAMI: Ruby, ayúdame. Necesito policías. Mi casa.

No es mucho. No sé cuánto entenderá. No puedo leerlo lo suficiente para comprobar que mis palabras son correctas, pero eso es todo lo que puedo hacer ahora mismo. Necesito que vea este mensaje. Es evidente que ella no ha visto ninguno de mis *emails*,

porque no ha venido a ayudarme, así que realmente espero que esta vez lo haga. Confío en ella. No sé qué hora es por la mañana, pero hay una posibilidad de que podría estar despierta, ya que depende de la hora a la que tenga que ir a trabajar. La suerte podría estar de mi lado hoy y ayudarme.

Tal vez debería enviar también un mensaje a otras personas, solo para estar seguros. El hermano de Brad, Wesley, parece estar siempre a mano, y tengo su número de teléfono, pero eso supone emplear más tiempo y es arriesgado. Miro hacia arriba y veo a María deslizándose hacia atrás y alejándose de Brad porque ha terminado de decirle lo que quería. Puede que vuelva a por mí ahora para terminar lo que empezó. No sé si mi cabeza puede soportar más bofetadas.

Inclino la cabeza hacia atrás y actúo de nuevo como si me hubieran noqueado. Mi corazón sigue latiendo, acelerado, pero no hay nada más que pueda hacer ahora. Al menos he contactado con alguien. Hay otro ser humano en el mundo exterior que ahora sabe el peligro en el que me encuentro.

Ahora, hay que esperar.

—Bien, bien, bien, bien. —María parece demasiado complacida consigo misma—. Parece que estoy justo donde quería. La puta se ha desmayado; Brad ha recibido su pequeño castigo por lo que me ha hecho pasar... así que, ¿qué debo hacer ahora? Tal vez debería hacer algunas fotos de esta escena para enviárselas a las chicas. A ver qué piensan de todo esto. Podría ser divertido, ¿no? Puede que incluso deseen venir y ayudarme...

Dios, no sé cuánto me odian mis compañeras del trabajo. ¿De verdad querrían hacerme esto?

Capítulo 24 – Brad

Sábado

Todo se está desmoronando, la agonía es demasiada, pero María empeora por momentos. Acaba de susurrarme que si alguien más aparece por aquí, no querrá testigos y matará a Tami. Realmente no creo que una mujer con quien he tenido sexo pueda estar tan loca, pero ya no se puede decir nada más.

Así que, con las pocas fuerzas que me quedan, me incorporo y casi consigo ponerme de pie. Mis piernas no son capaces de sostenerme apenas, pero resisto como puedo.

—María, te lo repetiré por si no lo has entendido. Tu problema no es con Tami, es conmigo. Estás enfadada porque no quiero estar contigo, y eso no es culpa de Tami. No siento lo mismo que tú y sinceramente nunca lo haré.

—Podrías haber estado conmigo si no fuera por ella. Ella lo arruinó todo.

—María, ni siquiera estaba contigo antes de conocer a Tami. ¿Qué te dice eso?

—No estabas preparado todavía, eso es todo. En cambio, ahora sí lo estás y ha llegado el momento de que tú y yo estemos juntos.

—María, no te quiero. Quiero a Tami. Eso no va a cambiar. No importa lo que me hagas a mí, o lo que le hagas a ella, nunca te querré. Y si haces algo para dañar a Tami, más de lo que ya lo has hecho... —La miro y mi corazón sangra al verla herida. Me destruye —. Entonces pasarás en la cárcel el resto de tu vida. ¿Qué crees que ocurrirá entonces? ¿Qué te visitaré en la cárcel y estaré contigo después de que hayas hecho daño a la persona con la que realmente quiero estar? ¿A la persona que amo?

Es extraño admitirlo en voz alta. A Tami le había dicho que me estaba enamorando de ella, pero llamar amor a mis sentimientos es

algo diferente. Pero la amo. No tiene sentido fingir lo contrario. Ni siquiera creo que se deba al estado de confusión en el que me encuentro en este momento. Estoy convencido de que es verdad. No tengo con que compararlo porque nunca he estado enamorado antes, pero si esto no es amor, entonces no sé lo que es.

—Vete a la mierda, Brad. No me vengas con esas chorradas —María mueve la cabeza—. Qué tontería. Nunca harías nada que me hiciera daño porque sabes que sientes algo por mí. Tan pronto como todo esto termine, lo entenderás. Lo admitirás y podremos seguir adelante juntos. Tendremos un final feliz.

—No puedes creerte eso. En serio, María, no puedes. Estaría loco si me quedara contigo después de esto. ¿Quién sabe lo que vas a hacer ahora? Nunca me sentiría cómodo contigo. Nunca podría relajarme...

—Tampoco te aburrirías. No como tú con esta pequeña zorra. —Ella mira a Tami, que todavía está inconsciente—. Mírala. No le queda ni fuerza para pelear por ti.

—¡La golpeaste! ¿Has perdido la cabeza? —Pongo los ojos en blanco—. Déjalo, era una pregunta estúpida. Nadie en su sano juicio haría algo así.

—Brad, ¿no recuerdas lo que fue estar conmigo? —pregunta con nostalgia. Es casi como si estuviera rememorando algo increíble que sucedió hace mucho tiempo—. Lo pasamos muy bien juntos, ¿no? Tú y yo. Compartíamos sentido del humor, nos divertíamos viendo películas y todo eso, y te traté bien, ¿no? Básicamente era como una esposa para ti, cocinándote y todo eso.

—No me acuerdo, María. No significó nada para mí. No quiero comportarme como un gilipollas, pero no sé de qué otra forma dejarte claro esto. La única persona con la que he sentido una conexión especial está ahora tirada en el suelo.

—Pero esa película de acción... solo la vi por ti. Porque quería que te gustara.

Me siento como una mierda cuando me doy cuenta de que el comportamiento de mi pasado ha provocado esto. No importa que siempre haya sido honesto, no hay diferencia. Esto ha ocurrido de todos modos.

—Lo siento, María. Eso es todo lo que puedo decirte. Que lo siento. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y cambiar lo que pasó, pero no puedo. Así que, lo que tenemos que hacer es centrarnos en el futuro y a dónde vamos a ir a partir de ahora.

No me resulta fácil mantener la concentración cuando estoy tan agonizante, pero necesito hacerlo.

—¿Qué habrías cambiado? —exige—. Si pudieras volver, ¿qué cambiarías?

—Bueno... no me habría acostado contigo. ¿No es evidente? —Alzo las cejas confundido.

María jadea en estado de *shock* como si no lo esperara. Ella todavía no lo ha entendido, esto es imposible.

—Pensé que dirías que no romperías conmigo. ¿Ni siquiera querrías estar conmigo? ¿Renunciarías a esos tres días? Esos tres mágicos e increíbles días.

Por un momento, parece como si las lágrimas le salieran de los ojos, lo que podría ser el comienzo del final, pero en vez de eso, lanza un grito. Un sonido tan fuerte que prácticamente sacude las paredes de la casa. Espero que pueda molestar a algunos vecinos lo suficiente como para que llamen a la policía o algo así. De hecho, me sorprende que nadie haya oído este incidente.

—Vete a la mierda, Brad. Maldito imbécil. ¿Cómo pudiste decirme eso? ¿Cómo?

Agarra un jarrón y me lo lanza a la cabeza. Afortunadamente, su puntería es terrible porque no sé si mis reflejos serían lo bastante buenos como para alejarme. Se rompe contra la pared detrás de mí, creando un auténtico desastre. Esto desencadena algo en María. Agarra todo lo que puede para romperlo. Ahora, tiene la misión de crear el mayor desastre posible.

—¡María, basta! —grito—. Detente de una vez. Basta ya.

—¡Joder, joder, joder, joder! —No creo que María note que el cuchillo se le escapa de los dedos, pero yo sí. Golpea contra el suelo y se desliza por debajo de la mesa fuera de su vista. Genial. Si no tiene nada con que atacarme, entonces tengo la oportunidad de derribarla. Incluso en este estado—. Joder, ¿por qué no puedes...?

Mis ojos se mueven por todas partes, buscando algo que pueda utilizar. No creo que pueda hacerlo con las manos desnudas. Mi próximo movimiento debe ser cuidadoso porque el grado de histeria de María empeora por momentos y no quiero enfadarla más.

—Brad, ¿por qué...? —Rompe más cosas. A la pobre Tami no le quedará mucho en su casa después de esto—. ¿Por qué sigues queriendo hacerme daño? ¿Por qué no puedes estar conmigo? ¿Cuál es el problema?

Saca su teléfono móvil y me mira directamente, sus ojos parpadean de locura. Marca un número, uno que espero que sea el de la policía porque ha perdido la maldita cabeza y puede que piense que lo necesita ahora, pero enseguida resulta evidente que ha llamado a Hayley o a Tawny. Una de las que ha estado directamente involucrada en todo esto. Una que le dio el número de María Tami y provocó toda esta locura.

Maldita sea, espero salir de aquí para saber qué es de ellas después. Quiero un informe detallado de quién hizo qué y por qué. Entonces se habrán desaparecido de nuestras vidas. Encarceladas también, tal vez. En mi mente, las encerraría a todas en la cárcel durante unos cuantos años. Para obligarlas a pensar en sus acciones futuras. No quiero que nadie tenga que pasar por algo así.

MARÍA: ¡Ven aquí ahora mismo! —grita María—. No sé qué hacer ahora. Te necesito.

Está claro que la persona que se halla al otro lado de la línea no se siente cómoda con esto, pero eso no me hace sentir mejor. Tal vez las otras no sabían hasta dónde llegaría María, sin embargo, eso no es excusa. No deberían haber jugado con fuego, es tan sencillo como eso.

MARÍA: Ya no puedo hacer esto sola. No podéis abandonarme así. Eso no está bien. Todas queráis esto...

La interrumpe un fuerte golpe en la puerta. María se gira, medio asustada, medio eufórica porque todo resulta bien después de todo. Si es una de sus amigas, esto podría ponerse aún peor. Pero entonces, un movimiento detrás de mí llama mi atención. Tami se ha sentado en el suelo, recuperada de sus heridas.

—Ruby —me dice y asiento con la cabeza ante la buena noticia.

Ruby. Su amiga. Tal vez de alguna manera en medio del caos, Tami encontró la forma de contactar con ella y podría ayudarnos... tal vez. O podríamos poner a otra persona en peligro. Realmente no deseo que nadie más se vea arrastrado a este maldito lío. Ya está bastante mal. No sé qué hacer, si ir a abrir la puerta o simplemente ignorarla, para así intentar salvar la vida de otra persona, pero no consigo reaccionar.

—¡Policía! —Esa palabra retumba en el apartamento y lo detiene todo—. Nos han avisado de un incidente...

Miro a Tami y a María. Esta se encuentra ahora en un estado de pánico total, pues obviamente no había contado con esta posibilidad, y Tami parece aliviada. Pero nadie se mueve. Así que, asumo el control. Empujo a María y abro la puerta. El policía que está fuera ve mi herida y enseguida se da cuenta de que es grave. Su modo de actuar cambia a medida que me aparto a un lado para dejarlo entrar, a él y a su compañero de patrulla. Al hacerlo, una extraña sensación de entumecimiento me invade. Realmente no siento nada. Estoy congelado.

Se acabó. Trato de asimilarlo, de aceptar este hecho después de lo que parece una eternidad. Se acabó. María está acabada. Tami y yo vamos a estar bien...

—La ventana —oigo a Tami jadear desesperada, con un dolor evidente en su tono—. La ventana.

No sé qué significa eso, así que reacciono y me dirijo a la habitación delantera para ver qué está pasando. Allí, encuentro a Tami apuntando hacia la ventana abierta. No hay nadie más en la habitación con ella, aparte de la policía.

—¿Dónde está María? —exijo, irritado—. ¿Qué demonios pasa?

—Ella se escapó —me dice Tami con tristeza en su voz—. Intenté detenerla, pero era demasiado rápida para mí.

Mi corazón se hunde. Si esto es cierto y María sigue ahí fuera, entonces no ha terminado todavía. No lo hará hasta que esté encerrada y sea incapaz de volver a lastimar a nadie. Mis ojos se cierran, una negra amenaza con venir por mí, y puedo sentir mis rodillas ceder. Me mantuve en pie mientras lo necesité, pero ahora

ya no puedo más. Toda la fortaleza que me ha mantenido en pie está desapareciendo y no puedo seguir luchando.

«Esto no ha terminado...», me dice mi mente una y otra vez.
«Cualquier cosa puede pasar todavía».

Capítulo 25 – Tami

Sábado

—La ambulancia llegará enseguida —le susurro a Brad, agarrándole desesperada la mano—. Quiero moverte, ponerte más cómodo, pero me dijeron que aún no puedo. Necesitan que los técnicos sanitarios te revisen antes de moverte por si estás herido de gravedad. Pero no lo estás, ¿verdad?

No sé por qué digo eso como si fuera a responderme cuando ya sé que no puede. Se desmayó hace un rato, cayendo al suelo en cuanto se enteró de que María había escapado. Yo también odiaba eso. Verla irse después de todo lo que nos había hecho pasar, justo antes de que la justicia la atrapara, fue una experiencia desgarradora. Pero también me alegré un poco al verla marcharse. Acabo de terminar con esa zorra. No quiero volver a verla.

Intento tranquilizar a Brad, por si acaso hay alguna forma de que pueda oírme:

—No te preocupes. Ya hay gente buscándola. No podrá escapar.

Mi corazón golpea fuerte, mi cerebro da vueltas, y me siento un poco enferma. Da miedo saber que alguien tan peligroso sigue ahí fuera, queriendo atacarnos, pero supongo que al menos en el hospital tendremos protección. Estaremos bien. Tenemos que hacerlo. No hay forma de que podamos pasar por todo eso y volver a estar en peligro.

—Fue Ruby —le digo a Brad con lágrimas en los ojos—. Recibió mi mensaje y llamó a la policía. Tendré que ponerme en contacto con ella pronto y decirle que nos salvó la vida. Sin ella... bueno, no sé qué habría pasado. Estaba llamando a alguien, ¿no? Una de las otras vendría a ayudar a María.

Siento escalofríos y tristeza al pensar que la gente con la que trabajo estaba dispuesta a venir para ayudar con el secuestro. Sé

que no les caigo bien, pero llegar tan lejos es una locura, ¿no? No puedo creer que alguna de las chicas del despacho llegara tan lejos. Pero supongo que nunca lo sabré. No pudimos quedarnos el tiempo suficiente para averiguarlo. Tal vez eso sea algo bueno, o tal vez no. Aún no lo he decidido.

—En realidad no estaba inconsciente —le confieso a Brad—. Solo fingía, así que no volvió a por mí. No paraba de pegarme. Siento no haberte ayudado, pero estaba preparada por si ella hacía algo.

Suspiro en voz alta, incapaz de dejar de pensar en cómo podría haber ido esto. Hay muchas maneras peores en que esto podría haber terminado. Es descorazonador saber lo que podría haber ocurrido, pero podría haber sido mucho peor. Ninguno de nosotros podría haber salido de esto. Y por lo que puedo ver, por una aventura de una noche o una aventura corta. Todavía no he resuelto los detalles de esto, no sé qué pasó exactamente entre Brad y María aparte de los fragmentos que he escuchado esta noche, y no sé si quiero hacerlo. Es una locura.

—Tami. —De repente, oigo la suave voz de Brad llamándome. Me inclino para saber que necesita, pues así no tendrá que esforzarse para hablar tan alto—. Tami, ¿estás bien?

Las lágrimas se derraman por mis mejillas mientras una intensa ola de emoción me golpea.

—Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Me duele un poco la cabeza, pero en general estoy bien. ¿Cómo estás tú? Eres el que está herido y estoy preocupada.

—Quise decir lo que dije —responde, ignorando de manera preocupante mis preguntas sobre su estado—. Te amo.

Le oí decir eso, pero me obligué a descartarlo. Sabía que era solo un comentario del momento para callar a María. Un poco como la forma en que le dije lo mismo. Era solo el miedo a morir... ¿no es así? Quiero decir, no podemos amarnos ya, ¿verdad? Reconozco que no creo que tenga experiencia, ya que no estoy segura de que lo que yo y Daniel compartimos fuera amor, pero solo porque esto sea mejor, no significa que...

—Brad, no llevamos mucho tiempo. —Le aprieto la mano fuerte, probablemente demasiado porque estoy asustada—. Probablemente no hemos compartido la vida del otro lo suficiente para que surja el amor. Además, todo ha sido muy estresante, ¿no? No nos lo han puesto fácil. Tal vez deberíamos esperar un poco más.

Pero él no dice nada. No sé si le he molestado o si ya no tiene fuerzas, pero su silencio hace que una gruesa bola de emoción se acumule en mi garganta haciendo casi imposible siquiera respirar. Echo un vistazo a mi apartamento para encontrar otra cosa en la que concentrarme y calmarme. Pero está todo destruido. María se volvió loca y lo rompió todo como si fuera una niña pequeña que no se salía con la suya. Puede que solo sean cosas, pero me cabrea. Estoy aquí sola, mi familia vive lejos de aquí, mi padre ha fallecido y mi madre se ha mudado. No tenía derecho a romper las pocas cosas que tengo.

Las sirenas resuenan en la distancia, lo que significa que se llevarán pronto a Brad. Sé que también quieren que vaya al hospital, que me revisen, pero no creo que me quede mucho tiempo. Realmente me siento bien. Me duele un poco la cabeza, eso es todo. Sin embargo, una vez que nos vayamos de aquí, esta situación habrá terminado y no se sabe lo que pasará. Esta podría ser la última conversación que tenga con Brad sobre todo esto.

—Oh, que le den. —Le aprieto la mano una vez más—. Yo también te quiero, Brad. Aunque sea una locura y demasiado pronto. Lo hago. Nunca me he sentido así por nadie, y sé que nunca lo volveré a sentir. Tú lo eres todo para mí. Mi mundo. Estar contigo ha sido lo mejor de mi vida. Incluso con todo lo que ha ocurrido. No lo dejaría por nada.

Entonces es hora de hacerse a un lado porque los sanitarios están aquí, y necesitan llevarlo en la ambulancia. No soporto alejarme de Brad, pero él necesita que un médico le atienda. Lo necesita con urgencia. Solo espero que cuando llegue al hospital, puedan ayudarlo. No ha pasado mucho tiempo.

—Tú también tienes que ir al hospital —me recuerda amablemente el oficial de policía—. También hay una ambulancia

para ti.

—Antes necesito llamar a todos. Necesito que sepan lo ocurrido. Mi amigo. La familia de Brad...

—Te aconsejaría que lo hicieras cuando estés allí.

—Pero no lo entiendes. Brad tiene muchos hermanos. Estarán preocupados...

—Entonces hazlo por el camino. De verdad, necesitas atención médica. Me parece que estás más herida de lo que crees.

Sus palabras consiguen convencerme. Me preocupan lo bastante como para seguir sus órdenes. Supongo que estoy en estado de *shock* y me centro más en Brad, lo que podría significar que no soy capaz de percibir el dolor que siento.

—De acuerdo. —Asiento con la cabeza—. Los llamaré por el camino.

Preparé un mensaje grupal para los hermanos de Brad, para poder contactarles a todos a la vez. Esto hará que mi teléfono explote con seguridad, ya que enloquecerán al mismo tiempo, pero es todo lo que puedo hacer. Odio tener que compartir esta noticia con personas que ya han perdido a sus padres y que podrían arriesgarse a perder su figura paterna, pero estoy segura de que Brad hará que se sientan orgullosos al salir adelante. Tiene que hacerlo. No sé qué haré de otra manera.

TAMI: Solo quería haceros saber que Brad ha sido trasladado al hospital. Está bien, pero ha sido apuñalado por una ex. María. Creo que ese nombre significa más para vosotros que para mí. Ella vino en mi busca y él quería protegerme. Estaba consciente cuando se lo llevaron hace un momento, pero estoy segura de que quiere veros.

WESLEY: ¿Qué...? ¿Era ella? Mierda, está loca. Voy en camino.

ÁNGELO: Espero que tú también estés bien. Yo también estoy en camino. Nos vemos allí.

ALEX: Mierda, se supone que tengo un concierto esta noche. Cancelaré la actuación. Nos vemos lo antes posible.

NELSON: Dios mío, intenté advertirle sobre ella. Llegaré pronto.

OLIVER: Es terrible. Os veré a todos allí. ¿Qué le pasó a María?

La sonrisa que se estaba formando en mis labios mientras veía a los hermanos de Brad preocuparse por él, contenta de que al menos

tiene una familia increíble, se desvanece. No quiero pensar en lo que le pasó a María. Eso es algo que preferiría enterrar en el fondo de mi mente, pero merecen saberlo. Después de todo, ella podría incluso pensar en atacarlos, ¿no? Si ella quiere apuntar a alguien que le importe a Brad... sus hermanos son el objetivo perfecto. El hecho de que se las arreglara para derribar a Brad para que no pudiera detenerla demuestra lo mala que es.

TAMI: Se escapó. Huyó cuando apareció la policía. Pero la están buscando.

NELSON: ¡Será cabrona! Ni siquiera puede enfrentarse a lo que ha hecho.

WESLEY: Veré si puedo localizarla en línea.

ALEX: Joder. Todos deberíamos tener cuidado. No hay forma de saber dónde aparecerá.

OLIVER: Eso es malo. ¿Quién sabe lo que hará ahora?

ÁNGELO: Ten cuidado tú también, Tami. Iré a ver cómo estás en el hospital.

Eso es bueno. Podré hablar con Ángelo sobre las empleadas de la oficina porque estuvieron involucradas en esto para ver qué cree que debo hacer al respecto. También debe asumir alguna responsabilidad en el asunto. Ángelo me ayudará mientras Brad esté de baja, lo sé y le agradezco que se preocupe por mí. Casi me hace sentir como si yo también fuera parte de la familia. Lo que tal vez, un día, si nuestra relación sigue adelante, consiga.

Pero, por ahora, tengo a alguien más a quien enviar un mensaje. Alguien a quien agradecer.

TAMI: Gracias por contactar a la policía.

Segundos después, Ruby me llama. Debería haber adivinado que los mensajes no serían suficientes para ella.

RUBY: Oh, Dios mío —jadea en el momento en que respondo—. ¿Qué ha pasado? No me diste ningún detalle.

TAMY: Lo sé —me lamento—. No tuve tiempo, pero gracias por ayudarme de todos modos.

RUBY: ¡Por supuesto! Quería ir yo misma, pero estaba un poco asustada. No sabía lo que estabas haciendo.

TAMY: Era la ex de Brad. La persona que me ha estado enviando mensajes. Ella vino a mi casa. Pensé que eras tú, así que sin querer la dejé entrar. De todos modos, se volvió loca. Brad fue apuñalado y ella me golpeó en la cabeza varias veces. Era una locura. No sé qué habría hecho si no me hubieras ayudado.

RUBY: ¡Oh, Dios mío, es peor de lo que pensaba! Ni siquiera sé qué decir. Solo espero que esté encerrada ahora por asustarte y herirte así.

La idea de decirle a Ruby que es libre resulta aún más aterradora que contárselo a los hermanos Smith. Podría perder la cabeza.

Capítulo 26 – Brad

Domingo

Todo es blanco y demasiado brillante. Es casi inhumano. A medida que un dolor se irradia a través de mi cuerpo, me resulta imposible abrir los ojos, para saber qué demonios pasa. Debe haber algo, ya que no estaría en este lugar desconocido si no fuera así. Ni siquiera sé cómo puedo estar tan seguro de que no me resulta familiar... simplemente lo estoy. Lo sé. También tengo la fuerte sensación de que estoy o he estado en peligro, y no sé por qué.

—¿Ha movido los ojos?

¿Wesley?

—Espero que se esté despertando. Esta vez de verdad.

Trato de decir el nombre de Wesley, pero solo sale un gemido. Es como si mis cuerdas vocales no se hubieran usado durante tanto tiempo y por eso están rotas. ¿Por qué tendría que haberme callado durante años?

—Dios mío, sí. Necesitamos avisar a una enfermera. —¿Por qué Oliver habla de enfermeras?—. ¿No te acuerdas? El médico dijo que debíamos contactar a alguien tan pronto como haya algún signo de vida.

¿Vida? ¿Qué coño...? Oh, Dios mío. De repente, algo me golpea fuerte. María. Ella estaba allí... es difícil para mí recordar por qué, pero sé que está por aquí o que lo estaba por alguna razón.

—Ve —dice Alex—. Busca a alguien, Oliver. No tenemos tiempo para esto.

—Alex, deja de enfadarte tanto. —Mientras la voz de Ángelo trata de calmarlo, no puedo evitar preguntarme si estoy soñando. Mis hermanos y yo solo estamos en el mismo lugar al mismo tiempo para grandes eventos, ya que somos demasiados para que esto

ocurra regularmente—. Todos necesitamos conservar la calma y permanecer tranquilos. Por el bien de Brad.

—Arg —vuelvo a gemir—. Nurgh. —Hay tantas cosas que quiero decir, pero es difícil—. Eurgh.

—Brad, soy Nelson. El único de tus hermanos con dos dedos de frente. —Quiero reírme de su sarcasmo—. Mientras los demás discuten, ¿por qué no despiertas por mí? Podemos charlar sobre lo que pasó porque en serio... ¡menudo lío!

María. Sé que esto está relacionado con ella de alguna manera. Su aparición en mi vida solo puede significar una mala noticia. Tuvimos una aventura corta y luego ella no lo dejó pasar... pero eso fue hace un tiempo. Las cosas han sido diferentes desde entonces.

Trato de abrir los ojos una vez más, pero el brillo de la luz hace que mi cabeza quiera explotar. Es horrible. Si esto no es una pesadilla, ¿cómo demonios están mis hermanos actuando como si esa luz no fuera extraña? Hasta las lágrimas corren por mi cara porque la blancura afecta a mis ojos. Es casi insoportable.

—Déjame que te siente —dice Nelson en voz baja mientras el ruido estalla a nuestro alrededor. Creo que el resto de mis hermanos siguen discutiendo como locos—. De esa manera, la luz no te dará tanto en los ojos. Debe molestarte.

Me duelen los músculos mientras me sube a una posición sentada, pero lo hago porque me resulta más fácil abrir los ojos mientras busco hacia adelante. Sigue siendo muy blanco y brillante, aunque no es un lugar en el que normalmente estaría.

—¿Qué está pasando? —gimo, al sentir el dolor de las palabras que me pican en la garganta—. ¿Dónde estoy?

—¿No recuerdas nada? —me pregunta Oliver—. ¿No recuerdas que María atacó...?

—María —me quedo boquiabierto—. María y Tami. Ella lastimó a Tami. —Los recuerdos regresan a mi mente a gran velocidad—. Ella lastimó a Tami, ¿no? ¿Tami está bien? ¿Está en el hospital? ¿Lo estoy yo también?

—Sí. —Ángelo asiente con la cabeza y apoya su mano en mi hombro—. María te apuñaló.

—¿Apuñalado? ¿Estoy...? Dios mío, ¿es grave? —Me siento aterrorizado y enfermo—. ¿Estoy...?

—Estás bien —me tranquiliza Ángelo—. No fue una herida grave. No estás malherido.

Apenas oigo sus palabras porque estoy tratando desesperadamente de averiguar qué le pasó a Tami. Mientras que los recuerdos siguen regresando, no lo sé todo pues está bastante confuso. Un poco demasiado para ser honesto.

—Era preocupante —me dice Nelson—. Todos hemos estado aquí todo el tiempo. Pero estás bien.

—Claro, sí. —Asiento frenéticamente unas cuantas veces—. Pero Tami, ella está bien, ¿verdad? No está herida.

—Tú estabas mucho más grave —gruñe Wesley—. Ella está bien. Ni siquiera necesitaban mantenerla en el hospital toda la noche. Por eso quiero saber qué coño pasó, porque es raro. Con aquellos mensajes, parecía que el objetivo era ella, y no tú. Pro entonces ¿por qué fue a por ti?

—María está obsesionada. —Suspiro en voz alta—. ¿No recuerdas la última vez?

—Pero antes no era así. Nadie terminó herido. Resultaba solo... molesta.

Sacudo la cabeza.

—Nos estamos concentrando en el asunto equivocado. ¿Dónde está Tami? Sé que dijiste que salió de aquí, pero ¿por qué no ha venido a verme? No lo entiendo. ¿La asustó?

Oh, Dios. Mi sangre se congela. ¿Se ha alejado de mí? Obviamente fue demasiado y quizás no quiera volver a pasar tiempo conmigo. María podría conseguir lo que quiere después de todo esto. ¿Quién diablos sabe?

—Está en la comisaría, que yo sepa. Declarando.

—¿Para qué? ¿No vieron lo que pasó? —Me pongo furioso—. Estaban allí, ¿no? Solo necesitan encerrar a María para siempre y tirar la llave. Obviamente está trastornada y como solo parece empeorar, es bastante obvio lo que tiene que pasar en lo que a mí respecta.

Hay un silencio espeso en la habitación lleno de tensión. Miro a cada uno de mis hermanos por turnos, tratando de averiguar qué es lo que está sucediendo. Oliver tiene la vista fija en el suelo. Wesley mira fijamente a Ángelo. Alex parece como si estuviera leyendo un correo electrónico muy importante. Nelson es el único que me mira a los ojos, pero eso no me hace sentir mejor. Claramente me está ocultando algo.

—¿Qué coño está pasando? —Trato de salir de la cama con mal genio, pero una vía intravenosa está pegada a mi brazo y me hace retroceder—. Oh, por el amor de Dios. Esto es ridículo. Alguien tiene que decirme qué está pasando aquí. —Nadie dice nada y me desespero. Espero que mi temperamento se vea reflejado en mi mirada porque quiero que sepan lo mucho que ya me han cabreado—. Chicos, ¿qué coño está pasando? Esto ya me está estresando. ¿No os parece que ya he sufrido bastante? Si hay algo que necesito saber...

—No creo que haya nada que necesites saber ahora mismo — responde Ángelo—. Solo calmate y relajarte. De hecho, creo que es hora de traer a la enfermera para que te eche un vistazo.

—No te atrevas —gruño—. Ni siquiera pienses en irte sin decirme nada.

Ángelo mira a los otros que asienten con la cabeza como diciéndole que necesita hablar. Gracias a Dios porque estoy a punto de romper este monitor cardíaco ya que siento que voy a explotar. Me duele el pecho a causa de la necesidad y el dolor que atraviesa mi cuerpo es caliente y desesperado. Mis hermanos saben algo que yo no recuerdo y lo odio.

—Vale, mira, tal vez sea mejor que sepas que María sigue ahí fuera.

—¿Qué? —grito en estado de *shock*—. ¿Esto es una broma? ¿Me estás tomando el pelo? ¿No la atraparon?

—¿No recuerdas que huyó en cuanto apareció la policía? — Sacudo la cabeza. Mis recuerdos obviamente no se extienden tanto—. Bueno, lo hizo y ahora la están buscando.

—¿Cómo se las ha arreglado para escapar durante tanto tiempo? ¿Por qué no se la llevaron de inmediato?

Nadie tiene una respuesta para mí, lo que solo empeora las cosas. Aprieto los ojos con fuerza para ver si hay algo que pueda recordar para hacer esto más fácil. La información tiene que estar dentro de mi cerebro en alguna parte. Solo necesito buscarlo. Necesito apartar toda la confusión y encontrar la verdad.

—¿Quién está protegiendo a Tami? —exijo saber de repente—. ¿Por qué estáis todos aquí? Si María sigue ahí fuera y busca a Tami, entonces alguien tiene que estar con ella. Podría atacarla de nuevo, ¿no?

—No está sola —responde Oliver—. Su aterradora amiga está con ella. ¿Ruby?

—¿Y esa chica es suficiente? ¿Y si vuelve a atacarla? Sin nadie que las proteja, no se sabe lo que podría pasar. María podría... bueno, ¿quién sabe? Esa tía está loca.

—Están en la comisaría, Brad. No les pasará nada. Ellas están bien, además, después vendrán aquí.

Suena confiado, pero no estoy convencido. No creo que Tami vuelva. Esto es una mierda, demasiado pesada para mí a los treinta y cinco años. Olvídate de Tami, que solo tiene veintidós años. Es demasiado joven para pasar por toda esta mierda, para lidiar con este drama. Probablemente aprovechará esta oportunidad para salir de este compromiso. Espero que no, pero no puedo culparla si lo hace. Si quiere una vida normal.

—¿Puede alguien hablar con ella? —les ruego—. ¿Enviar un mensaje o algo? Solo quiero saber si está bien.

—Estoy en ello —me asegura Ángelo—. No tienes que entrar en pánico, Brad. Ella está bien, es dura.

—Lo sé, pero también he estado en el lado receptor de María y tengo miedo. Tengo miedo por todos.

Inclino la cabeza hacia atrás sobre la almohada y dejo que mis ojos se cierren una vez más. Mientras lo hago, las palabras inundan mi mente:

«—Yo también te quiero, Brad. Aunque sea una locura y demasiado pronto. Lo hago. Nunca me he sentido así por nadie, y sé que nunca lo volveré a sentir. Tú lo eres todo para mí. Mi mundo.

Estar contigo ha sido lo mejor de mi vida. Incluso con todo lo que ha ocurrido. No lo dejaría por nada.»

Lo recuerdo tan claramente, Tami diciéndome cómo se siente en medio de todo. Los dos finalmente nos confesamos nuestro amor el uno al otro. Me sentí bien en ese momento. Un poco de felicidad en el infierno que nos esperaba... pero no podía ser otra cosa que eso. Palabras pronunciadas en una situación estresante. O podría haberlo dicho en serio, pero puede que no sea suficiente.

—Ve a buscar a la enfermera —gruño enfadado—. Quiero que alguien me vea, que me deje marcharme porque necesito salir de aquí ahora mismo antes de que algo más suceda.

—No sé si te van a dejar ir de inmediato... —comenta Wesley—, pero lo intentaré. Vale, vale, ya me voy. —Levanta la mano en un gesto de rendición—. Aunque no quiero que te hagas ilusiones.

Dejé salir un pequeño gruñido que lo aleja. Mis otros hermanos permanecen en un silencio exagerado a mi alrededor mientras esperamos, probablemente con miedo a volverme loco con un simple comentario, pero eso no parece ser lo más importante en este momento. Con tanto en el aire y sin posibilidad de respuestas, no puedo calmarme.

Capítulo 27 – Tami

Domingo

—Lo has hecho muy bien, cielo —me reconforta Ruby al salir de la comisaria con lágrimas que me manchan las mejillas—. Les dijiste todo lo que necesitaban saber y más. Lo hiciste genial.

—Pero no es suficiente, ¿verdad? —exclamo—. Porque ella sigue ahí fuera. Y es culpa mía también. Si hubiera hecho algo para evitar que saliera. Pero no lo hice. No podía moverme lo suficientemente rápido, lo cual es una estupidez. No es una excusa, ¿verdad? Debería haberle agarrado el tobillo o algo así. Yo solo... pensé que ellos la detendrían.

—Shhh, shhh. —Ruby hace todo lo posible para tranquilizarme—. No deberías culparte. No cuando no has hecho nada malo. Parece que olvidas que estabas herida y aterrorizada. Probablemente también muy cansada. No has dormido desde hace un montón de horas, por lo que no puedes culparte por nada de lo que pasó. Solo intentabas sobrevivir y no puedes culparte por ello. Eso no está bien. Nadie más te culpará.

Sus palabras son agradables, y sé lo que está tratando de hacer, pero eso no me hace sentir mejor. Me siento como una mierda. Incluso descargar todo lo que puedo recordar sobre la policía y dejar que ellos lo solucionen no me ayuda. Estoy agotada, emocionalmente exhausta por todo esto. Solo quiero que se acabe.

—Ruby, no sé qué hacer ahora. —Me apoyo en ella, la necesito—. Mi cabeza no deja de recordármelo todo, y si antes me sentía mal, ahora es un millón de veces peor.

—Por supuesto que lo es. ¿Por qué no te sentirías así? Desde que Brad y tú empezasteis a salir, ha sido una pesadilla. Y no solo os habéis enfrentado a problemas habituales, sino a unos muy serios. Cualquiera querría huir.

—¿Qué harías tú? —le pregunto desesperada—. Sé que no es algo con lo que puedas identificarte porque estás en una relación normal, pero si fueras yo, ¿qué harías? ¿Huirías?

Se encoge de hombros.

—No puedo darte ninguna respuesta. Ojalá pudiera decirte qué hacer, pero no puedo. Depende de ti. Todo lo que sé es que nunca te había visto tan feliz como ahora. Te ilumina.

Realmente pienso en esto sabiendo que es verdad. Lo hace. Especialmente cuando las cosas están tranquilas y normales entre nosotros. Pero si María sigue ahí fuera, ¿alguna vez tendremos una oportunidad? ¿Podremos tener esa vida con la que siempre soñamos? ¿O es que el mundo solo trata de decirnos que no sucederá? Que siempre será tumultuoso.

Ruby me lleva a un banco y nos sentamos fuera de la comisaría. Estoy contenta por esto porque significa que puedo tomarme un poco más de tiempo para poner mis pensamientos en orden. Ahora mismo, estoy en un estado absoluto de confusión.

—Me dijo que me amaba, Ruby. Justo antes de que la ambulancia apareciera.

—Eso no me sorprende —responde ella—. Y estoy segura de que tú también sientes lo mismo.

—Pero es demasiado pronto, ¿no? Demasiado pronto para que me sienta así por él.

—¿Por qué? —Ruby se encoge de hombros, totalmente indiferente a esta sugerencia—. ¿Quién hace las reglas?

—No sé, es solo... es muy rápido, ¿no? Tal vez sea porque no hemos tenido una fase adecuada de noviazgo. No se nos ha permitido tenerlo, así que tal vez ese sea el motivo. Nuestros sentimientos están mezclados.

—¿Es eso lo que piensas? —Ruby me mira con una ceja alzada—. Quizás ya sabes lo que tienes que hacer. ¿O no?

Suspiro en voz alta.

—Creo que lo dije en serio, sabes. Creo que le amo, sea demasiado pronto o no. Definitivamente lo dije en serio. Me he enamorado de él. Esto no se parece en nada a lo que tuve con Daniel. Es mucho mejor. Pero eso no quiere decir que no me asuste.

—Cariño, yo también me asusté mucho cuando me enamoré. Sin embargo, no dejé que eso me detuviera y resultó ser lo mejor que he dejado que me pasara. Ahora, soy tan feliz como cualquier otra persona.

Tiene razón, pero su situación era muy diferente a la mía. Ella no está en algo complicado. Su historia de amor es agradable y directa, y probablemente seguirá siéndolo para siempre.

—No sé si Brad siente lo mismo de verdad, y creo que por eso estoy tan indecisa. ¿Te imaginas lo vergonzoso que sería si él no lo hace y yo sí?

—Podría estar preocupado por lo mismo, ya sabes, si es que ya está despierto.

Se ha estado despertando una y otra vez, pero solo un poco. No lo suficiente para conseguir una comunicación real con él, lo que supongo que es algo bueno. No sabría qué decirle ahora mismo.

—Oh, espera. —Como si lo hubiera conjurado con solo pensar en él en ese hospital, mi teléfono móvil suena—. Es Ángelo. Podría estar a punto de decirme que Brad está despierto.

Descuelgo.

TAMI: ¿Hola?

ÁNGELO: Oye, Tami, ¿ya terminaste con la policía? —Hago un sonido agradable—. Bien, espero que todo haya ido bien. Brad está despierto y está preocupado por ti. Solo llamo para confirmarte que todo está bien. Le entró el pánico porque no le gusta que estés sola.

Se me aprieta el pecho, Y me siento un poco mal por todo esto. No me sorprende que Brad esté preocupado porque estuvo conmigo durante todo el proceso. Pero oír esas palabras solo me recuerda lo serio que es esto.

TAMY: Sí, bueno, estoy con Ruby, ¿no? Así que, puedes decirle que estoy bien. No hay nada de qué preocuparse.

ÁNGELO: ¿Vas a venir? Estoy seguro de que le encantaría verte ahora mismo.

El impulso de verlo también me araña, me roe dolorosamente el estómago. Me encantaría tomar su mano, tocar su piel, escuchar su voz. Pero tengo tanto miedo de cómo podría ir. ¿Y si me dice que se arrepiente de todo lo que dijo? Entonces quedaré destrozada y

humillada. No sé si podré enfrentarme a esto en mi estado emocional actual. No estoy preparada para eso.

TAMY: Estoy agotada, Ángelo, creo que... si os parece bien, como Brad tiene a sus hermanos a su alrededor, yo podría irme a casa y dormir un poco. Realmente... necesito descansar.

Eso es cierto. Estoy agotada, así que al menos esto no es una mentira total.

ÁNGELO: ¿Se te permite volver a casa? Con todas las pruebas ahí...

TAMY: La policía dijo que sí. Creo que se han llevado todo lo que necesitaban. Aunque podría ser un gran lío...

No puedo pensar en eso ahora mismo, podría aplastarme. No es que no me importe que mis cosas hayan sido destruidas, pues apesta, pero al menos estoy viva. Además, no me gusta la idea de enfrentarme a los recuerdos. Siento escalofríos por la columna vertebral al pensar en ello... sin embargo, es mucho menos aterrador que la idea de enfrentar a Brad.

ÁNGELO: Nos quedaremos aquí —responde Ángelo—. No tienes que preocuparte de que Brad esté solo. Pero recuerda, yo también estoy aquí para ti. Puedo ayudarte si me quieres cerca. Cualquier cosa...

TAMY: Eres una buena persona, Ángelo. Te lo agradezco mucho. Te lo haré saber.

Nos despedimos y colgamos el teléfono, antes de que me dé la vuelta para ver la extraña expresión de la cara de Ruby.

—¿No quieres ver a Brad? —me pregunta—. Eso parece un poco... raro.

—Solo deseo irme a casa. Para volver a encarrilar mi vida. Para recuperar mi apartamento y olvidar que esto ha pasado. Yo también quiero dormir un poco; no estaba mintiendo sobre eso. Estoy destrozada.

—Bueno, iré contigo —insiste Ruby—. Te ayudaré a ordenarlo todo.

No tengo energía para discutir con ella, así que asiento con la cabeza. Le permito que me lleve de vuelta a casa y compruebe el lugar, y tan pronto como entramos, me alegro. A pesar de que la

policía se ha llevado las pruebas que necesita, es un desastre. Parece que un tornado ha pasado por aquí, lo que me hace llorar. Prácticamente me derrumbo en el estado en que se encuentra. Por suerte, tengo a Ruby y no estoy sola. Ella puede sostenerme erguida.

—Está bien, estoy aquí por ti —susurra para calmarme—. Podemos hacer esto juntas, ¿vale?

Asiento con la cabeza y estoy de acuerdo con ella, pero en el fondo puedo sentir que algo se desliza sobre mí. La realización de lo intenso que es esto. Este es el tipo de mierda de las películas y los libros, no la vida real, y seguro que no es mi vida. Pero aquí estoy, enfrentándome a esto. Mi vida está en peligro porque me enamoré de la persona equivocada.



—Aquí estamos —murmura Ruby mientras me arroja en la cama como una niña—. ¿Estás bien?

—Creo que sí. —Mis ojos parpadean con fuerza. La somnolencia está viniendo a por mí ahora—. Estoy tan cansada.

—Lo sé, debes serlo —dice ella con simpatía—. Pero al menos hemos terminado tu apartamento. No creo que pudieras relajarte si tuvieras que enfrentarte a eso por la mañana. Si alguien necesita dormir ahora mismo, eres tú. —Mueve la cabeza hacia un lado y me mira con curiosidad—. ¿Seguro que no quieres que me quede?

—No, gracias. Ya has hecho mucho por mí. Tienes que irte a casa.

No le gusta; sé que no le gusta. Ruby está desesperada por no dejarme aquí sola, pero no quiero que me cuiden todo el tiempo. Si María nunca es atrapada, entonces no puedo pasar toda mi vida siendo paranoica. Tendría que estar muy loca para volver aquí cuando la policía la persigue...

—Por favor, Ruby, estaré bien. No tienes que preocuparte. Voy a estar bien.

—Puedo dormir en el sofá, eso es todo. No será un problema.

—Ruby, estoy bien. Solo voy a dormir, eso es todo. Te llamaré en cuanto me despierte por la mañana. Entonces puedes venir y cuidarme si quieres.

—¿Quizás vayamos al hospital? —pregunta ella—. ¿Si voy contigo?

Mi sonrisa se adelgaza porque realmente no estoy segura de qué hacer con esto.

—Tal vez. Veremos cómo me siento.

—Por supuesto. Lo que tú quieras. No quiero forzarte a nada. Solo quiero que seas feliz.

Me quedo mirando el techo, insatisfecha cuando ella se va, pues ya no soy tan capaz de quedarme dormida. Necesito saber qué voy a hacer entre Brad y yo. Podríamos ser felices para siempre, el potencial está ahí, pero si el resto del mundo no nos lo permite, ¿cómo podemos seguir luchando? No es así para otras personas. Ruby y Chelsea lo tienen fácil. No se supone que sea así.

Este tiene que ser nuestro punto de inflexión. Tengo que decidir si vale la pena seguir luchando por nosotros o si quiero una vida normal. Si decido no hacerlo, supongo que también tendré que buscar otro trabajo porque no puedo seguir trabajando con él, pero cruzaré ese puente cuando llegue a él.

Capítulo 28 – Brad

Lunes

Los hospitales son ruidosos por la noche. Esa es la única cosa que realmente me sorprendió. Siempre hay mucha actividad en marcha, casi tanto como durante el día. Enfermeras, médicos, familiares de pacientes, pacientes... es casi imposible dormir. Todo lo que puedo hacer es mirar al techo y esperar, aunque realmente no sé a qué estoy esperando.

Me irrito. Esto es claustrofóbico. Quiero estar en el mundo para averiguar qué está pasando, ya que no sé qué está sucediendo con Tami y eso me asusta mucho. Pero los médicos no permiten que me vaya. Dicen que no soy lo suficientemente estable para que estén seguros.

Eché a todos mis hermanos porque su charla se estaba volviendo desquiciante. Quería un poco de silencio, pero ahora el silencio es demasiado para mí. Necesito un poco de ruido para calmarme. ¿Por qué no ha venido Tami a verme todavía? Eso es lo que más me preocupa. Hay una razón para ello. Si fuera al revés, estaría desesperado por verla. Nada me mantendría alejado.

Me giro y miro la pared, solo para cambiar de aires. Creo que una enfermera vendrá a verme pronto, así que no tiene sentido que intente dormir. Mejor me quedo con los ojos abiertos.

—¿Brad? —Un susurro femenino me sobresalta. Podría ser una enfermera, pero es más probable que me llamen señor Smith, así que mi mente de inmediato piensa en otra posibilidad. Podría ser Tami—. ¿Estás despierto?

Me doy la vuelta con una sonrisa gigante en la cara, esperando encontrarme con una rubia guapísima, pero en vez de eso es una pelirroja. La única pelirroja que no quiero volver a ver.

—María —siseo furioso mientras me siento. No me gusta sentirme vulnerable con ella cerca. Me ha dado un susto de muerte —. ¿Qué coño estás haciendo aquí? ¿No te persigue la policía?

Ella sonrío, orgullosa de sí misma.

—Soy demasiado lista para la policía. ¿No te habías dado cuenta todavía?

—No realmente, ya que has venido aquí, a la escena del crimen. Mueve los ojos y resopla.

—Aquí no ha habido ningún crimen, Brad. Solo amor.

—¿En serio sigues diciendo eso? ¿De verdad crees que el amor se parece a esto? Ríndete, María. De hecho, estoy presionando el botón de llamada ahora mismo y traeré a una enfermera.

—¿Quieres que alguien más termine herido? —Esas palabras son las únicas que pueden detenerme, pues ha demostrado que es capaz de hacer daño a la gente—. Eso es lo que pensé. Ahora, no quiero estar aquí hablando de lo que pasó o de cualquier otra persona, estoy aquí para hablar de mí y de ti. —Se sienta en el borde de la cama. Necesito reunir todo mi autocontrol para no arremeter contra ella y golpearla—. Lo que pasó fue lamentable, tengo que admitirlo. Siento lo que sucedió en el apartamento de esa chica...

—¿Qué parte? —interrumpo con frialdad—. ¿Apuñalarme? ¿Hacerle daño a Tami? ¿Huir?

—Herirte, por supuesto. No me importa lastimar a esa otra chica porque no le hice ningún daño y ella necesitaba aprender la lección para que se mantuviera alejada de ti, permitiéndonos estar juntos. Y no tuve más remedio que escapar de la policía. Si no, me habrían encerrado, como dijiste. No sé por cuánto tiempo me meterán en la cárcel y quién sabe cuántas zorras se interpondrán entre tú y yo.

Justo cuando estoy a punto de responderle por actuar como una loca otra vez, estalla en lágrimas. Lágrimas gruesas y sollozantes como nada que haya visto de ella antes. He visto la versión sensual, la versión arrogante, la versión de acosadora... pero ninguna emoción como esta. Es otra María.

—Solo quiero estar contigo, Brad, eso es todo —dice ella—. Es todo lo que he querido desde la noche mágica en que nos

conocimos. Yo solo... quiero ser tuya, eso es todo. Sigo intentando y tratando de mostrarte eso, pero no puedo hacer que suceda. No verás lo que hay entre nosotros. Tú y yo... estamos predestinados. Se supone que somos especiales. Soy la mujer de tu vida. Ni ella, ni ninguna de las otras.

—María, me siento un poco mal diciéndote esto mientras lloras, pero lo he dicho una y otra vez. Tú y yo no somos nada. Nunca lo fuimos y nunca lo seremos. No hay nadie entrometiéndose entre nosotros.

—¡Tú! —grita—. Tú lo haces. Tú eres el problema.

Me inclino para alcanzar el botón de alarma, al no querer quedarme más con esta mujer, pero antes de que pueda hacerlo, María se da cuenta y se abalanza sobre mí. Ella agarra mi cara con sus manos y me mira fijamente a los ojos. Su mirada relampaguea con todo tipo de emociones dejándome muy preocupado. Estoy en una posición en la que podría volver a hacerme daño.

—Si pudiera sacarla de tu cabeza, entonces verías... entenderías que tú y yo estamos predestinados. Como ha sido desde el principio. He tratado de asegurarme de que lo entiendas. Esta es la felicidad que te estoy ofreciendo. Un verdadero futuro. Matrimonio, hijos, todo. Podría ser increíble.

Ella acerca mi cara hacia ella y estampa sus labios contra los míos, tratando de sellar mi destino. Al instante, estoy tan disgustado que ni siquiera puedo pretender salvar mi vida. Me separo un poco de ella y emito un ruido fuerte y asqueroso. A pesar de que todavía sujeta mi cara, borro su sabor de mi boca y le lanzo una mirada de horror.

—María, ¿qué coño...? No lo dejarás pasar, ¿verdad? No me dejarás en paz.

—Estás completamente obsesionado con ella, ¿no? —me reprocha María mientras se aleja de mí. Su expresión es retorcida y está enfadada—. Ella se entromete en lo nuestro. Intenté decírtelo.

—Nadie se interpone en nuestro camino porque no somos nada. Te lo sigo diciendo.

—Lo seremos. Me aseguraré de que no haya otra opción para ti que estar conmigo.

Ese es el comentario más escalofriante y siniestro que he oído.

—¿Qué estás planeando?

—No te importa lo que estoy planeando. No es como si fueras a ser capaz de detenerme desde donde estás. Mira en qué estado te encuentras. Estás completamente atrapado en la cama como un perro en una maldita jaula.

—¿Qué estás haciendo? —Se lo pido con más desesperación esta vez—. ¿De qué estás hablando?

Alza la cabeza y se ríe a carcajadas.

—Oh, ¿te gustaría saberlo, Brad?

—Sí. Lo haría. Por eso te lo pregunto. No quiero que hagas nada estúpido.

La sonrisa que me dirige es demasiado siniestra. Esto resulta de lo más extraño, parece una muñeca de una película de terror o algo así. Casi quiero vomitar al verla. Mi nariz se atasca con asco, y no puedo creer que me haya liado con esta mujer. Sus feas entrañas ahora la hacen mucho menos atractiva.

—María, ve a la policía. Entrégate. Discúlpate por lo que has hecho y te ayudarán. Lo mejor que puedes hacer es seguir adelante. Eso es todo lo que cualquiera de nosotros quiere.

—Oh, nunca seré capaz de seguir adelante con esto, y voy a asegurarme de que tú tampoco puedas. —Ella asiente frenéticamente—. Me aseguraré de que nunca seas capaz de olvidarme, Brad Smith.

—¿De qué estás hablando? —grito tras ella mientras se dirige hacia la puerta—. María, ¿qué quieres decir? ¿No crees que ya soy completamente incapaz de olvidar todo esto? ¿Estás bromeando?

Mierda. Se ha ido. Va a hacer lo que sea que esté planeando. Y ella tiene razón. No hay nada que pueda hacer mientras esté aquí atrapado en esta maldita cama. Necesito la ayuda de alguien más, de cualquiera. Ahora mismo, las únicas personas con las que puedo contactar son con el personal médico que trabaja aquí. Puede que no sea suficiente, pero esto es serio, es potencialmente mortal. Me inclino hacia abajo y tras encontrar el botón lo presiono frenéticamente. Mi corazón me golpea en el pecho mientras espero impaciente a que alguien venga.

—¿Acabas de ver a alguien salir de aquí? —Se me escapa en el momento en que entra una enfermera—. ¿Una mujer de pelo rojo?

—Eh, no. —Frunce el cejo—. No debería haber nadie aquí ahora. Las horas de visita han terminado.

—Lo sé, pero de alguna manera ella logró entrar. Estaba aquí hace un momento. Me amenazó y ahora amenaza a mi novia. La policía la está buscando, necesitan encontrarla ya que ella es la que me apuñaló. —Esta no es una enfermera a la que haya visto antes, así que supongo que puede que no conozca mi historia—. Necesito detenerla. ¿Puedo marcharme? Si me quitas todas estas agujas, entonces puedo perseguirla y detenerla.

—No creo que eso sea una buena idea... —dice sin ayudarme—. Tienes que quedarte aquí...

—Sé que no lo entiendes, pero no puedo dejarla ir. ¿Puedes detenerla? La policía la está buscando...

—Yo... —Mira hacia atrás en estado de *shock*—. Iré a ver qué puedo hacer. Trataré de detener a esa mujer.

No me tranquiliza en absoluto.

—Tiene el pelo rojo y una blusa blanca. La policía necesita saberlo. Es importante.

—De acuerdo, los llamaré. Me aseguraré de que vengan ahora.

—Bien, que vengan rápido. No quiero que vuelva a escapar.

Ella asiente con la cabeza y se aleja con sus ojos muy abiertos por el susto. Creo que da por hecho que podría haber perdido la cabeza. Me siento impotente con todo esto. ¿Cómo es posible que María me haya atrapado dos veces y escapado? Eso no está bien. Se supone que deben estar buscándola, asegurándose de que esté encerrada. Deberían estar aquí vigilando porque es bastante evidente que podría volver a por mí. O tal vez pensaron que eso sería absurdo.

—Joder. —Me agarro la frente, con un nuevo dolor—. Maldita sea. Estoy solo...

«—Oh, nunca seré capaz de seguir adelante con esto, y voy a asegurarme de que tú tampoco puedas».

Esas son básicamente las palabras que María me dejó y que no son muy buenas. No son un buen presagio para mi familia o para

Tami. Y también tiene razón en otra cosa. Estoy atrapado aquí, atrapado en la cama como un perro, incapaz de escapar. Está ahí fuera haciendo lo que le da la gana, y no puedo detenerla. Quiero gritar y destruirlo todo. Quiero hacer algo, cualquier cosa para detener esto. Pero no puedo. Estoy atrapado aquí, esperando... esperando... y muriendo por dentro.

Capítulo 29 – Tami

Miércoles

—Oh, Brad —murmuro mientras sus manos recorren mi piel desnuda—. Vaya, eso se siente tan... tan bien.

La respiración sale volando de mi boca, mi respiración se entrecorta, y apenas puedo mantenerme unida mientras Brad roza sus manos sobre mis caderas desnudas y hacia la parte superior de mis muslos. Agarro sus caderas, y descubro que me encanta el calor que emana de él. Es como mi bolsa de agua caliente personal, y le amo por eso.

—Abre las piernas —susurra, sus palabras soplando sobre mi garganta expuesta—. Te deseo.

—Dímelo primero. —Me aferro a su piel con fuerza, mientras mis uñas perforando su piel—. Dime lo que quiero oír.

Se detiene por un segundo, dándome la oportunidad de escuchar su corazón latiendo tan fuerte y rápido como el mío. Parte de eso es a causa de la emoción sexual, pues definitivamente puedo sentir ese latido a través de mí, pero también son los nervios. Me emociona oírle decir esas palabras, sabiendo que realmente son ciertas. Aquí, en esta cama, no hay otra razón para decirme que me ama a menos que lo diga en serio. Ahora lo sé con seguridad. Es real.

—Te amo —susurro, mi pecho hinchándose de alegría todo el tiempo—. Te quiero tanto.

—Oh, Dios mío, ¿lo dices en serio? —Mi cabeza se inclina hacia un lado. El deseo cae en cascada a través de mí—. ¿Lo dices de verdad?

—Así es. —Me besa en la garganta y su lengua me lame de vez en cuando—. Por supuesto que es verdad.

—Bueno, yo también te amo. Te he amado desde que te conocí... ¡Oh! Mierda.

Las palabras fluyen mientras sus dedos se clavan profundamente en mí. Me quita el aliento, enviándome al cielo con un simple toque. Me da masajes, rozando mis zonas más sensibles, haciéndome ver las estrellas. Pero las sensaciones físicas no son nada comparadas con la maravillosa felicidad en mi pecho al sentir esas dos palabras. Escuchar que Brad me ama es la cosa más increíble del mundo.

—Quiero abrazarte —gimo mientras deslizo mi mano hacia abajo de su cuerpo—. Quiero sentirte.

Lo tomo entre mis dedos y lo acaricio de arriba a abajo, haciendo que ambos gimamos al mismo tiempo el uno con el otro. Desliza su pulgar sobre mi clítoris, raspándolo una y otra vez mientras le roza la punta. Se estremece al girar mis caderas hacia él. No podríamos estar más cerca de tener relaciones sexuales aunque lo intentáramos. Solo tenemos que mover los dedos primero. El único problema es que parece muy entusiasmado con lo que le estoy haciendo y me encanta que me toque a mí también. No quiero que deje de meterme sus aterciopelados dedos una y otra vez.

—Es bonito, ¿verdad? —jadeo desesperada—. Solos tú y yo.

—Solos tú y yo —resuena su voz llena de lujuria—. Y nuestro propio final feliz.

Es demasiado bueno para ser verdad, eso es lo que me advierte de que es un sueño, pero no importa. Parece tan real y si esta es la única manera en que puedo estar con Brad sin todo lo demás que nos rodea, entonces que así sea. Lo tomaré con mucho gusto. Giro mis caderas hacia él, tratando de comunicarle lo mucho que lo necesito.

—Brad, te quiero dentro de mí —gruño—. Siento como si hubiera pasado una vida entera desde que te tuve.

Por supuesto que no, solo se siente así porque han pasado muchas cosas, pero la forma en que palpito desesperadamente por él lo hace un poco doloroso. Lo necesito tanto que me duele el corazón. Lo pongo de espaldas y me siento a horcajadas sobre él, sonriendo ante su expresión tensa, llena de una profunda

necesidad. Me encanta verlo así, necesitándome. La diosa del sexo que desata en mí surge salvajemente, excitada.

Me inclino hacia abajo y le beso con suavidad, mis labios rozando su boca y hacia abajo sobre su garganta. Los sonidos excitables que salen de su boca me hacen seguir viajando muy despacio. Le beso la clavícula, el pezón, el estómago, hasta llegar a su gruesa vara de acero. Se me hace la boca agua. Quiero llevarlo profundamente adentro.

—Oh, mierda —gime mientras lo empujo entre mis labios—. Oh, mierda, tu boca se siente tan bien.

En mi sueño, es más fácil deslizarlo por mi garganta que antes. Puedo llevarlo hasta el final, hasta los testículos, mucho más simple que antes. Acojo sus bolas en mis manos y las acaricio mientras lo chupo fuerte y rápido, haciendo girar mi lengua a su alrededor cada vez más deprisa. Puedo decir por la forma en que su cuerpo se tensa, que lo estoy empujando cerca del borde y me encanta. Tomo el ritmo, me muevo más rápido y con más pasión hasta que él se estremece y explota entre mis labios. Lo he probado un poco antes, así que sé lo dulce y salado que resulta su sabor, pero esta vez es más intenso y poderoso. Él fluye por mi garganta, llenándome, saboreando lo maravilloso que es. Alzo mis ojos hacia él, sonriendo al ver esa hermosa y gloriosa expresión en su rostro.

—Ven aquí —murmura mientras se dispone a agarrarme—. Te deseo.

Casi lo cuestiono. Seguramente, no está preparado para correrse después de haberme empapado la garganta con su semilla, pero entonces recuerdo que este es mi sueño y que puede pasar cualquier cosa, así que me muevo hacia arriba y me inclino por encima de él para que pueda acceder a mi entrada. Su pene me hace cosquillas, rogando por entrar, pero espero un segundo antes de deslizarme hacia abajo. Solo quiero conservar este glorioso momento de anticipación. Se siente tan bien; no quiero que termine nunca.

—Fóllame —me suplica desesperado—. Te necesito, amor mío.

—¿Cómo puedo resistirme a eso? —contesto mientras le doy lo que él quiere, lo que ambos queremos, y me deslizo hacia él—.

Joder, Brad, te sientes tan bien. Te sientes tan... tan...

Dios, cuando me está follando así, haciéndome sentir todo, es difícil recordar por qué no sé si él y yo podríamos estar juntos. De qué demonios me preocupo. Cuando se siente así, ¿qué más podría necesitar? Al cuerno con el resto del mundo y sus opiniones... ¿por qué no tener esto para siempre?

—Oh, Dios mío. —Su dedo acaricia mi clítoris mientras empuja más y más rápido—. Oh, joder, Brad.

Le clavo profundamente las uñas mientras lo monto, y el placer se desliza a través de mí a medida que nos movemos en armonía. Nuestros cuerpos encajan tan bien que es perfecto, me encanta. Cuando el orgasmo crece dentro de mí, me entrego por completo a él. Me siento libre de preocupaciones y excitable, feliz y emocionada. Este momento es todo lo que siempre he querido y más. Así es como se supone que debe ser el amor, así es como debe ser nuestra relación, no llena de drama y estrés constantes. Él y yo podríamos ser felices si nos lo permitieran...

¡Bang!

—¿Qué? —El sueño se desvanece cuando un fuerte sonido me perturba—. ¿Qué fue eso?

¡Bang! ¡Bang!

Mi corazón se acelera. Salto de la cama como si me hubiera electrocutado y corro hacia la ventana. Miro a través del cristal con el pulso palpitante en la garganta. Mi estómago se me revuelve y el vómito amenaza con salir, pero tapo mi boca para evitar que eso suceda. Necesito recordar que acabo de pasar por un fuerte trauma, así que podría estar reaccionando exageradamente a algo que es realmente normal. El sonido no puede tener nada que ver conmigo. Necesito calmarme y dejar de actuar como una paranoica.

Dios, ojalá Ruby estuviera aquí. Debí dejar que se quedara. ¿En qué demonios estaba pensando? ¿Por qué necesitaba ser tan valiente? Tratar de convencerme de que podría sobrevivir a cualquier cosa. Eso fue una estupidez y culpa de un orgullo inútil al que no quiero sucumbir hoy.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

No, eso suena demasiado cerca. Tiene que ver conmigo, seguro. Sin permitirme pensar un segundo más, cojo mi móvil y llamo a la policía. Me niego a terminar en la misma situación de nuevo. Encerrada con María porque no puedo llamar a nadie para que venga a ayudarme. Lo entenderán de todos modos.

Una vez que la llamada telefónica comienza, me meto en la cama y me deslizo bajo las sábanas. Me siento estúpida cuando comprendo que ni siquiera pensé en revisar los cierres de puertas y ventanas, pero ni loca me muevo de aquí ahora. Las sábanas no me ofrecen una seguridad real, pero es mejor que estar ahí fuera, expuesta.

La policía llegará pronto, me digo a mí misma. Todo saldrá bien. No hay necesidad de preocuparse.

¡Bang! ¡Bang!

—¡Ayuda! —grito por teléfono—. Alguien ha entrado en mi casa...

Si estoy paranoica, entonces esta es una pendiente resbaladiza. No hay forma de saber a dónde puede llevarnos. Probablemente yo llamando a la policía por cualquier cosa para siempre. Pero después de lo que he pasado, preferiría estar a salvo que tener que arrepentirme después. Así que explico lo que me está pasando sin pizca de vergüenza. Los necesito, además para eso están, y no se sabe qué podría suceder si no tengo cuidado.



—Era ella. —Casi me caigo al suelo en cuanto oigo esas palabras—. Era María.

Después de estar sentada en la misma posición encorvada durante horas escuchando el caos que se desata afuera, el alivio es casi enfermizo. Casi me desmayo y vomito por todas partes. Siento todo a la vez.

—Era María —me dice el oficial en voz baja—. Tenía un arma porque cree que tu novio debería estar con ella. —Jadeo fuerte, incapaz de ocultar mi sorpresa—. Pero no te preocupes, ahora está detenida y con tu declaración la encerrarán durante mucho tiempo.

—¿Sí? —Eso es bueno. Me alegra oír eso, me hace sentir más tranquila—. ¿De verdad?

—Sí. Seguro que son buenas noticias para ti.

—Eh... ni siquiera puedo explicar lo buenas que son. Es... todo.

Significa que la pesadilla ha terminado. Al menos esa parte. Ni siquiera quiero pensar en lo demás, no puedo lidiar con nada de eso. Estoy contenta de que María haya sido arrestada... sin embargo, el hecho de que ella quisiera matarme solo por Brad resulta aterrador. Podría haber perdido mi vida por él. Ya he visto lo que puede hacer con un cuchillo, así que temo pensar en lo que me habría hecho una pistola.

Eso es terrorífico. No puedo evitar pensar qué podría haber sucedido.

—Gracias, oficial —digo en voz baja—. Gracias por todo.

Ahora solo quiero que se vaya. No quiero que me vea llorar. Necesito desahogarme. El alivio, la alegría, la tristeza. Todo.

Capítulo 30 – Brad

Jueves

—¡Por favor, déjame salir de aquí! —grito cuando la enfermera sale de la habitación una vez más, obligándome a quedarme—. Estoy bien. Todo lo que quiero hacer es irme a casa. Estoy harto de esto...

Pero una vez más, me quedo solo, sin saber cuándo se me permitirá escapar. Me estoy volviendo loco. Ni siquiera me dicen cuándo se me permite mencionar el salir de aquí, nada.

—Hola, colega. —Alex asoma la cabeza por la puerta de mi habitación y sonrío. Debería haber sabido que uno de mis hermanos aparecería pronto. Cuando son horas de visita, rara vez me dejan en paz—. ¿Llego en un mal momento?

—Cada segundo es un mal momento. Estoy atrapado aquí y no me dejan salir.

—Porque están tratando de cuidarte, por eso. No para castigarte.

—Bueno, pues te aseguro que resulta un verdadero castigo —me quejo—. Me estoy cabreando.

—Entonces espero que lo que tengo que decirte sean buenas noticias. Me gustaría animarte. —Observo cómo cruza la habitación y se sienta en el asiento que hay a mi lado—. Tengo noticias sobre María.

—Por favor, por el amor de Dios, dime que la han atrapado. Me estoy volviendo loco al tener que estar aquí sentado, esperando respuestas. —Me incorporo para sentarme—. Me calmaré para salir de aquí si es preciso.

—La han detenido, sí. Ha sido encarcelada y no parece que vaya a salir.

Siento una alegría inmensa.

—Eso es bueno. No quiero preocuparme de que se escape. Es lo último que necesito.

—Hay algo más. —La vacilación de Alex me preocupa. Instantáneamente, siento pánico, pensando en lo peor. Me imagino a todos resultando heridos por ella antes de que la atraparan. Alex ya puede ir olvidando que me calme después de esto—. La encontraron en la casa de Tami.

—Dios mío, ¿está herida Tami? —exijo saber—. ¿Llegó hasta ella de nuevo? ¿De eso se trataba la amenaza?

—Eh... no lo sé. No hirió a Tami, pero tenía un arma.

Mi sangre se convierte en hielo y mis extremidades en plomo. No soy capaz de moverme.

—¿Un arma?

—Sí. Así que, aunque no sé en qué consistía su amenaza, tenía la intención de herir a Tami. Por suerte, alguien lo oyó y llamó a la policía porque ahora no podrá lastimarla.

Apenas puedo respirar. No importa que inspire con fuerza porque no lo consigo. Mis pulmones están destrozados y cerrados, estresados. Imagino cómo disparan a Tami una y otra vez. Su cuerpo herido, sangre por todas partes y María soltando esa horrible carcajada suya mientras consigue lo que quiere al fin.

—Tami —jadeo con la respiración entrecortada—. Necesito hablar con ella.

—Pensé que querrías hacerlo, así que te traje mi móvil.

Cojo su teléfono desesperado y marco su número. Hasta que no la escuche, no podré aceptar que está bien y viva. Sé que Alex me lo habría dicho si no, pero aún así...

TAMI: ¿Sí? —Oh, Dios, casi me desmorono al oírla. No parece herida—. ¿Alex?

BRAD: No, soy yo. Brad, yo solo... quiero hablar contigo, quiero... quiero... quiero... ¿estás bien?

Hace una pausa demasiado larga antes de contestar.

TAMY: Estoy bien, gracias.

BRAD: ¿Seguro?

TAMY: Estoy... estoy mucho mejor ahora que he hablado contigo.

Sostengo el teléfono más fuerte contra mi oreja.

BRAD: ¿María ha vuelto a intentar hacerte daño? Lo siento mucho. Me siento tan inútil aquí.

TAMY: Tranquilo. Ahora está encerrada, así que no necesito preocuparme más.

No me gusta cómo suena su voz. Parece distante y fría, como si estuviera sufriendo. No debería ser de esta manera; necesito verla para poder resolver esto adecuadamente.

BRAD: Por favor, ven al hospital —le ruego—. Por favor, ven y habla conmigo. Necesito verte.

TAMY: Yo... Yo... —Creo que no sabe qué decir, lo que solo empeora las cosas. Definitivamente intenta alejarse de mí porque esto es muy duro para ella—. Sí, de acuerdo, iré a verte tan pronto como pueda.

BRAD: ¿De veras? —Eso es fantástico. Me siento desesperado por teléfono, pero cara a cara, podré resolver esto—. Muy bien, genial. Me sentiría mucho mejor si pudiera hablar contigo. Creo que... creo que tenemos que hacerlo.

TAMY: Sí —susurra—. Yo también creo que tenemos mucho de lo que hablar.

BRAD: ¿Como qué? —Sé que debería esperar, pero su tono me asusta—. ¿Qué necesitamos discutir?

TAMY: Yo... creo que es mejor si lo hablamos cara a cara. No tardaré mucho. ¿De acuerdo? Entonces podremos hablar.

No sé qué decir. Separo mis labios, pero no me salen las palabras. No es que importe. Tami ya se ha ido. Ha colgado porque parece que no puede soportar hablar conmigo ni un segundo más. Esto no pinta bien. Todo podría terminar entre nosotros. He considerado eso como una posibilidad antes, pero ahora es más real, lo que significa que necesito digerirlo de alguna manera. Pero ¿cómo puedo considerar perder a la única mujer que he amado? ¿Cómo puedo ordenarle eso a mi mente? Me está dando un ataque de ansiedad, incluso ahora que ella todavía no me ha confirmado que hemos terminado. Me voy a desmoronar.

—¿Todo arreglado? —me pregunta Alex con ansiedad en sus ojos. Debe haber oído lo suficiente para saber que no son buenas

noticias—. Quiero decir, ella dijo que vendría, ¿verdad? Eso es algo.

—¿Qué piensas de todo esto, Alex? —Necesito saberlo, escuchar la opinión de otra persona.

—¿Con respecto a qué? —responde con cautela—. No sé si me gusta adónde va esto.

—Ya. —Me encojo de hombros impotente—. Ni yo. Yo con alguien mucho más joven...

—Oye, no puedes evitar de quién te enamoras —se retracta casi a la defensiva—. La diferencia de edad no es nada si os queréis el uno al otro y realmente parece que es así.

—Lo sé —respondo con tristeza—. Sí, pero no sé si todo este asunto la ha desanimado. No debería tener una ex loca, aunque ni siquiera es realmente una ex, apareciendo y provocando todo esto.

—¿Cómo te sentirías si la situación fuera al revés y fuera su ex?

—Bueno, la defendería, por supuesto —respondo al instante—. Y cuidaría de ella, pero es diferente, ¿no?

—¿Por qué? —Alex se inclina hacia atrás y me mira de forma extraña—. ¿Qué lo hace tan diferente?

—Su edad. Es demasiado joven para lidiar con esta mierda.

—Exactamente, ¿qué problema tienes con su edad? ¿Por qué sigues con eso? ¿Te parece mucho más joven cuando estáis juntos, por eso usas ese motivo como excusa o algo así?

—No, de ninguna manera. No hay ningún problema cuando estamos juntos. Solo cuando pasa algo así empiezo a considerarlo.

—Entonces realmente no hay un problema, Brad. —Alex sonrío—. Si va todo bien cuando los dos estáis juntos, entonces no hay nada de qué preocuparse. Eres el único que vive tu vida. No otras personas.

Lo entiendo. En serio, habla con mucho sentido común. No debería preocuparme por las opiniones de otros.

—Tami, sin embargo... —digo con tristeza—. Me preocupa lo que ella piense. El hecho de que no haya estado aquí, y que sonara distante por teléfono. Puede que se esté alejando por culpa de María.

—Desafortunadamente, no hay nada que se pueda hacer al respecto —responde Alex también con pesar—. No puedes

controlar lo que otros quieren. Lo único que puedes hacer es controlar tus acciones.

—¿Qué quieres decir con eso? —inquiero curioso, preguntándome cómo también este hermano parece ser más sabio que yo. Los cinco son mucho más jóvenes que yo, pero parecen tener mucha más experiencia en el amor.

—Solo quiero decir que tienes que demostrarle que eres un buen hombre, mostrarle lo valioso que eres. Entonces si eso no es suficiente, trátalo como una experiencia de aprendizaje para la próxima vez.

Estoy seguro de que no quiero que haya una próxima vez. No quiero que haya nadie más que Tami, pero Alex tiene razón. No se trata solo de lo que yo quiero. También depende de ella. Si la han alejado de mí, no puedo obligarla a querer estar conmigo. Solo tengo que aceptarlo por lo que es.

—Arg, eso suena difícil —me quejo—. ¿Cómo te alejas de alguien a quien amas?

—Me temo que no tengo la respuesta a eso. Si lo hiciera.... bueno, las cosas serían diferentes.

¿Qué ocurre? Su comportamiento ha cambiado por completo.

—¿No me digas que la estrella de rock se ha enamorado? Amor no correspondido. ¿No se supone que deberías estar ahí fuera durmiendo con todas las *groupies*?

Casi me rio hasta que veo la expresión triste en su cara. ¿Acaso he metido la pata? No pretendía que se molestara. ¡En nuestra familia necesitamos resolver los problemas de uno en uno!

—No tengo ninguna respuesta para ti, Brad, eso es todo. Tendrás que esperar hasta que llegue Tami.

—Si alguna vez aparece. Honestamente, no sé si lo hará. El estado de ánimo en el que estaba...

—Aparecerá —me dice mi hermano con confianza—. Si todo lo que has dicho es cierto, ¿cómo podría no hacerlo? Ella estará aquí, y tendrás la conversación que tanto necesitas.

Podría ser de cualquier forma, eso es lo que voy a tener que aceptar antes de que ella aparezca. No puedo convertirme en un desastre emocional solo porque no consiga lo que quiero. Tendré

que comportarme como corresponde para no hacer que la pobre Tami se sienta aún peor por la situación de mierda en la que nos encontramos.

«Oh, Dios, cómo voy a actuar», me pregunto desesperadamente mientras pego con el puño en la cama. ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a decir? ¿Cómo voy a mantener la compostura hasta que ella se haya ido?

—¿Quieres algo? —pregunta Alex, distrayéndome de mis pensamientos—. Estaba pensando en ir a la tienda.

—Algo para beber estaría bien, gracias —respondo distraído—. He tenido suficiente agua para toda la vida.

Sale de la habitación, probablemente porque sabe que necesito tiempo para pensar, y eso es exactamente lo que hago. Me meto en mí mismo y trato de averiguar quién seré a partir de ahora si Tami no me quiere. Ella me ha cambiado, me ha abierto los ojos, me ha hecho sentir cosas que no sabía que eran posibles.

—¿Dónde estás, Tami —pregunto frustrado—. Por favor, ven y sácame de mi miseria.

Pero mientras miro a la puerta, esta permanece vacía, dejándome en este horrible lugar de anticipación desconocida durante un rato más. De verdad, espero que aparezca pronto antes de que me vuelva loco.

Capítulo 31 – Tami

Jueves

Las lágrimas bajan por mis mejillas mientras me detengo e en la puerta mirando a Brad. Todavía no se ha fijado en mí, así que puedo contemplarlo un momento y ver al hombre que amo... el hombre que no estoy segura de poder tener.

De repente, siento que lo miro y sus ojos se dirigen hacia mí. Su mirada me examina de cerca, y puedo ver como trata de desentrañarme, para averiguar qué camino va a tomar esto. No sé qué va a encontrar porque ni siquiera estoy segura de mí misma, pero le dejo seguir buscando porque parece que necesita que hablemos.

—Tami —susurra—. Estás aquí. Viniste. No estaba seguro de que fueras a hacerlo.

—Sí, por supuesto que vine, siempre pensé en hacerlo. Siento haber tardado tanto.

Me indica que me siente, lo cual hago. Mi corazón palpita en mi boca mientras lo miro. Los nervios se apoderan de mí y mis dedos giran uno alrededor del otro. Me siento incómoda, no me gusta estar así con Brad, es horrible. Pero no sé qué voy a decirle.

Ruby me obligó a venir. Esa es la cuestión. Me dijo que necesitaba estar aquí. Pero, por mucho que tenga razón, me da miedo.

—¿Estás bien? —pregunta en voz baja—. No te ha vuelto a hacer daño, ¿verdad?

—No. —Niego con la cabeza—. No, no me hizo daño, aunque quería hacerlo.

Sus ojos se cierran. Puedo ver una gran angustia reflejada en su cara.

—Lo siento, Tami. Eso es horrible.

—Bueno, ahora está encerrada, así que supongo que ya no hay de qué preocuparse.

No soporto mirarlo. Mis ojos se fijan en un punto del suelo mientras espero a que me responda. Supongo que no tiene mucho que decir. ¿Qué puede decir? Es mejor ahora que María está encerrada, pero el daño que ha causado ha tenido efectos duraderos. Estamos en un pequeño lío, ¿no?

—Quise decir lo que dije —susurra Brad—. Te quiero de verdad. Espero que lo sepas.

Esto es lo que me ha dado tanto miedo. Al escuchar esas palabras, aspiro una profunda bocanada de aire cargada de pánico. Es agradable, me gusta saber que él siente lo mismo que yo. Me consuela un poco, pero no tanto como pensaba. Asumí que ese era mi único problema, pero ahora escuchar que me ama me produce una sensación de frialdad. No lo es todo. Me hace ver claramente que hay más problemas entre nosotros.

—Sí, yo también te amo —susurro, con mis mejillas cada vez más mojadas—. Te quiero mucho.

—Ni siquiera me preocupa que todo haya sucedido muy rápido —continúa—. Sabemos lo que es correcto para nosotros. Podría haber dicho que lo hice en medio de un momento estresante, pero vino de un lugar muy real.

Asiento en silencio, estando de acuerdo con él. Mis dedos se agarran al asiento que tengo debajo de mí, y mis nudillos se vuelven blancos porque me aferro a él con fuerza. Mi cabeza da vueltas mareándome mientras trato de considerar hacia dónde va esto. No puedo creer que haya venido aquí para poner fin a esto.

—Ven aquí —me ruega Brad—. Por favor, abrázame. Quiero abrazarte un momento.

Me levanto automáticamente, necesitando eso también. Casi tengo que subirme a la cama para abrazarlo y, de inmediato, el calor de su cuerpo me inunda. Es tan caliente, tan reconfortante, tan cariñoso...

—¿Me besarías? —pregunta, inseguro de sí mismo.

Ese miedo me atrae. No puedo resistirme a hacer lo que me pide. Inclino mis labios hacia él y lo beso, mi pulso acelerado, y mi cuerpo

entero palpitando de necesidad mientras lo hago. Quiero seguir lo que mi cuerpo quiere; necesito aferrarme a él y no soltarme nunca. No quiero moverme...

Pero en cuanto se me cierran los ojos, prácticamente salto. El recuerdo de María fuera de mi casa, amenazando mi vida, regresa. Estoy en mi cama, escondida bajo las sábanas, completamente aterrorizada.

—Oh, Dios, lo siento, ¿estás bien? —Brad me sostiene por los brazos, tratando de mantenerme firme.

—Sí, es solo.... todo esto. —Me echo hacia atrás—. Me asusta, eso es todo.

—Lo sé. —Sus hombros caen hacia adelante, parece abatido y triste—. Sé que debe ser duro para ti. Por eso no me sorprende que no hayas venido a visitarme. No me sorprende que estés tan asustada como para no tener nada que ver conmigo en este momento. Si yo fuera tú, tampoco lo haría. Quiero decir, eres demasiado joven para todo esto, ¿no? Podrías tener una relación mucho más simple que esta.

Me está poniendo a prueba, tratando de averiguar cómo me siento al respecto, y honestamente no tengo una respuesta para él. Podría tener una relación menos problemática. Yo he pensado lo mismo, pero no sé si es lo que quiero. Todavía no lo he decidido ya que hay pros y contras en ambos casos. Cada vez que pienso que sé hacia dónde voy, vuelvo a cambiar de opinión.

—María está loca —continúa, obviamente incómodo con mi silencio—. Ella es alguien con quien no debería haber estado nunca. Ni siquiera unos días. Quiero decir, pensé que fui muy claro cuando le expliqué que lo nuestro nunca sería nada serio. Cometí un error, es evidente. Lo que debería haber hecho es correr en la dirección opuesta. Nunca debí comportarme así cuando era joven y tonto.

Es hora de averiguar exactamente qué le ocurrió en el pasado. No me ha interesado antes; solo me preocupaba lo que tenemos ahora mismo. Pero su pasado se arrastra continuamente a nuestra presencia, así que necesito saberlo.

—Entonces ¿tuviste muchas aventuras de una noche? ¿Muchas mujeres podrían aparecer reclamando lo que sufrieron por estar

contigo?

Separa los labios y, por un segundo, creo que podría estar a punto de tranquilizarme como de costumbre porque no quiere dejarme escapar... pero, por suerte, piensa en ello y decide ser honesto conmigo.

—He tenido muchas aventuras de una noche y aventuras cortas, sí —confiesa. Estas palabras hacen que una amarga bilis se arremoline alrededor de mi cuerpo—. Nunca quise conectar en serio con nadie porque siempre me he centrado en el cuidado de mis hermanos y tratando de mantener a flote el negocio familiar. Nunca me ha gustado lo suficiente nadie como para incluirla en mi vida. Hasta que apareciste tú, por supuesto. —Permanezco en silencio. Ahora mismo, no sé cómo responder a eso—. Siempre he sido honesto. O lo intenté, al menos. Nunca quise que ocurriera una confusión como esta.

—Pero ¿es posible? —pregunto con curiosidad—. ¿Puede que haya más ex locas que vengan a buscarnos?

—Me gustaría decir que no, pero supongo que no puedo asegurarlo al cien por cien.

Me inclino hacia atrás y lo miro, entrecerrando los ojos con curiosidad. Esa es una respuesta seria para mí, significa un montón de problemas.

—Puedo estar cien por cien segura de que mi ex nunca vendrá por nosotros.

—No puedes saberlo —argumenta, lo que me hace poner los ojos en blanco—. No puedes. Nadie puede.

—De acuerdo, bien. Estoy segura al noventa y nueve por ciento. No quiso venir a por mí. Sin embargo, parece que las mujeres de tu vida podrían hacerlo. Tengo que ser sincera, eso realmente me asusta. No quiero volver a pasar por una situación como esta de nuevo.

—No, yo tampoco quiero. No quiero terminar así. Fue una maldita pesadilla.

Permanecemos sentados en silencio durante un rato, sin que ninguno de los dos se mire. El riesgo es demasiado alto, de eso se trata. El terror de que alguien nos persiga de nuevo. Brad debe ser

capaz de sentirlo tanto como yo. No puedo evitar preguntarme si sus pulmones están tan apretados como los míos. ¿Siente como si el mundo se estuviera cayendo por debajo de sus pies? ¿Que los cimientos sobre los que ha estado existiendo se han desvanecido y ahora está cayendo sin parar y sin fin a la vista? Porque estar encerrada y que Brad me quiera no es suficiente. Todavía no me siento lo bastante segura para caer en esto de buena gana y felizmente. Estoy aterrada.

—¿Necesitas... un poco de tiempo? —me pregunta Brad, resignado—. ¿Tiempo para pensar?

Inmediatamente, la niebla del miedo se disipa un poco. La idea de que puedo dar un paso atrás y pensar. No sé si estoy dispuesta a renunciar a Brad para siempre, pero tampoco puedo estar en esto ahora mismo.

—Creo que podría necesitarlo —digo con tanta tristeza como la que usa Brad—. Solo por un tiempo. Lo siento, Brad, tengo que pensarlo. Esto me ha sacudido hasta la médula y no sé cómo digerirlo.

—Entiendo. —Asiente con la cabeza, pero puedo ver por su lenguaje corporal que no es muy agradable—. Lo entiendo. No te culpo en absoluto. ¿Podrías... llamarme cuando hayas tenido tiempo para pensar?

Se me escapa un sollozo. Esto es horrible, devastador, y odio que nuestra relación se haya convertido en esto. Yo no quería esto, es lo que María quería, no nosotros, pero tengo que pensar en lo que yo necesito. Debo protegerme. No puedo perderme en todo esto y, desde que empecé a recibir esos mensajes amenazantes, me he estado escabullendo.

—Estaré en contacto —le prometo entre lágrimas—. Esta no es la última vez que me verás.

Pero mientras Brad se aferra a mi mano, casi como si no pudiera soportar dejarme ir, se siente extrañamente como si así fuera. Supongo que de alguna manera, podría ser porque si decido que esto es demasiado para mí, tendré que dejar mi trabajo y buscar un nuevo empleo en algún lugar donde ya no tenga que enfrentarme a

él... pero no quiero pensar demasiado en eso ahora mismo. No quiero planear mi futuro hasta que sepa qué camino tomar.

Me inclino y beso a Brad una vez más. Sostiene mis mejillas y me mantiene allí durante unos instantes, mi boca en la suya, recordándome todas las locuras maravillosas por las que hemos pasado. La química sexual cuando Ángelo nos unió. Nuestro primer beso, la primera vez que nos acostamos, nuestra primera cita...

No quiero alejarme de todo eso. Es casi imposible, pero es lo más inteligente en este momento. Estoy segura de que será bueno para ambos. Los dos lo necesitamos.

—Te amo —dice con tristeza mientras me libera despacio—. Siento que todo esto haya pasado.

—Y yo. —Le tomo de la mano, la electricidad me atraviesa mientras lo hago—. Yo también.

Entonces es hora de que dé un paso atrás y me aleje de él. Siento que una parte de mí se rompe al hacerlo. Es como si me estuvieran cortando literalmente por la mitad. Me pregunto si alguna vez seré capaz de recomponerme.

Capítulo 32 – Brad

Sábado

Voy de un lado para otro de la casa, incapaz de estar quieto a pesar de que cada paso resulta un poco incómodo. Yo no diría que es tan doloroso, más bien que no es como siempre. Las cicatrices que María dejó en mi cuerpo permanecen aunque solo sean por dentro. Esa zorra ha hecho lo necesario, para no ser olvidada.

—¿Quieres sentarte? —murmura Nelson—. Estoy tratando de ver el partido y tú no paras de caminar frente a la televisión. Me estás volviendo loco. Ahora ni siquiera sé qué equipo va ganando.

—¿Desde cuándo te importa el baloncesto? —gruño, descargando mi ira en él.

—¿Y a ti qué más te da? —Pone los ojos en blanco—. Solo quiero ver el partido, ¿vale?

Gimo, pero no digo nada más. No quiero discutir con Nelson. O con cualquiera de mis hermanos. Todos se han unido a mi alrededor, permaneciendo a mi lado aunque ya no esté en el hospital, tratando de apoyarme en este momento difícil, pero eso no me hace menos desastroso.

No sé dónde está Tami, no tengo ni idea de lo que piensa, si quiere estar conmigo o no, y eso me destroza. Sé que necesita tiempo y espacio, pero cada segundo sin ella es mortal. Mi cuerpo se desmorona. No sé cómo diablos se supone que voy a sobrevivir sin ella. ¿Y si decide que separarnos es lo mejor? ¿Qué voy a hacer entonces? No hay ni una pizca de esperanza para mí.

—¿Debería ir a la oficina? —me pregunto en voz alta, necesitando escapar—. Entonces no me interpondré en el camino de nadie.

—No se te permite trabajar —exclama Ángelo desde la otra habitación—. Tienes que descansar.

—No estoy descansando, ¿verdad? Me siento inquieto y no puedo quedarme quieto. Necesito ser productivo.

—De ninguna manera. No seas estúpido. Necesitas estar en casa, con nosotros. —Entra y me da un vaso de zumo—. Todos estamos aquí por ti. No te preocupes por nada más.

Quiero gritar de frustración. No puedo estar aquí sin nada que hacer, con mi cerebro haciendo tic tac. Me estoy volviendo loco. Ángelo me conoce; debe saber que esto me está matando. Lo miro fijamente, derramando todo mi odio en él por el momento. No reacciona de ninguna manera. Simplemente se da la vuelta y se sienta al lado de Nelson.

—Tenemos que hacer algo —comenta Alex, buscando a Oliver para que le tranquilice. Y a Wesley—. Celebrar algo. Brad ha pasado por una experiencia de mierda últimamente, por lo que deberíamos organizar alguna cosa para levantarle el ánimo.

—No quiero que nadie haga nada. Solo quiero volver al trabajo —respondo de inmediato.

—Podríamos hacer una barbacoa o algo así —dice Alex como si no me hubiera escuchado—. ¿Recuerdas cuando nuestros padres solían organizarlas? Quiero decir, no puedo recordarlo porque era demasiado pequeño. Pero he visto muchas fotos de sus barbacoas con sus amigos en el patio trasero. Podría ser... una buena manera de honrarlos.

Quiero volver a poner los ojos en blanco con frustración, pero una gruesa bola de emoción se aloja en la parte posterior de mi garganta. Soy lo bastante mayor para recordar esas barbacoas y aunque era un adolescente enfurruñado en muchas de ellas, deseando estar con mis amigos en lugar de con mi familia, ahora los recuerdo con cariño. Los días eran siempre soleados y el ambiente era bueno. A menudo no me tomo el tiempo para extrañar a mis padres porque me duele demasiado, pero ahora no puedo evitarlo. Desearía de verdad que siguieran por aquí.

—Podría ser divertido —responde Oliver—. Todos reunidos. Buena comida, algunas bebidas, relajarnos juntos...

—¡Sí! —A Alex le encanta esto. A mí sin embargo me gustaría huir, pero no puedo hacer nada más que dejar que suceda. Solo

porque haya una barbacoa, no significa que yo tenga que ser parte de ella—. Sí, entonces podemos invitar a nuestros amigos y pasar un buen rato. Creo que todos necesitamos tener un momento de descanso.

—No necesito relajarme —grito enfadado—, solo que alguien me escuche. Solo necesito recuperar mi vida.

Cojo mi teléfono móvil y miro a la pantalla, gimiendo porque todavía no he recibido nada. Sigo esperando y deseando tener noticias de Tami, así que ya no tendría que sentirme tan perdido, pero supongo que eso no va a pasar.

—Brad, necesitas tiempo. Necesitas un espacio entre lo que ha pasado y seguir adelante.

—No creo que sea necesario, pues ya ha terminado y no quiero nada de esto.

—Brad, lo disfrutarás. —De nuevo, Alex se niega a escuchar lo que estoy diciendo. Aunque sabía que esto iba a pasar, oírlo es mucho más difícil—. Te divertirás una vez que empiece la fiesta. Sé que no te gusta la idea ahora, pero me lo agradecerás cuando ocurra. Lo harás, confía en mí.

Resoplo con burla pero dejo de discutir. Que planee su estúpida barbacoa. Que siga haciendo lo que quiera. Si eso le hace sentir mejor y más útil, que así sea.

Me quedo mirando mi teléfono un poco más, deseando que ella me envíe un mensaje. Incluso aunque fuera para decirme que sigue pensando, entonces lo aceptaría. Sería un hilo delgado, muy fino, pero aún así... seguiría adelante. Necesito alguna prueba para saber que todavía estoy en su mente.

Miro su nombre durante un rato. Mis hermanos siguen hablando de la barbacoa que no quiero a mi alrededor, así que la dejo de lado y me limito a mirar su nombre. El amor que siento por ella se derrama a través de mí, está tan lleno, tan intenso, que no puedo alejarlo.

No puedo dejar que se vaya, decido de repente. La necesito demasiado para eso.

Sin darme cuenta de lo que estoy haciendo, me pongo el teléfono en el oído y escucho el tono de llamada. Es un ruido tan

emocionante que todo mi cuerpo late como loco. Ya casi puedo oír su voz y eso me emociona. Es el único sonido en el mundo que me hará sentir mejor.

—¿Qué estás haciendo? —me grita Wesley mientras me quita el teléfono de la mano—. ¿La estás llamando?

—Yo solo estaba... —La pantalla de mi teléfono parpadea en negro cuando Wesley apaga mi teléfono—. Solo quiero hablar con ella, eso es todo. Quiero saber cómo está.

—Ella te ha pedido espacio. Ha pedido tiempo. Tienes que dárselo.

—Lo sé, pero... pero eso no impide que desee hablar con ella.

Sé lo patético que suena eso, pero tampoco puedo detenerme. Es mi droga personal, la necesito pues me está matando. Esta separación es ridícula, apenas puedo soportarla.

—Brad, esto es una locura. Tienes que parar —murmura Wesley—. Entiendo lo jodido que es esto para ti, pero no está bien que no respetes sus deseos. Necesita tiempo y espacio. Y tú también.

—Pero ¿qué se supone que debo hacer? ¿Cómo voy a sobrellevarlo?

—Todos estamos aquí por ti. Eso es lo que necesitas recordar. No estás solo. Nunca te dejaremos solo. Así que, sea cual sea la mierda por la que estés pasando, todos estamos en ella.

Sonrío débilmente, apreciando lo que dice. Sé que no estoy solo, que tengo a mi familia, pero me siento perdido e incomprendido. Como si fuera el único que ha pasado por esto.

—Gracias a todos. —Les sonrío—. No sé qué haría sin vosotros, chicos.

—Nunca tendrás que preocuparte por eso. Siempre vamos a estar aquí, como tú lo has estado por nosotros. Por fin has dejado que te ayudemos y no te defraudaremos.

Medito en ello, agradecido. No puedo olvidar que, por muy mal que estén las cosas, siempre podría ser peor.

—Así que... —continúa Wesley—. ¿Vas a ayudarnos a planear esta maldita barbacoa o no? Porque sabes que Alex no parará hasta que la hagamos. No puedes vencerle, así que será mejor que te unas a él.

—Sí, tienes razón —me río sin alegría—. Hagámosla entonces. Planeemos esa maldita barbacoa.



El techo de mi habitación no es muy diferente al del hospital. Aparte de las lámparas y el ruido que me rodea mientras la miro. Pero mis pensamientos son muy similares aquí y allí. Tami. Ella es la única persona que realmente me importa. La quiero conmigo, la necesito. No soy yo mismo sin ella. Hay una importante parte de mí que falta si no está a mi lado. Está con ella, y aún no lo ha devuelto. Si no volvemos a estar juntos, supongo que esa es una parte de mí que siempre tendrá que conservar. Nunca la recuperaré.

Ojalá estuviera en mis brazos, besándome, amándome, abrazándome y asegurándome que me ama. Ojalá pudiera estar aquí planeando un futuro conmigo. Hablar de cómo nos vamos a mudar después de esto, cómo vamos a vivir juntos, ya sea aquí o en un apartamento, cómo nos vamos a casar y tener hijos... Quiero formar mi propia familia, tener a alguien más a quien cuidar, un bebé a quien derramar mi amor. Eso es algo que solo quiero con Tami. Ni siquiera podría imaginármelo con otra. Y tampoco quiero hacerlo. Solo ella, solo nosotros.

Voy a tener que animarme un poco. Lo suficiente para la barbacoa. Alex está tan entusiasmado, que cuanto más se planea, más se emociona. No creo que pueda fingir que no la haremos porque él me quiere ver en ella, quiere hacer esto por mí. Y por nuestros padres también. Está ansioso por honrar su memoria. No obstante, no podré disfrutarlo porque Tami no estará allí, pero tendré que intentarlo. Por mi familia.

—Puedes hacerlo —me digo en voz baja—. Puedes superar esto. Todo irá bien.

Pero no sé si eso es verdad. No sé si podré mantener la compostura ante los demás. Supongo que tengo que esperar que Tami se ponga en contacto antes conmigo y al menos sabré lo que

pasa entre nosotros. Este limbo es mucho peor que cualquier otra cosa. Incluso las malas noticias serían algo. Mejor que nada.

—Espera. Sigue adelante. Solo debes mantenerte fuerte. Ella se pondrá en contacto contigo. Lo hará.

Lo prometió, y no puedo imaginar que Tami sea alguien que rompa una promesa. Especialmente, a alguien a quien ama. Y ella me ama, lo ha demostrado. Solo que la nuestra es una relación en la que el amor podría no ser suficiente.

Capítulo 33 – Tami

Sábado

—No bebas más —insiste Ruby mientras trato de enfocar mi vista para inclinar la botella hacia mi vaso—. No quiero pasar la noche sujetándote el pelo mientras vomitas.

—No lo hagas... —balbuceo con hipo—. No deberías quedarte aquí conmigo esta noche. Tienes que volver con tu prometido. Debe odiarme por robarte tanto tiempo. Eso no está bien.

—Mira, no tienes que preocuparte por eso. Además, soy yo la que está preocupada por ti.

—Tenía miedo para quedarme aquí cuando estaba sobria, pero ahora estoy borracha. Me voy a desmayar... —Hipo otra vez—. Oh, y María está encerrada, ¿no? Ya no puede hacerme nada. Estoy bien.

Ruby me mira de forma extraña mientras me rio. Supongo que no es gracioso, pero con tanto vino en mi cuerpo, es difícil saberlo con certeza. Ya no tengo ni idea de lo que está pasando. Pero la risa es mejor que la tristeza aplastante del alma que normalmente experimento. Estar sin Brad me está matando.

—Pero no estás bien, ¿verdad? —dice Ruby—. En el fondo, no lo estás.

Me encojo de hombros.

—No sé. Ya no sé cómo me siento. Estoy jodida.

—Debido a Brad y a la separación que insistes en mantener con él. La que, por cierto, creo que es una locura.

—Sé que lo piensas, Ruby. —Intento beber mi vino, pero ya no queda nada—. Sin embargo, es lo más inteligente que pude hacer, ¿no? Necesitamos estar separados por un tiempo. Para averiguar cómo estar juntos, si es que vamos a hacerlo.

—¿En serio? —pregunta Ruby con asombro—. Pensé que habías terminado con él.

—No sé. Es demasiado, ¿no? Con lo de sus ex y esas cosas.

—Solo hubo una ex —me recuerda Ruby—. Y dudo de que todas estuvieran locas.

—Dijo que podrían estarlo. Quiero decir, ¿qué hace para volverlas así? —Agito mi vaso, usando mis brazos para enfatizar mi pregunta—. ¿Terminaré siendo yo una loca más?

—No lo creo. No las amaba, ¿verdad? Pero a ti sí. Ya te lo ha dicho muchas veces.

—Él me ama —repito—. Él me ama, y yo le amo a él. Nunca he amado a nadie así.

—Exactamente, ¿por qué no dejas toda esta tontería y te quedas con él? Sé que tienes miedo, pero eso no significa que debas cortar con Brad. La gente se enfrenta al miedo todo el tiempo y obtiene grandes cosas de él. Enfrentarse a los miedos puede llevar a grandes cosas. Deberías intentarlo, Tami.

Entrecierro los ojos, y el alcohol me da una extraña sensación de paranoia.

—¿Por qué quieres tanto que esté con él? ¿Porque quieres que regrese? Como ya te dije, Ruby, estoy bien. No necesito que me cuiden como a un bebé. Estoy bien sola.

—Oh, por el amor de Dios. Bien, vamos a dormir, borrachina.

Estoy a punto de protestar cuando a Ruby y a mí nos sorprende el sonido de mi teléfono móvil. Ella me mira horrorizada, pero yo recorro la distancia que me separa de él y lo cojo, sorprendentemente rápido teniendo en cuenta mi estado.

TAMY: ¿Sí? —grito en el momento en que contesto—. ¿Diga? ¿Quién es?

Al principio, no consigo nada. Creo recordar que, antes, sonó, pero solo un par de veces, así que decidí ignorarlo. Sobre todo porque estaba ya un poco borracha en ese momento y no quería levantarme. Simplemente asumí que sería una llamada de *marketing* y no me apetecía que me molestaran con eso.

Pero ahora, no estoy tan segura. Ahora, me preocupa que pueda ser otra exnovia de Brad. Más tormento. Más miedo. Más amenazas

con las que lidiar. No quiero que nada más se interponga en mi camino.

ALEX: Eh, ¿hola? —El alivio fluye a través de mí al escuchar la voz de Alex—. Tami, soy Alex.

Con mis próximas palabras, trato de sonar mucho más sobria.

TAMI: Hola, Alex. ¿Cómo estás?

ALEX: Bien, bien. Te haría la misma pregunta, pero... —Se calla y deja colgando la frase en el aire con torpeza—. Pero de todos modos, llamo porque vamos a tener una barbacoa familiar el próximo fin de semana, el sábado, de hecho. Quería invitarte. Sé que las cosas están un poco incómodas en este momento, pero seguro que a Brad le encantaría verte. Si no quieres venir, lo entiendo. Sé que necesitas espacio, pero quería que lo supieras. Sería... ya sabes, agradable tenerte aquí.

TAMI: Oh, claro. —Apenas puedo afrontar eso; la idea es demasiado para mí—. Sí, tal vez vaya...

ALEX: Oh, bien, bien. Y, no es que quiera presionarte ni nada, pero si decides volver con Brad, entonces sería un buen momento para hacerlo. Por supuesto, no podemos esperar que hagas algo que no quieres, pero todos te queremos.

Sus palabras son encantadoras. Siempre me han hecho sentir parte de la familia. Es maravilloso lo que han hecho los Smith, pero aún no estoy segura. Todavía me siento enloquecida e insegura. Sobre todo porque no estoy exactamente sobria ahora mismo. Es difícil ser racional e inteligente cuando me he bebido una botella de vino yo sola.

TAMI: Gracias por la invitación, Alex —le digo con aspereza—. Te lo agradezco mucho. Tal vez nos veamos allí.

ALEX: Por supuesto. Eso sería genial. Me alegro de hablar contigo. Adiós, Tami.

El teléfono se me cae de los dedos y se desliza al suelo con un golpe. Solo cuando Ruby se agacha para recogerlo, salgo de mi aturdimiento.

—¿De qué iba eso? —pregunta mi amiga—. ¿Te han invitado a una barbacoa, una fiesta o algo así?

—Sí, algo así. Alex quiere que vaya. Dijo que Brad querrá verme.

—Seguro que lo hará. Ese hombre te ama... ¿estás pensando en ir?

Me encojo de hombros sin poder hacer nada, y cuando mis hombros se caen, el agotamiento me invade. El cansancio con el que estaba a punto de luchar poco antes, golpea fuerte y todo lo que quiero hacer es dormir.

—No lo sé, Ruby. No creo que deba tomar esa decisión cuando estoy tan destrozada.

—Probablemente tengas razón. —Ruby me ayuda mientras me levanto—. Vamos, a la cama. Ya hablamos de ello por la mañana, una vez que te hayas recuperado de la resaca.

Eso es lo malo de bloquear mis sentimientos con alcohol. La resaca me hará sentir como una mierda y sacaré mis emociones a la superficie. No quiero despertarme mañana hasta que todos esos sentimientos hayan terminado. Debería dormir y dormir. No tengo adónde ir mañana... aunque es domingo, lo que es problemático. Necesito saber qué haré el lunes, ya que mi trabajo está en juego, y necesito saber de qué manera quiero lidiar con ello.

—Ruby —gimo mientras me caigo en la cama sin cambiarme de ropa—. Ruby, te quiero, ¿lo sabes? Eres mi mejor amiga y no sé qué haría sin ti.

—Yo también te quiero, cariño, por eso quiero que seas feliz. Solo deseo que lo tengas todo.

Se sienta a mi lado y me acaricia la cabeza por un momento mientras me quedo dormida. Esto me recuerda lo que mi madre solía hacer cuando era niña para ayudarme a dormir, cuando mi familia estaba unida. Mi madre me acariciaba la frente, mi padre cantaba, era precioso. Puede que ahora sea adulta, pero extraño esos días. Echo de menos tener una unidad familiar segura. Es lo que quiero tener algún día cuando tenga un hijo, en el futuro. Una familia adecuada donde mi bebé se sienta a salvo. Por eso necesito asegurarme de que la persona de la que me enamore sea estable. Por eso necesito seguridad en todo momento. Puede que sea un poco prematuro considerarlo con tanta antelación, sin embargo, ahora mismo, creo que es lo correcto. Para considerar mi futuro en

los términos más amplios posibles. Saber que mi elección es correcta.

Entro en un maravilloso estado de sueño en el que no tengo que preocuparme por nada más que por mí y por Brad. Ahí es donde se desliza hacia mis brazos, entre mis muslos y nos agarramos el uno al otro con fuerza, justo donde pertenecemos. Tan pronto como mi subconsciente asume el control, él está aquí, de vuelta en mi vida, de vuelta dentro de mí. Él se desliza dentro de mí, dándome una liberación necesaria que necesito desesperadamente. Mientras empuja, me dice una y otra vez que me ama. Me asegura que vamos a estar juntos para siempre y que nada se interpondrá en nuestro camino. Me aferro a él, creyendo cada palabra que dice, al necesitar este amor más que nada en el mundo.

La confusión se desvanece. Ni siquiera sé por qué estaba tan confusa. Es evidente que deberíamos estar juntos. Aquí, en mi mundo de ensueño, podemos ser felices y estar juntos. Podemos explorar nuestro amor. Y nuestro amor resulta increíble. Es embriagador y ardiente y sus deliciosas llamas lamen toda mi piel. No quiero que termine. Quiero seguir empujando a este hombre para siempre. Nadie más lo hace tan bien.

—Oh, joder —gimo mientras su empuje me hace volar hacia el filo de la navaja del deseo. Echo la cabeza hacia atrás y sucumbo a las sensaciones de placer mientras estas me atraviesan en cascada —. Brad, te necesito.

—Yo también te necesito. —Sus uñas se clavan en mi espalda—. Por eso no quiero que te vayas...

De repente, ya no estoy dando vueltas en el cielo. Estoy acurrucada a su lado, sollozando. La alegría se ha ido, llevándose la dicha con ella, dejándome un maldito desorden.

—Yo tampoco quiero irme. Quiero estar contigo. No sé por qué no lo estoy. No entiendo cómo he dejado que las cosas llegaran tan lejos.

Brad no dice nada. Probablemente porque está en mi subconsciente y no sé qué quiero que diga. Solo me abraza y me deja gritar. Las lágrimas no parecen dejar de fluir.

—La barbacoa. —Me quedo boquiabierta—. Alex me invitó a la barbacoa. ¿Debería ir?

—Sabes que quiero tenerte allí, siempre querré tenerte a mi lado.

Lloro más fuerte, y la confusión vuelve con toda su fuerza. Sé lo que mi corazón me está diciendo, y también lo que mi cabeza piensa, pero cada elección se siente bien y mal en igual medida. Ahora tengo una fecha límite, no una ejecutable, pero es la misma. Un tiempo para tomar mi decisión. Una semana para saber hacia dónde va mi vida, para tomar la decisión más importante de toda mi maldita existencia.

Capítulo 34 – Brad

Lunes

—¿Se han ido? —pregunto a Ángelo cuando vuelve a entrar a mi oficina—. ¿Te deshiciste de ellas?

—No solo se han ido, sino que también saben que la policía podría investigarlas, así que están muy asustadas. Lo que probablemente es bueno considerando todo lo que han hecho. —Ángelo suspira con tristeza.

—Sé que odias todo esto y siento haberte puesto en un aprieto así...

—No, no, no es eso. —Sacude la cabeza—. No me gusta lo que todo esto te está haciendo. No me gusta veros destrozados por esta gente. Eso no está bien. No os merecéis esto. Quiero decir, ninguna de ellas tenía una buena razón para hacer lo que han hecho. Solo celos. Eso es todo. A Hayley obviamente no le gusta que no la asciendan; a Tawny no le gusta que no la vean como la más guapa de la oficina. Beth y Amy... bueno, creo que se vieron arrastradas por las otras, aunque eso no disculpe su comportamiento.

Me alegro de que ya no estén aquí para molestarme. Y no habrá ninguna amenaza de demandas por despido improcedente porque saben que lo han hecho muy mal. Las pruebas hablan por sí solas. Saben que deben preocuparse más por el peso de la ley que por el desempleo.

—Y María —me río sin alegría—. No olvides a María y su locura.

—Nada me gustaría más que olvidarme de María y seguro de que tú sientes lo mismo.

—Sí, bueno, ya que ella ha sido acusada oficialmente y creen que va a recibir una larga condena de cárcel, tal vez pueda por fin empezar a olvidarme de ella. Con suerte, esos años de prisión le dará una mejor perspectiva de la vida. No quiero volver a verla.

Ángelo asiente con la cabeza y se sienta frente a mí.

—Entonces ¿qué hacemos ahora? Vamos a tener que contratar muchos más empleados nuevos, ¿no?, para reemplazar a los que se han ido.

—¿Crees que eso incluye a Tami, ya que ella no está aquí hoy?
—Incluso decir su nombre me da escalofríos. Me quebrantó entrar hoy y ver su escritorio vacío. No fue una gran conmoción, pero aún así apesta.

Ángelo no tiene una respuesta a eso. Simplemente me mira como si estuviera tratando de darse cuenta de lo rápido que voy a quebrarme. Pero no lo haré, no aquí. No delante de todos. Estoy seguro de que el resto de los empleados están preocupados de que todo esté a punto de desmoronarse a su alrededor. Por sus compañeras despedidas, por mí, por Tami. Yo también me preocuparía si estuviera en su lugar. Me intranquilizaría quedarme sin trabajo... pero eso no va a pasar. Me niego a perder el legado de mis padres por esto. No dejaré que suceda.

—Tenemos que preparar un plan —dice Ángelo—. Debemos estructurar nuestro próximo movimiento. Averiguar a quién vamos a contratar después, cómo van a ir las cosas. A ver cómo podemos hacer que funcione.

Eso es bueno. Eso es algo mucho mejor en lo que concentrarse. El trabajo puede consumirme fácilmente, que es lo que necesito para distraerme de otras cosas que no puedo controlar. Como dónde está Tami y qué está pensando. Lo que ella podría querer hacer cuando se trata de nosotros ahora...

—De acuerdo. Hagámoslo. Necesito algo más en lo que concentrarme en lugar de mi vida de mierda. Quiero asegurarme de que todo funcione en la empresa. No puedo sacrificar esto. Tú lo sabes mejor que nadie.

Ángelo asiente con la cabeza y está de acuerdo conmigo. Así que nos centramos en el negocio. Aquí es donde siempre he puesto todo mi corazón, donde me he concentrado toda mi vida, el porqué no he tenido una relación y tampoco he sido herido de esta manera nunca. Es más fácil así. Mejor. Tal vez debería volver a ser así.



Me apoyo en la barra, la cerveza revolotea a través de mi sistema mientras me agito alrededor de mi jarra y necesito otro trago. Después de pasar todo el día con Ángelo, y también con Oliver, trabajando en cómo va a funcionar la compañía ahora, necesitaba un lugar para desahogarme... Puede que haya pasado y bebido demasiado, pero se siente bien. Es una situación familiar para mí. Trabajar todo el día, tomar una copa en mi bar favorito por la noche... es como si mi vida fuera la de antes de que Tami llegara. Sí, está mucho más vacía y no la disfruto tanto, pero al menos me resulta familiar. Y es algo que necesito.

—Hola —me dice una voz femenina—. Hace tiempo que no te veo por aquí.

Giro la cabeza hacia un lado y veo una cara, que me resulta vagamente familiar, sonriéndome. Alguien con quien me acosté hace mucho, seguro, lo que hace que se me ericen los pelos de la nuca. Yo debo haber sido el que enloqueció a María, al haber conseguido en una noche que se encariñara demasiado. Soy yo. Y esta podría ser otra persona a la que también he herido. No sé si puedo afrontar esto ahora mismo.

—Yo... lo siento... yo... —tartamudeo, el pánico corriendo por mis venas.

—No necesitas preocuparte —se ríe mientras se sienta a mi lado—. Solo vine a saludar. ¿Quieres otra cerveza? Parece que esa está vacía. —Señala mi jarra.

—Eh, sí. Sí, quiero una, por favor. —Entrecierro los ojos, tratando de averiguar el motivo por el que se sienta conmigo.

—Me miras como si hubiera perdido la cabeza, Brad. Sé que ha pasado mucho tiempo, pero sigo siendo la misma persona. Sigo siendo Jeanie. Sigo siendo tu amiga de hace años. Incluso aunque me hayas abandonado.

—No te abandoné, solo... tenía otras cosas en marcha. He estado ocupado.

—Sí, eso imaginé. Una mujer, ¿verdad? ¿Una que, por fin, te ha llamado la atención?

—¿Nos acostamos juntos? —se me escapa, definitivamente por culpa del alcohol. Si no fuera por la cerveza, lo habría dicho de otra manera.

—Sí, por supuesto. —Se ríe a carcajadas—. ¿Has tenido sexo con tanta gente que no puedes recordarlas? Dios, y yo que pensaba que era alguien especial...

—Oh. Lo siento. ¿Tanto te lastimé? No fue mi intención...

—No, estoy bromeando... —me tranquiliza al instante—. Yo sabía lo que era. Tú y yo pasamos una noche divertida. En realidad, no creí que fuera especial. Solo éramos amigos, ¿no? Todavía lo somos.

Por alguna razón, esto me hace sentir mucho mejor. Saber que alguien con quien he tenido sexo no me odia es un alivio. Jeanie ha aflojado el nudo que apretaba mi pecho. Le sonrío con gratitud, contento de haberme topado accidentalmente con esta mujer. Ella ha hecho que mi noche sea mejor.

—Es bueno saberlo. Me alegro de que tú y yo podamos seguir siendo amigos.

—Eso no significa que me vaya a acostar contigo otra vez —se burla Jeanie mientras brinda conmigo—. Fue divertido en aquel momento, pero ahora busco algo mucho más serio.

—Sí, yo también —admito mientras doy un sorbo a mi cerveza.

—¿Me tomas el pelo? ¿Brad Smith quiere una relación seria? —Mueve las cejas con picardía—. Vaya, nunca pensé que eso ocurriría. Debe ser una chica increíble. Ella te ha cambiado, ¿verdad?

—Lo ha hecho. Totalmente. Es la mujer de mi vida, ¿sabes? Aunque no sé si ella siente lo mismo.

—Uy, amor no correspondido —responde Jeanie—. Esa es la peor clase. ¿Qué ha pasado?

De pronto, me encuentro contándole todo a Jeanie. Se trata de alguien nuevo, que no tiene nada que ver con esto y que puede aconsejarme. Sí, es alguien con quien he tenido relaciones sexuales antes, pero no parece que me lo tenga en cuenta. Este local es un

lugar extraño para pedir consejos, pero estoy desesperado. No tengo otra opción.

—¡Oh, vaya! —responde una vez llegado al final de la historia—. Elegiste una loca de primera.

—Pero no sé si es culpa mía. Si no le dejé lo bastante claro que entre ella y yo no habría nada más y si eso le dio falsas esperanzas. No sé si se lo he hecho a otras también.

—Fuiste muy honesto conmigo —me tranquiliza—. No tienes que preocuparte por eso. Sabía cuál era mi posición y por eso podemos seguir siendo amigos. Sabía que tú y yo nunca tendríamos nada serio.

—¿Y no te importó? ¿No te molestó?

—No, por supuesto que no. Ambos obtuvimos lo que queríamos... ¿María te preocupa? Me parece que está desequilibrada y obsesionada contigo. No hiciste nada malo.

—Yo solo... esto me ha confirmado que no soy lo bastante bueno para Tami, ¿sabes? Ella es perfecta. Maravillosa, guapa, mucho mejor persona que yo. Si vuelvo locas a las mujeres, entonces debería estar lejos de mí. Ella también lo sabe, y por eso se ha alejado de mí. Está asustada.

—Eso es una suposición tuya —me dice Jeanie—. No sabes lo que Tami está pensando.

—Hmm, tal vez. Pero tiene que ser eso, ¿no? —¿Por qué si no querría alejarse?

—Estás traumatizado por lo ocurrido, así que imagino que a ella le pasa igual. Dijiste que es más joven. El trauma te golpea más fuerte cuando eres más joven, creo. Quiero decir, que eso es una suposición mía, no la verdad. Pero me imagino que solo necesita tiempo para recuperarse.

—Jeanie, me alegra haberme encontrado contigo, quiero que lo sepas. —Ella se ríe y levanta su copa, así que yo hago lo mismo—. Sabes, mis hermanos organizan una barbacoa el sábado. Para mí, para animarme...

—¡Oh, qué bien! No conozco a todos tus hermanos. Solo a Oliver.

—Te invitaría, pero no creo que ni siquiera a mí me apetezca ir. En vez de eso, preferiría estar aquí contigo. Podríamos

emborracharnos. Como amigos, por supuesto, ya que ambos estamos buscando algo más serio.

—Bueno, me parece que trabajo el sábado, aunque no estoy muy segura. Pero si no, me apunto, suena divertido.

Brindamos una vez más y nos reímos a carcajadas. Mientras lo hacemos, me invade la alegría. Estar aquí y divertirme es mucho mejor que revolcarme en la miseria. Estoy harto de ser ese desgraciado infeliz. A Alex no le gustará que no asista a la fiesta que está organizando, pero estoy seguro de que una vez que empiece con la barbacoa se olvidará de que no estoy allí. No quiero ir, prefiero estar en este bar oscuro y sucio, divirtiéndome.

—De acuerdo, bien. Hagámoslo entonces. —Sonrío—. Ahora, me toca a mí invitarte a una copa, ya que tú lo hiciste antes.

No creo que me vaya de aquí hasta la hora de cerrar. Especialmente si puedo estar con una amiga. La resaca hará que el trabajo sea desagradable mañana, pero es desagradable de todos modos. La compañía me viene bien porque me distrae, así que no creo que una resaca me afecte demasiado.

Solo tengo que seguir adelante, eso es todo. Continuar hasta que.... bueno, hasta que suceda algo que lo cambie todo otra vez. De la forma que sea.

Capítulo 35 – Tami

Sábado

—No sé —me quejo mientras me giro de un lado a otro—. ¿Estás segura de que voy bien así?

—Estás impresionante —insiste Ruby—. De verdad, Tami. Estás fantástica. Ese tono azul te queda muy bien, te resalta más los ojos. Y también destaca tu cabello.

Me miro una vez más, sin saber si me sentiré cómoda con esta ropa. Ahora mismo, ni siquiera me siento a gusto en mi propia piel de solo pensar en lo que estoy a punto de hacer. Después de meditarlo mucho, por fin me he aclarado y todas mis dudas han quedado atrás. Ya no tengo que preocuparme porque sé exactamente lo que quiero. Lo que siempre he querido. Toda mi vida he seguido los dictados de mi mente racional, que elige al chico que parece simpático, trabajador y hace lo que le han dicho pero, por una vez, quiero dejarme llevar por el corazón. Escoger al hombre que me hace feliz.

Sí, impresiona. Siempre correremos riesgos, pero he aceptado lo que pasó con María y sé que si podemos superarlo, entonces podremos enfrentarnos a cualquier cosa.

—¿Crees que va a querer que volvamos juntos, Ruby? ¿De veras? ¿Qué pasará si al llegar, descubro que ya tiene otra novia o algo así? Dios, me moriría...

—¡No te preocupes! Su hermano te llamó y te invitó. No lo habría hecho si Brad no quisiera que asistieras. Él estará encantado de verte. Probablemente, le pidió a Alex que te llamara.

Sé que tiene razón. No creo que Alex lo hubiera hecho a sus espaldas para darle una sorpresa, pero los peores escenarios siguen inundando mi mente: que Brad me rechace, que se aleje de mí, que no quiera verme siquiera...

—Tengo miedo de haberlo estropeado todo.

Ruby me coge por los hombros y me mira a los ojos.

—Tami, ¿tú le habrías entendido si fuera Brad el que te pidiera un poco de tiempo y espacio después de lo que pasó? Claro que lo harías. Y él también lo entenderá.

Yo asiento con la cabeza y trato de aceptarlo, pero las mariposas aletean violentamente en mi estómago. Son casi dolorosas. Sigo agarrando mi vientre, tratando de tranquilizarme, pero no lo consigo.

«Concéntrate en lo que compartimos», me recuerdo a mí misma. Piensa en lo que te hizo querer volver con él.

Hizo falta reflexionar mucho, pero al final, comprendí que no estoy dispuesta a renunciar a la increíble vida que Brad y yo podríamos tener. Puede que no funcione, las cosas podrían salir mal, sin embargo, preferiría averiguarlo en su momento. No quiero pasarme la vida preguntándome qué podría haber sido, comparando todas mis relaciones futuras con él y sabiendo que nada podrá compararse con Brad.

—¿Estás lista para irte? —me pregunta Ruby con una pequeña sonrisa en los labios—. ¿Preparada para verlo?

—No lo sé. Si te soy sincera, no estoy segura. No sé cómo describirlo.

Me abraza, acariciando mi cabello de manera tranquilizadora.

—Todo saldrá bien. Sea cual sea el resultado, eres lo bastante fuerte para afrontarlo. Puedes superar cualquier cosa, cielo. Solo piensa en todo lo que has pasado hasta ahora. Perder a tu padre, que tu madre se mudara tan lejos, que Daniel te engañara y te enteraras de ello por la *webcam* cuando ni siquiera habías tenido sexo con él, e incluso que sobrevivieras a la loca de María.

—Vaya, dicho así, mi vida suena muy dramática —me rio.

—¡Y la has afrontado! No creo que te des cuenta de cuánto mérito tiene eso. Sin embargo, lo has superado todo.

Ruby tiene razón, aún así, esto me parece lo más aterrador a lo que tendré que enfrentarme nunca. Pensé que era una buena idea ver a Brad así, en un ambiente más relajado, para conversar con él, pero ahora no estoy segura de si sería mejor verlo en el trabajo y volviendo a la rutina poco a poco.

—Basta —me advierte Ruby—. Conozco esa mirada. Te estás autoconvenciendo para echarte atrás.

—No es verdad, solo... —Lo dejo porque no puedo engañarla, me conoce demasiado bien—. Vale, iré.

—Genial. Te llevaré a la fiesta. Así podremos charlar por el camino.

—¿Charlar? —pregunto—. Eso me suena a problemas. ¿Qué he hecho esta vez?

—Hmm... —Me guiña el ojo—. Vamos, tenemos que irnos ahora para que no llegues tarde.

—Sabes, podrías venir a la barbacoa conmigo. —De repente, se me ocurre una idea de lo más evidente—. No creo que a Brad le importe... podría ser divertido. Y me gustaría que me acompañaras.

Ella niega con la cabeza.

—No puedo, Tami. Esto es algo que debes hacer tú sola. Crees que me vas a necesitar, pero no lo harás. Una vez que llegues allí y pongas los ojos en Brad, te olvidarás de que estoy allí. De todos modos, tengo una cita esta noche.

—¡Oh, Dios mío, tu cumpleaños! —Me golpeo en la frente—. Lo siento muchísimo, lo olvidé.

—No te preocupes. Has tenido muchas cosas en la cabeza. No esperaba que te acordaras...

—Seré mejor amiga, te lo prometo. Una vez que todo esto termine, haré lo que sea...

Me indica que la siga, así que lo hago. Mientras tomo asiento en su coche, trato de calmarme, pero no lo consigo. Cuanto más cerca estoy de ver a Brad, más nerviosa me pongo. Cierro los ojos y pienso en su cara, en su sonrisa, en la forma en que me abraza con fuerza... Podríamos volver a estar juntos de nuevo. Al final de la noche, Brad y yo podríamos estar de nuevo juntos. Felices y enamorados.

—Todo saldrá bien —me dice Ruby mientras conduce—. Sé que te lo dicho esto antes, pero me parece que debo repetírtelo. Hoy va a ser un día especial. En mi opinión, sois perfectos el uno para el otro y estaréis juntos para siempre. Pero recuerda, aunque eso

ocurra, me tienes aquí. Incluso esta noche, puedes llamarme. No me importa, puedes contar conmigo. Espero que lo sepas.

—Ruby, no te merezco. Honestamente, eres demasiado buena y no sé qué haría sin ti.

Tengo mucha suerte de contar con ella. En todos los problemas a los que me he enfrentado y que ha mencionado antes, Ruby estaba a mi lado en la mayoría de ellos, apoyándome. Realmente seré mejor amiga para ella en el futuro. Voy a dejar de ser tan egoísta y de preocuparme solo por mí. Me he vuelto muy egocéntrica últimamente.

—¿Esta es su casa? —exclama Ruby sorprendida al ver la mansión Smith—. Qué barbaridad.

—Sus padres deben haber sido muy ricos antes de morir —respondo—. Los chicos tuvieron mucha suerte. Quiero decir, no por perder a sus padres, claro, sino por contar con una casa como esta y un negocio de éxito.

—Sí, supongo que sí. Y también se tienen los unos a los otros. Los seis.

—Así es. Ninguno de ellos está solo.

Permanecemos en silencio por unos instantes, mirando la casa. Ruby probablemente se esté preguntando cómo son sus vidas, mientras que a mí me aterra lo que puede estar pasando dentro. En cuanto llame a esa puerta, se desatará todo lo que me ha asustado. Tengo que contenerme y enfrentarme a aquello de lo que casi me alejo por miedo. Tendré que arrojarme al pozo del abismo con él.

—Bueno, no puedes quedarte sentada en mi coche para siempre y esperar, ¿verdad? —bromea Ruby—. Tienes que entrar ahí y hacer lo que has venido a hacer. Abraza a ese hombre, aférrate a tu felicidad.

Asiento con la cabeza, pero no me muevo. Necesito recuperarme un momento. Necesito volver a ser yo misma y hacerlo ya.

—Gracias, Ruby —respondo con voz temblorosa—. Y que tengas una buena noche, ¿de acuerdo?

—Lo haré. Y tú, llámame si me necesitas. Estaré al lado del móvil toda la noche.

Sé que aunque esto salga fatal, no la molestaré. Ya le he quitado bastante tiempo a Ruby últimamente y hoy es su cumpleaños. Necesita divertirse, no verse involucrada en mi drama personal. Puede que de todos modos no surja ningún problema. Tal vez todo salga bien. ¿Quién sabe?

Después de un abrazo, nos despedimos y salgo del coche. Ruby no se va enseguida, espera para asegurarse de si entro o no, lo que no me deja otra opción. Así que obligo a mis temblorosas piernas a caminar hacia a la puerta principal. Apenas siento el suelo bajo mis pies a medida que avanzo.

—Venga, llama —susurro—. Todo irá bien.

Me doy la vuelta y veo a Ruby esperándome, así que no tengo elección. Levanto el puño y llamo. Mi corazón golpea con violencia en mi pecho, latiendo contra mi caja torácica mientras lo hago. Fuerzo una sonrisa cuando la puerta se abre. De pronto, la expresión de Ángelo pasa de la sorpresa a la felicidad.

—Dios mío, Tami, has venido.

—Alex me invitó. ¿Te parece bien? Te lo dijo, ¿verdad?

—Oh, ha invitado a todo el mundo. —Ángelo agita la mano como para quitarle importancia—. Seguramente me lo dijo. Entra, por favor. Tenemos un montón de comida y cerveza... —Me pone el brazo por encima del hombro—. Adelante.

El hecho de que Alex no le haya dicho a Ángelo que iba a venir me preocupa. Temo que Brad tampoco lo sepa. Ruby me ha convencido de que Brad ha orquestado todo esto, pero ahora que me encuentro aquí no estoy tan segura. Esto resultará muy embarazoso si no quiere verme.

—¡Oh, Dios mío, Tami! —Alex parece un poco achispado mientras camina hacia mí—. Estás aquí. —Me abraza y me sostiene entre sus brazos por demasiado tiempo.

—Eh, sí, aquí estoy —le respondo encajada contra su pecho—. ¿Está Brad? ¿Sabe que estoy aquí? Porque Ángelo no parecía saber nada de mi llegada...

—Hmmm... —Alex da un paso atrás y me observa un instante con atención—. No exactamente. Y verás... hay algo más...

—¿Qué? —Me rompo cuando mi corazón se hunde—. ¿Qué pasa? No me asustes...

—Bueno, Brad no ha... ya sabes... aparecido todavía...

Creo que podría vomitar. He venido aquí para recuperar a Brad y no solo él no sabe que iba a asistir, sino que no está aquí. De todos los horribles escenarios que imaginé, este no era uno de ellos. Decir que me siento humillada es quedarse corto. Me siento fría y temblorosa, como si el mundo se derrumbara a mi alrededor. Doy un paso atrás, me entra el pánico, mis ojos se mueven por todas partes y mi cuerpo se agita como loco.

Esto es una pesadilla. Tiene que ser una pesadilla. No puedo estar despierta. Simplemente no puedo. Pensé que no iba a llamar a Ruby esta noche, esa era mi intención, pero ahora, puede que tenga que...

Capítulo 36 – Brad

Sábado

—Brad, vamos —insiste Nelson mientras me tira del brazo—. No puedes quedarte aquí sentado todo el día. Ven a la barbacoa.

—No quiero hacerlo. —Pongo los ojos en blanco—. Estoy bien aquí y además no quiero estar en ninguna barbacoa. Quiero seguir sentado en este bar. Además, estoy esperando a alguien. Jeanie se reunirá conmigo pronto.

Solo quiero estar aquí, relajándome y pasándolo bien. La barbacoa suena estresante, va a estar llena de gente que quiere saber qué me ocurre y no tengo respuestas. Ninguna que quiera compartir. Tami todavía no se ha puesto en contacto conmigo y no puedo controlarme. Si es así como ella lo quiere, entonces bien. Pero no es lo que yo quiero, así que esperaré aquí para ver si Jeanie puede salir del trabajo y tomar una copa.

—¿Hablas en serio? —Nelson se pasa una mano por la frente—. Brad, Alex organizó todo esto para ti. Quiere ayudarte y animarte después de todo lo que has pasado. Está tratando de hacerte sentir...

—Nadie puede hacerme sentir nada —exclamo enfadado—. ¿No lo entiendes? Me siento como una mierda y cualquier cosa que haga Alex no cambiará eso. No hay nada que nadie más pueda hacer para resolver esto.

En lugar de responderme, Nelson apoya una mano en mi hombro, tratando de tranquilizarme. Sé por qué mis hermanos lo enviaron para que me sacara de mi bar favorito, pero no funcionará.

—Nelson, no deberías estar aquí conmigo. Me siento como un maldito miserable. Simplemente... vete a la barbacoa y diviértete,

¿de acuerdo? No quiero ir, y nada cambiará eso. Solo deseo ahogar mis penas.

—Bien. —Nelson apoya las manos en la barra, a mi lado—. Entonces me quedaré aquí contigo.

—¿Qué? No, no necesito que te quedes. Jeanie llegará pronto.

—¿Jeanie no es una de tus antiguas amantes? —me pregunta rodando los ojos—. Porque eso suena fatal.

—Sí, pero no es así. Ahora somos amigos, eso es todo. Ella es simpática.

Nelson se da la vuelta y me ignora, antes de pedir algo de beber. Supongo que se quedará aquí, me guste o no. No quiero que se quede porque no me dejará en paz. Me hará pensar en lo que estoy haciendo con mi vida, que es algo que nadie quiere hacer mientras bebe cerveza.

—Así que, en vez de tomarte una cerveza en casa, donde puedes hacer lo que quieras, ¿prefieres estar aquí conmigo? —me burlo—. Sinceramente, Nelson, ¿has perdido la cabeza?

—Sé que sigues diciendo que viene una chica, pero me niego a dejarte en paz.

—Pero estoy bien —insisto—. Quiero estar solo. Si no, ya estaría en la barbacoa.

—Sí, con tu familia. —Hago lo que puedo para ignorar su significativa mirada—. ¿Quién querría eso?

Nos sentamos en silencio un rato, bebiendo pensativos. Mi mente da vueltas sobre todo lo que no quiero pensar, por lo que no me gusta mucho que Nelson esté aquí. Considero lo mucho que estoy defraudando a mi familia, lo mucho que voy a molestar a Alex y lo mucho que desearía que Tami estuviera por aquí...

—Lo siento, Nelson —digo con tristeza—. Sé que estoy actuando como un idiota. No quiero hacerlo, pero no sé cómo me siento, es todo tan confuso...

—Confía en mí, todos lo entendemos. De verdad. No queremos presionarte, solo queremos...

Antes de que pueda terminar esa frase, su teléfono móvil suena a todo volumen. En cuanto ve quien le llama, abre los ojos de par en

par y sale. Me pregunto quién será para que desee hablar en privado. Parece que podría tener problemas.

Se lo preguntaré cuando vuelva. Intentaré distraer a Nelson para que no hable de mí. Por eso quiero salir con Jeanie, porque ella no me va a hacer responder preguntas difíciles.

—¿Puedo tomar otra, por favor? —le pregunto a la camarera que solo trabaja de vez en cuando en el bar.

—Claro, ¿de lo mismo? —Asiento con la cabeza—. ¿Era tu hermano el que estaba sentado a tu lado hace un momento?

—Uno de ellos, sí. —Sonrío—. Tengo cinco.

—Oh, vaya... bueno, ese hermano en particular... ¿está soltero por casualidad?

Ah, ahora veo lo que está pasando. ¡Le gusta Nelson! Es un poco mayor que él, pero eso no me sorprende. Nelson tiene el aspecto que atraería a una mujer mayor. Incluso a una de entre veinticinco y veintitantos años. Ni siquiera parece importar que esté en el instituto.

—Creo que sí, sí, ¿por qué? ¿Quieres que le dé tu número o algo?

—¿Lo harías? —Sus ojos se iluminan de emoción—. Eso sería estupendo, gracias.

Coge una servilleta y garabatea su número antes de deslizarlo en mi dirección. Antes, ella me daría su número a mí y me habría encantado, pero ni siquiera me molesta que no se interese por mí. Esa parte de mi vida ha quedado atrás. No quiero a nadie más que a Tami.

Voy a pagarle la cuenta pero ella niega con la cabeza. Le gusta tanto Nelson que está dispuesta a invitarme. Podría provecharme de esto si las cosas salen bien entre ellos. Por otra parte, si se estropea, tal vez tenga que buscar otro local para beber. En algún bar sin ningún maldito drama.

—Brad, vamos —me pide Nelson con expresión seria al volver a la barra—. Tenemos que irnos.

—Ya te he dicho que no me voy. Si quieres ir tú, hazlo. Como ya he dicho, Jeanie llegará pronto, y no estaré solo, así que vete.

—No, no me necesitan a mí, sino a ti. —Me tira del brazo—. Ahora.

—¡Nelson, basta! —Me lo quito de encima—. En serio, me quedo aquí.

—Alex lo ha preparado todo para ti y te quiere en casa ya.

—¡Alex organizó la fiesta aunque le dije que no lo hiciera! Me oíste decirle que no preparara nada. Esto no es solo una fiesta, ¿verdad? Aquí hay algo más.

Me encojo de hombros y me alejo de Nelson. No ha oído la última parte, así que ignorarlo es la única manera. Continúo con mi bebida desafiante. No hay nada que pueda contarme para levantarme de este asiento.

—Mira, Brad —dice finalmente—. Se suponía que iba a ser una sorpresa, pero ya que estás siendo un capullo testarudo, será mejor que te lo diga. Brad, Alex ha invitado a Tami a la barbacoa.

—¿¡Qué!? —ladro—. ¿De qué coño estás hablando?

—Tami es una de las invitadas a la barbacoa. Alex pensó que al reuniros de nuevo, en un ambiente más tranquilo y relajado, podríais tener una conversación mucho más agradable y, tal vez, resolver las cosas.

—Espera, espera. —Me levanto con las manos en alto para que guarde silencio un momento—. Espera, mientras vosotros dos me decíais que le diera a Tami el tiempo y el espacio que necesita, habéis contactado con ella a mis espaldas.

—bueno, algo así. Todos queremos ayudarte.

—¡Bueno, no necesito tu maldita ayuda! No necesito nada de nadie. Solo quiero que me dejen tomar mi cerveza en paz. ¿Sabes lo vergonzoso que es saber que Tami ha sido invitada cuando no me habla? Quiero decir, ella no va a ir, ¿verdad? Entonces, ¿por qué Alex haría eso para herirme?

—Alex nunca haría nada para herirte, y lo sabes.

Lógicamente, sí, pero no estoy en el estado de ánimo adecuado para eso ahora mismo. Mis emociones se han agitado y estoy furioso. Nelson está a punto de sentir mi ira ahora mismo.

—Brad, antes de que empieces a gritar, escúchame. —En realidad, estoy prestando atención a sus palabras. De alguna

manera, a través de todo, mi hermano menor se las ha arreglado para llegar a mí—. Tami está en la fiesta. Ella ha aparecido.

De pronto, me quedo sin aire. Me agarro al pecho, tratando de detener mi corazón para que no se me salga del pecho. Esas palabras son demasiado como para asimilarlas.

—¿Qué? —siseo desesperado, mirando a Nelson con incredulidad.

—Ella ha ido, pero Alex cree que está a punto de marcharse.

El mundo entero se detiene a mi alrededor. Debo estar dormido, soñando, esto no puede estar pasando en la vida real. No he tenido ninguna comunicación de ella, ninguna, ni siquiera ha estado activa en las redes sociales. Es como si se hubiera esfumado en el aire... así que no puede estar en mi casa.

—¿Qué? —pregunto una vez más—. ¿De qué estás hablando, Nelson?

—Tami está en la barbacoa, Brad. Pero no se quedará mucho tiempo si no estás para hablar con ella.

—Joder. —Miro a diestra y siniestra, sin saber hacia dónde tengo que girar—. Joder, ¿qué hago?

—Necesitas calmarte —me aconseja Nelson—. Eso, lo primero. Tienes que arreglarte y recomponerte antes de ir a verla. No puedes presentarte en este estado. —Inspiro hondo unas cuantas veces y asiento con la cabeza—. Bien, entonces tienes que averiguar qué camino quieres tomar.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con curiosidad, tratando de hacer rodar esas palabras en mi cerebro—. ¿A qué camino te refieres?

—¿Quieres estar con ella o no? Y no me refiero solo a corto plazo, sino para siempre.

—Por supuesto que sí. ¿No resulta evidente?

—Sí, pero solo quiero estar seguro. Solo quiero que te tomes un momento para pensarlo bien porque tú y Tami ya habéis pasado por bastante. No puedes lastimarla más. O a ti mismo.

—Lo sé. —Asiento lentamente—. Pero no he hecho más que pensar. Eso es todo lo que he hecho. Esta no es una situación a la que me dirijo estúpidamente. Sé que Tami es la indicada para mí, es

todo lo que quiero. Ella me hace feliz y yo también puedo hacerlo si otras personas no se involucran. Ella es la indicada para mí.

—Bien. —Nelson parece satisfecho con mi respuesta—. Solo quiero estar seguro, eso es todo. Deberíamos irnos ya, pues no sé cuánto tiempo va a estar en la barbacoa. Tienes que ir a buscarla.

Todo esto se siente tan apresurado, tan salvaje y loco. Un poco como una maldita película o algo así. Pero supongo que como todo ha sido tan dramático, tiene sentido que nos reunamos de esta manera. Solo espero que el drama valga la pena, y que seamos felices para siempre. Lo hemos estado esperando desde hace mucho tiempo y definitivamente nos lo merecemos.

—A correr. —Le doy la espalda a Nelson—. Vamos, vámonos.

Capítulo 37 – Tami

Sábado

—Bebe un poco. —Oliver prácticamente me pone una copa en la mano, así que no puedo negarme—. Solo quédate un rato. Siento que no he tenido mucho tiempo para hablar contigo últimamente.

Él y Alex comparten una mirada significativa sobre mi cabeza que me hace querer llorar. Quiero acurrucarme en una bola y morir de vergüenza. Esto es lo peor por lo que he pasado. Bebo un sorbo de la copa deseando irme de allí. Dirijo la vista hacia atrás, mirando a la puerta, planeando la ruta que tomaré una vez que logre eludir a los hermanos Smith. Alex y Ángelo se alejan de mí y empiezan a susurrar uno con el otro, probablemente comentando lo patética que soy.

—¿De qué quieres hablar? —le pregunto con tristeza a Oliver. Me gusta, es un buen tío y trabajábamos juntos, pero no estamos muy unidos. Solo está haciendo tiempo, tratando de retenerme aquí.

—Me gustaría saber cómo estás, Tami. No te hemos visto desde el hospital...

—Ya, bueno, he tenido muchas cosas que hacer. —Doblo mis brazos defensivamente sobre mi pecho—. Sé que no he ido a trabajar, pero volveré cuando me recobre. Solo necesito... ya sabes, recuperarme. No es fácil. Porque la gente con la que trabajaba formaba parte de ello. Tawny y las demás... No puedo enfrentarme a ellas de nuevo.

—No te preocupes, Brad las despidió —me tranquiliza Oliver—. Hace mucho que se fueron. Además, él no te obligaría a hacer eso.

—Oh, claro. —No sé por qué me sorprende—. Bueno, ya es algo, supongo.

No puedo decirle a Oliver que tampoco he podido enfrentarme a Brad porque es un poco humillante. Especialmente con todo esto a

mi alrededor. En vez de eso, bajo la mirada y trato de parpadear para no llorar.

—Siento que hayas pasado por un momento tan difícil, Tami.

—Gracias. —Me encojo de hombros desanimada—. Ya... mira, todos habéis sido muy amables conmigo, pero creo que es hora de que me vaya. Necesito salir de aquí y... ya sabes... bueno, volver a... la vida.

Encontrar un nuevo trabajo, ese tiene que ser mi punto de partida. Un nuevo trabajo y, tal vez, un nuevo apartamento para no estar tan cerca de la oficina. También preferiría estar en uno donde nadie sepa dónde vivo. No puedo relajarme completamente en mi casa sabiendo que María entró y me amenazó en ella. Estaré mejor en otro piso.

Necesito un nuevo comienzo. Un nuevo inicio, un nuevo capítulo de todo esto. Puede que no sea lo que quiero, pero es lo que la vida me ha dado y debo encontrar una manera de sacarle el máximo provecho. La felicidad tiene que estar en alguna parte.

—No quiero que te vayas. —Oliver mira a su alrededor desesperadamente, pero no importa. No hay nada que nadie pueda decirme ahora mismo para que me quede. Esto es terrible y necesito resolverlo—. Por favor, quédate.

Pero me dirijo a la puerta y la atravieso antes de que Oliver pueda hacer nada. No sé si me está mirando, pero ahora no importa. He conseguido salir y estoy a punto de echar a correr sin parar hasta que llegue a casa.

Mi cara está empapada de lágrimas, mi corazón se hunde tan bajo que apenas puedo soportarlo, y es difícil respirar.

—Oh, Dios mío. —Empiezo a correr, impulsando mi cuerpo tan fuerte que no advierto que hay alguien más a mi alrededor hasta que me golpeo contra un cuerpo—. Mierda, lo siento, no fue mi intención...

Las palabras desaparecen cuando deslizo mis ojos por el hombre y me encuentro mirando a Nelson. Para ser sincera, ni siquiera me di cuenta de que no estaba en la fiesta hasta ahora. Pero aquí está frente a mí, y no está solo.

Brad. Parece aturdido al verme. Pero también, como si hubiera estado corriendo para llegar a tiempo. Rápidamente teorizo que Alex y Ángelo deben haber ido a llamarlo para hacerle saber que he llegado. Al menos vino. Eso es algo bueno, ¿no? No corrió en la dirección opuesta.

—Voy a entrar —dice Nelson enseguida con una sonrisa—. Os dejo solos.

Asiento con la cabeza, pero no miro a Nelson porque prefiero contemplar a Brad. No ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi, pero se siente un poco como si lo estuviera mirando por primera vez. Lo estudio todo sobre él; sus ojos oscuros, su pelo ligeramente desordenado, su barbilla...

El amor fluye por todo mi cuerpo. Todo lo que ha estado nublado, se despeja. Por supuesto, esta es la decisión correcta. ¿Cómo podría haber pensado en irme? Pero me alegro de haberme tomado un poco de tiempo. Necesitaba ese espacio para darme cuenta de que no hay nada más que quisiera en el mundo.

—Yo solo... —Empiezo, pero me quedo callada cuando Brad hace un ruido como si fuera a hablar al mismo tiempo—. Lo siento.

—No, sigue tú —dice con una sonrisa—. Lo siento, no quise interrumpir.

—Solo... solo quiero decirte que lo siento. Dejarte una semana sin respuestas no debe haber sido fácil. No fue mi intención, solo necesitaba despejar mi mente. Pero no debería haberme alejado.

Relaja su cara con una sonrisa.

—Está bien. Entiendo. Sé que lo has pasado mal.

Puedo ver que ha tenido un efecto en él. Su lenguaje corporal grita de dolor. Lo he destruido dejándolo solo. Lo ha pasado peor que yo esta semana.

—Bueno, no quiero que nadie se interponga en nuestro camino ahora —concluyo—. Quiero estar contigo. Yo te quiero. Eso es suficiente para luchar contra todo y cualquier cosa contigo. Solo quiero que seamos felices.

Se detiene por un segundo y se acerca para abrazarme. Doy un paso más cerca de él y le permito que lo haga. Me toma en sus brazos y me sostiene contra su pecho. Inclino mi cabeza en su

corazón y disfruto de los latidos. Cada latido es mío y quiero tragármelo todo. Quiero escuchar este sonido.

—Yo también te amo —susurra Brad—. Y estoy tan contento de que hayas vuelto a mí.

Inclino la cabeza hacia arriba y me rio mientras capto sus ojos. Pero la risa es sobre todo para cubrir las lágrimas emocionales que me cubren. Eran lágrimas de tristeza, pero ahora son lágrimas de felicidad. Estoy básicamente en una montaña rusa.

—¿Quieres ir a la barbacoa? —me pregunta en voz baja—. Porque podemos si quieres. O si no, podemos ir arriba y pasar el rato en mi habitación. A la mierda la fiesta. —Mueve las cejas con picardía.

—¿Tus hermanos te dejarán hacer eso? ¡Me costó que me dejaran ir! Realmente te quieren allí...

—Solo quieren que sea feliz, eso es todo. Estás aquí ahora, por lo que no les importará.

Yo asiento con la cabeza y me rio. Mientras Brad piense que está bien, yo también. Haré lo que él quiera. Me coge de la mano y me mete dentro, y luego nos dirigimos hacia las escaleras. Las risas y las charlas vienen del área exterior de la casa y de la cocina, pero nadie nos detiene mientras entramos. Me siento como una adolescente que está en medio de una tórrida aventura y que se escabulle. Es gracioso. Casi me dan ganas de reírme a carcajadas.

—Vamos. —Brad acelera el paso, arrastrándome con él—. Salgamos de aquí de una vez.

Cuando llegamos a la cima de las escaleras, me lanza de nuevo a sus brazos y me empuja contra la pared para besarme. Cuando sus labios chocan contra los míos, el calor me inunda, la pasión fluye a través de mí, y todo se intensifica. Acercó mis caderas al necesitarlo, incluso si estamos en público, ya que podríamos ser atrapados en cualquier momento.

—Oh, joder, Brad —siseo contra su boca—. Te quiero. Te deseo tanto.

Se ilumina como un maldito árbol de Navidad y me besa más fuerte. Estoy atrapada entre él y la pared y me encanta. No quiero moverme. No quiero que me deje ir.

Pero mientras él me levanta y yo lo envuelvo con mis piernas, no me importa moverme en absoluto. Puedo sentir su bulto entre mis muslos, rozando mi núcleo, prometiéndome lo que vendrá después. Con todo el dolor y la preocupación de los últimos días, me olvidé de lo bien que se podía sentir.

—Oh, Dios —gimo, echando la cabeza hacia atrás cuando entramos en su habitación—. Oh, Brad.

Cierra la puerta de su habitación de una patada y me muestra la chispa en sus ojos. Está ardiendo, encendiéndome aún más. Desearía no tener bragas porque el material está en medio ahora, evitando que se deslice inmediatamente dentro de mí y me dé todo lo que quiero.

Brad me deja caer sobre la cama. Mi vestido se desliza por mi cuerpo y veo los ojos de Brad pasar hambriento por él. Todo el dolor que le he causado a Brad se le escapa cuando el deseo ocupa su lugar. Gracias a Dios, cualquier incomodidad también ha desaparecido. Volvemos a donde estábamos en nuestro mejor momento.

—Estoy tan contento de que estés aquí, Tami —me dice Brad serio—. Me mató cuando pensé que nunca volveríamos a estar juntos. Me asusté muchísimo.

—Y a mí —admito mientras me acerco a él para agarrarme a su camisa. Necesito tirar de él hacia mí, abrazarlo, sentirlo de verdad—. Pero lo logramos.

Mientras lo pongo encima de mí, el peso de su cuerpo se siente increíble contra el mío, y me hace sentir una sensación de gratitud que me inunda. Estoy tan feliz de tener a este hombre en mis brazos. Sus labios están en mi garganta, sus dedos rozando mis costados, y mis piernas envolviéndolo. Encajamos perfectamente, como estaba destinado a ser.

De repente, un estallido de pasión me invade y enrosco a Brad. Le empujo para ponerlo de espaldas y me siento a su lado, sonriéndole. Enrosco mis dedos alrededor de la línea del dobladillo de mi vestido y lo tiro hacia arriba para quitármelo por la cabeza. A medida que el material va subiendo, un fuerte jadeo sale de la boca de Brad.

—Oh, vaya, eres realmente hermosa —susurra—. ¿Cómo he tenido tanta suerte?

—¿Tienes suerte? —Me echo a reír—. Yo soy la única que puede estar con Brad Smith. De nuevo.

—No te dejaré marchar nunca. Espero que lo sepas.

Me inclino y lo beso, y mientras sus manos serpentean por mi espalda para desabrocharme el sujetador, la felicidad me invade. Podría haber perdido a este hombre. Podríamos habernos separado. Pudo haber sucedido tantas veces, que el hecho de que sigamos peleando y juntos lo dice todo. Estamos destinados a ello.

Capítulo 38 – Brad

Domingo

Toco sus pechos y los sostengo suavemente, usando mis pulgares para rozar sus pezones mientras intercambio nuestras posiciones y la vuelvo a poner de espaldas. Necesito sostenerla, controlar su cuerpo de esta manera, tener todo el poder, crear una fisión de excitación que la atraviese. La sensación de su piel sedosa en mi mano crea una reacción intensa, casi explosiva en mi cuerpo, al hacer mucho tiempo que no la toco.

—Tu cuerpo lo es todo —gruño de emoción—. Maldita sea, te sientes tan bien.

La beso por todo el cuello y la clavícula, y paseo mi boca por su piel. Cada parte de nosotros que no es tocada por mis labios en este momento es desperdiciada. Mientras la beso, sus dedos corren a través de mi cabello y ella tira con pasión. Cada tirón crea un salvajismo dentro de mí, y desata el animal del deseo que no he dejado salir desde hace tiempo.

No es de extrañar que no pudiera dejar pasar esto, no es de extrañar que casi perder a Tami me matara. Cuando se siente así, ¿cómo diablos podría querer otra cosa? Gracias a Dios que logramos volver a estar juntos.

Mi boca se desliza hasta sus impresionantes pezones, y tomo uno con mis labios. Mientras utilizo los labios y los dientes, ella prácticamente maúlla como un gatito. Me encantan los sonidos que salen de su boca, me excitan más, así como el intenso tirón de pelo. Todo lo que excita a Tami lo hace mucho más emocionante, por lo que me encanta provocarla.

—Oh, joder —jadea mientras, desesperada, intenta quitarme los pantalones—. Brad.

Sus dedos ansían tocarme, pero parece que no puede bajarme los pantalones, así que la ayudo bajando la cremallera y deslizándola hasta el final. Pero eso no es suficiente para Tami, ella también necesita que me quite la ropa interior, así que la ayudo. Una vez que mi erección se libera, ella me la sostiene entre los dedos.

—Mierda —jadeo cuando su tacto hace que un escalofrío me recorra la espina dorsal—. Maldición.

La erupción de sensaciones explosivas a través de mi cuerpo es fantástica. Me deja totalmente mareado y emocionado. Cuanto más fuerte y rápido acaricia mi pene, más cerca del borde me empuja. Como su tacto es tan increíble, no sé cuánto tiempo más podré contenerme. Sobre todo cuando me mira así. Como si ya me quisiera enterrar en su interior.

No puedo darle eso, todavía no. No hasta que la haya sentido. Así que, en vez de eso, le doy un poco de lo que ella quiere deslizándome los dedos tentadoramente por sus muslos, y la rozo unas cuantas veces tratando de empujarla hacia el borde del deseo. Su cara se contorsiona de felicidad mientras trazo el exterior de sus bragas. Sé que su deseo caliente y húmedo me espera y es casi imposible mantenerme alejado. Quiero explorar todo de ella.

—Tócame —grita, la pasión la hace ruidosa mientras arquea la espalda—. Te necesito.

Tan pronto como tiro el algodón hacia un lado y empujo mis dedos, la velocidad con la que ella me acaricia se acelera. Me sumerjo en ella una y otra vez, viéndola desmoronarse mientras lo hago. Las sensaciones dentro de mí coinciden en su expresión y me encanta. Adoro cada centímetro de ella.

—Estás tan mojada —murmuro mientras le doy un masaje en el interior, el éxtasis me calienta—. Tan mojada, Tami.

—Eso es lo que me haces —susurra—. Me vuelves loca.

Sus dedos se enroscan alrededor de las sábanas mientras el placer se agarra fuertemente a su alrededor. Esto significa que me suelta, lo que me deja frustrado, pero al mismo tiempo estoy contento porque puedo mirarla sin que la espesa nube de lujuria me cubra y me afecte. Es tan hermosa. Una vez más, me vuelvo a

sorprender por ello, como solía hacerlo al principio de nuestra relación. Esta impresionante mujer lo es todo para mí.

—Te deseo. —Sus ojos se cierran y su cabeza se inclina hacia un lado como si ya no pudiera aguantar más—. Te deseo tanto que me duele. Tus dedos... —Su núcleo se aprieta a mi alrededor—. Se sienten bien, pero yo quiero más.

Deslizo mis dedos y la incorporo para sentarla. Su pelo está por todas partes, sobresaliendo por todos lados, y su maquillaje es un desastre, viéndose salvaje y desquiciada.... impresionante.

—Ven aquí. —La levanto y espero a que sus piernas me envuelvan. Mientras lo hace, mi polla se desliza hacia ella. Me tira con fuerza, me toma, me hace girar la cabeza hacia el cielo. Ella usa sus fuertes piernas para hacerse con el control a pesar de la posición en la que está. Sus labios se estrellan contra los míos y me besa con fuerza mientras sus paredes empiezan a pinzarse a mi alrededor. La presión del placer está tomando el control de ella y pronto estará demasiado cerca del borde para moverse. Así que la presiono contra la pared más cercana y tomo el control del empuje. Me entierro profundamente dentro de ella, golpeando todos los puntos correctos, causando que se estremezca y se doble violentamente a medida que el orgasmo se rompe a través de ella. Su cuerpo se aferra a mí en todos los sentidos, provocando también mi orgasmo. Me es imposible mantener la compostura cuando me está volviendo completamente loco.

La intensa ola de placer me consume, haciendo que explote de lujuria. Me caigo a pedazos, prácticamente cayendo de rodillas mientras todo fluye de mí. Tengo a esta maravillosa mujer de vuelta en mi vida otra vez y soy feliz.

Mientras nos derrumbamos uno al lado del otro en la cama, sin aliento y en un enjambre de gloriosa dicha postorgásmica, esa alegría continúa llenándome. Este día empezó tan mal, como el resto de la semana, y pensé que terminaría igual. Asumí que estaría en el bar, bebiendo hasta vomitar, esperando que la resaca me hiciera efecto.

En cambio, tengo un futuro con la mujer que amo. ¿Cuán afortunado soy?

—¿Y ahora qué? —pregunto con una sonrisa—. ¿Qué quieres hacer ahora?

Ella se acurruca junto a mi cuerpo y apoya su cabeza en mi pecho.

—No quiero hacer nada. Quiero quedarme aquí contigo. A menos que te apetezca bajar a la fiesta, eso es...

—No, no. —La arrastro más cerca de mí—. No, estoy bien aquí contigo, muchas gracias.

—¿Es eso lo que querías decir? —me pregunta de repente—. ¿O hablas a largo plazo?

—No quise decir eso... pero podemos discutirlo si quieres.

Espero que lo haga. Creo que después de todo lo que hemos pasado, es una conversación que tiene que ocurrir. La comunicación no siempre ha sido mi punto fuerte, o eso parece, así que no quiero volver a cometer ese error. Por mucho que esté seguro de que Tami sabe que la quiero, tener un plan no puede hacernos daño.

—Bueno, quiero volver al trabajo —dice en voz baja, casi tímida—. Si puedo. Siento no haber ido esta semana. Sé que eso estuvo mal de mi parte. No podía enfrentarme a todos y además no sabía que ellas habían sido despedidas. Oliver me puso al corriente. Pero tampoco pude enfrentarme a verte a ti. No mientras necesitase despejar mi mente. Tenía demasiado miedo de volver a confundirme.

—Eres más que bienvenida en la oficina —insisto—. No solo porque no tengo empleados en este momento y no puedo permitirme perder más. —Afortunadamente, se ríe de mi chiste—. En serio, te quiero de vuelta. La oficina no ha sido la misma sin ti. Me encanta tenerte allí.

Ella exhala con alivio.

—Bueno, eso no es un problema. Al menos no necesito buscar un nuevo trabajo.

—¿Cuál es tu otro problema? —Si hay algo en lo que pueda ayudarla, lo haré.

—Mi casa, en realidad —admite—. Ya no me siento segura allí. Sé que María está encerrada, pero tengo algunos... malos recuerdos.

La culpa fluye a través de mí como una ola fría. Ni siquiera me di cuenta de que se sentía así.

—Lo siento.

—No, no es culpa tuya. Solo soy yo y mi paranoia. No puedo evitarlo. Solo creo que es lo mejor...

—Múdate aquí —digo como si fuera la solución más evidente—. Podrías mudarte aquí, conmigo.

—¿Hablas en serio? —se ríe—. Has perdido la cabeza, ¿no? No puedo vivir contigo.

—¿Y por qué no? —Me siento y la miro fijamente—. ¿Por qué no deberías mudarte conmigo? Ambos sabemos que vamos a permanecer juntos, ¿verdad? No hay razón para que no demos este paso.

—Parece un poco precipitado, ¿no?

—De ninguna manera. No para mí. —Puedo ver en su cara que no está segura, así que se me ocurrió otro plan—. Vale, ¿qué te parece esto? Te quedas aquí por un tiempo, no permanentemente, solo como prueba. No será como vivir juntos porque mis hermanos también están aquí. Entonces, si funciona, podemos mudarnos a otro lugar.

—¿Querrías dejar esta enorme y hermosa casa? —jadea Tami, aturdida.

—No me importa dónde, mientras esté contigo.

Se detiene pensativamente durante un rato, considerándolo. A pesar de lo difícil que es, me mantengo callado para que ella decida. Después de todo lo sucedido, he aprendido a darle espacio a Tami cuando lo necesita porque de ello salen cosas buenas. Tener que calmarme y comprometerme es solo una de las maneras en que el amor me ha enseñado a ser una mejor persona. Ahora que Tami ha accedido a que vuelva, eso puede continuar.

—Vale —acepta, haciendo que mi corazón lata de alegría—. Voy a intentarlo. Además, me sentiré mucho más segura estando contigo todo el tiempo. Sé que nada malo puede pasar contigo a mi lado.

La animo y la jalo hacia mí para abrazarla con fuerza.

—Es una noticia increíble. Muchísimas gracias. Y no, nada malo te volverá a pasar. Te lo aseguro.

Me hago la promesa silenciosa de que haré todo lo que pueda para asegurarme de que eso suceda. Que nada la afectará de nuevo. María fue un error inesperado porque no estaba preparado para ello, pero siempre estaré alerta cuando se trate de Tami. La cuidaré toda la vida.

Ella es la primera persona de la que me he enamorado, y también va a ser la última. Esta mujer es mi futuro ahora y me aseguraré de que nada se rompa de nuevo.

—Te amo, Tami —murmuro mientras nos acurrucamos uno al lado del otro en la cama. Ni siquiera sé qué hora es, pero no creo que nos movamos hasta mañana—. Me encanta que seas toda mía.

—Yo también te amo —responde en voz baja—. Y espero ver lo que nos depara el futuro.

Y pensar que una vez creí que esta mujer era demasiado joven para mí... ahora sé que es la persona más madura que conozco.

Capítulo 39 – Tami

Seis meses después...

—Oh, Dios mío —jadeo mientras miro, medio alegre, medio aterrorizada los resultados que tengo delante de mis ojos. No sé si creerlo o no. No esperaba esto; no sé qué hacer—. ¿Qué hago?

—¿Por qué es un problema? —Chelsea se ríe mientras pasa las manos por encima de su barriga—. Son buenas noticias, ¿no? Estoy segura de que esto es lo que quieres. Yo también lo quiero, así que no estaré sola en esto.

—¡No lo vas a estar! Ruby también va a tener un bebé, ¿recuerdas? —Me rio.

—¡Sí, y ahora puedes unirme a nosotras! Tres amigas de la universidad y las tres siendo madres al mismo tiempo. ¿Quién lo hubiera pensado? Nunca lo habría hecho. Asumí que nos dedicaríamos de lleno primero a nuestras carreras.

—Oye, no sé de qué hablas. Yo ocupo un puesto importante. Soy ejecutiva de *marketing*.

—Y ahora vas a hacer malabarismos con la maternidad. ¿No será divertido?

Me rio de nuevo y asiento con la cabeza mientras cojo mi móvil.

—Voy a enviarle un mensaje a Ruby y se lo diré. Sé que está de luna de miel ahora mismo, pero querrá saberlo.

TAMI: Bueno, tenías razón. ¡La prueba dio positivo! ¡Me voy a unir al club de las mamás!

RUBY: ¡Genial! Son muy buenas noticias. Estoy tan emocionada por ti.

—No pareces feliz —señala Chelsea—. Eso me preocupa. ¿Por qué no estás contenta?

—Lo estoy. Aunque también un poco asustada. Es muy pronto, ¿no? Brad y yo no llevamos juntos tanto tiempo.

—Oh, no seas tonta, Brad te adora y adora el suelo por el que caminas. Estará encantado. Además, es un poco mayor, ¿no? por lo que estoy segura de que está más que preparado para una familia. También cuidó de sus hermanos pequeños, ¿verdad? Así que, ya sabes que tiene grandes habilidades como padre. Realmente estás en el momento perfecto. Mejor que el resto de nosotros —bromea Chelsea—. Además, no olvides que habéis pasado por más cosas juntos, en poco tiempo, de la que la mayoría de la gente pasa en toda su vida. Eres fuerte.

Vuelvo a mirar los resultados, esta vez con una sonrisa. Chelsea tiene razón. Puede que no haya sido planeado, más bien un par de errores debido al calor del momento —lo que no es de extrañar teniendo en cuenta lo que ocurre entre nosotros—, pero Brad no se va a enfadar por ello. ¡Estamos profundamente enamorados!

—Supongo que esto significa que podemos criar a nuestros hijos juntas, ¿eh? Las tres. Eso será divertido.

—Supongo que sí. —Chelsea hace pucheros—. Pero, ¿significa que tengo que esperar hasta que tengas a tu bebé antes de casarme? Supongo que no quieres ser una dama de honor embarazada.

Ruby no perdió el tiempo y se casó antes de que se notara su embarazo, en cambio, Chelsea tiene otras ideas. Su perspectiva de la vida es diferente y quiere la boda perfecta.

—No me importa. —Me río—. Como te dije una vez, no te quitaré protagonismo el día de tu boda. Haré lo que sea para que seas feliz. Si eso significa esperar, que así sea.

—Y es por eso que te quiero. —Chelsea me da un beso—. Porque me quieres tal como soy. Pero será mejor que vuelvas al trabajo. Tu descanso para almorzar ya acabó, y oí decir que tu jefe es un verdadero imbécil.

Compartimos una risa antes de despedirnos y tomar caminos separados. Prácticamente salto a medida que avanzo, ya que apenas puedo contenerme. Si hubiera sabido cuál era el motivo de mi malestar, no me habría preocupado tanto. Admito que me he quejado mucho, pero eso es porque Brad hace que esté totalmente de acuerdo en que sea yo misma, incluso con las partes de mí que

no me gustan tanto. Nuestra relación realmente me ha sacado de mi caparazón de la mejor manera posible. No podría estar más feliz. Llevar las cosas al siguiente nivel y tener un hijo con él será emocionante. En realidad, cuanto más lo pienso, más me emociono.

Me cruzo con todos los demás cuando llego a la oficina. No tengo ningún interés en ninguno de ellos ahora mismo, pues solo hay una persona a la que quiero ver. Estoy encantada con la perspectiva de la mirada en sus ojos y de contarle todo.

—¿Brad? —pregunto confundida cuando entro en su despacho porque se ve diferente—. ¿Qué pasa?

Se oye una música suave. *Daydreams About Night Things* de Roy Milsap, lo que me recuerda cuando empezamos a abrirnos el uno al otro. Cuando me di cuenta de que mis sentimientos eran reales. Hay unas rosas rojas en su escritorio, justo donde tuvimos sexo por primera vez... un secreto que debería haber sido solo para nosotros, pero que desafortunadamente algunas personas descubrieron. Ya no es que me moleste. La luz se atenúa, y todo se ve precioso. Todo el entorno es extrañamente romántico, lo que es demasiado para una típica tarde de viernes en el trabajo.

—Tami Johnson. —Me doy la vuelta con rapidez cuando lo oigo decir mi nombre—. Ya estás aquí. Por fin.

—Brad, ¿qué está pasando? ¿Qué es esto...? —No sé cómo terminar esa frase.

Se arrodilla en silencio y saca algo de su bolsillo. Una pequeña caja azul. Mi cerebro tarda un par de segundos en ponerse al día, en trabajar en lo que está sucediendo, y tan pronto como lo hace, me siento aturdida. Me preocupaba que este compromiso pudiera asustarlo, que tener un hijo pudiera ser un poco excesivo, y aquí está planeando comprometerse conmigo en todos los sentidos.

El momento no podría ser más perfecto. Ya casi me desmorono por la emoción.

—Ángelo me dijo que eras perfecta para mí —comienza, su voz ya llena de emoción—. Trató de ayudarme a comprender que había alguien ahí fuera para mí, y que solo necesitaba abrirme y verlo. Me resistí al principio, lo sabes. Puse todo tipo de excusas de por qué no funcionaría, pero cuando casi te perdí, me di cuenta de que eres

todo lo que quiero. Aunque la gente no nos vea como la pareja ideal, lo somos.

Mierda, las lágrimas ya están corriendo por mis mejillas. Soy un desastre emocional. Al menos puedo culpar a las hormonas. ¿Cómo se supone que voy a sobrellevar esto con un bebé en mi vientre sin llorar?

—Tami, eres la luz de mi vida. Desde que te convertiste en parte de mí y sacudiste todo, haciéndome mucho menos desinteresado y también menos adicto al trabajo...

Tengo que reírme. Lo dice como si fuera fácil, pero ambos sabemos lo difícil que ha sido para él dejar ir hasta el más mínimo detalle. Pero lo ha hecho por mí porque parece pensar que lo valgo. Ha dado un pequeño paso atrás en su trabajo para tener tiempo para mí, y en mi opinión es un hombre más feliz por ello.

—Bueno, puede que solo haya sido una corta historia de amor, pero cuando lo sabes, lo sabes, y contigo lo sé. Cada vez que te miro, veo nuestro futuro. La maravillosa vida que vamos a tener juntos, y quiero que comience oficialmente hoy. Quiero que seas toda mía para siempre. Quiero que el mundo sepa cuánto nos amamos. —Él llora, y yo también. Somos un maldito desastre juntos y es encantador—. Entonces, ¿me harás el hombre más feliz del mundo y aceptarás ser mi esposa? Me encantaría poder llamarte señora Smith.

Señora Smith. Vaya, me encanta cómo suena. Este es mi cuento de hadas hecho realidad. No sé qué hice para tener tanta suerte, pero estoy muy contenta. El duro camino ha valido la pena.

—Dios mío, Brad, ¿estás seguro? —pregunto, aplaudiendo con las manos. No sé por qué, pero siento que necesito comprobarlo primero—. ¿De verdad quieres casarte conmigo?

—¿Cómo puedes preguntarme eso? Claro que quiero casarme contigo. Ya deberías saber cuánto te quiero.

Me uno a él en el suelo, poniéndome de rodillas también, y hay un momento en que sus ojos se llenan de terror. Está totalmente petrificado de que vaya a decir que no, lo que nunca fue mi intención.

—Oh, no, no te preocupes, yo también tengo algo que compartir contigo. —Cojo su mano libre y la aprieto tranquilizadamente con la mía—. Acabo de descubrir que vamos a tener un hijo, Brad. Vamos a tener un bebé. ¿No es increíble?

—Oh, Dios mío, ¿en serio? —Me atrae hacia él para que lo abrace—. ¿Un niño? ¿Una familia propia? ¿Lo dices en serio? Eso es todo lo que siempre quise, y contigo... bueno, es perfecto. Todo va a ser perfecto.

—Seré tu esposa —susurro suavemente en su oído—. Nada me gustaría más.

Desliza el anillo en mi dedo, mientras la felicidad resplandece en su mirada. No puedo creer que, una vez, pensara que Brad era demasiado serio, pues era como juzgar un libro antes de mirarlo por dentro. Pero ahora, sé que es un hombre maravilloso. Una persona cariñosa que nunca ha pensado en sí misma. Él intenta cambiar eso, bendito sea, pero sé que es difícil para él, por eso es perfecto para mí. Le quiero y nadie se interpondrá en nuestro camino otra vez.

—Toda mía. —Se le forman lágrimas en los bordes de los ojos—. Eres toda mía para siempre.

Cojo su mano y la presiono contra mi vientre, permitiéndole compartir la forma de vida que crece en él. Un vínculo entre él y yo que durará para siempre. Nunca hubiera pensado que mi trabajo perfecto también me hubiera llevado al hombre perfecto... pero la vida es así de impredecible. Todo ha ido bien.

Envuelvo mis manos posesivamente alrededor de la nuca de Brad y lo arrastro hacia mí. Quiero besarlo para finalmente sellar el compromiso. Pero antes de que eso ocurra, gime en voz alta, con dolor. Como si se hubiera dado cuenta de algo horrible.

—¿Qué pasa? —Espero que no se arrepienta de haber preguntado ya. Mi corazón salta a mi garganta, entra en pánico.

—Ya conoces a Ángelo. —Entorno los ojos confundida—. Y al resto de mis hermanos. Sabes mejor que nadie que querrán celebrar esto. ¿Sabes una cosa? Podría devolver el anillo y cancelarlo todo. Las costillas asadas serán demasiado. No sé si podré manejarlo.

—¡De ninguna manera! —Le quito la caja y saco el precioso diamante. A medida que lo deslizo sobre mi dedo, una parte de mí se siente completa—. ¡No puedes retractarte ahora! Es duro, pero solo tendrás que acudir a una barbacoa.

Sus hermanos solo se burlarán de él durante un tiempo. Brad sobrevivirá. No me preocupa.

—Supongo que valdrá la pena. —Se ríe—. Si al final consigo tenerte.

Me abraza y sellamos nuestro amor con el beso, dirigiéndonos hacia nuestra felicidad juntos. No solo tengo al hombre, también tengo al bebé. Lo tengo todo.

Epílogo - Brad

Un año después...

—Hola, pequeña. —Miro a Lola con el corazón hinchado de amor—. ¿Cómo estás, cariño? Espero que hoy te portes bien porque ya eres mayor, ¿verdad? Hoy se casan mamá y papá. —Dios, me encanta decirlo en voz alta. Siento como si hubiera estado esperando este momento desde siempre—. ¿Crees que serás capaz de no montar ninguna escena hasta después?

Me rio sabiendo muy bien que no puede entenderme. Pero sigo hablándole como si fuera mi amiga. Un día, mi hija lo será, y honestamente no puedo esperar hasta entonces.

—He querido casarme con tu maravillosa mami desde hace mucho —le digo a Lola—. Pero me hizo esperar hasta que te tuviera porque quería que estuvieras aquí. Te quería en todas las fotos. Y yo también, de hecho. Creo que va a ser precioso tener tu carita en todas las fotos. Mientras no salgas llorando, claro... lo que conseguirás mientras no tengas hambre o estés cansada, gruñona o necesites que te cambien el pañal.

Vuelvo a reírme al saber que es una pequeña diva, pero la adoro por eso. Ser padre es increíble. Todo lo que podría haber querido y más. Difícil, por supuesto, pues no esperaba que fuera lo más fácil del mundo. Sin embargo, es lo más gratificante. No hay nada parecido en el mundo.

Tami se ha convertido en una madre fantástica, aunque no tenía ninguna duda de que lo sería. Creo que tenía miedo de que supiera más que yo porque básicamente crié a mis hermanos, pero no tenía miedo por ella y ella me ha dado la razón. Tiene un talento innato. Como si estuviera destinada a ser la madre de Lola.

—Hola, colega. —Ángelo asoma por la puerta de mi habitación y me sonrío—. El padrino número uno ya está aquí. Me las arreglé

para deshacerme de los otros cuatro por un momento para ver cómo te va.

Extiende los brazos para sostener a su sobrina con una sonrisa gigante en la cara. Quiere a Lola como si fuera suya, lo cual es enternecedor. Realmente creo que ella crecerá adorándolo también.

—Estoy bien, Ángelo —respondo feliz—. Genial, en realidad. Estoy emocionado por casarme.

—Lo sé. Esto ha tardado mucho en llegar, ¿no? Contigo y Tami. Todos estamos contentos de que hayas llegado a este punto después de todo este tiempo. Finalmente la estás atando.

Muevo la cabeza hacia atrás y me río.

—No se siente como si la estuviera atando, más bien parece que vamos a ser libres. Pasamos gran parte de nuestra relación atrapados y sofocados por otras personas. Pero ya no más.

—No, así es. Ya no más. —Sonríe—. Sabes, acabo de ver a Ruby y me ha dicho que cree que Tami estará lista pronto, lo que significa que es casi la hora de la boda.

Miro por la ventana hacia el jardín trasero para ver a toda la gente que ha venido para asistir al día más feliz de mi vida. No son muchos, ya que no queríamos que fuera algo masivo, por lo que solo invitamos a los que son importantes. Los que queremos en nuestra casa. Perfecto para mí y para Tami. Ella hizo lo que le sugerí al principio y se mudó a la casa de la familia, como prueba para ver si podíamos hacer que las cosas funcionaran viviendo juntos sin ponernos demasiada presión, y funcionó. Era la solución perfecta, así que nunca nos hemos mudado. Creo que, con el tiempo, es donde terminaremos viviendo solos y donde criaremos a nuestra familia, la cual se hará más grande a medida que pasen los años.

—Mamá y papá estarían hoy muy orgullosos de ti —me dice Ángelo—. Si están ahí arriba, en algún lugar, mirándote, sé que son felices. Felices de ver el padre tan increíble que eres, lo buen esposo, y también hermano. Apuesto a que desearían poder estar aquí contigo.

Yo también lo deseo, pero esto es lo que la vida me ha dado y no puedo quejarme. Me han quitado cosas, pero también me han dado

muchas. Una familia propia, el amor de mi vida y una hija.

—Creo que ya estoy listo para bajar —le digo a Ángelo con una sonrisa—. Estoy preparado para convertirme en marido. El marido de Tami.

Él lleva a Lola, y la niña permanece en sus brazos mientras caminamos por el pasillo que todos mis hermanos han ayudado a organizar para la boda. Son los mejores, por supuesto. No podía casarme sin ellos a mi alrededor, apoyándome en todo.

—¿Estás bien? —me susurra Wesley mientras me da una palmadita en el hombro. Asiento con la cabeza.

—Estás muy elegante —me dice Nelson—. Ese traje te queda genial.

—Gracias, Nelson. Aunque te apuesto a que no tanto como la novia.

—Yo ya la vi —salta Alex—. Y con el vestido de novia está increíble.

Todo mi cuerpo se calienta de emoción. Sé que estará preciosa de blanco. No he oído ningún detalle sobre el vestido, pues ella ha decidido mantenerlo en secreto, pero no puedo esperar. De todos modos, para mí se verá maravillosa, pase lo que pase. Incluso después de tres días sin dormir, sin ducharse, sin cepillarse el pelo... lo que es algo habitual en nuestras vidas desde que nació Lola. Siempre es perfecta para mí.

—Será mejor que te prepares —me informa Oliver mientras señala el pasillo. Sigo su línea de visión y mi corazón casi deja de latir cuando me doy cuenta de lo que está pasando—. Parece que está a punto de llegar.

Me alejo de mis hermanos y contengo la respiración mientras espero que suceda lo inevitable. Ruby está a la vista ahora con un vestido púrpura de dama de honor y Chelsea camina a su lado. Ambas se ven increíblemente satisfechas consigo mismas, lo que solo puede significar una cosa. Han hecho un trabajo increíble con mi esposa.

«Pronto», me digo, tratando de calmarme mientras me apoyo primero en un pie y luego en el otro. «La veré pronto».

Pero no puedo quedarme quieto, ya que cada segundo que pasa es como una hora tortuosa. Solo han pasado veinticuatro horas desde la última vez que la vi pero, desde que pasamos tanto tiempo juntos, me da la impresión de que ha transcurrido una eternidad. Ojalá no lo hiciera más difícil siendo tan lenta ahora. Apenas puedo contenerme.

Entonces aparece, y el mundo entero deja de girar mientras me bebo cada centímetro de ella. Esa preciosa melena larga y rubia ondulada cae en cascada alrededor de sus hombros, mientras sus impresionantes ojos brillan y un vestido blanco muestra todas sus curvas de una manera elegante, pero sexi... Madre mía, está perfecta.

Es por eso que ella es la indicada para mí, pienso felizmente. Por eso Ángelo tenía razón.

Las burlas nunca me molestaron. Estoy contento de tragarme mi orgullo y admitir que debería haber escuchado a mi hermano antes porque el premio que obtengo vale más que la pena. La mujer que camina hacia mí, con los ojos fijos en los míos, es mi felicidad. Para siempre y lo vale todo.

La amo, me recuerdo a mí mismo, como si alguna vez pudiera olvidarlo. La amo tanto, y ahora será mi esposa.



—Hola, señora Smith —declaro en tono burlón mientras giramos por la pista instalada en nuestro jardín para bailar nuestro primer baile como marido y mujer—. He esperado mucho tiempo para llamarte así.

—Recuerdo dónde me llamaste así por primera vez —responde con nostalgia—. Cuando me pediste en matrimonio y me gustó de inmediato. Me gusta la forma en que me hace sentir que te pertenezco. Señora Smith. Tu esposa.

—Oh, sí —gruño. Llevo mis labios casi a los de ella, pero no la beso. No de inmediato. Hay algo que tengo que decir primero—. Eres toda mía y yo soy tuyo, no lo olvides nunca.

—Lo sé. —Asiente—. Y eso me hace tan feliz que podría llorar. Así que no tienes que preocuparte. No lo olvidaré.

—Te quiero —respondo, un poco más suave esta vez—. Más que nada en el mundo.

—No más que a Lola. Te gusta esa pequeña. Creí que comías de la palma de mi mano hasta que llegó ella. Ahora, soy la segunda después de mi hija... aunque no te culpo. Es adorable.

—¿Significa eso que tú también me quieres... de una manera indirecta?

—Oh, como si no lo supieras ya. Por supuesto que le quiero, señor Smith. Mi marido.

La beso y el mundo desaparece a nuestro alrededor. Me encanta cómo, pese a todo el caos de nuestras vidas, Tami y yo todavía podemos perdernos en esta pequeña burbuja privada. Simplemente, bloqueamos la presencia de los demás como si no existieran. Es maravilloso y hace que todo sea mucho más fácil de manejar.

No tengo ninguna duda, y nunca la tendré sobre esta mujer. Ella es la que estaba esperando, incluso cuando no me daba cuenta. Puede que haya tardado treinta y cinco años en conseguirlo pero, por fin, lo tengo todo.

Si te ha gustado este libro no te pierdas



Los hermanos Smith, 2

TIÉNTAME

para

siempre

BRENDA FORD

TIÉNTAME para *siempre*

¡Estar con él causaría estragos!

Ángelo es muy rico y educado. Y me mira con sus penetrantes ojos azules todo el tiempo. Él es todo lo que necesito y lo quiero en mi cama.

Pero ya está cogido.

Su novia es una tramposa de cuidado, por lo que Ángelo merece algo mejor. Pero no soy la mujer adecuada para él.

"¡Una chica normal saliendo con un multimillonario!"

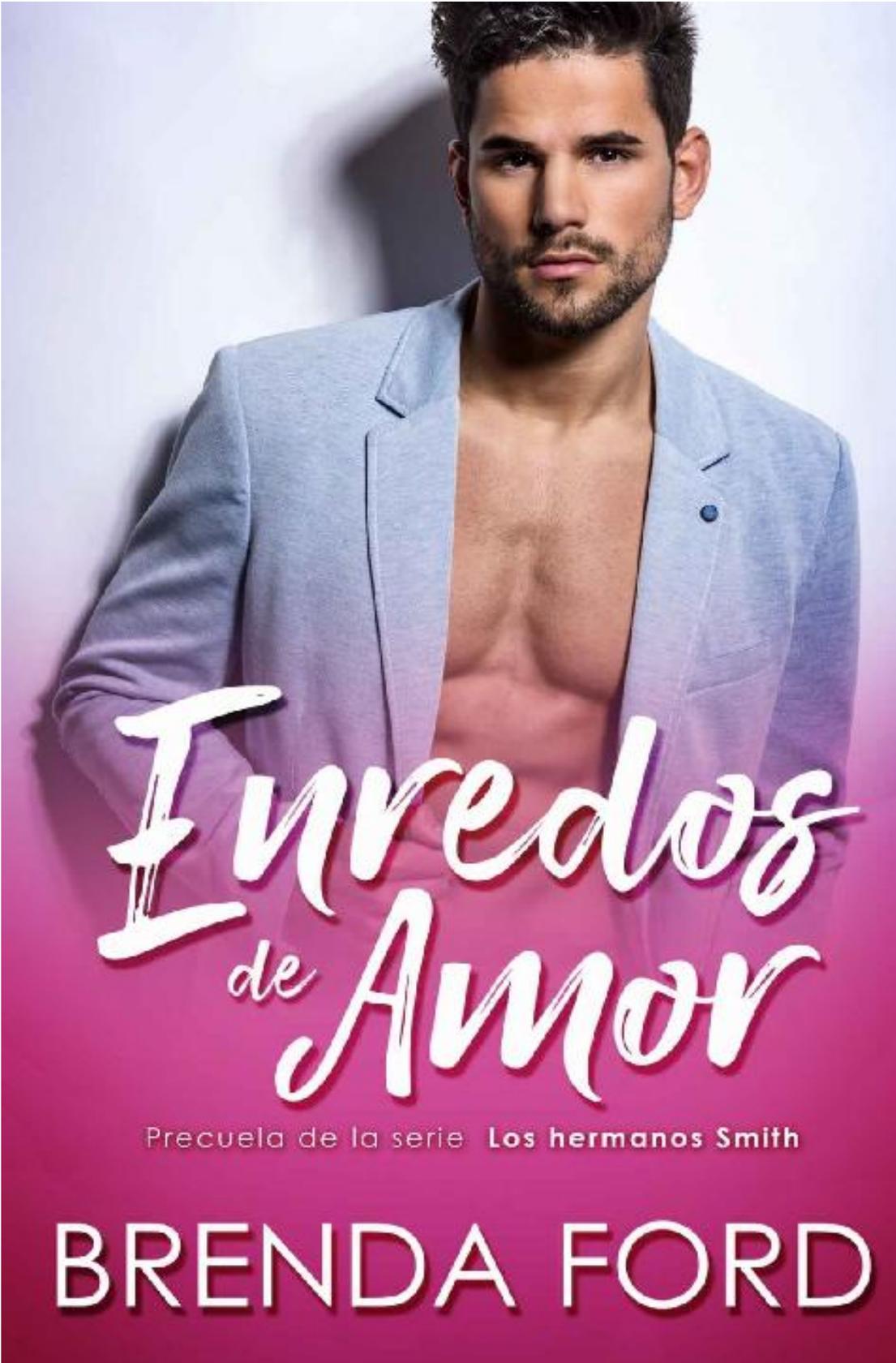
Eso en sí mismo suena a broma. Y también como una fantasía inalcanzable, ya que se supone que no debemos estar juntos. Pero ahora que él está sobre una rodilla frente a mí esperando una respuesta.

¿Crees que debería decir que sí?

PRÓXIMAMENTE:

- 2º Tiéntame para siempre (5 marzo, 2020)
- 3º Duro como una roca (7 mayo, 2020)
- 4º Ciego enamorado (9 julio, 2020)
- 5º Me vuelves loco (10 septiembre, 2020)
- 6º Un bebé inesperado (6 noviembre, 2020)

Y si quieres saber más sobre cada uno de los hermanos y sus historias no te pierdas la precuela:

A photograph of a man with dark hair and a beard, wearing a light blue blazer that is open, revealing his chest. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a soft, out-of-focus light blue and white.

Inredos *de* Amor

Precuela de la serie **Los hermanos Smith**

BRENDA FORD